



MY KIND

OF

perfect

NIKKI ASH

TABLA DE CONTENIDO

<u>Página del título</u>
<u>Contenido</u>
<u>Derechos de autor</u>
<u>Lista de reproducción</u>
<u>Dedicación</u>
<u>Capítulo uno</u>
<u>Capítulo dos</u>
<u>Capítulo tres</u>
<u>Capítulo cuatro</u>
<u>Capítulo cinco</u>
<u>Capítulo Seis</u>
<u>Capítulo Siete</u>
<u>Capítulo Ocho</u>
<u>Capítulo Nueve</u>
<u>Capítulo Diez</u>
<u>Capítulo once</u>
<u>Capítulo Doce</u>
<u>Capítulo trece</u>
<u>Capítulo Catorce</u>
<u>Capítulo Quince</u>
<u>Capítulo Dieciséis</u>
<u>Capítulo Diecisiete</u>
<u>Capítulo Dieciocho</u>
<u>Capítulo Diecinueve</u>
<u>Capítulo veinte</u>
<u>Capítulo veintiuno</u>
<u>Capítulo veintidós</u>
<u>Capítulo veintitrés</u>
<u>Capítulo veinticuatro</u>
<u>Capítulo veinticinco</u>
<u>Capítulo veintiséis</u>
<u>Capítulo veintisiete</u>
<u>Capítulo veintiocho</u>
<u>Capítulo veintinueve</u>
<u>Capítulo treinta</u>
<u>Capítulo treinta y uno</u>
<u>Epílogo</u>
<u>Sobre el Autor</u>

MY KIND

OF

Perfect

A Finding Love Novel

NIKKI ASH

CONTENIDO

[Lista de reproducción](#)

[Capítulo uno](#)

[Capítulo dos](#)

[Capítulo tres](#)

[Capítulo cuatro](#)

[Capítulo cinco](#)

[Capítulo Seis](#)

[Capítulo Siete](#)

[Capítulo Ocho](#)

[Capítulo Nueve](#)

[Capítulo Diez](#)

[Capítulo once](#)

[Capítulo Doce](#)

[Capítulo trece](#)

[Capítulo Catorce](#)

[Capítulo Quince](#)

[Capítulo Dieciséis](#)

[Capítulo Diecisiete](#)

[Capítulo Dieciocho](#)

[Capítulo Diecinueve](#)

[Capítulo veinte](#)

[Capítulo veintiuno](#)

[Capítulo veintidós](#)

[Capítulo veintitrés](#)

[Capítulo veinticuatro](#)

[Capítulo veinticinco](#)

[Capítulo veintiséis](#)

[Capítulo veintisiete](#)

[Capítulo veintiocho](#)

[Capítulo veintinueve](#)

[Capítulo treinta](#)

[Capítulo treinta y uno](#)

[Epílogo](#)

[Sobre el Autor](#)

Mi tipo ideal

Copyright © 2020 Nikki Ash

Diseño de portada y formato del libro por Juliana Cabrera, [Jersey Girl Design](#)

Foto: Fotografía de Sara Eirew

Editor: Emily A. Lawrence

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS. Este libro contiene material protegido según las leyes y tratados de derechos de autor federales e internacionales. Se prohíbe cualquier reimpresión o uso no autorizado de este material. Ninguna parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones o sistemas de información y recuperación, sin el permiso expreso por escrito del autor/editor.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia, y cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, establecimientos comerciales, eventos o lugares es completamente coincidencia.



Playlist

música de manzana

Se siente genial - Códigos de trucos
Fiesta en casa - Sam Hunt
No es culpa mía - Zara Larsson
Tacoma azul - Russell Dickerson
Lo siento - Justin Bieber
Eenie Meenie - Justin Bieber y Sean Kingston
Espectáculo de sentimientos - Colbie Caillat
Este sentimiento - The Chainsmokers
Soy tuyo - Alessia Cara
Detrás de estos ojos color avellana - Kelly Clarkson
Tal como eres - Bruno Mars
La diferencia - Tyler Rich
No me importa - Ed Sheeran y Justin Bieber
Oro - Britt Nicole
Chica para llevar a casa: Chris Lane
Dale un respiro a tu corazón - Demi Lovato
Se busca - Hunter Hayes
No hay manera - Lauv
¿Qué quieres decir? - Justin Bieber
No puedo llevarla a ninguna parte - Dylan Scott
Átame - Gryffin y Elley Duhé

A Bret, por amarme imperfectamente perfecto.



One

Perseguir

"OYE... Sí, estoy en camino", susurra mi esposa al teléfono, pensando que estoy dormido.

Tuve que hacer un turno extra en el trabajo porque dos de los chicos llamaron, y luego estuvimos despiertos toda la noche apagando un incendio que provocó que una madre y su bebé perdieran la vida. Amo mi trabajo como bombero, pero algunos días es más difícil que otros. Queremos salvarlos a todos y es una mierda cuando no podemos.

"Te veré pronto", dice suavemente, usando un tono muy diferente a ella. Abro un ojo y la veo parada frente a nuestra cómoda, poniéndose sus grandes aros en las orejas. Está vestida con un vestido corto y ajustado de leopardo y tacones altos que muestran sus piernas kilométricas. Su largo cabello negro, teñido, ha sido alisado y su rostro, que se refleja en el espejo, está cubierto de maquillaje.

Ella va a salir sin mí... otra vez.

Me tomo un momento para evaluar sus rasgos. Mi esposa está buena. Siempre ha sido. Y vestida como está ahora, se parece en todo a la modelo que alguna vez fue, antes de que la fama se le subiera a la cabeza y destruyera su carrera. Pero si le quitas el maquillaje, verás las arrugas alrededor de su boca debido a años de fumar. Y si miras de cerca las arrugas de sus brazos, verás las cicatrices de las agujas. Ha estado limpia por un tiempo, pero esas cicatrices son permanentes. Al igual que el daño que está causando a nuestro matrimonio con las decisiones que está tomando.

Antes de que pueda escapar, me doy la vuelta y me siento. Ella no me nota de inmediato, así que me aclaro la garganta. Ella salta, asustada, y se da vuelta. "Chase... estás despierto". Sus llamativos ojos azules se encuentran con los míos.

"Soy. ¿A dónde vamos?" Me quito la manta recién lavada (observo que ella ha estado lavando las sábanas varias veces a la semana, cuando antes apenas las lavaba una vez al mes) y me levanto. Realmente no tengo ninguna intención de ir a ningún lado. Tengo que volver al trabajo a las 8:00 am, pero mi falsa amenaza provoca una reacción en Victoria (shock teñida con un poco de culpa) que me dice todo lo que necesito saber, algo que he estado sospechando durante mucho tiempo. Mientras que ahora.

Mi esposa, la mujer con la que he estado casado durante casi diez años, he sido amiga por más tiempo, he pasado por altibajos, estuvo a su lado cada vez que se cayó del carro y necesitó ayuda para volver a subir. está teniendo una aventura.

Cuando llego a casa por primera vez oliendo el aroma de otro hombre, la interrogué. Ella me dijo que estaba loco, que estaba empezando a hacer cosas sin motivo. La siguiente vez, dijo que el club en el que ella y sus amigas estaban estaba lleno y que probablemente un chico se frotó contra ella. Era una jodida excusa tonta, pero me la tragué, sin querer creer que mi esposa me engañaría.

Pero ahora es el momento de abrir los ojos y dejar de ser un idiota.

"Voy a salir con Fiona y Jezibel", dice, refiriéndose a sus amigas modelos arruinadas.

"Fresco. Me reuniré contigo."

Sus ojos se abren, pero rápidamente controla sus rasgos. "Es una noche de chicas", responde.

"No creo que les importe que me estrelle... Además, te extraño". Camino hacia ella y la encierro en mis brazos.

"¿No tienes que trabajar mañana por la mañana?" Ella mueve mi brazo y se aleja como si le repugnara. Todavía recuerdo los días en los que pasábamos horas seguidas conmigo dentro de ella. Incluso el año pasado, desde que ella me alejó, no hemos pasado más de un par de días sin tener relaciones sexuales. Pero en los últimos meses ha empeorado. Puedo contar con una mano la cantidad de veces que he tenido intimidad con mi esposa. Ella comienza peleas todo el tiempo, las cuales terminan conmigo durmiendo en el sofá de mi amigo Alec. Y cuando estoy en casa, ella sale con sus amigos o no se siente bien y quiere que la dejen sola. Definitivamente algo está pasando y voy a descubrir qué o *quién* es.

"Sí", le digo, respondiendo a su pregunta. "De hecho, tengo que trabajar como doble". Una mentira.

Se mastica el interior de la boca. "Entonces será mejor que duermas un poco".

"Sí, tienes razón", digo, mientras se forma un plan en mi cabeza. "Supongo que te veré en unos días". Me acerco a ella y beso su mejilla. "Te amo."

"Yo también", se ahoga. "Yo, eh, tengo que irme".

La observo mientras toma su bolso y sale corriendo por la puerta, y luego me vuelvo a caer en la cama, sabiendo que si no duermo un poco, seré inútil mañana, y por mucho que quiera seguir a mi esposa. y atraparla en el acto, tengo un grupo de hombres que necesitan que yo lidere. Trabajé duro para llegar a donde estoy y no puedo perder todo lo que he logrado, especialmente porque hay muchas posibilidades de que pierda a mi esposa de todos modos.

"ERES MÁS que bienvenido a dormir en mi casa", dice Alec mientras caminamos hacia nuestros vehículos. Finalmente son las ocho de la mañana, lo que significa que nuestro turno de veinticuatro horas ha terminado y estaremos libres durante los próximos cuatro días, a menos que otro tipo llame y tenga que entrar. Esta ha sido una semana increíblemente larga. "Ayer estuve jodiendo contigo por estar en cuclillas en mi sofá", añade.

Me río de su comentario. Ayer estuve jodiendo con él por no reconocer sus sentimientos por Lexi, su mejor amiga de quien está enamorado pero no lo admite. Y a cambio, me retó varias veces durante las últimas semanas por dormir en su sofá.

"Lo sé, hombre, y lo aprecio, pero... necesito irme a casa". No me molestó en mencionar que mi esposa no tiene idea de que estaré en casa en unos minutos, y si tengo razón en mis sospechas, hay muchas posibilidades de que la pille con otro hombre, en nuestra casa, ensuciándose. Esas malditas sábanas limpias. "Te veré mañana por la noche". El cumpleaños de Alec es hoy y todos saldremos mañana por la noche para celebrarlo.

Me subo a mi BMW Serie 3 gris carbón (un regalo que me hice el año pasado cuando obtuve mi ascenso como Jefe de Batallón) y me dirijo las pocas cuadras a casa. Entro por la puerta de nuestra comunidad y sonrío para mis adentros por lo lejos que he llegado. Victoria y yo crecimos en un barrio pequeño y pobre del sur de Los Ángeles. Hablaríamos de algún día salir del gueto. Ella se convertiría en una gran modelo y yo combatiría incendios. Ambos logramos nuestros sueños, pero a diferencia de Victoria, que no podía lidiar con las partes oscuras de sus sueños, yo me mantuve firme. Ella quería comprar una mansión en Hollywood Hills con el dinero que estaba ganando, pero yo me negué y le dije que podríamos hacerlo en unos años.

Es bueno que haya ganado esa discusión, porque no mucho después, la pillaron explotándose las fosas nasales durante un desfile de moda. Su carrera se derrumbó y descubrí que gastaba todo su dinero en fiestas y drogarse.

Cuando obtuve mi ascenso, nos mudé de Hollywood a un apartamento de dos habitaciones cerca de UCLA. Es más relajado, menos tentaciones para ella. Pagué para que ella fuera a rehabilitación y cuando salió, tenía todo preparado y listo. Al principio, cuando salió, estaba a bordo, concentrándose en ella misma y en nosotros, pero muy rápidamente volvió a ser la de antes. Salir y festejar. Ella jura que no ha consumido ninguna droga, pero no dudo que mienta.

Voy a estacionar en mi lugar de estacionamiento designado, pero ya hay un Porsche que parece más nuevo estacionado allí. Miro y veo el Mercedes de Victoria en el suyo. Se lo compré cuando obtuve mi ascenso, esperando que la hiciera feliz. Alerta de spoiler, no fue así.

Estaciono en un lugar de estacionamiento para invitados y luego me dirijo a nuestro apartamento del segundo piso. Después de desbloquear la puerta, la abro lenta y silenciosamente, y luego la cierro de la misma manera. Camino por el vestíbulo y la sala de estar y me detengo en la puerta de nuestro dormitorio. La puerta está abierta de par en par y ella está en la cama, durmiendo de lado. Su cabello está extendido sobre la almohada y sus labios forman un pequeño puchero. Y detrás de ella hay un hombre que nunca había visto antes con el brazo sobre el costado de ella y la mano apoyada en su pecho falso y desnudo; otra cosa en la que desperdició su dinero, pensando que los necesitaba para tener éxito.

Sabía que había muchas posibilidades de que esto fuera lo que encontraría cuando cruzara la puerta, pero no estaba preparado para el dolor y la traición que sentiría al ver a mi esposa en los brazos de otro hombre.

Conocí a Victoria cuando teníamos diez años, me enamoré de ella cuando teníamos diecisiete y nos casamos cuando teníamos veinte. Ahora, a los veintinueve años, estamos a punto de divorciarnos. Porque de esto no hay vuelta atrás. Podría perdonarla

por casi cualquier cosa, pero follar con otro hombre... no puedo hacerlo. No importa cuánto la amo.

Me aclaro la garganta y los ojos de Victoria se abren de golpe. Le toma un segundo hacer clic: su marido está en casa y ella está en la cama con otro hombre. Pero una vez que lo hace, salta de la cama, vestida únicamente con un diminuto tanga.

El chico gime y extiende los brazos. No tiene idea de lo que está pasando.

"Chase", chilla, sus ojos moviéndose entre su compañero de sexo y yo. Corre hacia la puerta del baño, agarra su bata y se la pone.

"¿Eh?" dice el chico, abriendo los ojos y encontrándose con los míos. "Oh, mierda. Mira, hombre... no quiero ningún problema". Se levanta de la cama, vestido sólo con un par de boxers. La naturaleza humana me hace vigilarlo. Él tiene aproximadamente la misma altura que yo, tiene tatuajes en los brazos, mientras que yo no tengo tatuajes. Es delgado y tiene abdominales diminutos, pero nada que ver con el músculo que tengo al hacer ejercicio a diario. No estoy seguro de qué es lo que atrajo a Victoria hacia él, hasta que huele y se limpia la mano debajo de la nariz. Y entonces me doy cuenta: es un drogadicto, como mi esposa.

"Mira, Chase, quería decírtelo, pero no quería lastimarte", dice, acercándose al chico.

"Me dijiste que ustedes dos habían terminado", le dice.

A estas alturas, la mayoría de los chicos habrían golpeado al hombre que estaba durmiendo en su cama, pero yo no soy así. Estoy casado con Victoria, no con este chico. ¿Debería haberse estado follando con una mujer casada? Demonios, no. Pero vislumbré su mano izquierda y vi que se quitó el anillo. Nos ha estado mintiendo a los dos.

"Ahora lo estamos", le digo con calma, negándome a volverme loco y tirar mierda. Le di todo a esta mujer. La amaba y la apoyaba. Le fui fiel. Y a cambio, ella me engañó Dios sabe cuántas veces.

Mi mirada se encuentra con la de Victoria. "Avísame cuando pueda volver y empacar mis cosas. No quiero que estés aquí. Y solicitaré el divorcio... ya sabes, ya que no tienes dinero para presentarla tú mismo".

Le doy la espalda a mi esposa infiel y salgo por la puerta. Ella no se molesta en perseguirme y no espero que lo haga. Ella tomó su decisión hace mucho tiempo.

Unos minutos más tarde, entro al complejo de Alec. Es mejor que el mío, ubicado en un barrio rico. Proviene de una familia acomodada (su padrastro es un luchador retirado de UFC) y recibió el lugar como regalo después de graduarse de la academia de bomberos.

Llamo a la puerta y Georgia responde. Es la compañera de cuarto de Alec, junto con su hermana Lexi. Ella sostiene su computadora portátil en una mano y la puerta en la otra. Su cabello castaño está recogido en un moño desordenado y sus ojos, verdes como la hierba después de una buena lluvia, brillan con simpatía.

"Oye", murmuro, "Alec mencionó..."

"Sí, por supuesto", dice, afortunadamente sin hacerme terminar la frase. Si tuviera que hacerlo, podría perderlo. Apenas lo estoy manteniendo unido tal como está.

Le agarro la puerta y la cruzo, cerrándola detrás de mí.

"La almohada y la manta están donde las dejaste", me dice. "Lexi está en la playa, surfearlo y Alec está dormido".

"Gracias." Me dejo caer en el sofá y dejo caer mi cara entre mis manos, tratando de descubrir cómo diablos mi vida ha llegado a esto.

Mi teléfono suena y lo saco.

Victoria: Puedes venir a recoger tus cosas mañana. Y solicitaré el divorcio. Lo quiero hecho lo antes posible.

¿Pretenderá el divorcio?

Yo: ¿Con qué dinero?

No hay forma de que su culo infiel reciba ni un centavo de mí.

Victoria: Raymond dijo que pagaría.

Raymond... Supongo que ese es el nombre del tipo. Debe haber sido su Porsche estacionado en mi lugar. Qué jodido idiota. ¿Descubre que la mujer con la que se está follando es una mentirosa y se ofrece a pagar su divorcio? Debe ser el polvo que ha estado esnifando.

Yo: Genial, ¿paga por tu apartamento y por Mercedes también?

Ambos sabemos que su trasero arruinado no puede permitirse el lujo de pagar ninguno de los dos. Hablando de eso... abro la aplicación de mi banco y rápidamente transfiero mi dinero de nuestra cuenta corriente conjunta a mi única cuenta de ahorros. Tendré que visitar el banco lo antes posible para cerrar esa cuenta corriente y abrir una nueva.

Espero unos minutos a que responda y, cuando no lo hace, pongo mi teléfono en silencio y lo tiro sobre la mesa de café. Que se joda ella y su culo infiel.

Agarrando la almohada y la manta al lado del sofá, me acuesto y cierro los ojos, tratando de no alterarme. Pero joder, es difícil. Le di todo, todo de mí. Mi dinero, mi tiempo, mi amor. ¿Y qué recibí a cambio? Una esposa infiel. Al menos no tuvimos hijos. El divorcio se realizará rápidamente y luego podré seguir adelante y empezar mi vida de nuevo. Puedo decirte una cosa: de ninguna manera volveré a darle a una mujer tanto de mí.

Lección. Maldito. Aprendió.



Two

Perseguir

Quince meses después

"OYE, ¿qué vas a hacer esta noche?" Asomé la cabeza a la habitación de Georgia y pregunté, aunque ya sé lo que está haciendo... lo mismo que *siempre* está haciendo.

Levanta la vista de su computadora portátil y sus ojos esmeralda se encuentran con los míos. "Laboral." Levanta ligeramente su computadora portátil.

"¿Hay alguna posibilidad de que quieras ir conmigo al Club Illusion?"

En los últimos dos años, desde que conozco a Georgia, solo la he visto salir un puñado de veces, generalmente cuando Lexi la arrastraba para una celebración. Pero desde que Lexi y Alec se mudaron (después de casarse y tener un bebé), Lexi ha estado demasiado ocupada para salir, lo que significa que Georgia tampoco ha salido.

"No, gracias", dice suavemente, sacudiendo la cabeza para enfatizar su respuesta. Vuelve a mirar su computadora portátil y continúa con su trabajo. La mujer prácticamente vive en su habitación, sobre esa cosa. La única vez que sale es para visitar a su familia o visitar la galería de arte que ayuda a Lexi a dirigir. Demonios, incluso le entregan la compra.

"Está bien. No estoy seguro de si estaré en casa esta noche, pero envíame un mensaje de texto o llámame si necesitas algo, ¿de acuerdo? Le digo lo mismo todas las noches antes de salir o antes de ir a trabajar. En los varios meses que llevamos viviendo juntos, ella nunca me envió mensajes de texto ni me llamó.

"Servirá." Ella me sonrío dulcemente. "Qué tengas buenas noches."

Cuando estoy a punto de sumergirme, noto que su sonrisa rápidamente se convierte en un ceño fruncido. Lo miro dos veces y sus ojos ya están de vuelta en su computadora portátil, pero algo en la forma en que sus labios se arquean hacia abajo me molesta. Probablemente debería ignorarlo. Mis amigos están esperando y, aunque Georgia y yo nos llevamos bien, no somos exactamente amigos. La única razón por la que terminamos viviendo juntos fue por las circunstancias: Alec era demasiado vago para vender el lugar, Georgia quería darle algo de espacio a su hermana y yo no quería lidiar con la búsqueda de un nuevo lugar para vivir.

"Oye", digo, llamando su atención.

Ella me mira con los ojos ligeramente vidriosos.

"¿Estás bien?"

"Mmmmm." Su mirada vuelve a su computadora portátil.

"¿Seguro?" Evalúo sus rasgos, sin creerme en su ruidosa respuesta.

"Sí", se ahoga, su voz contradice su respuesta.

"No, no lo eres", digo, entrando a su habitación.

Miro a mi alrededor y me doy cuenta de que en todo el tiempo que hemos vivido juntos, nunca he puesto un pie en su habitación. Después de que Lexi y Alec se mudaron, ella se hizo cargo del dormitorio principal. Las paredes están llenas de una mezcla de arte que su hermana ha creado a lo largo de los años y fotografías familiares. Sus muebles son todos femeninos, de madera encalada, y su área está limpia y organizada, apenas habitada.

"Umm... sí, lo soy", dice sin levantar la vista.

"Mírame", exijo. Cuando ella me ignora, me acerco y le quito su computadora portátil.

"¡Ey! ¿Qué estás haciendo?" Ella sale corriendo de la cama y viene detrás de mí.

Lo sostengo sobre mi cabeza y ella intenta saltar para agarrarlo, pero es medio pie más baja que yo, que mide seis pies, y como mi alcance es más largo, no tiene ninguna posibilidad.

"Chase", se queja ella. "Tengo trabajo que hacer."

"Primero dime por qué estás molesto".

"No estoy enojado." Ella resopla.

No puedo evitar reírme por la forma en que sus labios forman el puchero más adorable.

"¿Te estás riendo de mí?" Acusa, sus ojos se convierten en finas rendijas. No es frecuente que Georgia se enoje, pero cuando lo hace, es increíblemente sexy.

Los primeros meses que vivimos juntos fueron difíciles. Nuestras habitaciones estaban juntas una al lado de la otra y cuando invitaba mujeres, eran un poco... vocales. Georgia se enojaría muchísimo y me lo haría saber. Y luego hubo una vez en la que una mujer usó su afeitadora... Sí, casi me mata.

No fue hasta que acepté dejar de atraer mujeres que las cosas se calmaron. Luego, después de que Alec y Lexi se mudaron, ella se mudó al dormitorio principal, que tenía su propio baño. Me dijo que podía traer mujeres otra vez, pero en su mayor parte prefiero ir a su casa. De esa manera puedo irme a la mañana siguiente.

"¡Perseguir! ¡Mi portátil!" se queja, saltando para agarrarlo.

"No hasta que me digas qué pasa".

Ella deja caer las manos y suspira. "Yo simplemente... extraño a mi hermana", admite encogiéndose de hombros. "Supongo... que me siento un poco solo". Las lágrimas llenan sus ojos, pero rápidamente las aleja parpadeando. "¿Ahora puedo recuperar mi computadora portátil, por favor?" ella susurra.

Sabía que ella y Lexi eran cercanas, pero no consideré que Lexi mudarse fuera tan difícil para ella. He estado tan ocupado concentrándome en mis propias cosas, como seguir adelante después de mi divorcio, que no he prestado atención.

"Ven conmigo esta noche", sugiero.

—¿Para poder ser la tercera rueda de cualquier mujer con la que planees follar esta noche? Su cara se arruga con disgusto. "Estoy bien."

Solté una carcajada, sorprendida y un poco excitada porque dijo idiota. Qué diferente de Georgia. "No voy a *molestar* a nadie. Sólo voy a tomar una copa con los chicos". Tenía toda la intención de mojarle la polla esta noche, pero puedo esperar una noche para sacar a Georgia de la casa.

"Vamos", presiono. "Quizás incluso te diviertas". Jadeo burlonamente y ella pone los ojos en blanco.

"Bien." Ella suspira, tratando de parecer que salir es una gran dificultad. "Supongo que me vendría bien el cambio de escenario".

"Y una bebida alcohólica", agrego. "Vístete para que podamos irnos".

Me dirijo a la sala de estar y me dejo caer en el sofá para esperarla. Las mujeres tardan horas en prepararse, así que les envió un mensaje de texto a los chicos con los que voy a quedar diciéndoles que llego tarde y les advierto que Georgia me acompañará, para que sepan que deben portarse lo mejor posible. Como Georgia a veces pasa por la estación de bomberos con Lexi para visitar a Alec, la conocen. Pero como es una especie de reclusa, nadie, aparte de su familia, la conoce *realmente*.

Le estoy respondiendo a Carter cuando escucho el clic de los tacones en el suelo de madera. Miro hacia arriba, en medio del texto, y me sorprende muchísimo lo que veo frente a mí. Por un lado, juro que se preparó en menos de veinte minutos. Algo que nunca antes había visto hacer a una mujer. Pero también la he visto vestirse elegante de vez en cuando, y siempre es del lado conservador. Sin embargo, ahora mismo, lo que lleva puesto es todo lo contrario.

Su camiseta negra sin mangas es de cuello alto y oculta su escote, pero se ajusta al cuerpo y muestra el contorno de sus turgentes tetas y su delgada cintura. Técnicamente no puedes ver nada, pero puedes imaginar lo que hay debajo. Lleva unos pantalones cortos blancos diminutos (y quiero decir *diminutos*) que muestran sus piernas cremosas y tonificadas. ¡Mierda! Mis ojos se posan en sus pies, y ella lleva tacones negros abiertos con pequeñas cintas en la parte superior y suelas rojas en la parte inferior. Mi mente inmediatamente va a sus piernas envueltas alrededor de mi cintura con esos tacones clavándose en mi espalda mientras follo.

¡Jesús! No puedo. Ir. Allá.

"¿Parezco estúpido?" pregunta, obligando a mis ojos a ir a su cara. Su cabello está suelto en ondas y no hay gafas que usa cuando lee o trabaja en la computadora. Sus pestañas están cubiertas por una fina capa de rímel y sus labios son brillantes. Pero aparte de eso, ella es completamente natural y jodidamente hermosa. Sabía que ella era bonita. Érase una vez, incluso consideré intentar conectarme con ella, pero Alec sacó la tarjeta de mejor amigo y nunca me molesté en volver a mirar. Quiero decir, ella siempre usa sudaderas y camisas de gran tamaño cuando descansa en la casa. Y cuando se vaya, vaqueros y camiseta. No tenía ni puta idea de lo que se escondía ahí debajo.

"Voy a ir a cambiarme", dice con un suspiro, sacándome de mis pensamientos.

"¡No!" Grito demasiado fuerte, haciendo que sus cejas se levanten confundidas. "Quiero decir, no", dije entrecortadamente, aclarándome la garganta. "Te ves bien."

Todas las noches que salgo, me cruzo con mujeres vestidas con ropa cara y con mucho maquillaje que se esfuerzan demasiado (lo cual es la norma en Los Ángeles), y sin

embargo aquí está ella, vestida con pantalones cortos, una blusa sencilla y un par de tacones, y Deja sin aliento a cualquier mujer con la que me haya topado.

Y lo peor... no tiene ni idea.

"¿Está seguro?" pregunta con cautela. "Lexi dejó esto aquí... Bueno, excepto los zapatos. Estos son míos. Lexi me los compró..." Ella sigue divagando, y todo lo que puedo hacer es mirar sus labios rosados y carnosos. "Realmente no tengo ropa para salir y no quería avergonzarte a ti ni a mí mismo".

¿Eh? Esto me saca de mi trance.

"Uno", digo, poniéndome de pie, odiando que ella piense que me avergonzaría basándose en su guardarropa. "Podrías usar un saco de arpillera y lucir increíblemente sexy".

Ella resopla. "Eres un mentiroso."

"No, no lo soy", le digo con sinceridad. "Y lo que quieras usar depende de ti. Nada de lo que te pusieras me avergonzaría".

Ella se estremece, tratando rápidamente de ocultarlo con una sonrisa.

"¿En qué estabas pensando?" Pregunto, necesitando saber qué pasa por su cabeza. Ella es la persona de voz más suave que conozco. Aparte de enojarse por las mujeres que solía traer a casa, ella nunca se queja de nada.

"Robert odiaba mi forma de vestir".

"Que se joda Robert".

Robert fue su novio a corto plazo. Pensaba que era jodidamente especial porque trabajaba para el bufete de abogados de papá y trataba a Georgia como una mierda. Algunas veces pensé en contarle un pequeño secreto: Georgia era demasiado buena para él. Pero no quería empezar una mierda que no fuera asunto mío. Por suerte, ella es inteligente y le dejó el culo.

"¿Estás listo para partir?"

Respira profundamente y luego exhala con dificultad. "Sí."

Cogimos un Uber para ir a la discoteca porque tengo pensado tomar algo, y cuando llegamos, como soy amigo del chico de la puerta, entramos sin tener que hacer cola.

"¿Qué quieres beber?" Le pregunto cuando llegamos al bar.

Sus cejas se fruncen pensando. "Una gota de limón, supongo". Ella se encoge de hombros y entrecierra los ojos, y puedo decir que se siente incómoda. Pero esto será bueno para ella. Es una mujer joven y soltera. Debería estar pasándola bien, no encerrada en su habitación.

Le grito nuestro pedido al camarero y, un minuto después, regresa con mi cerveza y su gota de limón. "Vamos a buscar a los chicos", le digo, entregándole su bebida.

Mientras nos abrimos paso entre la multitud de personas, varios de ellos me detienen para hablar. Desde mi divorcio el año pasado, he estado recuperando todos los años que pasé en casa, tratando de ser un buen marido. Al principio me preocupaba encontrarme con Victoria en los clubes, pero todavía no la he visto desde el día en que empecé. Dado que estuve de acuerdo con lo que ella quería en el divorcio, hice que mi abogado ocupara mi lugar para finalizar todo y, por lo que él me dijo, ella hizo que el suyo hiciera lo mismo.

Veo a Carter y Luke, y agarro la mano de Georgia para guiarla hacia ellos, para que no se pierda entre la multitud. Su mano es pequeña dentro de la mía y pienso en cuánto tiempo ha pasado desde que tomé la mano de una mujer. Victoria nunca fue realmente del tipo susceptible, a menos que quisiera algo, y las mujeres con las que me relaciono son solo eso: una conexión.

Cuando vuelvo a mirar a Georgia, ella sonrío débilmente, luciendo completamente fuera de su elemento, y prometo hacerla pasar un buen rato esta noche, hacerle ver que hay más vida fuera de sus cuatro seguras paredes.

"¿Qué pasa!" Carter grita por encima de la música. Él extiende su mano y de mala gana deajo caer la de Georgia.

"Georgia, ¿te acuerdas de Carter?" Carter trabaja conmigo en el mismo turno en la estación de bomberos.

"Sí", dice ella tímidamente, haciéndolo sonreír ampliamente. En Los Ángeles estamos acostumbrados a mujeres tímidas o que tienen una agenda determinada. Casi todas ellas están aquí para ser la próxima gran modelo o actriz, y captarán la atención en cualquier lugar donde puedan conseguirla. Una mujer que sea genuinamente dulce e inocente como Georgia es rara.

"Encantado de verte de nuevo", dice Carter con esa mirada que pone cuando está interesado en una mujer. "¿Quieres bailar?"

Ante su franqueza, los ojos de Georgia se abren cómicamente. "Oh... umm..."

"Acabamos de llegar", interrumpí. "Vamos a tomar asiento por unos minutos".

Georgia me sonrío, le gusta la idea, y la forma en que me mira como si fuera una especie de caballero blanco me hace beber cerveza. Georgia está fuera de los límites. Por un lado, ella es la mejor amiga de Alec y él me mataría por ir allí. Pero tampoco tengo ningún deseo de sentar cabeza. Estuve atado durante doce años y mira cómo me resultó. Simplemente no creo que pueda entregarme a otra mujer. Y Georgia es el tipo de mujer que se lo merece todo.

Nos deslizamos en la cabina, justo cuando Luke y Scott se acercan, cada uno con una cerveza en la mano y una mujer debajo del brazo. Ambos trabajan en el mismo turno que Alec, Carter y yo. Como todos tenemos los mismos días libres, nos hemos acercado. Hay otro chico, Thomas, que también trabaja con nosotros, pero está casado y tiene hijos.

"Georgia... Luke y Scott", le digo, ignorando a las mujeres. No estarán con ellos mañana, así que no tiene sentido presentarlos.

"Encantado de verlos de nuevo", les dice a ambos, tomando un sorbo de su bebida.

"Tú también", gritan ambos por encima de la música. Los ojos de Luke se encuentran con los míos y sus cejas se alzan en una pregunta silenciosa. Sacudo la cabeza y él asiente riendo.

Todos los chicos se excusan para ir a bailar, dejándonos a Georgia y a mí solos en la mesa. "¿Tu bebida es buena?" Pregunto, entablando conversación.

"Sí. Si quieres ir a bailar o lo que sea, puedes hacerlo".

"No, prefiero relajarme contigo". Le hago un guiño juguetón y toda su cara se pone rosa. Joder, ella es adorable. "Entonces hablame de ti."

"Ya sabes como soy." Ella se ríe y choca mi hombro con el suyo. El sonido no debería afectarme como lo hace, golpeándome directamente en el pecho. Es genuino y dulce. No hay motivos detrás de esto.

"Sí, te conozco, pero no te *conozco*. Aparte del hecho de que te dedicas al diseño web, realmente no sé nada más".

Ella piensa en esto por un segundo. "Eso es realmente todo lo que hago", admite, tan suavemente que si no estuviera sentado tan cerca de ella, no la habría escuchado. "Diseño sitios web para diferentes negocios, los mantengo... hago algo de diseño gráfico..."

"¿Qué haces para divertirte?"

Sus ojos se encuentran con los míos y sus labios rosados forman un ceño que me hace querer devolverle la sonrisa a su rostro. "Supongo que nada", dice, levantando su taza y bebiendo el resto de su bebida. Ella se estremece al tragar y luego deja el vaso. "Tenía este plan", admite. "Bueno, Lexi y yo teníamos este plan... íbamos a encontrar nuestros caminos perfectos".

Quiero reírme de eso. Hace mucho tiempo aprendí que no existe la perfección, pero por lo que he visto, Georgia, Lexi y Alec crecieron en una vida protegida y cómoda, por lo que tiene sentido que crea que la perfección existe.

Como no quiero cansarla con mi verdad, me guardo mis pensamientos. "¿Y cómo te va?"

"Lexi encontró el suyo. Ella y Alec se enamoraron, se casaron y tuvieron a Abigail..." Ella sonríe alegremente, genuinamente feliz por su hermana. "Y encontró su vocación con Through Their Eyes".

Through Their Eyes es una galería de arte que abrirá pronto. Ayudará a recaudar dinero para niños y adultos autistas, centrándose en aquellos de bajos ingresos o sin hogar.

"Tú eres la razón por la que A través de sus ojos existe", señalo. Georgia heredó una empresa petrolera de su padre biológico, que murió cuando ella era pequeña. Lo vendió por millones de dólares, convirtiéndola en millonaria a los veintiún años. Sin embargo, nunca lo sabrías cuando estás cerca de ella. Especialmente porque todavía trabaja como si necesitara el dinero, algo por lo que la respeto muchísimo.

"Yo proporcioné el dinero, claro", dice. "Pero el resto es todo Lexi. Desde el momento en que le compartí mi idea, ella la hizo suya, que es lo que yo quería. Esa galería hará cosas increíbles para mucha gente".

"Pero..." le digo, sintiendo que uno se acerca.

"Es de ella, no mía. Ella encontró su camino, pero yo no encontré el mío. Y desde que se mudó, realmente no he estado mirando".

"¿Qué te interesa? Además del diseño web".

Ella reflexiona sobre mi pregunta durante unos segundos. "Me gusta leer... y ver programas de cocina", dice riendo. "Y comer."

"Entonces, deberías intentar cocinar". Me estremezco cuando digo las palabras, pensando en todas las veces que su hermana intentó cocinar y llamaron al departamento de bomberos porque sonó la alarma de humo. Con suerte, ser un cocinero horrible no es algo común en su familia.

Como si pudiera oír mis pensamientos, se ríe. "He cocinado varias veces con mi mamá y nunca quemé nada". Ella me guiña un ojo, en realidad me guiña un ojo, y mi polla se flexiona en mis pantalones. Supongo que hay más en Georgia, pero no ha permitido que su verdadero yo salga a la luz.

"Entonces definitivamente deberías cocinar. Puedo ser tu probador de sabores". Ni siquiera recuerdo la última vez que comí una comida casera, aparte de la comida que los chicos asan en la estación. No puedo cocinar ni una mierda y Victoria ni siquiera lo intentaría.

"¿Qué otra cosa?"

"No sé. Supongo que es algo en lo que necesito pensar".

"Bueno, mientras piensas, ¿qué te parece si bailamos?" Me levanto y extiendo mi mano.

"No lo sé..." Ella mira mi mano especulativamente.

"Vamos", empujo. "Hemos bailado juntos antes y yo era un completo caballero".

"Está bien", dice, cediendo y colocando su mano en la mía.

Mientras la escolto hasta el centro de la pista de baile, dejo de lado cualquier pensamiento sobre lo perfecta que encaja su mano en la mía, preguntándome qué diablos estoy haciendo.



Three

Georgia

¿QUÉ DIABLOS estoy haciendo? En un momento, estaba actualizando un sitio web, considerando si debería pedir comida china o tailandesa, y al siguiente, estoy en un club, hablando con Chase sobre mi camino. Y ahora estoy en sus malditos brazos, bailando con él una vieja canción de Jason Derulo.

Estoy tan fuera de mi elemento aquí. Puedo sentir el ataque de pánico acercándose y mentalmente le ruego que se detenga. Mi cuerpo y mi mente están confundidos, preguntándose qué diablos estaba pensando al venir aquí, sin Lexi, nada menos. Ella es la única persona que realmente me conoce, conoce cada una de mis raras peculiaridades y no me juzga por ellas.

No soy bueno en esto: estar en público, *poblar* ... Esa es Lexi, ella es el alma de la fiesta. Y soy bueno parado detrás de ella.

"Oye", dice Chase para llamar mi atención. "¿Estás bien?" Tiene sus brazos alrededor de mi cintura y nos balanceamos al ritmo de la música. Tiene mucha confianza en todo lo que hace. Muy bueno para encajar.

Cuando no respondo lo suficientemente rápido, me saca de la pista de baile y me lleva a un rincón pequeño y oscuro, lejos de todos. "Georgia, ¿qué pasa?" él pide. "Tu corazón..." Presiona su palma contra mi pecho. "Está latiendo muy fuerte".

Eso es porque estoy en medio de un ataque de pánico. Porque soy un maldito perdedor y no puedo soportar estar en lugares llenos de gente.

Intento abrir la boca para explicar, pero no puedo hablar. Estoy demasiado alterado. Desde fuera, parezco una mujer normal parada cerca de un hombre, pero por dentro, mi corazón late con fuerza en mi garganta. Es difícil recuperar el aliento. Las lágrimas arden detrás de mis párpados. Cierro los ojos, tratando de calmarme, pero solo empeora las cosas cuando surgen recuerdos de cuando era más joven, como siempre sucede. De mi padre biológico gritándome y arrojándome a mi habitación porque estaba llorando por mi mamá. De mí obligado a quedarme allí durante días, solo, completamente solo. Rogándole a mi abuela que me dejara salir mientras él estaba en el trabajo. No sabía dónde estaba mi mamá en ese momento, pero sabía que ella no estaba conmigo.

Yo era pequeña, demasiado pequeña. Ni siquiera debería recordar lo que pasó, pero lo recuerdo. Solía pensar que eran pesadillas, pero cuanto mayor me hacía, más me daba cuenta de que eran recuerdos. Recuerdos de los que nunca le he contado a nadie, ni siquiera a Lexi.

"Mierda, Georgia, estás temblando", dice Chase, frotando sus palmas de arriba a abajo por mis brazos.

"Necesito..." grazno. "Necesito irme."

Salgo corriendo entre el club lleno de gente en busca de la entrada. No me detengo hasta que empujo la puerta para abrirla y caigo afuera, tragando aire y finalmente puedo respirar un poco más fácilmente.

Jesús, estoy tan arruinada. Necesito crecer muchísimo. Tengo casi veintidós años, por el amor de Dios. Mi padre biológico está muerto y he estado a salvo y amado durante años. Tristan, el hombre que me adoptó (y es mi padre en todos los sentidos importantes) y mi madre me aman más que a nada. He vivido una vida con la que muchos soñamos. Debería ser normal, como Lexi.

Pero yo no.

"¡Georgia!" —grita Chase, alcanzándome. "¿Qué diablos pasó allí?"

Sin querer avergonzarme más, me encojo de hombros. "No me siento bien."

"Mierda", sisea. "Sentí tu corazón. Estabas temblando y..."

"¿Puedes simplemente dejarlo?" chasqueo. "Nunca debí haber venido aquí".

Chase se acerca a mí. "Estabas teniendo un ataque de pánico. Estar en ese club, con toda esa gente... Sus ojos color avellana se fijan en los míos mientras las piezas encajan en su lugar. "Por eso no sales y te quedas en tu habitación todo el tiempo..."

"Sí, soy raro. Voy a tomar un taxi a casa. Deberías quedarte y pasar un buen rato". Me giro para irme, pero Chase me agarra del antebrazo y me detiene.

"No eres raro. Tienes ansiedad social. ¿Has hablado con alguien sobre esto?"

No porque eso significaría decirle a mi familia...

Sacudo la cabeza. "Ahora estoy bien. De verdad, deberías volver a entrar. Lamento haber arruinado tu noche. Al menos la próxima vez sabrás que no debes invitarme", medio bromeo.

Chase no se ríe. "No arruinaste nada". Para un taxi y me abre la puerta. Me deslizo y luego él entra también.

"No tienes que..."

"No te enviaré sola a casa", se burla. "Está bien."

El camino a casa es tranquilo. Cuando llegamos a nuestro lugar, que está en el segundo piso, tomamos caminos separados. Me doy una ducha rápida, luego me visto con una camiseta sin mangas y sudo.

Estoy de pie en la cocina, tomando un trago de agua y revisando mi teléfono, cuando Chase entra. Está vestido con pantalones cortos de baloncesto negros sin camisa. Mis ojos recorren su cuerpo. Hace ejercicio casi todos los días y su cuerpo musculoso es prueba de ello. Su piel no tiene tatuajes, con sólo una ligera salpicadura de pelo sobre su duro pecho. Sus abdominales marcados parecen casi retocados. Y la V que desaparece bajo la cinturilla de sus pantalones cortos... Jesús. Mi mano hormiguea, queriendo pasar mis dedos por ellas para asegurarme de que son reales.

Chase se aclara la garganta y mis ojos se encuentran con los suyos, que bailan de risa porque me pilló mirándolo descaradamente. Su cabello castaño chocolate está mojado y desordenado por la ducha, y unas cuantas gotas de agua caen por su sien.

Mi teléfono suena con un mensaje de texto y lo miro. Debo fruncir el ceño porque Chase dice: "¿Pasa algo?"

"No soy yo-"

"¿Puedes por favor no mentirme?"

Miro hacia arriba y su mandíbula hace tictac.

"Mi ex esposa me mintió durante años. Si no quieres decirme algo, dilo, pero no mientas".

Trago pesadamente ante su petición. Estoy tan acostumbrada a decir Estoy bien que se ha convertido en mi respuesta preferida. No le mentí intencionalmente.

"Se suponía que Lexi y yo nos reuniríamos mañana para almorzar y arreglarnos las uñas. Es cosa nuestra..." O al menos lo fue hasta que tuvo a su hija. Ahora siento que ya casi no la veo. "Tiene que reunirse con el coordinador del evento para la inauguración de la galería. No es gran cosa —digo con ligereza, esperando que mi tono coincida con mis palabras.

Le envío un mensaje de texto a Lexi, diciéndole que está bien y que nos reuniremos pronto. Cuando vuelvo a mirar, Chase me está mirando. "¿Qué?"

"Nunca me di cuenta de con qué frecuencia mientes. ¿Alguna vez dices la verdad?"

"Me voy a la cama", murmuro, sin querer discutir con él. No me va bien con la confrontación y finalmente no siento que voy a hiperventilar, así que me gustaría que siguiera así. Antes de que pueda discutir, me apresuro a entrar en mi habitación y cierro la puerta detrás de mí.

"OYE, DORMILÓN", dice una voz profunda. "Hora de levantarse."

Gimo y me doy la vuelta, encontrándome cara a cara con Chase, que está sentado en el borde de mi cama. "¿Qué hora es?" Pregunto, mi voz ronca por el sueño.

"Nueve."

"¡Puaj! Estoy durmiendo. ¿No estaba mi puerta cerrada?"

"Sí, pero llamé y no respondiste".

"Porque estaba durmiendo", me quejo. Estuve despierto hasta casi las cuatro trabajando en un gran sitio web que estoy creando para una empresa de quinientas fortunas.

"Y ahora estás despierto. Vamos. Tenemos cosas que hacer hoy".

Me siento, confundida. "No tengo nada que hacer hoy". Lo miro y está vestido con una camiseta de la Estación 115, que es el número de la estación de bomberos en la que trabaja, y un par de jeans.

"Sí, lo hacemos", argumenta. "Ahora, arriba". Me da unas palmaditas en el muslo. "El día es una pérdida".

Él se levanta y sonrío. "Te veré en la sala de estar cuando termines de prepararte". Luego desaparece.

Veinte minutos más tarde, estoy vestida con un par de jeans y una camisa, lista para partir. "¿Quieres decirme adónde vamos ahora?"

"¿Quién es tu novio de libro?" Pregunto, con los ojos en mi pecho.

Miro hacia abajo y luego me río. Mi camisa dice: Mi novio de libro es mejor que el tuyo. "Es una broma. Lo compré en una firma de libros a la que asistí el año pasado en San Francisco. Un novio de libro es un novio falso de un libro".

Me giro para que pueda ver la lista de nombres en la parte de atrás de mi camisa. "Son todos mis héroes favoritos de los libros que he leído".

"Carson Matthews, Ridge Beckett, Kostas Demetriou, Reece Hatfield". Chase inclina la cabeza hacia un lado ligeramente confundido.

"Te dije que soy raro. Las únicas relaciones serias que he tenido fueron con chicos falsos".

"Deja de decir eso. No eres raro. Me preguntaba qué tan buenos pueden ser esos tipos si ni siquiera pueden complacerte". Él se encoge de hombros.

Si estuviera bebiendo, el líquido estaría encima de él. "Bueno, sólo he estado con un chico", admito, "y él era egoísta en la cama, así que creo que preferiré a mis hombres falsos antes que a los reales". En el momento en que salen las palabras, inmediatamente me arrepiento.

"Espera... ¿dormiste con ese idiota de Robert?" pregunta con incredulidad.

"No es que sea asunto tuyo..." Pero como lo mencioné primero... "No, pero hicimos cosas". Intentó tocarme, pero no pasó nada, y cuando le pregunté al respecto, se puso a la defensiva y dijo que el sexo sería mejor.

La boca de Chase se abre. "No puedes juzgar a todos los hombres basándose en ese imbécil".

"Como sea, estoy vestida. Ahora, ¿adónde vamos?"

"Es una sorpresa." Él sonríe con picardía.

Como no sé adónde vamos, cogemos su coche. Es un BMW más nuevo, el interior es todo de cuero y todos los dispositivos son de alta tecnología.

"Este es un lindo auto", digo, dándome cuenta de que es la primera vez que estoy en su vehículo.

"Gracias."

"Es una lástima que probablemente sea demasiado caro y pronto se estropeará".

Su cabeza se gira para mirarme. "¿Qué?"

"Sí, ¿no sabes lo que significa BMW?" Pregunto, recordando todas las bromas que mi padre le hizo a mi padrino, Mason, a lo largo de los años sobre su amor por los BMW. Mi padre es un hombre de Ford de principio a fin, y Mason solo compra BMW. Al principio, quería un auto pequeño y lindo, pero mi papá quería que tuviera una camioneta Ford para estar seguro. Me tomó un tiempo acostumbrarme, pero es genial saber que puedo atropellar a cualquier vehículo en la carretera; sí, mi camioneta es así de grande.

"¿En realidad?" se burla. "¿Vas a ir allí? Conduces un Ford", acusa.

"Primero el día de la carrera".

Chase resopla. "Simplemente no me llames cuando tu camioneta esté atrapada al costado de la carretera, muerta, para venir a recogerte en mi BMW".

Me río y subo el volumen de su radio, me gusta la canción que suena. Cuando conducimos hacia Larchmont, un pequeño vecindario que conozco bien, ya que mis padres tienen negocios aquí, miro a mi alrededor con curiosidad.

"Primero el café", dice Chase, pasando por el autoservicio de Jumpin' Java, mi cafetería favorita. Sonrío por dentro porque él sabe esto. Estuve con Robert durante meses y él no prestó atención a nada. Odio los champiñones, pero cada vez que pedía nuestra comida, porque insistía en pedirla, se olvidaba de mencionarle a la camarera que me los dejara. Y cuando me quejaba, me decía que los adultos comemos verduras y que dejara de comportarnos como una niña pequeña.

Unos minutos más tarde, Chase llega a un estacionamiento y apaga el motor. No estoy segura de por qué estamos aquí, pero no pregunto, en lugar de eso, tomo mi café y lo sigo.

Cuando entra a un salón de uñas, sonrío. "¿Me llevarás a arreglarme las uñas?"

"Nos estamos arreglando las uñas". Él me guiña un ojo en broma. "Solo llámame Lexi 2.0".

"Ay dios mío." Me río. "¿En realidad? ¿Te vas a arreglar las uñas?"

"Lo que sea que ustedes dos debían hacer, yo también lo haré".

Mi corazón se hincha. "Gracias, pero no tienes que hacer eso". Y luego, sin pensarlo, lo rodeo con mis brazos para abrazarlo. No espero que me devuelva el abrazo, así que me sorprende cuando sus manos se deslizan alrededor de mi cintura y descansan en la parte baja de mi espalda. Debería retroceder... terminar el abrazo. Pero en lugar de eso, me quedo donde estoy, con mi cara presionada contra el pecho de Chase. Cuando inspiro, percibo su olor. Es limpio y masculino y, curiosamente, huele a comodidad.

Miro hacia arriba y nuestros rostros están cerca... demasiado cerca. Él mira hacia abajo, sus ojos se posan en mis labios y creo por un segundo que va a besarme, lo que me causa pánico, sin estar segura de si quiero que lo haga. Por un lado, apuesto a que sería un buen besador... Definitivamente tiene la experiencia. Por otro lado, él tiene toda esa experiencia porque ha estado con muchas mujeres, y yo no puedo convertirme en una de esas mujeres... Eso no es lo que soy.

Antes de que pueda decidir si quiero que me bese, se retira y se aclara la garganta.

"Quiero hacerlo", dice.

Él quiere, ¿qué?

¿Bésame?

¿Expresé mi pregunta en voz alta?

Luego agrega: "Además, necesitaba hacerme una buena pedicura". ¡Oh! Se refiere a querer hacerse las uñas conmigo. Suspiro aliviado.

"Bueno, si insistes... Esto debería ser divertido".

Entramos y Chase me sorprende cuando le dice al chico que tiene una cita para nosotros. Se nos dice que escojamos nuestros colores. Yo elijo mi habitual: rosa y Chase elige azul.

"Puedes aclararte, ¿sabes?", señalo.

"Eh, ¿qué tiene eso de divertido?"

Nos sentamos en las sillas asignadas y la señora le muestra cómo encender su sillón masajeador. "Maldita sea, esto se siente bien", gime en voz alta, con los ojos en blanco.

Varios de los empleados y clientes me miran, haciéndome reír en voz baja de lo loco que está. Me mira con una mirada soñadora en los ojos y se encoge de hombros, sin importarle una mierda lo que piensen los demás.

Intento imaginarme a Robert aquí conmigo y no puedo hacerlo. Se habría burlado incluso de la idea de que un hombre se hiciera una pedicura. Sin embargo, Chase es uno de los tipos más varoniles que conozco (quiero decir, se gana la vida corriendo hacia edificios en llamas) y está completamente de acuerdo con sentarse en un salón para que le pinten los dedos de los pies.

Chase me ha hecho reír más esta mañana de lo que jamás me había reído con Robert. Estaba tan atascada en el hecho de que no era la adecuada para Robert... que no era suficiente. Cuando la verdad es que Robert no era el adecuado para mí.

"¿Qué pasa por tu cabeza?" pregunta Chase.

"Quiero encontrar a alguien", admito.

Cuando sus cejas se fruncen en confusión, le explico. "Quiero encontrar al chico adecuado para mí. Robert no lo era".

Chase asiente comprendiendo. "Lo encontrarás, Georgia, sólo tienes que salir de casa para mirar".

Tiene razón, y para la mayoría de las mujeres eso sería fácil, pero para mí es un poco más difícil. Probablemente por eso me conformé tan rápidamente con Robert. Fue el primer chico que me prestó atención. Estaba buscando ese camino perfecto y allí estaba él parado. En ese momento pensé que significaba algo... Y supongo que en cierto modo lo significaba: una lección aprendida.

"Maldita sea, ¿también te masajean los pies?" Chase gime. "Tendré que hacerme una pedicura todos los meses".

Me río y le tomo una foto. Como tiene la cabeza hacia atrás y los ojos cerrados, no se da cuenta. Envío un mensaje de texto grupal a Lexi y Alec.

Yo: ¡Mira quién reemplazó a Lexi! <insertar cara guiñando un ojo con la lengua fuera>

Alec: LOL ¿Cómo diablos conseguiste que hiciera eso?

Yo: Su idea...

Lexi: ¡Nadie puede reemplazarme! <insertar ojo lateral>

Yo: Bueno, lo hizo. <insertar mujer de cabello castaño encogiéndose de hombros>

Lexi: ¡Mañana vamos a desayunar!

Yo: ¡Claro! Suena bien.

"¿Le dijiste a Alec que me voy a operar los dedos de los pies?" pregunta Chase.

Miro hacia arriba y me río. "Tal vez..."

"Tienes suerte de que no pueda levantarme ahora, pero una vez que pueda, estarás muerta, mujer".

Me río más fuerte. "Está bien, lo que digas. Lexi y yo nos reuniremos para desayunar mañana.

"Eso es bueno. ¿Ver? No tienes nada de qué preocuparte por la relación con tu hermana".

Después de arreglarnos los dedos de los pies, Chase se hace la manicura, esta vez sin esmalte, mientras yo hago los rellenos con mis acrílicos. A mí me depilan las cejas y a él

le recortan las suyas. Cuando el técnico se depila la mitad de las cejas y grazna como un pato, me río a carcajadas.

"Gracias por hacer esto", le digo, una vez que volvemos al auto de camino a casa.

"No tienes que agradecerme. Lo pasé bien y me siento como un hombre completamente nuevo". Mueve sus dedos limpios, haciéndome reír.

"Entonces, esta noche hay una hoguera", dice. Abro la boca para decirle que no, pero antes de que pueda, agrega: "Y antes de que digas que no..." Me mira de reojo. "Está en la casa de Carter. Está en un par de acres, tiene un gran patio trasero que da al agua. No habrá mucha gente allí. Sólo algunos. Será divertido. Cocinaremos algunos hot dogs, asaremos algunos malvaviscos y estaré contigo todo el tiempo".

En realidad suena divertido, y antes de que se me ocurra una excusa para no ir, me encuentro diciendo: "Iré... Pero si quieres dejarme hacer lo tuyo, lo entenderé".

"¿Lo mío?"

"Sabes... si conoces a una mujer y quieres salir con ella..." Las palabras tienen un sabor amargo cuando salen de mi boca, pero dejo el pensamiento a un lado. Chase simplemente está siendo amable conmigo porque le dije que extraño a Lexi y que me siento solo.

"Si quisiera salir con otra mujer no te habría invitado", dice, sin dejar lugar a discusión en su tono.



Four

Perseguir

LLEGAMOS a la casa de Carter y hay algunos autos estacionados en su camino de entrada y a lo largo de su patio delantero. Georgia está vestida con un par de jeans ajustados, una sudadera con capucha negra que dice Fight Club y Vans negras. Me encanta lo discreta que es. La mayoría de las mujeres estarían arregladas, pero ella no... Está vestida de manera informal y eso la hace aún más sexy. Sus ojos exploran el área y puedo decir que está nerviosa por estar aquí. Le prometí que no habría mucha gente, pero todavía tiene miedo. Le conté a Carter un poco sobre su condición y él me aseguró que solo habría un puñado de personas pasando el rato.

"Tiene una bonita casa", señala distraídamente.

"Sus padres se lo dejaron a él". Carter perdió a sus padres en el incendio de un hotel cuando era más joven, razón por la cual decidió convertirse en bombero.

Tomando la mano de Georgia en la mía, algo que he llegado a disfrutar haciendo en los últimos días, nos acompaño por el costado de la casa. Cuanto más nos acercamos, más fuerte se vuelve la música.

Cuando llegamos al patio trasero, Georgia se detiene para poder asimilar todo. Hay un patio con mesas y sillas, una piscina de tamaño decente y una bañera de hidromasaje. Más lejos, hay varios camastros frente al Océano Pacífico, y cuando caminas por el sendero de madera, te lleva a su playa privada donde tiene una fogata encendida con sillas formando un círculo a su alrededor.

Si tuviera que adivinar, probablemente hay unas cincuenta personas aquí, un poco más de lo que pensaba, pero como tiene tanto espacio, no es tan sofocante como un club, así que creo que Georgia estará bien.

"Hay mucha gente aquí", dice, imitando mis pensamientos.

"Pero están dispersos. Vayamos a buscar a Carter para saludarlo y luego tomemos unas copas".

Ella asiente y su mano aprieta la mía.

"Hey hombre." Carter extiende su mano para golpearme. "Encantado de verte de nuevo, Georgia. Mi casa es tu casa. Las bebidas están en el patio en el refrigerador y en

los mostradores... la comida se está cocinando. También puedes tomar algo para asar sobre la hoguera".

"Gracias", dice Georgia cortésmente.

"Por supuesto", responde Carter con una sonrisa.

Paramos en el área de bebidas y como estoy conduciendo tomo un Gatorade. Georgia me sorprende cuando elige una limonada dura de Mike.

"Espero que un poco de alcohol me ayude con los nervios", admite.

"¿Hot dog?" Señalo la comida.

"Sí, ¿podemos asarlo al fuego?" pregunta, su rostro se ilumina.

Me río entre dientes. "Por supuesto."

Apilo un par de perros en un plato y los ingredientes para hacer s'mores en otro para no tener que volver a subir. Georgia nos prepara un plato de guarniciones y luego nos dirigimos a la playa.

Es una noche agradable, con la brisa suficiente para que sea fresca y cómoda. Encontramos dos asientos libres y nos situamos. Thomas está sentado a nuestro lado con su esposa en su regazo. Deben haber conseguido una niñera porque no veo a ninguno de sus hijos corriendo por ahí.

"¿Qué pasa?" digo, acercando mi barbilla hacia él.

"Noche de cita." Él sonrío.

Después de hacer las presentaciones entre Georgia, Thomas y su esposa, Hilary, colocamos a nuestros perros en un par de brochetas y los colocamos sobre el fuego.

"¿Estás bien?" Le pregunto a Georgia en voz baja.

"Sí." Ella me mira y sonrío. "Esto es bonito."

Observamos a nuestros perros cocinar, volteándolos hasta que estén arrugados y de color marrón oscuro, luego los retiramos y los echamos en nuestros panecillos.

"Mmm", gime, dándole un mordisco a su hot dog. "¿Cómo es posible que sepa mejor cocinado así?"

Me río y doy mi propio mordisco, ignorando la forma en que sus gemidos me golpean directamente en la polla. Es muy bueno. Crujientes y bien cocidos.

"Parece que tu primera misión de cocina fue un éxito", bromeo.

Georgia se ríe. "Guardé un par de recetas en línea que quiero probar".

"Una vez que sepas que son buenos, recuerda que soy tu probador de sabor".

Ella se ríe. "Se supone que debes probarlos para decirme si están buenos".

Simplemente me encojo de hombros y le doy otro mordisco.

"¿Quieres ensalada de patatas?" pregunta, sosteniendo un tenedor en alto.

"Seguro." Estoy a punto de dejar mi hot dog, cuando Georgia se inclina y me da el bocado, antes de tomar el suyo. Observo cómo disfruta de la comida, gimiendo y sonriendo con cada bocado. Georgia tenía razón: le encanta la comida.

"Voy a hacer un s'more", dice, colocando un malvavisco en la brocheta y luego colgándolo sobre el fuego. La miro mientras ella mira el malvavisco. No sé qué diablos está pasando conmigo, pero no puedo quitarle los ojos de encima. La forma en que arruga la nariz para concentrarse. Cómo de vez en cuando, arrastra su lengua por la comisura de sus labios regordetes, mojándolos. He estado con varias mujeres en el último año, en posiciones más íntimas, pero ninguna de ellas me fascinó como lo hace Georgia sin siquiera intentarlo.

"Mierda", sisea. "Lo quemé".

De mala gana, aparto mi mirada de ella para ver de qué está hablando y encuentro un malvavisco negro como el carbón envuelto en llamas al final de su brocheta. "Aquí, déjame ayudarte", le digo, quitándole la brocheta, quitando el malvavisco quemado y luego agregando uno nuevo.

"Yo quería hacerlo." Ella resopla, su boca forma un lindo puchero.

"Ven aquí". Asiento hacia mi silla. Ella se pone de pie, sin estar segura de dónde la quiero, y la agarro por la cintura, acercándola a mi regazo. "Ahora, la clave para hacer el malvavisco perfecto es cocinarlo uniformemente", le explico.

Colocando la brocheta en su mano, envuelvo la mía alrededor de la de ella. Se inclina ligeramente hacia atrás para ponerse cómoda y, con su rostro cerca del mío, puedo oler su dulce aroma. No sé qué es, pero es suave y femenino. Sin pensar en lo que estoy haciendo, paso la nariz por su cuello.

Georgia se pone rígida y me detengo inmediatamente. "Lo siento", murmuro. "Tu hueles bien."

"Es el camino iluminado por la luna".

"¿Moonlit Path tiene olor?" Extraño.

Ella se ríe. "Sí, es lo que hueles".

"Bueno, entonces está bien". Extiendo su brocheta. "Para que quede perfecto, hay que girar constantemente el malvavisco en un círculo de trescientos sesenta grados. Si te detienes demasiado tiempo, el fuego lo atacará".

"Y luego quémalo", añade, como si el fuego la hubiera ofendido personalmente al quemar su malvavisco.

Poco a poco, damos vueltas y vueltas a la brocheta hasta que todo el malvavisco tenga un color dorado perfecto. "Está bien, toma la galleta Graham y el chocolate", le digo, retirando la brocheta.

Se inclina para agarrar el plato y empuja mi polla. Dejo escapar un gruñido y ella aparece. "Lo siento, ¿te lastimé?"

No, acabas de despertar mi polla y ahora quiere un poco de atención... "Estoy bien", grazno.

"Aquí tienes." Ella levanta el plato y yo pongo el malvavisco sobre el chocolate.

"Cierralo." Coloca la galleta Graham encima y la mantiene presionada para que yo pueda sacar la brocheta. "Está bien, inténtalo". Asiento hacia el bocadillo. Lo levanta y le da un gran mordisco, luego lo vuelve a dejar. Debido al malvavisco caliente, el chocolate derretido gotea y cubre sus labios. Se necesita cada gramo de moderación que tengo para no pasar mi lengua por sus labios cubiertos de chocolate y saborearla.

"Oh, Dios mío", gime. "¡Tan bueno!" Su lengua sale disparada y lame el chocolate, limpiando el desorden de su boca, y todo el tiempo desearía hacerlo por ella.

"Aquí, Pruébalo". Lo levanta y lo empuja hacia mi boca. Abro de par en par y le doy un mordisco. Cuando lo deja caer en el plato, su mirada se centra en mis labios y, según la forma en que sus ojos ahora están entrecerrados, apuesto a que está pensando lo mismo que yo estaba pensando hace un segundo: quiere probarme.

No me importa una mierda nada más que probarla, me inclino para hacer precisamente eso, pero antes de que nuestras bocas se toquen, mi nombre es pronunciado, rompiendo el momento. Georgia se baja de mi regazo y yo me levanto.

"Oye, pensé que eras tú", dice Fiona, acercándose. Está vestida con un diminuto bikini y sostiene una copa de martini en la mano. Debía haber estado caminando por la playa desde uno de los bares. Tiene el mismo aspecto que hace un año. La misma cara, cabello y tetas falsos saliendo de su blusa. Su piel es tan bronceada que parece casi correosa.

"Soy yo", digo, poniendo una sonrisa falsa.

"¿Cómo estás?" pregunta, sus labios realzados forman un puchero falso. Joder, todo en ella es tan malditamente falso.

"Estoy bien. En la hoguera de un amigo mío".

"Eso es gracioso. Me sentí muy triste por ti cuando Victoria se divorció de ti. Siempre pensé que eras un buen tipo, pero ya conoces a Victoria... Qué materialista".

Ella pone los ojos en blanco y reprimo una risa sin humor ante la ironía de sus palabras. Obtuvo la mayor parte de su dinero casándose con un hombre tres veces su edad y luego obteniendo todo lo suyo cuando murió.

"Estaba preocupada por ti, pero me alegro de que estés bien... Oh", dice, mirando a Georgia a mi alrededor. "¿Quién es éste?"

Miro hacia atrás y Georgia arrastra los pies nerviosamente, sin saber si dar un paso adelante o huir. "Una amiga", le digo, sin darle nada más.

"Novia ? " Pregunta Fiona, con una falsa dulzura goteando de sus palabras.

"No", le digo con sinceridad.

"Eso es muy malo. Con Victoria casándose y teniendo un bebé, esperaba que tú también hubieras seguido adelante".

Sus palabras me golpearon directamente en el estómago. No porque esté celoso, sino porque evoca viejos recuerdos de mí rogándole a Victoria que tuviera un bebé conmigo. No quería nada más que formar una familia. Cuando nos casamos por primera vez, ella también quería eso. Pero luego dejó que el mundo del modelaje se metiera en su cabeza y cambió de opinión, diciéndome que no quería que un niño arruinara su cuerpo perfecto o su vida. Es una locura lo mucho que alguien puede cambiar. Lo que éramos en nuestra adolescencia y principios de los veinte no se parece en nada a lo que éramos cuando nos separamos.

"Qué cosita tan linda", continúa.

"Entonces, ella está bien, entonces... ¿Limpia?" No debería importarme, pero es difícil no hacerlo. De alguna manera, Victoria fue parte de mi vida durante casi veinte años.

"¿Hay alguien realmente limpio en Los Ángeles?" Fiona se ríe. En otras palabras, sigue siendo una drogadicta. Mi corazón está con dolencia por ese bebé. Me alegro de que no sea yo quien tenga que lidiar con esa mierda. Su engaño resultó ser una bendición disfrazada. Me salvó de años de angustia.

Por eso exactamente estoy soltero.

Miro a Georgia, que parece jodidamente incómoda, y suspiro, agradecida de no haberla besado. Nos habría cruzado una línea que no estoy dispuesto a cruzar. Claro, no se parece en nada a Victoria, pero es joven y la gente cambia. No importa lo dulce que sea, no puedo volver a arriesgar mi corazón. Ahora no... tal vez nunca.

"Será mejor que nos vayamos", le digo a Fiona.

"Está bien, me alegro de verte". Ella saluda y luego se acerca a sus amigos, que estaban atrás, bebiendo y hablando, mientras la esperaban.

"No me siento bien", le murmuro a Georgia mientras caminamos de regreso.
Ella no dice nada y me siento como un idiota por mi cambio de humor. Pero es lo mejor.
Nada puede pasar entre nosotros. Somos amigos y así es como debe seguir siendo.



Five

Georgia

FUE como ver a alguien accionar un interruptor. En un minuto estaba en el regazo de Chase, a centímetros de ser besado por él, y al siguiente, apenas me reconoce mientras habla con una falsa aspirante a Barbie sobre cómo su ex esposa está casada y tiene un bebé. Vi como todo su comportamiento cambió. Fue como si se hubiera cerrado por completo. Atrás quedó el juguetón, divertido y coqueto Chase, y en su lugar estaba el caparazón de un hombre cerrado y con el corazón roto.

Sabía que no estaba disponible. Lo ha dejado claro muchas veces cuando habla con Alec. Estuvo con su esposa durante años, le dio todo de sí y cuando ella lo engañó, eso lo destruyó. En el último año, nunca ha estado con la misma mujer más que un par de veces. Lo sabría porque los vería entrar y salir de su habitación, hasta que accedió a llevarlo a su casa. Tal vez eso haya cambiado en los últimos meses, pero creo que si hubiera hablado en serio con alguien, la habría acercado o, al menos, la habría mencionado.

El hecho es que Chase nunca ha pretendido ser alguien que no es. Ha mencionado en más de una ocasión que no quiere volver a casarse. Alec le dijo que pensaría diferente una vez que conociera a alguien por quien valiera la pena arriesgar su corazón, pero Chase no estuvo de acuerdo.

El camino a casa fue tranquilo, Chase obviamente estaba en su propia cabeza. Intenté hablar con él, pero me interrumpió diciéndome que no quería hablar. Y una vez que cruzamos la puerta, sin siquiera una buena noche, se retiró a su habitación.

Me enojé un poco cuando se negó a presentarme a su... lo que fuera... ¿amiga de su ex esposa? Pero lo que dolió aún peor fue la forma en que levantó un muro entre nosotros después. Pensé que éramos amigos, pero la forma en que me trató de camino a casa fue como si yo no fuera nada para él. Me abrí a él y él no pudo hacer lo mismo por mí.

Necesito dejar de pensar en Chase, me pierdo en mi trabajo y, antes de darme cuenta, ya son las seis de la mañana y mi teléfono suena.

Lexi: Abigail estuvo despierta toda la noche. Estoy agotado. ¿Control de lluvia?

Me duele el corazón y la soledad que siento me hace querer taparme la cabeza con la manta y desaparecer. Entonces, después de enviarle un mensaje de texto a Lexi diciéndole que está bien y que nos reuniremos en otro momento, eso es exactamente lo que hago.



Six

Perseguir

JODER, soy un idiota. Anoche me quedé atrapado en mi propia cabeza y excluí completamente a Georgia. Me fui directamente a la cama y me desmayé, sólo necesitaba deshacerme de todo lo que dijo Fiona. Estoy tan acostumbrado a mantener a las mujeres a distancia que ni siquiera consideré los sentimientos de Georgia, simplemente la aparté y le cerré la puerta en la cara, literal y figurativamente.

Ahora estoy caminando de un lado a otro, esperando que ella llegue a casa. Tenía planes para desayunar con Lexi y cuando me desperté, ella ya se había ido. Le envié un mensaje de texto preguntándole si podíamos hablar para disculparme, pero ella no respondió.

Pensando que está ocupada con su hermana y que podría tardar un rato, me visto para salir a correr. Puedo utilizar el aire fresco y el tiempo para pensar. Pero cuando bajo las escaleras, me doy cuenta de que la camioneta monstruosa de Georgia está en su lugar de estacionamiento. Saco mi teléfono y le envío un mensaje de texto a Lexi.

Yo: ¿Georgia está contigo?

Quizás Lexi la recogió.

Lexi: No, tuve que cancelar el desayuno. Abigail estuvo despierta toda la noche...

Joder, ¿eso significa que todavía está en su habitación? Es casi mediodía.

Lexi: ¿Todo bien?

Probablemente debería ocuparme de mis propios asuntos, pero mi culpa por la forma en que traté a Georgia, combinada con la forma en que sé que Georgia está sufriendo por culpa de su hermana, dirige mi siguiente mensaje de texto.

Yo: Quizás deberías preguntarle eso a tu hermana... si alguna vez haces el esfuerzo de pasar tiempo con ella.

Meto mi teléfono en mi bolsillo y corro escaleras arriba para ver si Georgia está en su habitación. Cuando llamo a su puerta, ella no responde. Giro el pomo y como no está cerrado, abro la puerta. ¿Qué pasa si se golpea la cabeza o algo así? Necesito asegurarme de que ella esté bien.

Cuando entro a la habitación, ella está durmiendo en su cama. Tiene la cara manchada de tanto llorar, e incluso mientras duerme parece triste. Mi teléfono suena en mi bolsillo, pero lo ignoro y me acerco y me siento en la cama junto a ella.

Cuando el colchón se hunde, ella se despierta. Sus ojos inyectados en sangre se encuentran con los míos, y si me sentí mal antes, no es nada comparado con lo que siento ahora.

"Lexi dijo que se fue..."

Georgia parpadea varias veces y luego se estremece. "Dejé mis lentes de contacto puestos", dice, sentándose y balanceando las piernas. Desaparece en el baño y unos minutos después sale con las gafas puestas.

"Pensé que habías salido con tu hermana".

"No", es todo lo que dice, tomando su computadora portátil y sentándose en su cama.

"Me preocupé cuando descubrí que no estabas con ella y que no contestabas tu teléfono. No sabía que estabas dormido".

"Bueno, ahora sabes que estoy bien, así que puedes irte".

Suspiro, cerrando momentáneamente los ojos. La cagué y ahora ella me está alejando. Me lo merezco...

"Lamento lo de anoche".

Ella levanta la vista de su computadora portátil. "¿De qué estas arrepentido?"

"Por alejarte. Estaba molesto y no debería haberme desquitado contigo. Somos amigos y..." Cuando digo la palabra amigos, ella se estremece. No la culpo. Antes de que apareciera Fiona, estábamos coqueteando y yo estaba a punto de besarla. Pero no puedo ir allí. Todo lo que podemos ser son amigos. "Me gusta salir contigo", termino.

"No necesito tu lástima, y no necesito que salgas conmigo o que me cuides o lo que sea que estés haciendo".

"No es por eso que estoy contigo", argumento. "Me divierto contigo. Yo solo... creo que nos dejamos llevar por el momento y necesito que sepas que no soy capaz de nada más.

"Lo dice cada jugador". Ella pone los ojos en blanco.

"Lo dice toda persona que ha sido jodida", respondo. "Has tenido una relación corta, así que no lo entiendes, pero estuve con Victoria durante más de diez años. Ella fue mi mejor amiga durante años antes de eso. La amaba y ella me jodió. Pasamos de aceptar pasar el resto de nuestras vidas juntos, a que ella me mintiera y me engañara".

Dejo escapar un suspiro áspero y sacudo la cabeza. "Entonces, sí, ahora duermo con gente. Porque estar soltero me hace sentir solo, pero el sexo sin sentido es mejor que volver a destrozarme el corazón.

Georgia frunce el ceño. "Lo lamento. No debería haber dicho eso, no debería haberte juzgado. Pasé años en la escuela siendo acosado y molestado porque todos asumieron que estaba siendo engreído y pensaban que era demasiado bueno para pasar el rato. Los chicos pensaban que me estaba haciendo la difícil... Odiaba la forma en que me juzgaban y etiquetaban sin saber la verdad, y no debería habértelo hecho a ti".

"La gente es una mierda. Yo incluido". Me encojo de hombros y ella me dedica una pequeña sonrisa.

"No eres una mierda. Eres humano".

Joder, ella es tan condenadamente indulgente. Con quien termine es un bastardo con suerte.

"¿Qué te parece si vamos a almorzar?" Yo sugiero. "Ninguno de nosotros ha comido".

"Quise decir lo que dije. No tienes que salir conmigo".

"Y quise decir lo que dije. Yo quiero. Me gusta salir contigo. No saldré contigo porque te tenga lástima. Estoy saliendo contigo porque quiero".

"¿Estas seguro?"

"Sí, ahora, vamos. Levántate, prepárate y vamos a comer algo. Es hermoso afuera".

"Está bien", dice ella. "Estaré listo en veinte minutos".

"Iré a cambiarme".

Cuando llego a mi habitación, reviso mis mensajes.

Lexi: ¿Qué se supone que significa eso?

Lexi: ¿Hola?

Lexi: Mi hermana y yo estamos bien.

Lexi: <inserta diez emojis del dedo medio>

Sin querer causar una mierda, le respondo el mensaje de texto: Tienes razón, no debería haberle enviado ese mensaje de texto. Lo siento.

Cuando ella no responde de inmediato, salgo del mensaje, me visto y luego meto mi teléfono en mi bolsillo delantero. Cuando salgo de mi habitación, Georgia ya está vestida y lista para partir.

"Estaba pensando que podríamos ir al mercado de agricultores", le digo una vez que estamos en mi auto. "Mencionaste encontrar algunas recetas para cocinar, para que puedas verificar si hay ingredientes frescos que necesites y, mientras estemos allí, podremos almorzar".

Ella me sonrío cálidamente. "Eso suena genial."

Mientras conduzco, ella conecta su teléfono a mi auto y hace de DJ. Cuando su teléfono suena con un mensaje de texto, suena en todo el auto y aparece en mi pantalla como Lexi.

"Lamenta haber abandonado la escuela y quiere hacer una barbacoa en su casa mañana por la noche", dice, poniendo los ojos en blanco. Odio que lo que antes le dolía ahora se convierta en ira para ella.

"Sabes, ella tiene un nuevo bebé... No creo que te esté abandonando a propósito".

"Lo sé", dice ella. "No estoy enojado con ella. Simplemente la extraño y supongo que, en cierto modo, me siento abandonado. Teníamos ese pacto de camino perfecto y no pensé en lo que pasaría si ella encontraba el suyo y yo no encontraba el mío".

"Encontrarás el tuyo", le digo, extendiendo la mano y apretando su muslo.

"¿Quieres ir a una barbacoa mañana por la noche?"

"Seguro. Alec también ha estado ocupado y realmente sólo lo he visto en el trabajo".

"Fresco." Ella le envía un mensaje de texto a su hermana y luego sube la música.

Cuando llegamos al mercado de agricultores, exploramos cada uno de los puestos. Georgia busca las recetas que encontró y compra varios de los ingredientes que necesitará.

"Creo que lo tengo todo", dice, metiéndose una fresa en la boca. "Tengo hambre. ¿Dónde deberíamos comer?"

Me río porque en realidad tiene hambre. Juro que por cada artículo que compró, nos comimos dos. La mayoría de las mujeres que conozco están tan preocupadas por su peso que comen como conejos. Es agradable estar cerca de una mujer con apetito.

"Hay un restaurante griego al final." Señalo en la dirección de donde está ubicado.

"Mmm... me encantan los gyros". Ella mueve las cejas. "Vamos a hacerlo."

Pedimos nuestra comida y luego buscamos una mesa afuera.

"Cuéntame algo sobre ti", le digo, dándole un mordisco a mi pollo gyro.

"Me encanta leer."

Resoplé. "No jodas. Algo más. Algo que aún no sé".

Georgia piensa por un momento. "Estoy obsesionado con *las películas de Rápido y Furioso*. Los miro por la noche cuando no puedo dormir. Creo que los he visto a cada uno de ellos al menos una docena de veces".

"Esos son los que tienen ese tipo que murió, ¿verdad? Paul, algo así..."

Se le salen los ojos desorbitados. "Paul Walker. Y sí, esos son ellos. ¿No los has visto?"

"No. Victoria no era realmente una persona del cine. Ella prefería todos esos reality shows..."

"Está bien... pero no has estado con ella en más de un año. ¿Cómo es que no has visto ninguna de esas películas?"

"Supongo que no soy del tipo de persona que se sienta y mira una película solo".

"Vamos a rectificar esto esta noche", dice, con un tono muy serio. "Declaro esta noche una noche maratónica de películas *de Rápido y Furioso*".

Cuando llegamos al condominio, ella guarda todos los hallazgos del mercado de agricultores, mientras yo nos instalamos en la sala de estar frente a la mesa de café. Estaba nerviosa de que después de la forma en que actué anoche, las cosas serían incómodas entre nosotros, pero debería haber sabido que no sería así. Georgia no es del tipo que guarda rencor.

"Hoy estuvo lindo", dice, sentándose a mi lado. "Gracias."

"No tienes que agradecerme. Los amigos no se agradecen por pasar el rato con ellos. Yo también lo pasé bien".

Vemos la primera película, y luego la segunda, y mientras estamos en la película número tres (técnicamente es la número cuatro porque ella insistió en que nos saltáramos la tercera), algo acerca de que es necesario verlas en orden para que todo tenga sentido. El estómago de Georgia gruñe. "Creo que nos perdimos la cena".

Miro la hora en mi teléfono. "Creo que tienes razón."

Nos dirigimos a la cocina para ver qué tenemos que hacer. Estoy recorriendo los gabinetes, lista para decidirme por PB y J, cuando ella dice: "¿Qué tal si hacemos un pan plano? Podemos usar algunas de las verduras que compré en el mercado de agricultores".

"Suena bien para mí." Cierro el gabinete.

Coge un montón de cosas de la despensa y del frigorífico y se pone a trabajar haciendo la masa. Aparentemente encontró una receta en línea y compró lo necesario para prepararla, pero aún no ha logrado hacerlo.

Una vez que la masa se extiende (esa parte era toda mía) y se coloca en el bloque de madera, ella comienza a cortar (y a comer) la mozzarella fresca.

"¿Qué ingredientes te gustan?" pregunta, metiéndose una rebanada en la boca. Me río del hecho de que haya comido más queso del que le ha puesto al pan plano. "Cualquier cosa." Le robo un poco de queso y lo coloco encima de la masa. "Yo no soy exigente."

Corta un tomate y luego le da un mordisco a una de las rodajas. "Dios mío, prueba esto". Toma otra rebanada y la lleva a mis labios. Abro la boca y ella me da de comer la rodaja de tomate. Cuando ella no retira su mano lo suficientemente rápido, le muerdo juguetonamente las puntas de los dedos, haciéndola chillar de risa.

"No está bien", dice riendo, colocando las rodajas de tomate encima. Cuando termina, agrega un poco de albahaca, luego la mete en el horno y programa el cronómetro. "Veinte minutos." Ella salta sobre el mostrador. "¿Qué debemos hacer mientras esperamos?" Ella mira a su alrededor como una niña aburrída, haciéndome reír. Cuando toma otro trozo de mozzarella, se me ocurre una idea.

"Podríamos jugar al juego de la comida".

"¿Qué es eso?" pregunta ella, luciendo intrigada. La mujer ama su comida.

"¿Nunca lo jugaste cuando eras niño?" Pensé que todos lo hacían... Cuando ella niega con la cabeza, le explico: "Una persona cierra los ojos y la otra les da un trozo de comida. La persona a la que se le da la comida tiene que adivinar de qué se trata. Si lo adivinan correctamente, es su turno de darle la comida a la otra persona".

"¿Qué pasa si adivinan mal?"

"Tienen que irse de nuevo".

Sus ojos se iluminan. "Esto suena divertido. ¡Yo iré primero!"

"De ninguna manera. Lo mencioné. Voy primero."

Ella hace pucheros juguetonamente. "Bien. Cerraré los ojos. De todos modos conozco la comida, así que acertaré".

Ella cierra los ojos y corro hacia el refrigerador para ver qué tenemos. Considero usar la salsa picante solo para joderla, pero en lugar de eso elijo algo un *poco* más agradable.

"Está bien, abre". Abre la boca y deslizo la cuchara entre sus labios.

Su rostro inmediatamente se arruga. "Es jugo de limón". Sus labios se fruncen y tose ligeramente. Cuando abre los ojos, mira fijamente. "Eso fue horrible."

"Oye, podría haber sido peor". Me río. "Casi me decanto por la salsa picante".

Sus ojos se abren. "Te habría matado". Ella salta. "Cierra tus ojos. Mi turno."

Hago lo que ella dice y un minuto después, me dice que me abra. Lo huelo antes de que entre en mi boca. Polvo de cacao. La cucharada está tan llena que me ahogo con el polvo y mis ojos se abren a tiempo para ver columnas de polvo golpeándola en la cara. Ella tose y farfulla mientras se echa a reír.

"¿Me diste de comer todo el recipiente?" Pregunto, escupiendo esa mierda en el fregadero antes de tomar una botella de agua y tomar un gran sorbo.

"¡Oye, el cacao en polvo es mejor que el jugo de limón!" Ella continúa riendo, y joder si su risa no es lo mejor que he escuchado en mucho tiempo. Su cara está iluminada y feliz, y parece muy despreocupada. No es frecuente que vea este lado de ella, pero me encanta.

Después de algunas rondas más, donde la hago comer mostaza y miel, y ella me obliga a comer salsa de soja y mantequilla, suena el cronómetro de nuestro pan plano.

Una vez que le ha rociado un poco de vinagre balsámico, cortamos y servimos la comida, luego nos acomodamos en el sofá para continuar nuestro maratón de películas. El pan plano está delicioso y entre los dos lo devoramos todo.

Unas horas más tarde, a mitad de la cuarta (¿o es la quinta?) película, escucho el débil sonido de un ronquido. Miro a Georgia, que está acurrucada a mi lado, con la cara apoyada en mi hombro, y la encuentro durmiendo. En algún momento del camino, terminamos acurrucados juntos bajo una manta. Considero trasladarla a su habitación, a su propia cama, pero egoístamente no lo hago. No me cuestiono, porque no quiero tener que considerar la respuesta, mientras nos muevo para que ambos estemos recostados en el sofá, con su cabeza ahora metida en la curva de mi cuello, y me quedo dormido con el sonido de Georgia. ronquidos.



Seven

Georgia

"¿QUÉ ESTÁS HACIENDO?" Pregunta Chase, entrando a mi baño. Acabamos de regresar de desayunar y dar un paseo por el muelle y estamos pasando el rato hasta que tenemos que ir a la casa de Lexi y Alec para la barbacoa. "¿Y por qué pareces un extraterrestre que invadió la Tierra?"

Lo miro a través del espejo y me río. "Me estoy haciendo un tratamiento facial. ¿Quiero uno?" Es una broma, pero no debería sorprenderme que Chase se encoja de hombros y entre al baño.

"Claro, ¿me suavizará la cara?"

"Como el trasero de un bebé", bromeo.

"Nunca he sentido el trasero de un bebé", dice, tomando el tubo de lodo facial. "¿Qué debo hacer?"

"Primero, lávate la cara con agua tibia".

Él hace lo que le digo y luego se vuelve hacia mí. "¿Ahora que?"

"Ahora, esto..." Lanzo un chorro y lo paso por su frente, por el centro de su nariz y a lo largo de la parte superior de sus mejillas. Tiene pelaje a lo largo de sus mejillas y mandíbula, así que no me molesto en poner ninguno allí.

"Ponlo todo", dice, bizco mientras intenta mirar hacia abajo. "Quizás también me suavice la barba".

"Bueno." Resoplé.

Cuando le cubro la cara por completo, se mira al espejo y sonrío. "Tómate una foto conmigo".

"¿Qué?" Chillo. "¡No!"

"Sí", dice, pasando su brazo alrededor de mi cuello y colocándose frente a él. Saca su teléfono del bolsillo de su sudadera y toma una fotografía. "Esto es totalmente digno de Instagram".

Escribe en su teléfono. "¿Cuál es tu nombre ahí? No puedo encontrarte".

"Solo tengo uno para mi negocio. Realmente nunca hago nada que valga la pena publicar..." Y no tengo exactamente muchos amigos a quienes seguir o que me seguirían.

"Necesitamos cambiar eso. Ahora estás saliendo conmigo. Vale la pena publicar todo lo que hacemos".

Sacudo la cabeza y me río. Es un idiota tan engreído. *Y dulce, sexy y la cama humana perfecta*, pienso para mis adentros, recordando esta mañana cuando me desperté, recostada en el sofá en la comodidad de sus brazos, los dos envueltos en una manta como si fuéramos burritos. Abrió los ojos y sonrió y mi corazón casi se detuvo en mi pecho. Nunca antes me había acostado con un hombre, pero es algo que definitivamente quiero volver a hacer. Lástima que no será con Chase, ya que está fuera de mis límites... La idea se siente como plomo asentándose en mi estómago. ¿Los otros chicos se abrazan como lo hace Chase? ¿Son sus brazos tan fuertes y reconfortantes? Supongo que sólo hay una manera de saberlo: salir y conocer a alguien.

"Es tan duro como el cemento", dice Chase, tocándose la cara mientras abre y cierra la boca, haciendo que el barro se agriete.

"Eso significa que está listo para ser lavado", le digo entre risas. Salir con Chase nunca es aburrido. Espero que quienquiera que conozca sea divertido como él. No recuerdo haberme reído tanto como desde que estuve con él estos últimos días.

"Deberíamos ir a nadar".

"No estoy seguro de que a la asociación le guste que nos enjuagamos la cara en su piscina".

Chase se ríe a carcajadas. "Después de enjuagarnos. Tenemos unas horas antes de que tengamos que ir a casa de tu hermana a hacer una barbacoa. Agarra un par de toallitas y las sumerge bajo el agua, luego me pasa una.

"Wow", dice, admirando su rostro una vez que se quita la máscara de barro. "Tienes razón. Mi cara es suave. Ahora, ponte un traje para que podamos ir a nadar".

Le hago un saludo con dos dedos y salgo del baño. "¡Sí, señor!"

"Eso es lo que me gusta oír", dice, siguiendo sus palabras con una fuerte palmada en el trasero.

"¡Ay!" Me burlo de la mirada. "Mantén tus manos quietas o te devolveré la bofetada".

"No te burles de mí", bromea con un guiño.

Después de ponerme el traje de baño y la bata, me encuentro con Chase en la sala de estar. Lleva un par de pantalones cortos negros y está sin camisa, con una toalla colgada sobre su hombro. Intento ignorar lo sólido que es su cuerpo, pero es muy difícil... no es un juego de palabras. Alec y Robert son los únicos dos tipos a los que realmente les he prestado atención últimamente. Y aunque Alec es todo musculoso y Robert era todo... no, Chase es perfecto. Es obvio que se cuida a sí mismo.

"¿Listo?" pregunta, con una sonrisa en sus labios.

Uf, me pilló totalmente mirándolo. Realmente necesito dejar de hacer eso.

"Sí."

Caminamos hasta la piscina, y dado que este complejo está formado principalmente por personas de entre veinte y treinta años, hay algunas personas tumbadas y una pareja en la piscina, pero aparte de eso, está tranquilo.

Cogemos dos tumbonas disponibles y Chase tira su toalla sobre la suya y se quita las zapatillas Nike de una patada.

Respiro profundamente y me pongo el cobertor sobre la cabeza. Por lo general, solo uso mi bikini cuando estamos solos Lexi y yo en la piscina de nuestros padres y estamos tumbados y bronceándonos... bueno, yo me estoy bronceando, Lexi simplemente arde. Cuando vamos a la playa o a la piscina con otras personas, tiendo a usar mi enterizo o tankini. No sé por qué. Tal vez sea porque nunca me he sentido cómodo con que nadie me preste atención, pero ahora... es hora de hacer algunos cambios. La otra noche en el club, cuando estaba vestida, me sentí bien... sexy. Y no porque los chicos me estuvieran mirando, sino porque me sentía bonita y femenina. Salgo a correr varias veces a la semana y tengo un buen cuerpo, así que ¿por qué tapanlo todo el tiempo?

Cuando mi cuerpo en bikini queda expuesto, miro hacia abajo para asegurarme de que todas las partes importantes estén cubiertas, y cuando vuelvo a mirar hacia arriba, Chase me está mirando, y no como un amigo.

"¿Eso es nuevo?" pregunta con voz grave. Sé que solo somos amigos, pero me gusta tener la capacidad de hacer que su voz cambie. He pasado años escondiéndome y Robert apenas me prestó atención. Y con ese pensamiento, prometo dejar de pensar en Robert. Él está en el pasado y no merece un lugar en mis pensamientos presentes o futuros.

"No, simplemente no lo uso normalmente. ¿Quieres nadar?"

Chase se aclara la garganta. "Si suena bien."

Disfrutando el hecho de que esté sorprendido por mi bikini, paso junto a él, balanceando mis caderas. Sé que estoy jugando con fuego, pero la forma en que Chase me mira (incluso si no quiere) me hace sentir segura y sexy.

"Entonces, es así, ¿eh?" Me llama.

No me doy vuelta, así que cuando unos brazos fuertes me encierran por detrás, grito. "¡Perseguir!" Grito. "¿Qué son—?" Pero antes de que pueda terminar mi oración, me carga sobre su hombro, estilo bombero (juego de palabras) y corre hacia la piscina. Salta (sí, con mi trasero de ciento treinta y cinco libras en sus brazos, salta) y nos deja caer en el agua fría.

Cuando aparezco, apartándome el pelo mojado de la cara, lo miro a los ojos. "Eres hombre muerto", le advierto.

"Tendrás que atraparme primero", se burla, despegando hacia el fondo y yo siguiéndolo.

Pasamos las siguientes dos horas nadando y jugando en el agua. Nadamos y corremos, y luego pasamos un tiempo en el jacuzzi, hasta que Chase me recuerda que si vamos a llegar a tiempo a casa de mi hermana, tenemos que salir pronto.

Después de ducharme y vestirme, reviso mis correos electrónicos y encuentro varios de clientes que solicitan trabajo. Por lo general, no tengo más que un par, pero a medida que me desplazo y encuentro un cliente que quiere saber si estoy bien ya que no respondí en unas pocas horas, me sorprende lo atrasado que estoy. Nunca entiendo esto.

Sigo desplazándome y veo que no he revisado mis correos electrónicos en algunos días. He estado tan ocupada con Chase que no he tenido tiempo de trabajar.

Probablemente debería sentirme culpable por eso, pero honestamente, no lo hago. Se sintió bien salir y tener una vida. Y en todo el tiempo, aparte de ese momento en el club, no me sentí estresado. Tomo nota mental de hacer esto más a menudo. Tal vez no con Chase, ya que eventualmente querrá volver a tener relaciones con mujeres, pero conmigo misma. Puede que Lexi esté ocupada, pero eso no significa que yo tenga que estar escondido. Es hora de que encuentre una vida para mí.

"¡OH DIOS MÍO! ¡Déjame ver a mi sobrina! digo, arrebatando a Abigail de los brazos de Alec. Tiene cinco meses y es tremendamente regordeta y adorable. Inspiro su dulce aroma y mi corazón se sale disparado de mi pecho.

"Te extrañé mucho", le digo, aunque solo ha pasado poco más de una semana desde que la vi. La única vez que pasé por la galería para ver a Lexi, Abigail estaba en casa con Alec ya que él no estaba en el trabajo.

Nos siento en el suelo para que podamos jugar con sus juguetes. Ella sonrío alegremente y arrulla mientras se arrodilla y hace como si fuera a alejarse arrastrándose.

"¿Está gateando?" Pregunto asombrado por lo rápido que está creciendo. Un día ella era un bebé diminuto e indefenso y ahora se ríe, arrulla y se mueve por todas partes.

"Todavía no", dice Lexi, sentándose a mi lado. "Creemos que lo estará pronto. Se mece de rodillas, pero todavía no va a ninguna parte".

"Ella es tan preciosa", le digo, pasando mis dedos por el suave cabello de bebé de Abigail.

"Lo es", coincide Lexi. "¿Puedo hablar contigo un segundo?"

Miro su rostro serio. "Si seguro."

"¿Afuera?"

"Bueno."

Ella le dice a Alec que volveremos y luego nos dirigimos a su patio trasero. En el momento en que se abre la puerta, el olor a agua salada golpea mis sentidos. Ha pasado un tiempo desde que fui a la playa. Debería preguntarle a Chase si quiere ir pronto. El pensamiento inmediatamente me hace reprenderme mentalmente. Probablemente tenga otros amigos con los que quiera pasar el rato. No puedo monopolizar todo su tiempo.

"¿Qué pasa?" Pregunto, sentándome en uno de sus sillones.

"Chase me envió un mensaje de texto ayer".

"Bueno."

"Dio a entender que tal vez algo andaba mal... entre nosotros, creo. Después, en cierto modo se retractó, pero creo que sólo lo hizo para no meterse en el medio. ¿Está todo bien entre nosotros?"

Una parte de mí piensa que es realmente dulce que Chase le haya enviado un mensaje de texto a Lexi, pero otra parte de mí realmente desearía que lo hubiera dejado en paz. No confié en él para que se lo dijera a Lexi.

"Estamos bien. No sé qué dijo Chase, pero estaba pasando por un mal momento y..."

"Georgia, por favor no me mientas ni juegues".

"Mira, me molestó que te escaparas un par de veces. Hacía mucho que no te veía y te extrañaba. Es estúpido y me desahogué con Chase, pero no es tu problema. Sinceramente, estaba pasando por un mal momento".

La boca de Lexi se tuerce en un ceño fruncido. "Lo siento", dice, tomando mis manos entre las suyas. "Todavía me estoy adaptando a todo y..."

"No tienes que dar explicaciones. Estoy feliz por ti. Encontraste el amor de tu vida, encontraste tu vocación en la galería de arte y tienes un hermoso bebé..."

"Termina tu oración".

Las lágrimas llenan mis ojos y trato de parpadear para alejarlas, pero no lo consigo. "Y es todo lo que quiero", respiro.

"Oh, Georgia". Lexi me toma en sus brazos y me abraza con fuerza. "Tendrás todo eso. Ya tienes la carrera de tus sueños y eres la razón por la que yo tengo la galería. Solo tienes que salir para encontrar a alguien con quien compartir tu vida. Pasará."

Sus palabras imitan mis pensamientos anteriores. Para que esto suceda, tengo que salir y hacerlo realidad. No voy a encontrarme con nadie sentado en mi habitación. La otra noche en el club fue un poco difícil, pero creo que cuanto más voy, más fácil será. He pasado tantos años alejándome de grandes reuniones que me he acostumbrado a estar solo o solo con mi familia.

"Y en cuanto a nosotros", dice, retrocediendo. "Lamento no haber hecho un mayor esfuerzo".

"Tienes muchas cosas que hacer. Chase no debería haber dicho nada. Debería comprender tu nueva vida".

"No", argumenta. "Eres mi hermana, mi mejor amiga. No me pongas excusas. He sido una hermana de mierda y eso va a cambiar".

"Está bien. Prometo."

Volvemos a entrar y al rato aparecen nuestros padres. Poco después, llega nuestro hermano Max con Ricco y lo presenta como su novio. Ha pasado mucho tiempo. Todos los felicitan y luego Alec y mi papá comienzan a hacer la parrilla; el resto de los chicos se unen a ellos afuera.

"¿Cómo va todo para la inauguración?" Mamá le pregunta a Lexi, refiriéndose a la galería de arte que abrirá pronto.

"Va bien", dice Lexi. "Me reuní con la coordinadora del evento y ella se está encargando de todo, menos mal. Puedo manejar el arte, pero todo lo demás está fuera de mi área de especialización. También contraté a un gerente, así que eso ayudará".

"Si necesitas algo, házmelo saber", le dice mamá. "Estoy tan orgulloso de ti. Realmente has encontrado tu lugar en este mundo".

Lexi sonríe. "Gracias. Creo que tan pronto como Abigail empiece a dormir toda la noche, será un poco más fácil".

"¿Ella todavía se está despertando?" Pregunta mamá.

"Sólo un par de veces, y ahora es más por rutina que para comer. Las mujeres del grupo de madres en el que estoy me dijeron que la dejaran llorar, pero yo no puedo hacerlo".

"Tienes que hacer lo mejor para ti y tu hija", dice la mamá. "Recuerdo cuando Georgia era pequeña y..." Se detiene, dándose cuenta de que estaba a punto de mencionar el momento antes de conocer al padre de Lexi. A ella no le gusta hablar de esos tiempos. Estaba casada con mi padre biológico y, por lo poco que sé, él no era un buen hombre.

Después de que ella estuvo con Tristán, él fue tras ella. Se pelearon y ella terminó disparándole en defensa propia.

"De todos modos." Ella se aclara la garganta. "La gente te dará su opinión, pero al final del día, Alec y tú sois sus padres y decidimos qué es lo mejor".

"Estoy de acuerdo", dice Alec, entrando y sentándose junto a Lexi. "Si queremos dejar que Abigail se acueste con nosotros a las cinco de la mañana, mientras ella me patea las costillas, entonces podemos hacerlo".

Todos se ríen y Lexi gime. "Podría haber empezado un mal hábito. Estaba muy cansada y nuestra cama es muy cómoda".

"Y Abigail está de acuerdo", dice Alec con un guiño.

"¿Y cómo has estado?" Pregunta mamá, dirigiendo su atención hacia mí.

"Bien."

Ella levanta una ceja y dice en silencio: "Tendrás que darme más que eso".

"Estoy bien, lo prometo", insisto. "Simplemente trabajando..."

"Has estado haciendo más que eso", dice Chase, entrando con una bandeja de hamburguesas. "Fuimos a hacernos manicuras y pedicuras el otro día, y luego almorzamos. Fuimos a bailar al Club Illusion la otra noche, fuimos a una fogata el viernes por la noche, ayer fuimos al mercado de agricultores... Hicimos pan plano casero y vimos demasiadas de esas películas de Paul Walker. Incluso fuimos a nadar y nos hicimos tratamientos faciales esta mañana. Deberías sentir mi piel... Suave como el trasero de un bebé. Se pasa la mano por la cara y me río al recordar los tratamientos faciales que hicimos esta mañana. Ni siquiera sabe cómo se siente el trasero de un bebé..."

Al mismo tiempo, Lexi y mamá giran la cabeza para mirarme. "¿Hiciste todo eso?" — Pregunta Lexi. "Sabía lo de las uñas, pero no sabía que estabas pintando la maldita ciudad de rojo".

"Soy la nueva Lexi", dice Chase. "Sólo que es más varonil, más sexy y mucho más divertido". Me guiña un ojo y no puedo evitar reírme.

"Difícilmente lo llamaría pintar la ciudad... Te extrañaba y Chase me sacó de la casa". Rezo para que mi rostro no muestre ninguno de los sentimientos que tengo hacia él. Tengo que seguir recordándome que sólo somos amigos, pero es difícil cuando ya comencé a desarrollar sentimientos por él antes de que frenara.

Lexi me lanza una mirada especulativa y no me quita los ojos de encima durante varios largos segundos. "Definitivamente necesitamos tener un día de hermanas pronto".

Fuerzo una sonrisa, recordando cuando cada día era un día hermano. Ahora tenemos que planificar uno porque todo está cambiando y tengo que aceptarlo.

Es hora de encontrar mi camino perfecto.



Eight

Perseguir

"ENTONCES, ¿quieres decirme qué está pasando entre tú y Georgia?" pregunta Alec, saltando de la cinta y caminando hacia donde estoy levantando pesas. Coge una toalla de papel del dispensador cercano y se limpia la cara. Cuando no estamos apagando incendios, normalmente hacemos ejercicio, comemos, hacemos tareas domésticas o dormimos.

Dejo las pesas y camino hacia la estación de piernas. El gimnasio aquí no es grande, pero tiene todo lo que necesitamos para hacer un buen ejercicio mientras estamos de turno.

"¿Qué quieres decir?" Pregunto, haciéndome el tonto. Sé muy bien que está a punto de aplicarme el tercer grado. Alec ha sido amigo de Georgia desde que eran pequeños y es tan protector con ella como lo es con su esposa.

"Usted sabe lo que quiero decir." Presiona su mano contra el peso de la pierna para que no pueda abrirla. "La llevaste a un club, para pasar el rato junto a la hoguera de Carter. Lexi está preocupada".

"Lexi necesita concentrarse en sí misma". No quiero que las palabras salgan tan duras como lo hacen, pero es lo que es. Para empezar, la única razón por la que salía con Georgia era por Lexi.

"¿En serio? ¿Cuál es tu problema con mi esposa?"

"No tengo ningún problema con tu esposa", le digo, levantándome ya que aparentemente no voy a terminar mi entrenamiento. "Mi problema es el hecho de que Georgia estaba llorando porque extraña mucho a su hermana".

La cara de Alec cae. "Le ofrecimos que se mudara con nosotros".

"¿Y realmente crees que Georgia haría eso?" La conozco desde hace poco tiempo e incluso yo sé que ella no es así. "Lo entiendo, tú y Lexi finalmente os reunisteis. Estás feliz y enamorado y tienes un bebé, pero tal vez necesites recordar quiénes eran antes. Lexi y Georgia estaban atrapadas en la cadera. Ahora... bueno, la mierda ha cambiado".

"¿Y qué? ¿Te abalanzaste y le diste tu hombro para que llorara? Alec acusa.

"Salimos... como *amigos* . En realidad, es muy divertido estar con ella cuando no está encerrada en su habitación".

"¿Y eso es todo?" él pregunta. "¿Amigos?"

"Eso es todo." Levanto una ceja, desafiándolo a discutir.

"Oye, Chase, saca tu trasero de aquí", grita Luke. "Tienes una visita".

Agarrando mi toalla del banco, la envuelvo alrededor de mi cuello y salgo para ver quién está aquí para ayudarme, con Alec siguiéndome. Cuando llego al área principal, Georgia, vestida con otro par de pantalones cortos diminutos (esta vez recortados) y una sudadera con capucha con el logo del gimnasio de MMA de su padre en el frente, está parada en el medio de la habitación sosteniendo un metal. algún tipo de sartén en sus manos. Su cabello está recogido en un moño desordenado y luce sus sexys lentes de bibliotecaria.

Está bronceada por haber estado ayer bajo el sol y su rostro no tiene maquillaje, aparte de sus labios brillantes. Jesús, se ve jodidamente impresionante... y estoy tan jodido.

"Oye, ¿qué estás haciendo aquí?" Pregunto, acercándome a ella.

"Les traje esto, chicos". Ella se encoge de hombros y su boca se curva en una sonrisa tímida.

Tomo la sartén, que tras una inspección más cercana es del tipo que se usa para cocinar y almacenar alimentos, y la coloco sobre nuestra mesa. Tiene capacidad para seis personas, por lo que todos los chicos del turno pueden comer juntos. Cuando levanto el papel de aluminio, sale vapor junto con el olor a carne y queso.

"Mierda", dice Carter, acercándose. "¿Eso es lasaña?" Inhala y se frota el estómago. "Esa mierda huele bien".

"Sí", dice Georgia. "Incluso hice la salsa casera con los tomates y las verduras que compramos en el mercado de agricultores".

"Más vale que sea para todos", dice Alec, acercándose sigilosamente a Georgia y pasando su brazo por detrás de sus hombros. Mis dedos hormiguean, queriendo apartar su brazo de ella y envolver el mío alrededor de ella. Es estúpido. Está casado con su hermana y sólo somos amigos... Pero, aun sabiendo todo eso, no cambia mi reacción.

"Tu hermana no sabe cocinar, así que todos los días ha sido comida para llevar o entrega a domicilio", añade Alec.

"Es para todos", dice suavemente, ganándose un beso en la mejilla de parte de Alec. Casi gruño, queriendo sus manos y boca fuera de ella.

"Espero que sea bueno". Agarra una bolsa del suelo que no había notado antes y saca queso parmesano y panecillos. "Estos también son caseros", se jacta.

"Maldita sea, Georgia, hazlo a lo grande o vete a casa, ¿eh?" Bromeo, agarrando los platos y cubiertos y acercándolos.

"Eh... creo que preferiría estar en casa", dice, arrugando la nariz. "Es seguro allí".

Todos los chicos se ríen porque ella es jodidamente adorable y se me hace un nudo en el estómago. Tengo que recordarme a mí mismo que ella no es mía y que estamos mejor como amigos. Siendo realistas, sé que algún día tendré que dejar entrar a alguien, pero aún no estoy listo. Y no con alguien tan dulce e inocente como Georgia. Vengo de un mundo jodido y ella fue criada protegida, siempre cuidada. Somos demasiado

diferentes y nunca trabajaríamos. Por otra parte, Victoria y yo éramos del mismo mundo y tampoco trabajábamos...

"Quédate y come con nosotros", dice Scott, acercando una silla para Georgia. Afortunadamente, Alec dejó caer el brazo y está cortando la lasaña en pedazos. Thomas toma otra silla y la acerca a la mesa, para que los siete podamos sentarnos juntos.

"¿Está seguro?" pregunta Georgia. "No quiero entrometerme."

"Probablemente eres la persona más bienvenida aquí", bromea Luke, tomando un bocado de su comida. Mastica, traga y gime. "Maldita mujer. Cásate conmigo ahora mismo".

Georgia suelta una carcajada y Alec lo mira fijamente, siempre el pseudo hermano protector.

"¿Esta bien?" ella pregunta.

"Está jodidamente delicioso", dice Thomas con la boca llena. "Voy a necesitar que me envíes esta receta para que Hilary pueda prepararla.

"De ninguna manera." Luke niega con la cabeza. "Es una receta secreta y mi esposa sólo puede prepararla para mí". Le guiña un ojo a Georgia y su rostro se vuelve de un tono rosado claro.

"¿Por qué no lo bajas un poco?", le gruñí, jodidamente molesta. Georgia y Alec me miran. La ceja de Alec se levanta y Georgia frunce el ceño.

"Solo digo que si la asustas, no nos traerá más comida", digo, tratando de disimular. Todos los chicos me miran, así que me sumerjo en mi comida, ignorando todas sus miradas.

Cuando la comida llega a mi lengua, el sabor celestial de la carne, el tomate y el queso llega a mis sentidos. Lucas y Tomás tenían razón. Esta lasaña está buenísima.

"¿Qué opinas?" Me pregunta Georgia.

"Es delicioso. Incluso mejor que el pan plano que hicimos la otra noche. Le sonrío y ella sonrío. Al fondo, Alec está mirando y Luke está sonriendo.

Sólo amigos, me recuerdo. Eso es todo lo que podemos ser.

Cuando terminamos de comer, dado que es el día de Luke para lavar los platos, le muestro a Georgia la estación. Donde hacemos ejercicio, dormimos, nos duchamos. Nuestra sala de juegos...

"Entonces", dice lentamente mientras la acompaño hasta su camioneta. "Ver a Lexi, Alec y Abigail ayer me hizo pensar en mi futuro..."

Mi respiración se entrecorta preguntándome a dónde va con esto...

"Tengo mi carrera, pero no tengo con quién compartir mi vida", continúa, y juro que dejo de respirar del todo. ¿Está a punto de invitarme a salir? ¿Y por qué la idea no me hace querer correr? No estoy listo. Debería estar pensando en una razón para huir. Inventar una excusa de por qué tengo que decir que no.

"No puedo encontrar a nadie si estoy en casa, así que quiero salir... salir ahí afuera. Algún día quiero casarme y tener hijos, encontrar un hombre para quien pueda cocinar". Ella sonrío suavemente y espero con gran expectación a que termine. Sí está en la punta de mi lengua. No debería serlo, pero lo es.

"Me preguntaba si..." Se muerde el labio inferior con nerviosismo. "¿Serías mi compañero?"

Estoy a punto de decir que sí, cuando me doy cuenta... "¿Tu compañero?" Pregunto, confundido.

"Sí. Te gusta ir a los clubes y ligar con mujeres, conoces todos los lugares de moda en Los Ángeles... Y realmente no tengo amigos con quienes salir. Prometo no meterme con tu juego". Ella se ríe y el sonido melódico me golpea como una flecha directamente en el pecho.

Jesús, soy un idiota. Quiere que la ayude a encontrar un chico, no que sea su chico. Probablemente sea lo mejor de todos modos. ¿Qué demonios estaba pensando?

"Sí", me atraganto, plasmando una sonrisa en mi rostro. "Puedo ser tu compañero".

"¡Hurra!" Salta arriba y abajo y luego me rodea el cuello con los brazos. "¡Gracias! Mañana iré de compras con mi mamá. Así que mañana por la noche, ya que estás libre, ¿quieres salir?"

"Suena bien."

"Que tengas una buena noche en el trabajo", dice, subiéndose a su camioneta.

"Nos vemos." Saludo mientras ella se aleja.

"Entonces, solo amigos, ¿eh?" Dice Alec, acercándose a mí mientras la veo alejarse en su camión monstruo.

"Sí." Giro sobre mis talones y camino de regreso al interior.

"¿Estas seguro de eso? Porque cuando Luke mencionó..."

"Sólo amigos", le digo, interrumpiéndolo. "Incluso me pidió que fuera su compañero".

"¿Ella qué?" Alec se ríe.

"Su compañero. Quiere salir y encontrar a su Señor Perfecto, para poder casarse con dicho Señor Perfecto y mudarse a una casa perfecta y tener toneladas de pequeños bebés perfectos corriendo por ahí". Sí, soy consciente de lo amargo que parezco.

Alec me mira por un largo momento y luego suspira. "No puedo creer que vaya a decir esto, pero si te gusta, ¿por qué no se lo dices? Es obvio que sí, y basándome en la forma en que se sonrojó cuando elogiaste su cocina, diría que el sentimiento es mutuo".

Porque no es tan fácil... Porque ella es rica y viene de una gran familia y quiere esta puta vida perfecta que yo no soy capaz de darle. ¿Qué tengo que ofrecerle a una mujer como ella? Ni una maldita cosa.

"Solo somos amigos", le digo en un tono que dice que lo dejemos. "Voy a darme una ducha."

Justo cuando camino hacia el baño, el tono suena en la estación. Agarro el auricular y anoto la información del despacho.

Los seis saltamos al motor y partimos hacia el lugar. Y durante el siguiente par de horas, mientras apagamos el fuego, aparto de mi mente los pensamientos sobre Georgia y el hecho de que en veinticuatro horas se supone que debo ayudarla a encontrar a su puto chico perfecto.



Nine

Georgia

PUEDO HACER ESTO. Puedo hacer esto. Puedo hacer esto. Esas son las cuatro palabras que sigo repitiendo mientras Chase y yo caminamos por el Z Lounge. Según Chase, es un poco más sensato. En lugar de un DJ, tienen música en vivo. Pero mientras caminamos por el área principal hacia la barra, no estoy seguro de que la definición de Chase de tener los pies en la tierra sea la misma que la mía porque la música suena tan fuerte que hace vibrar el piso y los cuerpos, muchos cuerpos, están rechinando. unos contra otros al ritmo.

Quizás esta no sea mi forma de conocer a alguien. Seguramente, un club (o en este caso, un salón) no puede ser la única forma de conocer a la persona con la que esperas pasar tu vida. Tiene que haber otras formas. Como en línea... Me estremezco al pensarlo. Creé un perfil en uno de esos sitios web de citas una vez después de que Mason, el padrastro de Alec, quien también es el mejor amigo de mi papá y, como mencioné antes, mi padrino, dijo que se reunió con la mamá de Alec a través del chat en un sitio de citas. No sé si los tiempos han cambiado, pero la cantidad de hombres espeluznantes fue asombrosa y casi me convenció de cambiar de equipo. Entonces, no, un sitio de citas probablemente no sea el camino a seguir. Pero tampoco creo que esto lo sea.

Cuando llegamos al bar, Chase pide una cerveza y yo una gota de limón, luego vamos en busca de un reservado. Están todos ocupados, pero encontramos una mesa con dos sillas abiertas, así que tenemos un asiento. Asegurándome de que mi nuevo vestidito negro no se suba y exponga mis pertenencias, me deslizo hacia el asiento con cuidado.

"Entonces, ¿cuál es el plan de juego?" Pregunto Chase, tomando un sorbo de su cerveza. Sus ojos color avellana se encuentran con los míos y mi vientre se aprieta. Es tan rudamente guapo. No se ha afeitado desde hace tiempo, por lo que su nuca ahora es prácticamente una barba completa. Ociosamente, me pregunto cómo se sentiría entre mis piernas. Lo leí una vez en un libro y en ese momento no lo entendí, pero ahora, mirando a Chase, más o menos lo entendí.

"¡No sé!" Grito nerviosamente por encima de la música mientras trato de quitar la imagen del rostro de Chase de entre mis piernas. "Eres un experto en esto", bromeo. "¿Cómo consigues todas las mujeres que haces?"

Espero que Chase se ría, pero en lugar de eso frunce el ceño y toma otro sorbo de cerveza. ¿Es posible que lo haya ofendido? No sé por qué. Siempre ha reconocido que se acuesta con alguien. Y no lo estoy juzgando. No ahora que sé por qué lo hace. Él estaba herido. Y un día conocerá a una mujer que le ayudará a sanar. Pero hasta entonces no quiere estar solo. Y lo entiendo. Porque estoy muy cansada de estar sola.

"Oye, ¿estás enojado conmigo? Sólo estaba bromeando."

"No", dice, dejando su cerveza. "Pero no persigo a las mujeres". Él se encoge de hombros. "Vienen a mí".

Trago espesamente. Las mujeres van tras él... Por supuesto que sí. Porque la mayoría de las mujeres no tienen miedo de perseguir lo que quieren. Tomo el resto de mi bebida de un trago y golpeo mi vaso.

"Entonces eso es lo que haré", le digo, poniéndome de pie.

"¿Qué?" Me mira como si estuviera loca, y probablemente lo esté. Pero Lexi también lo fue una vez y, a diferencia de mí, ella encontró su camino perfecto. Ahora es mi turno.

"Voy a ir con los chicos". Miro a mi alrededor y veo un grupo de hombres en la barra. "Y empezaré invitándoles una bebida". Como hacen los hombres cuando quieren una mujer.

"Vaya, espera", dice Chase. "Tal vez deberías pensar en esto primero".

"¿Por qué? ¿Para poder dudar de mí mismo y luego enloquecer y largarme? De ninguna manera."

"No." Envuelve sus dedos alrededor de mis antebrazos para detenerme. "Porque las mujeres que se me acercan buscan follar. Están desesperados".

"Entonces, ¿qué hago entonces?" ¿Por qué tiene que ser tan difícil conocer a alguien?

"Deja que el chico venga a ti".

"Bueno..."

Regresamos a la mesa y Chase vuelve a tomar su cerveza mientras yo miro a mi alrededor. Hay mucha gente diferente aquí. Parejas bailando, mujeres bailando con mujeres. Hombres, que se parecen a Chase, tomando una cerveza. Miro a un hombre en particular. Está sentado en una mesa junto a una mujer. No están hablando, ambos solo miran a la gente como Chase y yo... y me doy cuenta.

"¿Cómo va a saber alguien que estoy disponible?"

"¿Eh?" pregunta, formando una V en el centro de sus cejas.

"¿Cómo va a saber alguien que estoy disponible?" Repito.

"Te oí. ¿Qué quieres decir?"

"Bueno, llevamos un rato sentados aquí y ninguna mujer se ha acercado a ti... Probablemente sea porque estamos sentados juntos. Están asumiendo que estamos juntos. ¿Quizás deberíamos separarnos? O debería volver cuando Lexi pueda acompañarme". Claramente no pensé en todo esto. Si Lexi estuviera aquí, los chicos sabrían que estoy soltera.

"¿Qué tal si dejas de concentrarte en conocer a un chico y bailamos?" Sugiere Chase, poniéndose de pie y tomando mi mano.

"Pero..." Mi argumento se ve frustrado en el momento en que Chase me toma en sus brazos y me obliga a rodear su cuello con las manos. Sus manos se deslizan por mis costados y aterrizan en la parte baja de mi espalda. Se inclina y se inclina para que su rostro quede cerca del mío. Puedo sentir su cálido aliento contra mi oído, y envía escalofríos recorriendo mi columna.

"Te ves hermosa esta noche", murmura, acercándose a él. Mi corazón se acelera ante su cumplido. Debería concentrarme en encontrar un chico al que conocer, pero de repente todo lo que quiero hacer es bailar con Chase.

Y eso es exactamente lo que pasamos haciendo las siguientes canciones. Ambos estamos sudorosos (por la multitud, las luces calientes y el baile), pero ni siquiera considero dejar la pista de baile (o los brazos de Chase) hasta que sugiere que tomemos un descanso y tomemos una copa.

Lo sigo fuera del suelo y hacia la barra repleta. "¿Quieres una gota de limón o agua?" él pide.

"Agua." Tengo sed de tanto bailar y el alcohol no va a calmar mi sed.

"Está bien, vuelvo enseguida", dice, antes de interrumpir a la multitud.

Me quedo solo durante unos minutos, observando a la gente, cuando una voz masculina habla cerca de mi oído. "¿Eres soltero?"

Me doy la vuelta y me encuentro cara a cara con un hombre rubio y de ojos azules. Está vestido con una camisa blanca con cuello abotonado y mangas arremangadas hasta los codos y jeans oscuros. Es lindo, y cuando su labio se levanta en una media sonrisa, es aún más lindo.

Abro la boca para decirle que estoy aquí con alguien cuando recuerdo por qué estoy aquí... y que aunque solo estaba bailando con Chase, no estoy aquí con él. "Soy."

"Patrick", dice, extendiendo la mano como un caballero.

"Georgia", le respondo, estrechando su mano.

"¿Puedo invitarte a una bebida, Georgia?" Pregunto, su mano todavía sosteniendo la mía.

"Ella ya ha tomado una copa", dice una voz profunda antes de que pueda responder.

Patrick mira entre Chase y yo, y no puedo ver a Chase porque está ligeramente detrás de mí, pero cualquier cosa que ve le hace sacar conclusiones precipitadas, porque lo siguiente que sé es que está asintiendo y haciendo una reverencia antes de que pueda explicar.

"¡Ey!" Me doy la vuelta y le doy una palmada a Chase en el pecho.

"¿Qué?" Me entrega una botella de agua.

"Tú simplemente... ¡me bloqueaste!" Eso sí, no tengo polla y no tenía intención de tener sexo con ese tipo, pero no sé de qué otra manera describir lo que acaba de hacer.

"Ese tipo parece un imbécil", dice Chase, encogiéndose de hombros y abriendo el agua. Se lleva la botella a los labios e inclina la cabeza hacia atrás, tragándose toda la botella de un solo trago.

"¿Cómo sabrías?" Pregunto, tratando de sonar molesto pero un poco distraído por la forma en que su nuez se mueve hacia arriba y hacia abajo mientras bebe.

"Puedo decirlo."

"Bueno, mi teoría es correcta. Tan pronto como te fuiste, él vino. Salir solo nosotros dos obviamente no es la mejor idea".

Chase no está de acuerdo ni en desacuerdo. "¿Quieres bailar un poco más?"
Bueno, aparentemente esta noche es un fracaso de todos modos, y Chase es un buen bailarín... "Claro".

CAMINO por la galería de arte, asombrado y asombrado por la transformación. Lo que alguna vez fue un edificio vacío y en ruinas en el distrito de las Artes, ahora está lleno de hermosas obras de arte de varios artistas, incluida Lexi. El plan de Lexi es que la galería atienda todo tipo de arte, pero cada mes se presentará un tema y un artista diferente. Una gran parte de las ganancias se destinará a recaudar dinero para ayudar a niños y adultos autistas, especialmente aquellos de bajos ingresos o sin hogar.

Me detengo en una pieza que no había visto antes y sonrío. En lo que parece un lienzo de ocho por diez, hay un dibujo grafiti de una mujer parada de espaldas al mundo, mirando al océano. Ella sostiene su tabla de surf en una mano y la mano de su hija en la otra. Ver el arte de Lexi en exhibición llena mi corazón de calidez. Un día alguien comprará este cuadro y lo colgará en su casa u oficina. El talento de mi hermana finalmente será compartido con el mundo, y no sólo en forma de grafiti en las paredes de los edificios.

"La hermana de Lexi", dice Aiden, llamándome. "Yo pinté esto".

"Guau. Es hermoso."

Aiden es la razón por la que surgió esta galería. Tiene veinticuatro años y es autista. Su padrastro solía lastimar a su mamá y a él y cuando cumplió dieciocho años lo echaron. No tenía hogar y vivía en la calle. Todos los días mi hermana se aseguraba de que lo cuidaran lo mejor que podía, pero se sentía impotente. Se hicieron cercanos y ella quiso salvarlo. Ahora vive en un centro de vida asistida y trabaja en la galería.

"Gracias, hermana de Lexi", dice, volviendo a su pintura. Lexi tiene varios artistas que vienen a pintar la galería. En lugar de sentirse sofocante como muchos, ella quiere que se sienta como si estuvieras inmerso en el arte.

"Te llamé anoche", dice Lexi, saliendo con Abigail en su cadera. En el momento en que me ve, una brillante sonrisa ilumina su rostro, haciendo que mi corazón dé un vuelco.

"Salí con Chase". Tomo a Abigail de Lexi y le doy besos. "Te extrañé, dulce niña". Nos mudamos a su oficina y nos sentamos en su sofá.

"Tú y Chase sois cercanos, ¿eh?" Pregunta Lexi, levantando una ceja.

"Se suponía que él sería mi compañero". Pongo los ojos en blanco. "Por supuesto, todos los chicos asumieron que estábamos juntos".

"¿Y qué hay de las mujeres?"

"Estaban calientes, pero yo no hago swing de esa manera". Le guiño un ojo en broma, haciendo reír a Lexi.

"Me refiero a Chase".

"A él no lo atacaron. Tomamos una copa y bailamos. De hecho, un tipo se acercó a mí, pero Chase lo asustó diciendo que parecía un imbécil".

"Él hizo...?" La boca de Lexi se tuerce contemplativamente.

"Sí, ahora no estoy seguro de cómo voy a conocer a alguien. Realmente no tengo novias y tú estás ocupada siendo madre de este lindo angelito". Levanto a Abigail y le soplo frambuesas en el vientre.

"Podría hacer que mamá la cuide. Ha pasado un tiempo desde que salí".

"No te pediría que hicieras eso". Le hago un gesto para que se despida. "Eventualmente conoceré a la persona adecuada, cuando sea el momento adecuado".

"No estás preguntando. Será divertido. Todos estos años estuve esperando que finalmente salieras y la pasaras bien, y ahora que lo estás haciendo, estoy en casa". Ella saca su teléfono.

"Hola, mamá", dice. "Georgia está aquí y estábamos hablando de salir una noche esta semana..." Ella se ríe. "Sí, por eso estaba llamando... Está bien, te amo, adiós".

Ella cuelga. "Creo que acabo de hacer su vida", bromea. "Está muy emocionada de llevarse a Abigail". Lexi tiende a mantener cerca a su hija. Aunque no la culpo. La forma en que se enteró de que estaba embarazada y los meses siguientes fueron duros para ella. Creo que se siente tan bendecida de tenerla que no quiere perderla de vista.

"Ella la llevará a pasar la noche ya que Alec está trabajando". Ella sonrío. "Esto será divertido. ¡Las mujeres Scott van a pintar la ciudad de rojo!

Me río. "En caso de que lo hayas olvidado, ya no eres un Scott".

"Pfff, semántica. Siempre seré un Scott. Estoy emocionado por esta noche".

"Yo también. Siento que finalmente estoy dando grandes pasos para superar mi ansiedad social. Anoche no me asusté en absoluto cuando Chase y yo salimos.

"Quizás Chase tenga el toque adecuado". Ella me guiña un ojo dramáticamente.

"O tal vez simplemente estoy superando mis problemas". Me encojo de hombros, negándome a reconocer que ella puede tener razón. Pensé lo mismo anoche en la cama antes de empujarla a un lado y quedarme dormido.

Le devuelvo a Abigail. "¿Quieres venir y prepararnos juntos?"

"Sí." Lexi sonrío. "Esto es muy emocionante. Es como si mi pequeña Georgia hubiera crecido. Puedo elegir tu ropa y maquillarte".

"Suena bien." Me levanto y ella también. "Te veré esta noche. Estoy preparando la cena para los chicos... esta nueva receta de fettuccine que encontré y quiero probar. Guardaré un poco para nosotros".

"Sí, escuché sobre tu fabulosa lasaña". Lexi me mira de reojo. "Alec dijo que deberíamos contratarte para cocinar". Ella pone los ojos en blanco. "No me deja usar el horno cuando él no está en casa. Dijo que los muchachos de la estación en la que estamos ubicados no serán tan amables cuando los vecinos llamen".

"Eso es gracioso", digo riendo. "Oye, tal vez debería abrir un restaurante", bromeo.

"Hiciste una comida", dice Lexi inexpresiva. "Prepararía algunos platos más antes de que te pusieras tu gorro de chef oficial".

Paso el resto de la mañana preparando el plato y, una vez listo, debo admitir que soy muy buena cocinera. Después de reservar un poco para Lexi y para mí para la cena, pongo el resto de la pasta en un recipiente y las galletas caseras que hice en otro, y luego me dirijo a la estación.

"Oh, mierda", dice Carter mientras camino hacia la entrada. "¿Eso es comida lo que llevas?" Me quita los contenedores.

"Lo es, pero antes de que te emociones demasiado, será mejor que lo pruebes para asegurarte de que está bueno".

"Pensé que era tu probador de sabores", dice Chase, saliendo de la nada. Su cabello está mojado como si acabara de ducharse, y está a punto de quitarse la camisa por la cabeza, por lo que su cuerpo duro todavía está a la vista. La camisa se baja y hago un puchero internamente.

O al menos eso creo...

Chase sonrío, como si supiera exactamente lo que estoy pensando, y mis mejillas se calientan.

"Tú eres el que prueba el sabor", le digo, "pero tienes que ser un buen chico y compartir". Le doy unas palmaditas juguetonas en el estómago y noto lo duros que están sus abdominales.

Los otros chicos nos escuchan y se unen, agarrando platos y cubiertos. Abro los recipientes y distribuyo un poco en cada uno de sus platos. Chase es el primero en darle un mordisco y juro que sus ojos se ponen en blanco.

"Es oficial, Georgia", dice. "Eres miembro honorario de la estación 115".

Me río. "¿Y qué recibe un miembro honorario?"

"El derecho a cocinar para nosotros para siempre", dice con una sonrisa, mientras se lleva más comida a la boca.

"Vaya, tengo mucha suerte", digo, con sarcasmo goteando en mis palabras. "Pero será mejor que lo disfrutes mientras puedas, porque esta noche Lexi y yo saldremos. Ella será mi compañera y cuando conozca al hombre de mis sueños, estaré demasiado ocupada cocinando para él como para cocinar para ustedes".

Carter, Thomas y Luke se ríen, pero Alec y Chase no.

"¿Qué quieres decir con que vas a salir esta noche?" Pregunta Chase, dejando caer el tenedor en el plato.

"Mamá va a cuidar a Abigail. Vamos a ir a los clubes. Espero que sea mejor compañera que tú.

Alec gime. "Creo que deberían esperar hasta mañana por la noche. Podemos ir todos y convertirlo en algo grupal".

"Estoy de acuerdo", añade Chase.

"Estoy caído", dice Luke.

"Yo también", coincide Carter.

"Entonces está arreglado", dice Alec antes de que pueda siquiera discutir. "Se lo haré saber a Lexi. Mañana por la noche saldremos todos". ¿Qué demonios acaba de pasar? ¿Pasé de planear una noche de chicas con mi hermana a convertirla en una reunión grupal?

"¿Quieres un poco de pasta?" Ofertas de Chase, como si no se limitaran a alterar mis planes.

"No." Hago puchero. "Tengo algunos en casa. Pero disfrutas. Tengo que ir."

"Acabas de llegar", señala Chase. "Quedarse un rato."

"Tengo trabajo que hacer. ¡Adiós!" Le doy una sonrisa falsa, y después de despedirme de los demás chicos, me voy, muy molesta por el giro de los acontecimientos.



Ten

Perseguir

"¿Viste lo enojada que estaba cuando se fue?" Luke dice sacudiendo la cabeza.

"Sí, pero bueno", le digo. "Esas mujeres están locas si creen que las vamos a dejar salir sin nosotras".

"Sí", está de acuerdo Alec con un suspiro. Apuesto a que está pensando en la mierda que pasó el año pasado con Lexi. Estaba sola en la playa y fue atacada. Fue una situación jodida y desde entonces, no la ha perdido de vista más que para ir a trabajar. Y no lo culpo. Debajo de la fina capa de riqueza y glamour, Los Ángeles es un lugar aterrador. Lo sé de primera mano.

El resto del turno pasa volando. Afortunadamente no tenemos ningún incendio importante (sólo un incidente en el que una mujer olió gas y, después de revisarlo, detectamos una fuga) y a las ocho en punto cambiamos de turno. Todos los chicos acuerdan encontrarse en Boulevard, un nuevo club que abrió recientemente y en el que el hermano de Luke es el portero.

Cuando entro por la puerta, Georgia está parada en la cocina con una camiseta sin mangas y pantalones de yoga. Ella baila con la música que suena a todo volumen en sus auriculares y sacude su culo color melocotón mientras mezcla algo.

Probablemente no debería hacerlo, pero no puedo evitarlo mientras me acerco rápidamente a ella y la rodeo con mis brazos para asustarla.

Ella grita y su mano se mueve para alejarme. Cuando hace esto, la tapa de la licuadora sale volando y el color rosa explota por todas partes.

"¡Ay dios mío!" —chilla, agarrando rápidamente la tapa y empujándola de nuevo a la licuadora antes de apagarla. "¡Perseguir!" Ella se da vuelta y me golpea el pecho. Ambos estamos cubiertos de...

"¿Qué es esto?" Paso mi dedo por su mejilla y lo meto en mi boca. "Mm, ¿batido de fresa?"

"Encontré una receta saludable. Estaba haciendo uno antes de salir a correr. Es un batido de proteínas".

"Bueno, sabe delicioso".

Ella lo mira. "No lo sabría."

Paso un poco más, esta vez de su cuello, y paso mi dedo por sus labios. "¿Buen derecho?"

Su lengua sale disparada y gira alrededor de la punta de mi dedo, y mis ojos van directamente a su boca, imaginando que un apéndice mío diferente está entre sus labios.

Sus ojos se abren como platos, como si recién se diera cuenta de lo que hice, y echa la cara hacia atrás, sus labios se deslizan por mi dedo y lo dejan reluciente y húmedo.

Ella se aclara la garganta. "Sí es bueno. Necesito limpiar esto".

"Te ayudaré", grazno, sonando como un maldito adolescente cachondo. Cuando ella se da vuelta, me ajusto rápidamente y pienso en hombres viejos y malolientes, por lo que mi semi baja.

Limpiamos el área y, como todavía queda mucho batido, nos sirve un poco a cada uno en una taza. El batido es delicioso, pero si soy honesto, todo el tiempo que lo bebo, deseo estar lamiéndolo de su cuerpo.

Luego, me invita a acompañarla en su carrera. Pasamos la mañana corriendo hasta el muelle, caminando por la playa y luego corriendo de regreso.

"Deberíamos hacer esto todos los días que estoy libre", le digo cuando llegamos a casa.

"Con seguridad. Voy a ducharme. Alec y Lexi vendrán a cenar antes de salir y yo estoy preparando un plato nuevo. Necesito hacer algunas cosas del trabajo, pero después, ¿quieres ver una película?"

"Se escucha perfecto."

Cuanto más tiempo paso con ella, más tiempo quiero *pasar* con ella. Es una locura que hayamos pasado meses viviendo juntos y nunca me molesté en conocerla.

Es porque estabas demasiado ocupado follándote a cualquier cosa que tuviera vagina para olvidar a tu ex esposa...

Y ahora que lo pienso, desde el día en que Georgia y yo empezamos a salir, ni siquiera he pensado en ligar con ninguna mujer, ni me he preocupado por mi divorcio. Por primera vez siento que realmente estoy avanzando. Ya no estoy amargado por la forma en que terminaron las cosas o por los años que sentí que fueron en vano. Con Georgia estoy disfrutando de nuevo. Y no de la manera falsa que hago cuando le meto la polla a una mujer que no conozco, sino de una manera real. Georgia y yo nos reímos juntas, hablamos de mierda. Es bueno tener alguien con quien conectar.

Estoy limpiando mi habitación cuando suena mi teléfono. "Hola", respondo sin mirar quién está al otro lado de la línea.

"Chase, te necesito".

Cierro los ojos y escucho sus palabras arrastradas. Es mi mamá y está borracha. Lo cual no tiene sentido porque la única vez que se emborracha es... ¡Mierda! Levanto el calendario de mi teléfono y darme cuenta de lo que es hoy me provoca dolores agudos en el pecho. ¿Como podría olvidarlo?

"Estaré allí enseguida", le digo antes de colgar, agarrar mis llaves y salir volando por la puerta. Mi mamá y yo no somos tan unidas como desearía que fuéramos, pero ella sigue siendo mi mamá, la amo y haría cualquier cosa por ella.

Unos quince minutos después, llego a la casa de mi infancia. Está ubicado en una parte más difícil de Los Ángeles, donde las películas y los programas de televisión no se muestran porque la gente se daría cuenta de que la mayor parte de Los Ángeles no es tan glamorosa.

Estaciono mi vehículo en su camino de entrada, corro hacia la puerta principal y, sin llamar, entro. Encuentro a mi mamá tirada en su habitación con una botella de vodka en las manos. La habitación está oscura y huele a sexo y alcohol. Me atraganto un par de veces, luego abro las ventanas, dejando entrar la luz y el aire.

Ignorando el hecho de que sus sábanas probablemente también estén llenas de sexo, me acerco a la cama y la atraigo hacia mis brazos. Sólo hay dos días al año en que mi mamá se emborracha: el día que nació mi hermana y el día que murió.

"Chase", murmura. "Usted vino."

"Por supuesto que vine", le digo, maldiciéndome por olvidar la fecha. Siempre me propongo visitar a mi mamá la noche anterior y pasar la noche para que no se ponga así. Si no estoy aquí para detenerla, beberá hasta enfermarse y tendrá que ser hospitalizada; ha sucedido más de una vez.

"La extraño mucho", llora. Sus hombros comienzan a temblar y cuando le aparto el pelo de la cara, las lágrimas corren por sus mejillas. No me molesto en limpiarlos, sabiendo que no dejarán de salir hasta que ella se duerma.

En cambio, la abrazo y le digo cuánto la amo, porque eso es todo lo que realmente necesita. Para ser consolado. El día que perdimos a mi hermana, también perdimos a mi padre. Mi mamá no tomó bien su muerte y mi padre no pudo cuidar de mi mamá. Se volvió hacia la botella y finalmente su trasero borracho se fue, dejándome a mí para recoger los pedazos. Unos años más tarde, murió por insuficiencia renal.

"Hoy habría cumplido treinta y un años", dice mamá. "Mi bebé nunca llegó a vivir su vida". Hago los cálculos en mi cabeza y ella tiene razón. Audrina sufrió una sobredosis cuando yo tenía diecisiete años y ella dieciocho. Es una de las razones por las que me decidí por mi carrera preferida. Primero obtuve mi licencia de EMT y luego me uní a la academia de bomberos. Quería salvar a la gente, ya que no podía salvar a mi hermana. Mientras mi mamá llora en mi pecho, la sostengo, paso mis dedos por su cabello y trato de calmarla. Mientras yo esté aquí, ella no beberá, y como todavía está despierta, parece que llegué aquí antes de que ella bebiera demasiado.

No sé cuánto tiempo la sostengo, pero cuando mi teléfono vibra por millonésima vez en mi bolsillo, recuerdo que estaba tan preocupado por mi mamá que olvidé decirle a Georgia que me iba.

Con cuidado, para no despertar a mi mamá, saco mi teléfono. La hora en el teléfono dice que son las cuatro. He estado abrazando a mi mamá durante varias horas. Mi corazón se rompe de nuevo por mi mamá. Algunas personas se levantan después de un acontecimiento trágico, otras se ahogan en él. Si no estuviera aquí para sostener a mi mamá, se ahogaría.

Los otros trescientos sesenta y tres días se ocupa de la vida. Trabaja como camarera en un restaurante local, el mismo en el que trabaja desde que yo era pequeña, y paga sus cuentas. Es propietaria de la casa en la que vive y se niega a mudarse a otro lugar. Le rogué y supliqué, pero ella no dejará la casa donde creció Audrina. Su habitación está igual que cuando murió y no deja que nadie toque nada. Intenté que ella viera a alguien

y buscara ayuda, pero no lo hizo. He hablado con algunas personas al respecto y todos dicen lo mismo: a menos que ella quiera recibir ayuda, no puedo obligarla. Ella no es alcohólica, no consume drogas, así que no hay nada que pueda hacer.

Georgia: Oye, te fuiste... ¿Todo bien?

georgia: estoy preocupada.

Alec: Oye, ¿dónde estás?

Alec: Todos están preocupados. Llamé a la estación y nadie supo de ti.

Gentilmente, dejé a mi mamá en la cama. Ella se mueve pero sigue dormida. Escribo un mensaje de texto grupal para Alec y Georgia.

Yo: Lo siento, me fui con prisa. No podré venir esta noche.

Alec sabe que tuve una hermana que murió, pero no conoce los detalles, y Georgia no sabe nada sobre mi familia, por lo que tratar de explicarlo todo en un mensaje de texto no es exactamente la mejor manera de decírselo. Odio no poder estar con Georgia esta noche, pero mi mamá me necesita. Soy todo lo que ella tiene.

Después de una breve conversación por mensaje de texto con Georgia y Alec, quienes me dicen si necesito algo para avisarles, les digo que la pasen bien y luego empiezo a limpiar la casa para mi mamá. El lugar es un desastre. Mi mamá suele mantener la casa limpia. Todo lo que contiene es antiguo, pero ella siempre se asegura de cuidar lo que posee. Basándome en los platos sucios y las botellas de alcohol vacías por todas partes, supongo que empezó a beber anoche, probablemente invitó al chico con el que se estaba acostando y cargó con el dolor de perder a mi hermana en el lugar.

Justo cuando estoy terminando, mamá sale de su habitación con los ojos brillantes por nuevas lágrimas. "Lo siento mucho", dice, envolviéndome en un abrazo. "Cada cumpleaños, cada aniversario de su muerte, me digo a mí mismo que no haré esto..."

"Está bien, mamá", le digo, devolviéndole el abrazo. "Estás haciendo lo mejor que puedes".

Ella mira a su alrededor y suspira. "Gracias por limpiar".

"¿Cómo te sientes?"

"Estoy bien. Si no tienes ningún plan, ¿te gustaría ir conmigo al cementerio?"

"Por supuesto. ¿Por qué no te duchas y te vistes y luego yo nos llevaré?"

"Gracias, Chase", dice, secándose una lágrima que se le escapó, antes de regresar a su habitación.

El camino hasta el cementerio es tranquilo, al igual que el camino hasta el lugar donde fue enterrada. Pero una vez que llegamos allí, mamá empieza a recordar el pasado. Pasamos las siguientes horas hablando de lo inteligente y dulce que era Audrina. La verdad es que tenía un futuro brillante por delante. Hasta que conoció a Danny. Era un chico malo y ella pensaba que era genial. Ella juró que se amaban y que haría cualquier cosa por él, incluidas las drogas. Mamá y papá intentaron alejarla de él, pero eso sólo hizo que ella lo deseara mucho más. Todos decían que era sólo una fase y que ella la superaría... Desafortunadamente, murió antes de poder hacerlo.

Las pruebas revelaron que las drogas que tomó estaban mezcladas con algo que provocó que su corazón se detuviera. Ella sufrió una sobredosis en la sala de estar de la

casa de Danny y, como él estaba demasiado borracho, no se dio cuenta. Y cuando finalmente lo hizo, ya era demasiado tarde.

Una vez que ambos gritamos, decidimos tomar algo de comer. Es tarde, después de medianoche, así que nos llevo a un restaurante, donde pedimos el desayuno para la cena, que era el favorito de Audrina.

"¿Cómo estás?" Pregunta mamá.

Me meto un trozo de panqueque en la boca. "Estoy bien. Simplemente trabajando... relajándose. Lo normal."

"¿Alguna mujer nueva?" pregunta con un atisbo de sonrisa.

Mamá solía ser cercana a Victoria, la consideraba una hija y cuando comenzó a consumir drogas, ella estaba allí, tratando de conseguir su ayuda. Ella nunca quiso que Victoria terminara como Audrina. Pero cuando descubrió lo que hizo Victoria... digamos que la sangre es más espesa que el agua.

Ahora, cada vez que hablamos, ella me pregunta si estoy saliendo con alguien. Ha mencionado en varias ocasiones que le encantaría tener un nieto. Como ahora soy su único hijo vivo, soy el único que puede darle uno.

"No", le digo, negándome a pensar en Georgia y el hecho de que probablemente esté afuera ahora mismo, bailando con un chico que le pedirá su número... Porque es hermosa y cualquier chico sería estúpido si no lo hiciera.

Mamá me mira y me doy cuenta de que está a punto de interrogarme, pero mi teléfono suena. Miro el texto de Alec, lo leo varias veces, negándome a creer lo que dice. Los dioses no harían esto... no hoy precisamente.

"Chase", indica mamá. "¿Todo bien?"

"No." Me levanto de mi asiento y saco un par de billetes de veinte de mi bolsillo para pagar nuestra comida. No sé cuánto es, pero no importa.

Salgo por la puerta y entro en mi auto en segundos, rumbo al Hospital General de Los Ángeles. Mi mente está acelerada y mi único enfoque es llegar allí, así que cuando mi mamá pregunta: "¿Qué está pasando?" Me doy cuenta de que ella está en el auto conmigo. Debería haberla dejado en casa, pero no estaba pensando.

"Un amigo mío está en el hospital. Una vez que lleguemos allí, pagaré un auto para llevarte a casa. No estaba pensando".

"Oh, no", dice ella. "Esta bien. ¿Qué ocurre? ¿Quién es?"

Mierda, no quiero decirle lo que pasa. Ni siquiera conoce a Georgia, pero sé que se lo tomará muy mal.

"Es Georgia..."

"¿Tu compañero de cuarto?" ella pregunta. "Nunca te escuché hablar de ella". La miro y me trago mis emociones, agradecida de que mi mamá esté aquí conmigo en este momento.

"Nos hemos vuelto... amigos cercanos", digo entrecortadamente, odiando esa maldita palabra. "La llevaron al hospital porque..."

Antes de que pueda terminar mi oración, mi teléfono suena con un mensaje de texto entrante de Alec informándome el número de su habitación.

"¿Se encuentra ella bien?" Pregunta mamá.

"No sé. Déjame llamarte un taxi..."

"No." Ella niega con la cabeza. "Este elegante teléfono que me regalaste para el Día de la Madre puede hacer eso. Ve y, una vez que sepas lo que está pasando, házmelo saber". Ella me abraza. "Te amo, Chase".

La miro a los ojos. "¿Estás seguro de que estarás bien?" Todavía es el cumpleaños de Audrina y lo último que quiero hacer es dejar a mi mamá en paz.

"No te atrevas a preocuparte por mí", dice. "Prometo que estoy bien ahora. Gracias por hoy. Ahora ve."

Caminamos juntos hasta el frente del hospital y luego, después de abrazarnos una vez más, salgo adentro. Como estoy en el sistema, me dejan pasar sin hacer preguntas. Cada paso hacia su habitación hace que mi corazón lata con fuerza fuera de mi pecho, y cuando llego allí, estoy tan alterada que me cuesta respirar.

Con un golpe rápido, entro y encuentro a Tristan, Charlie, Lexi y Alec parados alrededor de una Georgia muy tranquila y muy pálida. Si no fuera por el pitido del monitor cardíaco, pensaría que está muerta. Aparecen visiones de mi hermana. Su cuerpo helado, labios azules, rostro pálido. Su corazón que no late.

"¿Qué carajo pasó?" Gruño, apenas capaz de contener la ira que irradia por mis venas.

Todos los ojos se dirigen a mí, pero Tristan es quien habla. "Estaba drogada".

"Sí, lo saqué del mensaje de texto de Alec. Pero que. El. Mierda. ¿Sucedió?"

"Estaba hablando con este tipo..." comienza Lexi, pero sus palabras están confusas por el llanto y no puede terminar la oración. Alec la rodea con sus brazos y la lleva al sofá.

"Estaba bailando con este chico y empezó a sentirse mal", dice Alec. "Se ofreció a llevarla a su casa, pero le dijimos que no. Se quejaba de calor y mareos, y luego se dejó caer al suelo y empezó a tener convulsiones. El tipo se fue en medio del caos mientras llamábamos a una ambulancia. Hicieron pruebas y encontraron GHB en su sistema".

¿Maldito GHB? "¿Estaba drogada?" Mis manos se aprietan a mis costados, listas para golpear algo. "¿Dónde está este imbécil?" Lo mataré, al diablo con las consecuencias. No hay forma de que otro maldito asesino escape.

"Los policías revisaron las cámaras y están preguntando por ahí, pero sólo sabemos su nombre: Kenny", dice Alec.

"¿Deberías haber estado vigilándola!" Ladro.

"¿Era!" Alec le grita. "¿No crees que me siento como una mierda? ¡Por supuesto que sí!"

"Oye", dice Tristán. "Suceden cosas malas. Yo también estoy enojado, y si alguna vez veo a ese cabrón, estará muerto, pero Alec y tus amigos estaban todos allí. Llamó al nueve uno uno y ella está viva gracias a eso.

Camino hacia ella y tomo su mano entre las mías, necesito calmarme. Sé que, de manera realista, no fue culpa de Alec, pero él es la única persona a la que puedo culpar hasta que encuentre al tipo que le hizo esto.

Alguien empuja una silla hacia mí y yo la tomo y me siento a su lado. Entrelazo nuestros dedos y dejo caer mi cara sobre sus nudillos, tratando de inhalar su aroma. Huele levemente al perfume que usa, pero lo único que puedo oler es el hospital y recuerdos de cuando vine a este mismo hospital para ver a Audrina salir a la superficie. Intento con todas mis fuerzas hacerles retroceder. Georgia está viva. Ella estará bien, a diferencia de mi hermana, que nunca volverá a respirar.

"Maldita sea, Georgia", digo en voz baja. "Nunca debí haberte dejado salir sin mí". Las lágrimas pican mis ojos y me trago mis emociones. No estuve allí para salvar a mi

hermana hace tantos años, y no estuve allí esta noche para evitar que esto le sucediera a Georgia.

"Aún podría haber sucedido", señala Alec. "Nadie tiene la culpa excepto ese imbécil que la drogó".

"Tal vez no, pero yo comencé esto. Le dije que saliera de la casa para poder encontrarse con alguien. Ahora mírala. La drogaron y casi muere". Si hubiera estado allí, nunca habría dejado que ninguno de esos imbéciles se acercara a ella.

"La gente caga todos los días y está bien", dice Tristan. "Resulta que Georgia tuvo una mala reacción".

"Nada de esto es culpa tuya", dice Charlie, apoyando su mano en mi hombro. Miro hacia arriba y ella sonrío con tristeza. "Durante años, Georgia estuvo atrapada en ese caparazón suyo. Lo aceptamos porque así era ella, pero la sacaste de la casa. Ella ha estado tan feliz cada vez que hablamos. Incluso fuimos juntas a comprar un vestido, algo que nunca habíamos hecho. Ha estado cocinando y horneando, y habla tan bien de ti..."

Escucho lo que dicen, pero debería haber estado allí con ella, protegiéndola. Ella es demasiado ingenua, todos lo son. Criados con cucharas de plata, no conocen lo malo y lo feo que hay. Pero lo hago, porque fue lo que mató a mi hermana y luego alejó a mi padre. Es lo que destruyó a mi esposa. ¿Qué mantiene a mi mamá viviendo en ese maldito vecindario?

El monitor cardíaco se activa y luego los ojos de Georgia se abren. Ella comienza a toser y a hacer una mueca de dolor, y Charlie sale corriendo a buscar a alguien.

"Chase", gruñe, luciendo una mezcla de dolor y confusión. "Yo... no... me siento bien".

Agarro un bote de basura junto a su cama y lo levanto a tiempo para que tenga arcadas secas.

"¿Por qué no está vomitando?" Pregunto.

"Le hicieron un lavado de estómago", dice la enfermera, entrando rápidamente a la habitación. "Hola, Georgia, soy la enfermera Kelly. Le estamos dando medicamentos para las náuseas, pero es posible que aún se sienta mal. Eso es normal. Te subiré la dosis. También le dolerán los músculos abdominales durante unos días. Eso también es normal. Te estamos dando líquidos porque estás deshidratado". Ella comienza a revisarla y Georgia, que está demasiado débil para siquiera hablar, simplemente cierra los ojos y asiente.

Pasamos las siguientes horas mirándola dormir. Los padres de Alec, Mila y Mason, pasan por allí y Alec se va para ir a buscar a Abigail ya que Max, el hermano de Lexi y Georgia, estaba vigilándola. Pero sus padres, su hermana y yo nos quedamos.

Finalmente se despierta pero está aturdida y el médico dice que es normal. Cuando le dan el alta con una receta para medicamentos para las náuseas e instrucciones de descansar y beber muchos líquidos, Charlie sugiere que Georgia se vaya a casa con ellos. Pero, por supuesto, Georgia no quiere que la mimen...

"Estoy libre hasta el lunes", les digo. "Puedo quedarme con ella en el condominio. Me aseguraré de que esté bien". No hay manera de que la pierda de vista.

Georgia me da una pequeña sonrisa agradecida. "Gracias."

La enfermera la coloca en una silla de ruedas (según las reglas del hospital) y yo la saco.

"Iré a buscar el auto", le digo a Georgia. "Vuelvo enseguida."

Corro hacia donde dejé mi auto y lo detengo hasta la entrada.

"Estaré para ver cómo estás", dice Lexi mientras ayudo a Georgia a sentarse en el asiento del pasajero. Ella le da un abrazo. "Estaba tan asustada."

"Lo sé", le dice Georgia. "Lo lamento."

"No tienes nada de qué lamentarte", dice Lexi. "Yo solo... todo lo que podía imaginar..."

"Lo sé", dice Georgia de nuevo, sabiendo lo que está diciendo sin decirlo realmente. Podrían haber sido atacadas como lo fue Lexi. La mierda podría haber tenido un final mucho peor.

"Cuida a mi bebé", dice Charlie, abrazándome. "Pasaré con sopa más tarde".

"Suenan bien", le digo.

El camino a casa es tranquilo, con Georgia apoyada en la ventana con los ojos cerrados. Sé que no está dormida, pero no sé si está descansando o simplemente no quiere hablar. Sin pensarlo, tomo su mano y entrelazo sus dedos con los míos, necesitando sentir el calor de su carne. Ella está viva. Su corazón sigue latiendo. Ella va a estar bien.

Gira la cabeza hacia mí y abre brevemente sus ojos verdes y, como una corriente eléctrica directa a mi corazón, me golpea: estoy enamorado de Georgia Scott.



Eleven

Georgia

"ESTÁ BIEN, tenemos mantas, almohadas, tu Gatorade rojo favorito, algunas galletas saladas para que comas en caso de que tengas hambre..." Chase mira a su alrededor, y aunque me siento como una mierda, no puedo evitarlo. pero sonrío. Nunca imaginé que Chase fuera tan buen cuidador, pero lo es.

"¿Algo más?" pregunta, con la mitad de sus cejas arqueándose con preocupación.

"Estoy bien", le aseguro. "Y si tienes algo..."

"Ni siquiera te atrevas a terminar esa frase", dice, mirándome fijamente. "El único lugar donde quiero estar es aquí contigo. Vamos a pasar las próximas cuarenta y ocho horas viendo lo que quieras mientras descansas y te curas. Su tono no deja lugar a discusión, así que no lo hago.

"Me voy a duchar muy rápido", dice. "Mientras hago eso, averigua qué quieres ver".

"Bueno." Me acurruco entre las mantas y tomo mi computadora portátil para poder revisar mis correos electrónicos del trabajo.

"No." Me arrebató mi computadora portátil. "Ningún trabajo. Necesitas descansar."

Antes de que pueda discutir, él se ha ido, con la computadora portátil.

Usando el control remoto, hago clic en las diferentes opciones de qué ver, pero a medida que paso de un programa a otro, mi mente comienza a volver a la noche anterior.

Bailando con Lexi.

Bebiendo.

Conociendo a Kenny.

Bailando con Kenny.

Bebiendo con Kenny.

Estaba tan absorta tratando de encontrar al Sr. Perfecto que no estaba prestando atención. Y casi me violaron... o peor aún, me mataron.

¿Cómo podía ser tan estúpido al no ver cuáles eran sus intenciones? Todo lo que quería hacer era drogarme. La idea es a la vez aterradora y deprimente. Veo mujeres conocer hombres todo el tiempo. Coquetean y se ríen y eso lleva a más. ¿Por qué no me puede

pasar eso a mí? ¿Por qué no le agrado al único chico que realmente me gusta? ¿Y el chico que trato de conocer, de sacar al otro de mis pensamientos, tiene que ser un psicópata loco?

Suspiro y me acurruco más en mi manta. Tal vez sólo necesito tomarme un pequeño descanso en mi intento de encontrar al chico perfecto... Hasta ahora, esto del amor no es tan bueno como parece. Quizás mi camino perfecto no sea encontrar al hombre perfecto, quizás sea simplemente encontrarme a mí misma. Puedo concentrarme en cocinar y mi trabajo...

Pero incluso cuando los pensamientos fluyen por mi cabeza, me entristece. La forma en que mi corazón se siente lleno cuando sostengo a Abigail. La forma en que golpea mi pecho cuando Chase me mira y me habla. Quiero más. Es una lástima que no sé cómo conseguirlo. Y claramente ir al club no es la forma de hacerlo. No si quiero seguir vivo... "¿Qué pasa por esa hermosa cabeza tuya?" Pregunta Chase, entrando a mi habitación. Su cabello está empapado por la ducha, y como todavía está poniéndose la camisa, su pecho y abdominales están a la vista. ¿Por qué siempre debe hacer eso? ¿Es demasiado pedir que termine de vestirse *antes de* acercarse a mí? Es como si su objetivo en la vida fuera burlarse de mí...

Mi mirada se arrastra hacia abajo. Lleva un par de pantalones cortos de baloncesto que cuelgan de sus caderas y muestran lo en forma que está. Termina de ponerse la camisa, esconde la mercancía y yo hago un puchero mentalmente, ya perdiéndome la vista.

"Georgia." Él se ríe, obviamente me pilló mirándolo. Oh, bueno, si va a caminar medio desnudo, entonces no puede sorprenderse cuando lo miro. "Antes de entrar, parecía que estabas sumido en tus pensamientos".

"Solo estoy pensando en ese estúpido camino perfecto".

"Sabes que no existe un camino perfecto, ¿verdad?" Se acerca y se sienta en la cama a mi lado. "La vida no es perfecta y ningún camino que tomes lo será mientras estés fuera de ese caparazón y en el mundo real". Hay un tono duro en su voz que nunca antes había escuchado.

"No tienes idea de cómo es la vida real", continúa. "Las mujeres son drogadas todos los días, violadas y asesinadas. Sólo los ricos y privilegiados piensan que hay caminos perfectos porque no experimentan la mierda que vivimos los pobres". *Nosotros, los pobres, hacemos...*

"Como bombero, ganas seis cifras al año, conduces un BMW y vives en un bonito apartamento", señalo. "Difícilmente tienes espacio para juzgar". No sé mucho sobre su infancia, pero aunque era pobre, ya no lo es.

"Perdí a mi hermana cuando tenía dieciocho años", dice, sorprendiéndome muchísimo. "Tuvo una sobredosis después de volverse adicta a las drogas porque su novio traficante imbécil la enganchó. La encontré muerta en su casa. Yo tenía diecisiete años. Ahí es donde estuve ayer... en casa de mi mamá. Era el cumpleaños de mi hermana y, como todos los años, mi mamá se estaba ahogando en una botella".

Dios mío, no es de extrañar que esté enloquecido. Me drogaron en el cumpleaños de su hermana que murió a causa de las drogas. Sin dudarlo, me siento y le doy un fuerte abrazo a Chase. "Lo siento mucho. Ni siquiera puedo imaginar por lo que estás pasando". Lo rodeo con mis brazos con más fuerza y él se hunde contra mí.

"Estaba jodidamente asustado por ti", se queja en mi cuello. "Cuando Alec envió un mensaje de texto... joder". Se aleja y sus ojos vidriosos se encuentran con los míos. "Yo fui quien te sugirió que te fueras..."

"Esto no es tu culpa".

"Debería haber estado allí", argumenta. "Alec se estaba concentrando en Lexi y..."

"No, no deberías haber estado porque estabas donde se suponía que debías estar, con tu mamá porque ella te necesitaba".

"La próxima vez que vayas al club, iré contigo".

Me burlo. "Créame, eso no sucederá. Yo y los clubes hemos terminado".

Antes de que pueda responder, alguien llama a la puerta. "Lo conseguiré."

Un minuto después, mi mamá entra por mi puerta con una sonrisa triste en su rostro.

"No estaba seguro de si estarías despierto, pero le dije a Chase que estaría con sopa..."

"No tienes que inventar una excusa para ver cómo estoy", le digo. "Tú eres mi mamá".

"Lo sé", dice con una risa llorosa. "¿Cómo te sientes?"

"Estoy bien. Dolorido y cansado, pero estoy vivo".

"Lo eres", dice, con lágrimas en los ojos. Se sienta en el borde de mi cama y me abraza.

"Estaba muy asustada, Georgia. Eres mi niña y si algo te pasara..."

Chase entra con una bandeja en ese momento y mi mamá se retira. "Lo lamento.

Supongo que realmente me impactó. Podríamos haberte perdido".

"No me perdiste y nada parecido volverá a suceder".

Chase coloca la bandeja en mi regazo. Hay un plato de sopa de pollo con fideos que reconozco de mi delicatessen favorita, un vaso de jugo de naranja y unas galletas saladas.

"Gracias", les digo a ambos. "Huele delicioso."

"Les daré unos minutos", dice Chase. "Grita si necesitas algo".

Cuando se va, mamá mueve las cejas hacia mí. "Él es dulce".

Gimo. "Y sólo un amigo".

"¿Tu elección?"

"No, el suyo. Estaba herido y no busca nada más".

"Parecía terriblemente preocupado por ti para alguien que es *sólo* un amigo. Le gritó a Alec y no se apartó de tu lado.

"Él se culpa a sí mismo. Fue idea suya que yo saliera".

"Sí, escuché eso, pero no lo sé". Ella se encoge de hombros. "Simplemente tengo una vibra".

"Una vibra, ¿eh?" Me río mientras tomo una cucharada de mi sopa. "Bueno, tu vibra está muy apagada. Sólo somos amigos. Era mi compañero, pero ahora que no tengo intención de volver a un club, no tengo idea de cómo voy a encontrar un hombre".

Mi mamá me mira por un momento. Esperaba que ella apreciara el hecho de que planeo mantenerme alejado de los clubes, así que me sorprende cuando frunce el ceño. "Lo que pasó fue aterrador, pero no puedes permitir que una mala experiencia te impida hacer lo que quieres hacer".

Dejé mi cuchara. "Estaba drogada, mamá. Fui a un club varias veces con la esperanza de encontrar un chico y me drogaron. Creo que me quedaré aquí, en mi casa, donde es seguro. Tal vez pueda probar las citas online o algo así", medio bromeo.

Mamá no se ríe. "¿Recuerdas el año pasado cuando salías con Robert?"

"Ughhh... ¿Cómo podría olvidarlo?" Gimo.

"No era un hombre muy agradable", coincide.

"Por eso rompí con él". Tomo una cucharada de sopa.

"Pero después, en lugar de volver a salir, pasaste meses sin tener citas", señala.

"¿Quién querría tener una cita después de eso?"

"Y ahora te ha pasado algo malo y estás diciendo que no vas a volver a un club..."

"¿Entonces?" Dejo la cuchara y tomo un sorbo de mi jugo de naranja.

"Cuando estaba casada con tu padre", dice, con la voz un poco temblorosa. "Tristan no... Pero tu padre biológico, Justin... Fue abusivo".

Sus palabras me hacen abandonar mi comida y bebida. Mi mamá nunca habla de su vida pasada.

"Y no sólo verbalmente", continúa. "Él también me pegaba. Él volvería a casa y me atacaría". Ella se estremece visiblemente. "A medida que crecías, empeoraba. Estaba aterrorizada de que algún día él te lastimara, así que se me ocurrió un plan para huir contigo, alejarme de él". Una lágrima se desliza por su mejilla y ella la limpia. "Poco a poco fui guardando dinero para que pudiéramos desaparecer. Pero antes de que pudiéramos, me atrapó. Peleamos y me golpeé la cabeza. Cuando desperté, no podía recordar lo que pasó y él afirmó que estabas muerta".

"¿Qué?" Me ahogo en shock.

"Me sentí devastado y corrí. No tenía idea de que estabas realmente vivo y él te estaba escondiendo para castigarme".

Ni siquiera sé qué decir. ¿Qué persona tan horrible le haría eso a una madre? ¿Y comparto ADN con él? Pero ahora tiene sentido... Mis recuerdos de mi padre biológico encerrándose en mi habitación. La forma en que me trató.

"Nunca te lo dije", admito, "porque odiabas hablar de Justin, pero tengo estos recuerdos de él gritándome y arrojándome a mi habitación porque estaba llorando por ti. No sabía por qué no estabas ahí, pero ahora tiene sentido".

Los ojos de mamá se abren y varias lágrimas se escapan de sus párpados. "Nunca me dijiste."

"Al principio pensé que eran pesadillas, pero a medida que crecí, me di cuenta de que eran recuerdos... No quería molestarte".

"Ah, Georgia. Ojalá me lo hubieras dicho. Lo siento mucho. Debería haberte contado sobre mi pasado... *nuestro* pasado. Es sólo que..." Suspira. "Es muy difícil hablar de eso".

"Está bien, mamá. Entonces, ¿qué pasó después de que dejaste a Justin?"

"Después de correr, pensando que estabas muerto, terminé aquí en Los Ángeles", dice con una sonrisa llorosa. "Conocí a Tristan y Lexi y me enamoré de ella a primera vista". Ella contiene sus lágrimas. "Pero me tomó un poco de tiempo dejar entrar a Tristan. Tenía miedo de que lo que me pasó antes volviera a suceder".

"Bueno, ¿quién puede culparte?"

Mamá niega con la cabeza. "Estaba tan concentrado en lo malo que ya había sucedido, que casi me pierdo lo bueno". Mamá quita la bandeja de mi regazo y la deja en la mesita de noche. Luego toma mis manos entre las suyas. "Lo que pasó con Robert apesta. Era

un tipo de mierda y probablemente terminará solo, pero lo que me preocupa es el hecho de que después de él, no saliste con nadie durante meses. Y ahora dices que nunca volverás a ir a un club. No puedes permitir que lo malo te impida la posibilidad de lo bueno”.

Ella está en lo correcto. Es exactamente lo que hago. Me quedo en mi habitación, en mi pequeña burbuja, donde estoy a salvo. Puede que haya surgido de cuando era pequeña y mi padre biológico me mantuvo en mi habitación durante casi un año, pero ahora soy un adulto y es hora de dejar de dejar que mis miedos dicten lo que quiero en la vida. Quiero ser libre... libre para amar, libre para vivir. Simplemente sé libre de hacer lo que quiero.

"Tienes razón. Me he esforzado a lo largo de los años, creando una montaña a partir de un grano de arena, y es hora de que tome el control de mi vida. Sé lo que quiero y, en este momento, la única persona que se interpone en mi camino soy yo”.

"¿CÓMO TE SIENTES?" Chase se deja caer en la cama a mi lado. Apoya su musculoso antebrazo contra el costado de su cabeza y me mira con sus fascinantes ojos color avellana.

"Mejor", le digo con sinceridad. "Mi mamá y yo tuvimos una muy buena charla y he tomado una decisión..." Tuerzo los labios, sin saber si debería decírselo a Chase. Estaba realmente preocupado porque yo iba al club y con su hermana...

"Bueno, continúa", dice entre risas. "¿Cuál es esta decisión?"

Respiro profundamente y luego, apresuradamente, digo: "No voy a renunciar a encontrar al tipo adecuado... incluso si eso significa ir a un club".

Chase parpadea una vez. Entonces otra vez. Y luego su boca está sobre la mía. Pasa sus dedos por la nuca de mi cabello y tira de mí hacia él. Al principio estoy en shock, preguntándome qué diablos está pasando ahora mismo. Pero entonces su lengua sale disparada, lamiendo la comisura de mis labios, y así, mi mente se queda en blanco, mi cuerpo piensa por mí.

Me acerco más, mi cuerpo suspira contra el suyo y él profundiza el beso. Sus labios se moldean con los míos, nuestras lenguas se enredan una en la otra. Su mano deja mi cabello y patina por el costado de mi cuerpo, hasta aterrizar en mi cadera. Y luego me agarra la cadera y me pone boca arriba. Sus piernas separan mis muslos y se coloca encima de mí.

Nuestro beso es desordenado, desesperado. Lleno de toda nuestra tensión sexual reprimida. Paso mis dedos por su cabello y envuelvo mis muslos alrededor de su cintura, acercándolo a mí. Cuando el duro bulto de sus pantalones roza mi centro, dejo escapar un gemido de necesidad, lo que lo estimula. Muerde mi labio inferior, luego lo succiona con su boca, antes de romper el beso y moverse hacia mi cuello. Inclino ligeramente la cabeza, dándole un mejor acceso, y él lame un rastro a lo largo de mi carne sensible, tomándose su tiempo y cubriendo cada centímetro.

Sólo me han besado un par de chicos en mi vida, y ninguno de ellos me hizo sentir así, como si mi cuerpo estuviera siendo tensado de la mejor manera. Si continúa, no tengo ninguna duda de que eventualmente estallaré. Mis partes femeninas se aprietan por la

necesidad. Mis pezones están duros y, mientras Chase recorre mi cuerpo, sus dedos los rozan, haciéndome gemir. ¿Cómo puede un toque tan simple provocar tanto placer? Necesitando sentirlo, le paso la camisa por la cabeza y la tiro a un lado. Paso mis uñas por su carne caliente y me río cuando un escalofrío lo invade visiblemente.

"Joder, Georgia", murmura, besando mi clavícula. Llevo una camiseta sin mangas sin sujetador y él baja la parte delantera, exponiendo mis pechos. Como pidiendo permiso, se detiene y mira hacia arriba, con los ojos brillando de lujuria y deseo.

En el segundo en que asiento con permiso, sus labios envuelven mi pezón. Lo chupa con su boca y muerde suavemente la punta, haciendo que todo mi cuerpo se doble.

"Santo Jesús", gemí. "Haz eso de nuevo."

Él se ríe de mi demanda, las vibraciones retumbantes se disparan directamente a través de mí. Mis muslos se aprietan alrededor de él y eso lo hace reír más fuerte.

Me siento fuera de control. Cada toque, cada lamida me hace necesitar más.

Mientras Chase arrastra mi tanque hacia arriba y sobre mi cabeza, se cierra una puerta y luego, unos segundos después, una voz femenina grita: "Oye, hermana, estoy... ¡Oh, mierda!".

Lexi.

"¿Qué pasó... qué carajo?"

Alec.

"Oh Dios", gimo, al mismo tiempo que Chase maldice en voz baja. "Danos un minuto", chillo, mientras la risa de Lexi resuena en todo el condominio, sin duda recordando la vez que la encontré a ella y a Alec.

Me apresuro a arreglarme la camiseta, mortificada. ¿Qué acabamos de hacer? Chase dejó claro que no quiere sentar cabeza y eso es precisamente lo que estoy buscando. No puedo ser una muesca más en su cinturón. No sólo me destruirá, sino que arruinará la amistad que hemos estado construyendo. Una amistad que no quiero perder.

Intento apartar a Chase de mí, pero él no se mueve. "Muévete", siseo confundido. "Y... vuelve a ponerte la camisa".

"Ey." Me agarra la barbilla con el pulgar y el índice. "Respirar."

"¿Qué?" Mi pecho sube y baja en rápida sucesión.

"Puedo ver que tu cerebro está a toda marcha. No dudes de lo que acaba de pasar".

"¿Qué *acaba* de pasar?"

"Tú y yo", dice, su labio se curva en una sonrisa sexy.

Abro la boca para preguntar qué quiere decir con eso, pero antes de que pueda pronunciar las palabras, Lexi grita: "¡Todavía estamos aquí esperando!".



Twelve

Perseguir

MIERDA. Me he imaginado cómo se sentirían sus suaves labios contra los míos un millón de veces. Cómo se sentiría su suave piel bajo mi tacto. Sabía que si la besaba, si la tocaba, no podría parar. Y tenía razón. Su sabor, su olor, su aroma de placer, cuando ni siquiera la había complacido todavía, son jodidamente adictivos. Y estoy jodido porque que me condenen si alguien más que yo vuelve a tocarla y probarla. Joder, Georgia es mía. Que se jodan los riesgos, que se joda mi corazón, solo... joder.

"Necesitamos hablar", gruñe Alec en el momento en que Georgia y yo entramos a la sala de estar. Levanto una ceja y añade: "Solo".

"Detente", dice Georgia en voz baja, obviamente avergonzada por haber sido atrapada. "Por favor."

Alec me mira. Me advirtió que me mantuviera alejado, y hizo bien en hacerlo... antes de que pasara tiempo con ella. Demonios, no lo culpo. Este último año me he convertido en un puto indiferente. Pero yo no le haría eso a Georgia. Ella es diferente.

"Entonces, ¿qué..." dice Lexi. "¿Ustedes dos están juntos ahora?"

"No", se apresura Georgia, sacudiendo la cabeza rápidamente.

"¿Y que? ¿Solo estás saliendo? Los ojos deslumbrantes de Lexi se encuentran con los míos, pero mantengo la boca cerrada, dejando que Georgia y su hermana tengan esta conversación.

"¿Qué? No", argumenta Georgia. "Fue simplemente... un error".

Y ahora estoy saltando. "Como diablos, fue un error". La mirada sorprendida de Georgia se dirige hacia mí. "Besarte *no fue* un error".

"Solo quise decir que nos dejamos llevar", retrocede Georgia. "Chase ha sido muy amable conmigo y fue sólo... un momento".

"No, no lo hicimos, y no, no lo fue", argumento de nuevo. No voy a dejar que ella juegue con esto. Demonios, ya estoy pensando en la próxima vez que pueda besarla de nuevo. A menos que...

"Espera, ¿te arrepientes del beso?" Ni siquiera pensé que se arrepentiría de haberme besado.

"Yo..." comienza, sus ojos se dirigen hacia Alec y Lexi, esperando que uno de ellos la salve.

"Solo vinimos a ver cómo está Georgia", interrumpe Lexi y se levanta, sorprendiéndome cuando besa la mejilla de Georgia y luego agarra la mano de Alec y lo arrastra hacia la puerta principal. "Podemos ver que está en buenas manos, así que iremos". Ella me guiña un ojo. "Los veo luego."

Alec se despide refunfuñando, pero no extraño las dagas que dispara en mi dirección. Es muy protector con Georgia y, como mi mejor amigo, sabe cómo he tratado a las mujeres el año pasado. Definitivamente vamos a tener una conversación pronto.

Una vez que se han ido, Georgia intenta regresar a su habitación, pero la agarro por el brazo y la detengo antes de que pueda correr. "Quise decir lo que dije. No me arrepiento de haberte besado. No fue un error. Lo disfruté muchísimo y, si depende de mí, me gustaría que volviera a suceder".

Georgia se permite una pequeña sonrisa antes de controlar sus rasgos. "Yo también lo disfruté, pero..." Levantó una ceja, esperando a que ella presente su argumento para poder derribarlo.

"Bueno, vamos, Chase", dice finalmente. "Soy virgen... y tú eres..." Ella me hace un gesto con la mano. "Usted no es."

Me río a carcajadas. "No no soy. ¿Y qué?"

"Entonces, por más sexy que seas y por muy buen besador que seas, no puedo ser simplemente otra mujer a la que le metas la polla".

Joder, me encanta cuando dice cosas así. No es frecuente que Georgia hable así, pero cuando lo hace, es muy excitante.

Me acerco a ella y apoyo mis manos en sus caderas. "¿Qué pasa si quiero que seas la única mujer a la que le meta la polla?"

Sus mejillas se calientan y sonrío. Su inocencia es tan refrescante. "Yo diría que deberías reconsiderarlo porque no tendré relaciones sexuales hasta que me enamore". Ella levanta una ceja desafiante, pensando que su pequeña confesión me disuadirá, pero de lo que no se da cuenta es que desde que empezamos a salir no he tenido sexo en absoluto y, sorprendentemente, no lo extraño. . Preferiría salir con ella y tener una conversación significativa que tener sexo sin sentido.

"Antes de divorciarme, Victoria era la única mujer con la que había tenido relaciones sexuales". Las cejas de Georgia se elevan hasta la frente. "Este último año estuve buscando un escape. Fui herido. La amaba y ella me engañó. Ella tomó algo tan sagrado como nuestro matrimonio y lo cagó como si no significara nada para ella".

Tomo sus manos entre las mías y entrelazo nuestros dedos. Me encanta lo delicadas y suaves que son sus manos en contraste con las mías ásperas. "No puedo retractarme de cómo pasé el último año y, sinceramente, no estoy seguro de querer hacerlo. Manejé la mierda lo mejor que pude, pero eso fue todo antes de ti. Y sé que las acciones hablan más que las palabras, así que cualquier cosa que diga ahora no tendrá tanto significado como les estoy mostrando. Pero eso es exactamente lo que me gustaría hacer... Mostrarte que no tengo ningún deseo de pasar mi tiempo con ninguna otra mujer que no seas tú.

Georgia deja escapar un fuerte suspiro. Espero que ella discuta, que me eche en cara mi pasado, que me diga que no hay manera de que pueda ser fiel, así que me sorprende cuando simplemente dice: "Está bien, me gustaría que eso... me lo mostraras. "

Me río suavemente. Debería haber sabido que una vez más Georgia es diferente. Es inocente, confiada y no juega; son sólo algunas de las razones por las que me siento atraído por ella.

La acerco a mis brazos y la abrazo, dándole un beso en la parte superior de la cabeza e inhalando su aroma a vainilla. "Gracias. No te arrepentirás".

Ella se retira y sonrío. "¿Eso significa que no habrá más clubes para buscar al chico perfecto?" Sus ojos verdes brillan de risa.

"Eso definitivamente significa que no habrá más clubes". Recordando que estuvo en el hospital hace apenas unas horas, la levanto en mis brazos al estilo nupcial y entro a su habitación. La dejo en medio de la cama y me subo sobre ella. Estamos en el mismo lugar que estábamos antes de que irrumpiera su hermana.

"No más garrotes", repito, bajando la cara hacia abajo y presionando mis labios contra la curva de su cuello. Mordisqueo ligeramente y ella se ríe, así que lo hago de nuevo, amando el sonido.

"¿QUÉ DIABLOS FUE ESA MIERDA?" Alec ladra en el momento en que entro a la estación. Todos dejan lo que estaban haciendo y el lugar queda en silencio. Después de que Alec y Lexi se fueron, y Georgia accedió a darnos una oportunidad, pasamos el resto del fin de semana viendo reposiciones de programas, comiendo comida para llevar y, en el medio, besándonos como adolescentes. Creamos nuestra propia pequeña burbuja y se me olvidó por completo que todavía tendría que lidiar con Alec.

"Georgia y yo estamos saliendo", digo con indiferencia.

Se pone en mi cara. "Te advertí que te mantuvieras alejado de ella. Puedes tener a cualquier mujer que quieras. Puede que seamos mejores amigos, pero Georgia es familia".

"Y si nos casamos, eso nos convertiría en una familia", bromeo, pero luego la idea de que Georgia y yo nos casemos me golpea, y en lugar de asustarme, me encuentro sonriendo. Claro, es demasiado pronto para eso, pero eso no significa que todavía no pueda imaginármelo. Georgia, vestida de blanco, caminando hacia el altar...

"Mierda", sisea Alec, "estás pensando en eso".

"¿Qué?"

"En realidad estás pensando en cómo sería casarte con Georgia".

"Me gusta mucho", lo admito. En realidad, estoy enamorado de ella, pero no puedo decirlo todavía. Es demasiado pronto. La gente pensará que estoy jodidamente loco.

"Hemos estado saliendo mucho y simplemente hacemos clic".

"Si la lastimas, tendré que darte una paliza", advierte Alec.

"Lo mismo", dice una voz detrás de mí.

Me doy vuelta y encuentro a Mason y Tristan acercándose.

"Acabo de dejar el desayuno con mis chicas", dice Tristan, evaluándome mientras camina hacia nosotros. Sabía que Georgia salió temprano esta mañana para encontrarse

con su mamá y su hermana para desayunar. Ella se fue antes de que yo despertara y me dejó una nota de que vendría más tarde con una nueva receta para que la probara. Pero no me di cuenta de que su padre también estaría allí, o que seríamos el tema de conversación. Pero supongo que debería haber esperado eso. Simplemente no estoy acostumbrado a que los padres interfieran. Quiero decir, a mi mamá le importa, pero no es alguien que haga escándalo. Y los padres de Victoria apenas estaban presentes. A nadie le importó ni cuestionó nada de lo que hicimos.

"¿Ya terminó el desayuno?"

"No", dice Tristan, sacudiendo la cabeza. "Todavía están en la casa, comiendo y chismorreando. Escuché a Lexi preguntarle a su hermana sobre qué había entrado mientras yo salía por la puerta... Pensé que debí haber entendido mal, porque lo último que supe fue que prometiste llevarla a casa y cuidarla. Tristan inclina ligeramente la cabeza hacia un lado. "No sabía que cuidarla significaba casi acostarme con ella".

Reprimo un gemido. "No pasó nada."

"Sí, porque Lexi y yo llegamos", señala Alec.

"Buen trabajo, hijo", dice Mason, dándole una palmada en el hombro.

"Miren, lo entiendo", les digo. "Todos ustedes son protectores con Georgia, pero yo no soy el malo aquí. No planeé que esto sucediera, pero cuando ella dijo que planeaba volver a ese club para encontrar al chico perfecto..."

"¿Qué carajo?" Mason sisea al mismo tiempo que Tristan grita: "Como el infierno".

"¡Exactamente!" Levanto mis manos en el aire. "De todos modos, ella dijo esa mierda y simplemente sucedió. La besé, pero no pasó nada más que eso". No mucho de todos modos...

"Entonces, ¿la besaste para evitar que saliera?" Tristan me mira acusadoramente.

"¿Qué? No. No tergiverses mis palabras". Golpeé a Tristan con una mirada penetrante. Padre de Georgia o no, no me acusarán de nada que no sea cierto. "Me gusta, y cuando dijo esa mierda, me hizo admitirlo".

"Entonces, ¿qué son exactamente ustedes dos?" pregunta Mason.

"¡Papá!" Grita Georgia. "¡Lo sabía!" Ella camina pisando fuerte por el camino de acceso a la estación y no puedo evitar sonreír. Está vestida con jeans ajustados de color azul claro que muestran sus curvas sexys y una fina camiseta sin mangas de color rosa. Vans blancas en sus pies. Lleva el pelo alisado y un poco maquillada. No mucho, pero lo suficiente como para hacer que sus ojos esmeralda se destaquen y sus labios luzcan sedosos y besables. Y la besaría por completo, si no fuera por la forma aterradora en que mira a su padre mientras camina hacia nosotros.

"Georgia, cariño, ¿qué estás haciendo aquí?" Pregunto Tristan, su voz ahora suave. He estado con Georgia y Lexi el tiempo suficiente para saber que tienen a su padre entre sus manos.

"¡En el momento en que se cerró la puerta, supe adónde ibas!" Se pone delante de mí y se da vuelta para mirar a su padre. No puedo ver su expresión facial ya que ahora estoy parado detrás de ella, pero puedo ver la forma en que sus brazos se cruzan sobre su pecho y escuchar su gruñido de irritación.

"Georgia, ¿por qué no dejas que los hombres hablen?" dice Mason.

"¿Disculpe?" Georgia grita, haciéndome soltar una carcajada. ¿Está loco? "Esto es asunto mío, no tuyo".

"Bueno, también es mío", señalo en broma, colocando una mano tranquilizadora en su cadera e ignorando la forma en que los tres chicos miran fijamente el gesto.

"El mío y *el de Chase*", corrige, mirándome con una suave sonrisa. Se me hace un nudo en el estómago y necesito todo lo que hay en mí para no aplastar mi boca contra la de ella en este mismo momento.

"Te drogaron hace unos días", dice Tristan, sus ojos moviéndose entre Georgia y yo. "No puedes culparme por querer protegerte".

"Lo entiendo", dice Georgia. "Y aprecio tu preocupación, pero tal vez la próxima vez hables conmigo".

Tristan asiente y Georgia lo abraza a él y luego a Mason. Por último, abraza a Alec. "Gracias por cuidar de mí".

"No me importa si trabajamos juntos o que sea mi amigo", le dice, asegurándose de que pueda escucharlo. "Si te lastima..."

"Entonces me lastimo", dice. "No permitiré que afecte tu amistad. Conozco el pasado de Chase, pero le creo cuando dice que soy su futuro". Joder, y ahí va de nuevo, exprimiendo mi corazón.

Alec parece querer discutir pero en lugar de eso asiente. "Está bien." La vuelve a abrazar. "Necesito continuar con mis tareas". Abraza a su padrastro y le da la mano a Tristan antes de desaparecer adentro.

"Te tengo echado el ojo", dice Mason, moviendo su dedo índice y medio de un lado a otro entre él y yo. "Trata bien a mi ahijada".

"Tío Mason", gime Georgia.

Mason levanta las palmas de las manos en señal de rendición.

"Vamos a cenar pronto", dice Tristan, extendiendo su mano para que la tome. "He llegado a conocer un poco sobre ti como compañera de cuarto de mi hija, pero me gustaría conocerte ahora como ella..."

"Amigo", dice Georgia antes de que pueda responder. "Somos amigos, papá". "*Diablos, solo somos amigos*", pienso, pero no lo digo en voz alta. Probablemente no quiere que su papá le haga pasar un mal rato, pero definitivamente aclararemos esa mierda cuando estemos solos y yo no esté en el trabajo. Georgia y yo somos más que amigos. Puede que estemos en las primeras etapas de esta relación, pero ella es mía.

"Avísame cuando quieres que nos reunamos y estaré allí", le digo, estrechándole la mano.

Una vez que se fue, Georgia suspira. "Lo siento mucho."

"No tienes nada de qué lamentarte". Tiro del frente de su tanque para que se vea obligada a acercarse. "Tienes mucha gente que se preocupa por ti".

"Sí", dice ella. "Será mejor que me vaya..."

"Sí." Tomo un lado de su cara y ella me mira. "Pero primero, necesito hacer esto..." Me inclino y capturo su labio inferior con el mío, luego el superior. Ella gime en mi boca, separa ligeramente los labios y empujo mi lengua hacia adentro, probándola rápidamente, antes de retroceder.

Cuando abro los ojos, los de ella todavía están cerrados. Le doy un suave beso más en su boca perfecta y luego sus ojos se abren. "Me gusta mucho besarte", admite.

"A mí también me gusta mucho besarte". Le coloco un mechón de pelo rebelde detrás de la oreja. Necesito entrar, pero joder, es difícil dejarla ir.

"Será mejor que me vaya", dice.

"Sí", acepto de mala gana. "Te veré más tarde con la cena, ¿verdad?" Me importa un carajo la comida. Sólo quiero una excusa para verla.

"Definitivamente."

Después de verla subir a su enorme camioneta y partir, me dirijo a la estación. Todos los tipos están parados mintiendo, pero cuando me ven, como los imbéciles que son, empiezan a abuchear y gritar.

"¿Por lo que es cierto?" pregunta Lucas. "¿Es oficialmente el señor Manwhore un hombre de una sola mujer?"

Puedo ver a Alec parado en la esquina, mirándome y esperando mi respuesta. Lo miro y nuestros ojos se encuentran. "Sí, en lo que a mí respecta, estoy fuera del mercado".

Todos los chicos aplauden y ríen, todos excepto Alec, pero no lo tomo como algo personal. Tal como le dije a Georgia, las acciones hablan más que las palabras. Una vez que Alec vea a través de mis acciones lo serio que hablo con Georgia, se recuperará.



Georgia

Chase: Tengo que quedarme hasta tarde para una reunión. Cuando llegué a casa pensé que podríamos hacer algo.

Yo: Suena bien.

"¿CON QUIÉN ESTÁS ENVIANDO MENSAJES DE TEXTO?" Pregunta Lexi, con una sonrisa maliciosa en sus labios. "¿Su novio?" Toma un poco de avena y se la da a Abigail, quien abre la boca como un lindo pajarito.

Me sorprendió encontrar a Lexi, con Abigail en su cadera y el desayuno en la mano, parada en mi puerta a primera hora de la mañana. Pero como siempre me gusta pasar tiempo con mi hermana y mi sobrina, fue una sorpresa agradable.

"Él no es mi novio", la corrijo, metiéndome un trozo de muffin de arándanos en mi boca. "Solo estamos... hablando... pasando el rato", digo, esperando parecer indiferente. La verdad es que no sé qué somos y no quiero lastimarme pensando que somos más mientras Chase asume que somos menos.

"¿En realidad? ¿Él lo sabe? Desliza su teléfono hacia arriba y escribe algo rápidamente, luego le da la vuelta.

Miro fijamente su pantalla para ver qué me está mostrando, pero no estoy seguro de lo que estoy viendo. "¿Es esa su foto de perfil?" Miro a un Chase sonriente, vestido con su uniforme de trabajo. Sus brazos están cruzados sobre su pecho y sus musculosos antebrazos están ligeramente abultados. Es tan jodidamente sexy sin siquiera intentarlo.

"Georgia, concéntrate", dice Lexi. "Sí, es su foto de perfil y la tuya". Entonces me doy cuenta de que mi foto está al lado de la suya. "Actualizó su estado esta mañana, indicando que tiene una relación contigo". Sus ojos se abren como platos. "Nada es más serio que hacerlo oficial en Facebook".

Me río a carcajadas. "¿Alguien ya accede a Facebook?"

Lexi gime. "No sé. A quién le importa. El punto es que lo hizo, y cuando lo hizo, anunció públicamente que tiene una relación contigo. ¿No recibiste la notificación?"

"Ni siquiera tengo la aplicación en mi teléfono. Sólo entro para ver las fotos que publican la abuela y el abuelo mientras viajan".

Lexi pone los ojos en blanco y le da a Abigail otro bocado de su comida. "Bueno, todos vieron esto. Mamá... Papá... Todos los amigos y familiares de tus chicos.

Mi corazón late con fuerza ante el pensamiento. Cuando salía con Robert, apenas lograba que me llevara a una función laboral. Sin embargo, Chase acaba de anunciarle a toda la población de Facebook que tiene una relación conmigo.

"Veo esa expresión en tu cara". Me señala con una cuchara cubierta de avena. "Te has enamorado totalmente de él".

Asiento, sin siquiera querer negarlo. "Sí, Lex. Quiero decir, es demasiado pronto, pero..."

"El tiempo no determina nada. Mira qué rápido nos casamos Alec y yo una vez que finalmente cedimos a nuestros sentimientos".

Se casaron en tres meses, pero... "Ustedes estuvieron enamorados durante años y simplemente no lo admitirían. Hasta hace poco no soportaba a Chase y creo que ni siquiera se dio cuenta de mí".

Lexi resopla. "Oh, créeme, él se fijó en ti. Alec está muy enojado por todo esto. Aparentemente Chase quería invitarte a salir hace mucho tiempo y Alec le dijo que estabas fuera de los límites.

"¿Qué?" Grito, muy sorprendida.

"Sí. No quería correr el riesgo de que Chase te lastimara. Se metieron en esto ayer". Limpia la boca de Abigail con una toallita húmeda, luego le entrega su vasito para sorber y la ayuda a tomar un sorbo de agua.

"No quiero que Alec y él estén en malos términos. Soy una niña grande y puedo tomar mis propias decisiones".

"Eso es lo que le dije", coincide Lexi. "Además, si Chase te lastima, le patearé el trasero". Levanta a Abigail de su mini trona que tengo aquí para cuando vengan y me la entrega. Abigail sonrío y se ríe mientras le beso las mejillas. El sonido envuelve mi corazón como las enredaderas cubiertas de rosas más hermosas.

Todavía le estoy dando besos cuando la puerta se abre y Chase entra. Sus ojos se encuentran con los míos y esas mismas enredaderas se tensan, obligando a mi corazón a apretarse en mi pecho.

"Oye", dice, con una pequeña sonrisa en su rostro.

"Oye", le respondo.

"Oh Señor." Lexi gime. "Saldré de aquí antes de terminar embarazada simplemente estando en la misma habitación que ustedes dos".

Chase suelta una carcajada, pero por lo demás la ignora, se acerca y le da a Abigail un beso en la mejilla y luego me da un beso a mí en la mía. "Voy a meterme en la ducha", dice. Mis ojos permanecen fijos en su cuerpo, en su trasero, mientras camina por el pasillo y desaparece en el baño.

"Oh, vaya," dice Lexi una vez que se ha ido. "Te lo vas a FOLLAR totalmente".

Solté una carcajada. "Sabes que ella aún no conoce la palabra, ¿verdad? Y podrías decir simplemente sexo y no sería una mala palabra".

"No cambies de tema". Ella me señala con el dedo. "¿Qué pasó con esperar hasta estar enamorado?"

Trago espesamente. "No vamos a tener sexo. Recién nos estamos conociendo". Pero incluso mientras digo las palabras, sé que si Chase quisiera, yo lo haría totalmente. Lo quiero tanto.

"Me tengo que ir", dice. "Diviértete negándolo y llámame después para que podamos hablar de detalles. ¡Adiós!" Agarra su bolsa de pañales y a su hija y sale corriendo del condominio, cerrando la puerta detrás de ella.

Limpio la mesa del comedor y la cocina, luego me dirijo a mi habitación para poder cambiarme y estar lista para salir cuando Chase salga de la ducha.

Mientras camino por el pasillo, Chase sale del baño lleno de vapor con nada más que una toalla colgando hasta la altura de sus caderas. Se detiene en el lugar para dejarme pasar, pero me pongo nerviosa al verlo medio desnudo y empapado, y tropiezo con mis propios pies. Él se acerca para atraparme, y estaría agradecido de que él sea la razón por la que no voy a aterrizar de cara al piso de madera, excepto cuando voy a agarrarlo, mis manos se deslizan por su pecho resbaladizo y sus abdominales. y tira de su toalla. El material cae al suelo, dejándolo desnudo como el día en que nació.

"Mierda", dice, agarrando mis hombros. "Eso estuvo cerca."

Antes de que pueda detenerme, mis ojos descienden hacia donde estaba la toalla... hacia donde ya no está, y vislumbro su polla.

Se aclara la garganta y se inclina para recoger su toalla. Mi mirada vuelve a su rostro y él muestra una sonrisa de complicidad.

Avergonzada, corro a mi habitación y cierro la puerta, apoyándome en ella una vez que lo hago. Mierda, acabo de ver mi primera polla... y era la de Chase. No lo miré lo suficiente como para captar demasiados detalles, pero el área encima estaba cuidadosamente recortada y colgaba entre sus piernas. Me dejo caer al suelo y mi cabeza golpea ligeramente contra la puerta. Cierro los ojos, tratando de calmar mi corazón errático y empiezo a contar.

He perdido la cuenta de en qué número estoy por millonésima vez cuando alguien llama a mi puerta. "Georgia, ¿alguna vez vas a salir?"

"Pensé que me moriría de vergüenza aquí".

Chase se ríe. "No tienes nada de qué avergonzarte. Soy yo quien debería estar avergonzado. Viste mi polla cuando no estaba en su mejor momento.

"¿Qué?" Digo a través de una risa confusa.

"¿Puedo entrar?"

Me pongo de pie y me levanto, abriendo lentamente la puerta.

"Ahí está", dice, afortunadamente ahora completamente vestido. Quiero decir, también lo disfruté sin ropa, pero... "Te estás sonrojando otra vez", señala. "¿Me estás imaginando todavía desnudo?" Me golpea con una sonrisa arrogante.

"Oh Dios. Mátame ahora."

"Eh, entonces no podría hacer esto". Entrelaza sus dedos por mi cabello y estrella su boca contra la mía. Jadeo y su lengua se adentra en mis labios entreabiertos. Me toma un segundo alcanzarlo, pero una vez que lo hago, le devuelvo el beso. Mi barriga se mueve y mariposas vuelan en mi pecho. Nunca nadie me ha hecho sentir como lo hace Chase con un solo beso.

Se retira ligeramente, terminando el beso, y sus manos acarician los costados de mi cara. "Eso es mucho mejor", dice, su lengua deslizándose por su labio inferior como si

estuviera tratando de saborear mi sabor. "Me muero por hacer eso desde que llegué a casa. Trabajar en turnos de veinticuatro horas apesta". Presiona sus labios contra los míos para otro breve beso y suspiro hacia él, sin querer que termine.

"Me besaste anoche cuando te traje la cena", señalo, poniendo los ojos en blanco juguetonamente, pero en el fondo me encanta en secreto que esté insinuando que me extrañó mientras estuvo fuera.

"Y luego tuve que pasar dieciséis horas sin hacerlo". Sus ojos color avellana se fijan en los míos. "Un par de amigos míos están haciendo barbacoas en la playa. Creo que Alec y Lexi podrían pasar más tarde. ¿Quiero ir?"

"Claro, déjame ponerme el traje de baño y luego estaré lista para partir".

Después de pasar por la tienda para comprar algunas bebidas y bocadillos, nos dirigimos a Venice Beach. Es un día hermoso, pero caluroso, así que agradezco haber cogido el paraguas que Lexi dejó en el condominio cuando se mudó. Me quito la bata y los pantalones cortos, dejándome solo con mi bikini de rayas rosas y negras, mientras Chase cava un hoyo y coloca el paraguas. Una vez que termina, coloco una manta debajo. Me presenta a un par de amigos suyos que aún no conozco, pero a la mayoría de ellos ya los conozco de la estación de bomberos, y luego nos acomodamos en la manta a la sombra. Se quita la camisa y noto que, a diferencia de sus amigos, no tiene ni un solo tatuaje.

"¿Qué?" pregunta, cuando me pilla mirándolo.

"No tienes ningún tatuaje".

"Tampoco tu." Toma mi mano entre las suyas y juega distraídamente con mis dedos.

"Quiero uno."

"¿Sí? ¿Qué conseguirías? Sus dedos recorren mi palma y suben por el interior de mi muñeca. He notado que cuando estamos juntos le gusta tocarme. Sus manos siempre están sobre mí de alguna manera. Y cuando hablo, siempre me presta toda su atención. Me gusta eso.

"No sé. Algo significativo ya que estará en mi cuerpo para siempre".

"Es por eso que no he conseguido uno. Al crecer, todos en mi vecindario estaban cubiertos de ellos. Por lo general, unos de mierda hechos en sótanos sucios. Él se estremece. "Me dije a mí mismo que no conseguiría uno hasta que tuviera una muy buena razón para hacerlo. Supongo que nunca tuve uno".

"Eso tiene sentido."

Su teléfono suena con una notificación, lo que me recuerda... "Lexi me mostró algo antes... en Facebook".

Ni siquiera mira su teléfono, sino que se concentra en mí. "¿Oh sí? ¿Qué te mostró ella? La forma en que un lado de su boca está levantado me dice que sabe exactamente lo que ella me mostró.

"Tu estado civil."

La sonrisa de Chase se hace más amplia. "Que tengo una relación contigo".

"¿Es eso lo que somos? ¿En una relación?"

"Maldita sea, lo somos". Acerca mi rostro al suyo y su boca se conecta con la mía. "Eres mía", gruñe contra mis labios. "Y soy tuya." Cierra su boca sobre la mía en un beso abrasador que coincide con el tono de sus palabras.

Soy su.

Y él es mío.

Me gusta el sonido de eso.

"Consigue una habitación!" alguien grita, obligándonos a separarnos.

"Ten una cita conmigo esta noche", dice, colocando un cabello suelto detrás de mi oreja.

Él todavía me abraza, negándose a soltarme, y mi mente está por todos lados.

"¿Por qué?" -dejo escapar.

Sus cejas se fruncen. "Pensé que acabamos de cubrir esto... estamos en una relación. Eso significa que eres mi novia y yo soy tu novio". Su rostro estalla en una sonrisa juvenil sexy y me río, dándome cuenta de que me tiene tan por todos lados que no terminé mi pregunta en voz alta.

"No, ¿por qué me invitas a salir? ¿Por qué cambiaste de opinión acerca de querer una novia?"

"Lo hiciste", dice, besando la comisura de mi boca. "No podía verme poniendo mi corazón nuevamente ahí afuera, arriesgándome a que alguien me lastimara, hasta que tú".

Trago saliva ante la seriedad de sus palabras. "Gracias", le digo, sin importarme que estemos teniendo esta conversación sobre la manta en la playa, rodeados de sus amigos.

"Tendré cuidado con eso".

"Sé que lo harás. Ahora, ¿qué tal esa cita?"

"Una cita suena perfecta".



Perseguir

"AL DIABLO CON LA FECHA. Vamos a quedarnos en casa." Sólo hablo a medias en serio. La mitad que está mirando a Georgia, vestida con un sexy vestido beige con hombros descubiertos que llega hasta la mitad del muslo y muestra cada una de sus curvas perfectas.

Los ojos de Georgia se abren como platos, sin captar mi broma. "¿Por qué? ¿Qué pasó?" Cruzo la habitación y la atraigo hacia mis brazos. "Te ves muy bien. Eso fue lo que paso." Beso la comisura de su boca, no queriendo estropear el brillante brillo de labios que lleva puesto. Más tarde, me digo a mí mismo. Más tarde arruinaré esa mierda.

"Eres tan cursi".

"Hablo muy en serio". Deslizo mis manos por sus caderas. Tocar a Georgia se ha convertido en mi pasatiempo favorito, una especie de adicción. Ella es suave y tersa y todo en ella es jodidamente perfecto.

"¡Vamos, tonto!" ella dice con una risita. Ella da un paso a mi alrededor y tengo el placer de ver su trasero balancearse de un lado a otro, sus talones golpeando el piso de madera, mientras camina hacia la puerta principal.

"¿Vienes?"

Arqueo una ceja, dejando que su comentario se calme por un momento. Por supuesto, ella no se da cuenta porque es demasiado inocente.

"Sí", digo con una risa. "Ya voy."

Veinte minutos más tarde llegamos a Salvatore's, un pequeño restaurante italiano en la playa en el que sólo se pueden hacer reservas. La anfitriona nos muestra nuestra mesa, que está afuera, y luego nos deja con nuestros menús. Hay cuatro sillas, y sabiendo que voy a querer tocar a Georgia, me siento en la diagonal de ella en lugar de al otro lado.

"Nunca he estado aquí", reflexiona, mirando al agua. Es principios de otoño, por lo que hay un ligero frío en el aire. No lo suficiente como para considerarlo frío, pero sí lo suficiente como para que resulte agradable.

"Un amigo mío es dueño del lugar". Así pude conseguir una reserva de última hora.

"Crecimos juntos en el sur de Los Ángeles".

Georgia sonríe. " Tu mam a todavía vive allí?"

"S , ella no se alejará de allí. Es el último lugar donde vivió mi hermana".

Su sonrisa se desvanece. "Siento mucho lo de tu hermana. Ni siquiera puedo empezar a imaginar lo que se sentiría perder a mi hermana".

Como no quiero que la noche tome un cariz amargo, sacudo la cabeza. "Hablemos de otra cosa."

"No hagas eso", dice, tomando mi mano entre las suyas. "No solo quiero lo bueno, la diversión... los quiero a todos ustedes. Lo feo, lo aterrador, lo de mierda. Lo quiero todo."

Joder, esta mujer. Levanto su mano y beso la parte superior de sus nudillos. "Gracias."

Pasamos nuestra cita yendo de un tema a otro. Hablamos de nuestro pasado, nuestras familias, lo que queremos para nuestro futuro. Nos reímos y bromeamos y es obvio que la química entre nosotros est  ahí. Todo el tiempo que comemos, bebemos y conversamos, nos tocamos. Aprendo que no soy el único hábil en esta relación y me encanta que ella no pueda quitarme las manos de encima.

Sinceramente, es una de las mejores citas en las que he estado y s  que es porque es con Georgia y lo que estamos haciendo aquí es real. Pas  el último año fingiendo, pensando que era la manera de superar la mierda que pasó con mi ex esposa. Pero todo lo que estaba haciendo era esconderme detrás de un montón de conexiones falsas. No me arrepiento porque me llevaron a este momento, pero mirando hacia atrás podr  haberlo manejado mejor.

Después de compartir un trozo de tarta de queso de postre, sugiero que vayamos a dar un paseo por la playa.

"En realidad", dice Georgia, pasando la lengua por la comisura de los labios. "Prefiero terminar esta cita en casa". Sus orbes verdes queman los míos y no tiene que decírmelo dos veces.

" Comprueba, por favor!" Grito en broma, haciéndola reír.

En el momento en que cruzamos la puerta del condominio, los brazos de Georgia rodean mi cuello y la levanto, llevándola a su habitación. La dejo sobre la cama y luego me tomo un momento para mirarla. La forma en que su cabello está extendido sobre la almohada mientras me mira con sus confiados ojos esmeralda y sus labios perfectos, rosados y besables. "Eres tan bella."

Su boca se curva en una sonrisa tímida. "Ven y b same."

"Lo har , pero primero quiero explorar". Una vez que mi boca toque la de ella, será muy difícil detenerme.

Después de quitarme los zapatos, le quito los tacones y luego beso el empeine de cada uno de sus pies. Camino besos por sus piernas suaves y bronceadas, muerdo juguetonamente sus caderas a través de la tela de su vestido y luego me instalo sobre ella.

Beso mi camino a lo largo de su cuello, hasta llegar a los suaves labios de su almohada. Nuestras bocas finalmente se conectan y mi cuerpo suspira contra el de ella. Podr  quedarme así, bes ndola, tocándola durante horas, tal vez incluso días.

"T came, por favor", murmura contra mis labios. Sus palabras son tan suaves, tan temblorosas, que casi no las escucho.

"¿Dónde?" Pregunto, sabiendo que nuestros niveles de experiencia son muy diferentes y no quiero llevar esto a ningún lugar para el que no esté preparada.

Abro los ojos para esperar a que ella responda y los de ella también se abren. Por un momento, simplemente nos miramos el uno al otro. Ella se lame los labios ligeramente hinchados, lo cual fue causado por nuestros besos, y luego dice: "En cualquier lugar... en todas partes".

Sus piernas se aprietan a mi alrededor y sofoco una risa. Está excitada y anhela una liberación. "Sera un placer." Me siento y recorro mi mirada por su cuerpo. "Rotación."

Sus ojos se abren un poco, pero luego hace lo que le pedí, volteándose sobre su vientre y exponiendo la cremallera que comienza en la parte superior de su vestido y continúa justo por encima de su trasero.

Bajo la cremallera lentamente, exponiendo su carne. "Es como desenvolver un regalo de cumpleaños", reflexiono. Georgia niega con la cabeza pero no dice una palabra.

Cuando la cremallera llega al fondo, separo el vestido. Su piel es suave e impecable, un par de pecas salpican sus hombros. Le doy un beso en cada uno de sus omóplatos antes de desabrocharle el sujetador. Su piel huele dulce. El mismo aroma que siempre usa. Es un olor que anhelo todo el tiempo.

"Levántate", le digo, inclinándome sobre ella y besando la oreja.

Ella lo hace y le bajo el vestido y el sujetador por el cuerpo, dejándola solo con una tanga desnuda. Incapaz de evitarlo, le doy un mordisco juguetón en la mejilla del culo, haciéndola gritar.

"Lo siento, se ve tan delicioso".

Antes de que pueda responder, le masajeo los globos del culo, lo que la hace soltar un gemido. "Vuelvo enseguida", le digo.

Salto de la cama y encuentro su loción en el baño. Cuando vuelvo, ella todavía está en la misma posición. Me pongo un poco en las manos y luego empiezo a masajearle los hombros. Están apretados, lo que me dice que está nerviosa. Ella nunca se ha expuesto a un hombre como lo está haciendo ahora, y no me tomo esa mierda a la ligera. No tengo dudas cuando me pidió que la tocara, esperaba que la excitara, pero quiero más con Georgia y necesito que ella lo entienda. Quiero hacerla sentir bien, y no sólo sexualmente.

Mientras le masajeo la espalda y los hombros, la tensión en su cuerpo lentamente, poco a poco, se desvanece. Cuando me abro camino hasta su trasero, ella se tensa momentáneamente, pero luego se relaja rápidamente.

Abriendo ligeramente sus piernas para que pueda arrodillarme en la cama, masajeo los globos de su culo perfecto. Está tonificada y tonificada por el jogging diario. Le encanta comer, pero también le encanta hacer ejercicio.

Inclino la cabeza y le doy un beso al área que mordí antes. Ella se retuerce ligeramente y cuando levanto la vista, la veo mirándome con ojos llenos de lujuria.

Sorprendiéndome, abre más las piernas, dejando en claro lo que quiere. Pero no voy a dejar que se salga con la suya manteniendo la boca cerrada. Lo hace con demasiada frecuencia. Pero no con nosotros. Quiero sus pensamientos, sus palabras. "¿Qué es lo que quieres?"

"Ya te dije. Para que me toques... en todas partes".

Sonrío. "¿Donde exactamente?"

Ella lo mira. Cuando arquea una ceja, negándome a soltarla, ella deja escapar un suspiro áspero y luego susurra: "Mi... coño... por favor".

Me río suavemente. "Tan cortés."

Agarrando sus muslos, los separo más, luego paso mis dedos a lo largo de la raja de su trasero y luego entre sus pliegues. Meto un dedo dentro y encuentro que está empapada.

"Rotación."

Lo hace, exponiendo sus turgentes tetas, su tonificado estómago y su coño cuidadosamente recortado. Hay tantos lugares que quiero tocar, besar, lamer, adorar, pero antes de que pueda hacer algo de eso, quiero sacármela. Ha vuelto a estar tensa y prefiero que esté relajada.

Y sé exactamente la manera de hacer que eso suceda. Como ella es virgen y nunca ha sido cuidada adecuadamente, me concentro en su clítoris. Usando sus jugos, masajeo círculos suaves sobre su carne hinchada y necesitada. Sus ojos se abren como platos y sus caderas se mueven. El acto me hizo darme cuenta de algo...

"¿Alguna vez te has dado un orgasmo?" Sus mejillas se tiñen de rosa, dándome mi respuesta. "Oh bebe. Prepárate para dejarte boquiabierto".

Me dejo caer entre sus piernas y lamo su centro, inhalando su dulce almizcle. Mientras lamo lentamente su clítoris, levanto la mano y le pellizco el pezón.

"Chase", respira. "Yo... creo que voy a..." Sus palabras son interrumpidas por un fuerte y gutural gemido. Sus rodillas se aprietan alrededor de mi cara y todo su trasero se levanta de la cama. Sus piernas tiemblan mientras aguanta su orgasmo. No dejo de acariciar su clítoris hasta que ella arrastra sus dedos por mi cabello y tira de las puntas, suplicándome en silencio que me detenga.

"Mierda", dice, con una sonrisa perezosa y saciada. "Eso fue tan bueno". Ella se ríe y yo me río de lo adorable que es. Hace unas semanas, estaba atrapada en su pequeño capullo de seguridad... Pero ahora...

"¿Qué?" pregunta, mordisqueándose la comisura de la boca con nerviosismo.

"Me recuerdas a una mariposa". Me arrastro sobre ella y levanto la manta para cubrir su cuerpo desnudo. Luego me acuesto de lado, junto a ella. Se gira de lado, de modo que estamos uno frente al otro.

"¿Una mariposa?"

"Sí, como si hubieras completado la etapa final de la metamorfosis y te hubieras despojado de tu capullo". Le meto un mechón de pelo detrás de la oreja y me inclino para besarle la boca. "Te has transformado de una oruga a una mariposa".

Las comisuras de sus labios dibujan una enorme sonrisa. "Como si fuera libre". Una sola lágrima resbala por su mejilla y la atrapo con la yema del pulgar. "Es gracias a ti", dice. "Me ayudas a extender mis alas y volar".

"No, mi hermosa mariposa. Eso fuiste todo tú".

Georgia se quita la manta y se sube encima de mí, obligándome a tumbarme boca arriba. "Es mi turno", dice con una sonrisa traviesa.

"Tu turno para..." Antes de que pueda terminar mi pregunta, ella se desliza por mi cuerpo, llevándose mis pantalones cortos y calzoncillos con ella. Una vez que los quitó de mis piernas, los arrojó al suelo y luego se acomodó entre mis piernas.

"Nunca había hecho esto antes, pero aprendo rápido", dice. "Conozco a las mujeres..."

"Vaya." Levanté la mano para detenerla. "¿Quién está en esta habitación con nosotros?" Sus cejas se fruncen en confusión. "Nosotros", respondo por ella. "Ningún otro hombre o mujer. Solo nosotros. Me importa un carajo lo que haya hecho cualquier otra mujer, ni quiero comparar lo que hacemos con nadie de mi pasado".

Sus ojos se abren como platos. "Simplemente no quiero que te decepciones".

La miro fijamente a los ojos, necesitando que sepa cuán serio es lo que digo a continuación. "Nada de lo que hagas podría decepcionarme". Tengo la sensación de que algo le pasó a ese idiota de Robert mientras estaban saliendo, pero no voy a llegar a ese punto. Así como no quiero a ninguna otra mujer en esta habitación con nosotros, tampoco quiero a ese maldito perdedor aquí.

"Bueno." Ella se sienta sobre sus rodillas. "Pero como me diste ese orgasmo... Es porque tienes experiencia. Sabes lo que quiere una mujer y cómo excitarla. No voy a ignorar ese hecho".

Cuando abro la boca para discutir, ella levanta la mano. "No estoy celoso, Chase. Y no voy a ocultar tu pasado sobre tu cabeza. Pero compartí una pared contigo durante meses, así que sé que las mujeres con las que has estado saben cómo complacerte.

Joder, ahora realmente deseo no haber traído a una mujer soltera a este lugar. Es una de las razones por las que cuando llevé a Georgia adentro, la llevé a su habitación y no a la mía. Nadie ha estado en esta habitación, en esta cama, excepto ella.

"Nunca había hecho esto antes", dice. "Y quiero que sea bueno para ti, como lo fue para mí".

"Todo lo que hagas será bueno porque eres tú".

Ella resopla. "Qué romántico. He leído suficientes novelas románticas para saber la esencia de cómo se hace, pero hay mucho que decir. Quiero que me digas si hago algo que te gusta o no te gusta. ¿Bueno?"

Asiento una vez, estando de acuerdo, porque puedo decir que ella necesita que lo haga. Ella sonrío suavemente y luego dirige su atención a mi polla flácida. Ella toma mi eje en su mano y besa la corona. Y eso es todo lo que hace falta para que mi polla se excite. Inmediatamente se anima y ella le sonrío antes de volver a mirarme.

"En mis libros, a algunos chicos les gusta que les hagan una garganta profunda y otros prefieren que los lamen y se burlen... ¿Cuál es tu preferencia?"

Santo. Maldito. Mierda. Ella no fue simplemente allí... "Georgia, si haces cualquiera de esas cosas, tanto mi pene como yo seremos felices. Sólo pon tu boca sobre mí y haz lo que quieras, nena —digo entrecortadamente.

Parece que quiere discutir, pero afortunadamente asiente y luego hace lo que le sugerí... pone su cálida, húmeda y perfecta boca en mi polla. Ella lame la cabeza y luego lame mi eje. Y luego separa sus labios y me lleva hasta su boca, y casi tiro mi carga por su garganta.

Observo con gran atención cómo ella es dueña de la mamada y le da todo lo que tiene. Cuando estoy listo para soplar, le aviso y ella salta, rematándose con su mano.

Se disparan cuerdas de semen, algunas aterrizan en mis muslos y el resto en sus tetas. Ella mira el semen en su pecho y lo desliza un poco hacia arriba.

Ella no va a hacer lo que creo que hace... Se mete el dedo en la boca y lo chupa, con el ceño fruncido en contemplación.

"Me preguntaba a qué sabe", explica. "Algunas chicas escupen y otras tragan... No tiene un sabor horrible, pero no estoy segura de querer tragarlo".

Ella arruga la cara y yo me río. "Me importa un carajo si escupes o tragas".

Honestamente puedo decir que nunca antes había tenido una experiencia sexual como esta. Y me encanta. Porque es real. Es honesto. Esto no es sólo una aventura de una noche. Estos somos nosotros aprendiendo unos de otros. Estar en una relación unos con otros. Nunca pensé que querría algo de eso otra vez. Hasta Georgia.



Fifteen

Georgia

ME DESPIERTO con la sensación de una mano deslizándose por mi costado. Al recordar que anoche me quedé dormida en los brazos de Chase, no me molestó en abrir los ojos. Se acerca y desliza su mano debajo de la tela de mis bragas y toma mi montículo. Muevo mi pierna superior y la engancha alrededor de su pierna, ansiosa por que me haga sentir bien otra vez. Anoche me dio múltiples orgasmos y soy adicta.

Chase se ríe y besa mi cuello, separando mis pliegues e insertando un dedo dentro de mí, luego otro. Gimo, me siento llena y me pregunto si es posible quitarme la virginidad así.

Me coloca boca arriba y, mientras me toca, se lleva un pezón a la boca. No recuerdo haberme quedado dormida en topless, pero definitivamente estoy considerando no volver a usar una camisa en la cama si eso significa darle fácil acceso.

"Este orgasmo se sentirá diferente", murmura, levantando la cara para besarme. Considero advertirle que Robert una vez intentó señalarme, pero no llegó a ninguna parte. Pero entonces, sus dedos se mueven dentro de mí, provocando un placer que nunca había experimentado, y cualquier pensamiento sobre Robert desaparece. Mientras Chase acaricia expertamente mis entrañas, provocándome un frenesí, recuerdo lo que dijo anoche: nadie pertenece a esta habitación excepto nosotros. Él estaba en lo correcto. Estamos solo él y yo en esta habitación, en esta relación.

Enrosca sus dedos dentro de mí, su pulgar masajea mi clítoris y en cuestión de segundos mi orgasmo me desgarró. Su boca choca contra la mía, tragándose mis gemidos de placer. Nos besamos durante varios minutos, hasta que suena la alarma, recordándonos a ambos que necesitamos prepararnos para su turno.

Cuando rompe el beso y se baja de la cama, hago un puchero. "Espera, ¿y tú?" Asiento hacia la obvia erección que luce. "Vuelve aquí para que pueda... hacerlo contigo".

"¿Cúpula?" Él ríe. "¿Estás seguro de que te graduaste de la universidad?"

Cuando lo miro, se ríe más fuerte. "Tengo que estar lista para trabajar." Se inclina sobre mí y me besa de nuevo. "Pero ahora tengo algo que esperar cuando regrese a casa".

Camina hacia el baño y se detiene. "No puedo esperar a volver a casa, así que puedes *hacerlo conmigo*".

Le tiro una almohada y fallo, lo que le hace soltar otra carcajada.

Después de que él se va a trabajar, salgo a correr por el vecindario, me preparo el desayuno y luego empiezo con mi trabajo del día. Mi mamá nos envía un mensaje de texto grupal a Lexi y a mí, pidiéndonos almorzar un día de esta semana, y ambas respondemos que cualquier día funciona. Lo que me recuerda que no he comido desde el desayuno.

Me dirijo a la cocina cuando alguien llama a la puerta. La abro y encuentro a una mujer hermosa, de plástico falso, una especie de Barbie, parada en la puerta.

"¿Puedo ayudarle?"

Cuando me mira de arriba abajo como si fuera el chicle en la punta de su tacón de aguja, sé que está aquí por Chase. Esta no es la primera mujer que pasa por aquí, pero debo decir que ha pasado un tiempo. Solía suceder mucho cuando traía a casa a una mujer diferente cada noche. Se desaceleró después de que aceptó llevar las cosas a su casa, y solo ha sucedido un par de veces desde que Alec y Lexi se mudaron y yo me mudé al dormitorio principal, diciéndole a Chase que podía volver a sus actividades extracurriculares aquí, ya que ya no estábamos. Ya no comparten paredes y un baño.

"Estoy buscando a Chase. La otra noche dejé algo aquí.

La otra noche... Eso es mentira. Chase no ha traído a nadie a casa desde hace mucho tiempo. Pero no voy a señalar eso. "Él no está aquí, así que lo que sea que dejaste, tendrás que regresar en otro momento".

Estoy a punto de cerrar la puerta cuando ella pone su mano sobre ella. "Sólo tardaré un segundo".

Yo suspiro. "¿Qué es lo que dejaste?" Tal vez pueda encontrarlo para ella y luego enviarla a su camino de stiletto de puta.

Ella sonríe. "Mi consolador".

Se necesita todo lo que hay en mí para mantener la cara seria. "¿Tu consolador?" La escuché la primera vez, pero espero que haya cometido un error.

"Estoy segura de que sabes lo perverso que es Chase..." Ella me guiña un ojo. "Si pudiera agarrarlo, sería genial. Es caro y mi favorito".

Se me forma un nudo en la garganta. Muchas veces escuché los ruidos a través de las paredes demasiado delgadas, así que sé cuán sexualmente activo es Chase, pero es difícil escucharlo de boca de una de las mujeres con las que ha estado, sabiendo que no soy activo en absoluto. .

"Tendrás que pedírselo a Chase".

"Lo haría, pero perdí su número".

O no te lo dio...

Tomando mi teléfono de mi bolsillo trasero, lo llamo.

"Oye, mariposa", dice cuando responde.

Mi corazón late con fuerza en mi pecho ante su apodo para mí, y por un momento olvido por qué estoy llamando. Hasta que la mujer se aclara la garganta al mismo tiempo que Chase dice: "¿Georgia? ¿Todo bien?"

"Sí. Hay una mujer aquí para ti, llamada..."

"Charleigh", dice.

"Charleigh dejó su consolador en tu habitación y le gustaría recuperarlo porque es caro y su favorito".

"Joder", maldice. "Georgia..."

"¿Quieres que vaya a tu habitación a buscarlo o que le dé tu número?"

"No le des mi número", dice rápidamente. "Nunca se lo di".

No lo pensé...

"Joder, umm... ¡joder!" Él sisea. "¿Puedo hablar con ella?"

"Está bien", le digo, entregándole el teléfono, mientras mentalmente me doy una palmadita en la espalda por mantener la calma, la calma y la serenidad.

Ella saluda de la manera más desagradable, nasal, y tengo que esforzarme para no poner los ojos en blanco.

"Pero, Chase, fueron cien dólares", se queja. "¿Qué tal si nos encontramos y..." Él debe interrumpirla porque ella deja de hablar y me mira fijamente. "Está bien, está bien", dice con un resoplido antes de devolverme el teléfono. "Dijo que puedo ir a su habitación y buscarlo".

"A por ello." Abro la puerta y la dejo entrar.

Escucho la voz de Chase, así que volví a acercarme el teléfono a la oreja y me di cuenta de que no colgó. "¿Hola?"

"Lo siento mucho. Le dije que puede tomar lo que dejó. Joder, yo soy..."

"Está bien", digo, sin querer discutir delante de la Sra. Consolador. No es que haya nada por qué pelear. Chase tiene un pasado. Lo sabía.

Un momento después, ella sale de su habitación, sosteniendo un enorme consolador azul brillante. Ella no dice una palabra, sólo me mira fijamente y luego sale por la puerta.

"Georgia", dice Chase. "¿Tú allí?"

"Sí, ella acaba de irse..."

"Odio estar en el trabajo. ¿Podemos hablar cuando llegue a casa?"

"Chase, detente", le digo, tratando de deshacerme de la imagen de él empujando ese enorme consolador dentro de ella. "Está bien. No hay nada de qué hablar". Y luego, como soy jodidamente incómodo y no puedo dejar de hablar, agrego: "Pero tal vez si tienes como rehenes los juguetes sexuales de otra persona, podrías devolvérselo. Tal vez publicar un anuncio para que vengan a buscarlos..." Es una broma, pero fracasa por completo, haciéndome sonar celoso y mezquino. "Estoy bromeando. Tengo algo de trabajo por hacer. Te veré más tarde."

Él dice que está bien, suena muy triste, y luego colgamos.

Dado que cocinar se ha convertido en algo que realmente disfruto, busco mis recetas marcadas que aún no he preparado y me pongo a trabajar para preparar una pasta cremosa con pollo.

Mientras cocino, no puedo dejar de recordar lo que pasó en mi cabeza. Cuando pienso en qué es exactamente lo que me molesta, llego a la conclusión de que no es porque haya estado con otras mujeres, sino porque no ha estado conmigo. Y como mi plan era esperar hasta estar enamorada, él estará esperando algún tiempo. No creo que me engañe, especialmente después de haber sido engañado a sí mismo, pero eso no significa que no se sentirá insatisfecho.

Cuando termino de preparar la comida, hay demasiada, y entonces me doy cuenta de que dupliqué la receta, haciendo suficiente para los chicos de la estación, como hago a menudo. Considero si llevarles la comida. No quiero distraer a Chase en su lugar de trabajo. Tampoco quiero que las cosas sean incómodas, pero tal vez aparecer allí con comida sea como una pequeña ofrenda de paz. *"Está bien que hayas metido consoladores del tamaño de un monstruo en tus aventuras de una noche..."* Oh, cielos, en serio necesito dejar de hacer bromas, incluso si solo están en mi cabeza.

Cuando llego, veo a Alec primero. Él sonrío y camina hacia mí, quitándome la cacerola de comida. "Estábamos a punto de ir a la tienda a comprar comida para la cena", dice, besándome la mejilla. "Chase no dijo que vendrías".

"¡Disparar! Olvidé decírselo". Mi mente estaba tan dispersa. "Debería haberle preguntado primero si podía pasar".

Alec me mira. "No es necesario llamar ni preguntar antes de venir aquí, Georgia". Tal vez no antes, pero ¿eso no cambia una vez que estás en una relación con uno de los chicos que trabajan aquí?

"Maldita sea, no lo hace", dice Chase, atrayéndome hacia un beso abrasador que hace que mis piernas se sientan como gelatina. "Joder, te extrañé", murmura contra mis labios mientras me levanta y me lleva hacia la estación.

Escucho débilmente a Alec quejarse sobre conseguir una habitación, pero estoy demasiado distraída por la boca de Chase sobre la mía.

Supongo que simplemente me está llevando a la cocina, así que me confundo cuando sigue caminando por la estación y sale por otra puerta.

Cuando finalmente nos detenemos, me empuja contra una pared. No sé dónde estamos, pero mi única atención está en Chase. La forma en que me besa como si no pudiera tener suficiente de mí. La forma en que me hace sentir especial, deseada y hermosa.

"¿Esto significa que me perdonas?" él pide.

"No hay nada que perdonar". Y esa es la verdad. Me niego a ser esa mujer insegura que se enoja cada vez que sale a relucir el pasado de su hombre. Tiene treinta años. Por supuesto que tiene un pasado.

Suavemente, suelta mis piernas para que caiga al suelo. Sus dedos se deslizan por mi muslo desnudo hacia la cima de mis piernas, pero antes de que llegue al interior de mis pantalones cortos, cubro su mano con la mía.

"Me diste tres orgasmos anoche y luego uno esta mañana. Es tu turno..."

El rostro de Chase se contrae en una expresión de confusión. "Esto no es un ojo por ojo..."

"Lo sé, pero quiero asegurarme de que te atiendan". Es lo mínimo que puedo hacer ya que él se quedará sin sexo por mi culpa.

Da un paso atrás e inclina ligeramente la cabeza hacia un lado. Ambos nos quedamos en silencio por un momento antes de que él hable. "Se trata de esa mujer..."

"No se trata de ella, pero sí, que ella viniera y que yo viera ese consolador gigante me recordó lo diferentes que son nuestras experiencias sexuales".

"Eso me importa un carajo".

"Dices eso ahora, pero todavía no has pasado mucho tiempo sin sexo".

"Una noche estando contigo como estuvimos anoche significa más para mí que mil noches de sexo sin sentido". Me enjaula en sus brazos y me besa suavemente. "Me estoy enamorando de ti, y me importa un carajo cuánto tiempo pase antes de que tengamos sexo. Días, semanas, meses, años. No. Cuidado. Sólo quiero estar contigo. ¿Comprendido?"

El calor se extiende por mi pecho. "Sí."

"Bien. Ahora vamos a comer antes de que los chicos se lleven toda la comida. Estoy hambriento".

Después de comer, Chase me acompaña hasta mi camioneta, donde nos besamos como adolescentes durante varios minutos antes de que me deje ir de mala gana, sólo porque el tono se apaga y se apresura a obtener la información para que sepan a dónde tienen que ir.

En lugar de ir a casa, me dirijo a casa de Lexi y la llamo en el camino para asegurarme de que tiene compañía. Como Alec está en el trabajo, estará a solas con Abigail y será el momento perfecto para tener una charla fraternal. Pero primero pasaré por la cafetería y traeré un par de cafés.

"COMO, ¿QUÉ TAN GRANDE?" —PREGUNTA LEXI.

"Grande."

"Muéstrame con tus manos".

Separo las manos y sus ojos se abren como platos.

"Mierda, no me importa cuánto amo a Alec, no me encontrarás metiendo una polla falsa del tamaño de una berenjena dentro de mi coño".

"No se trata del tamaño del consolador..." le digo riendo.

"Está bien, entonces ¿de qué se trata?"

"No creo que quiera esperar más".

Ella levanta una ceja. "No vas a cambiar de opinión acerca de esperar hasta estar enamorado porque Chase se jodió a una tonta con una calabaza gigante".

Estoy a punto de tomar un sorbo de mi bebida, así que todo sale, sobre mí y sobre la mesa. Abigail se ríe, pensando que soy un alboroto.

"Las cosas han cambiado", le digo, limpiando la mesa. "Cumpliré veintidós el mes que viene y Chase cumplirá treinta. Ambos somos adultos".

"Tienes razón", dice. "Solo asegúrate de hacerlo por las razones correctas. Porque te gusta y quieres estar con él, y no porque creas que tienes que seguir el ritmo del desfile de mujeres que entraba y salía de su habitación".



Sixteen

Perseguir

ENTRO por la puerta del condominio, tanto mental como físicamente agotado. Mis ojos apenas pueden permanecer abiertos, pero los obligo a hacerlo el tiempo suficiente para encontrar a Georgia, que todavía está dormida y acurrucada entre sus mantas. Me quito la ropa y luego me arrastro hasta su cama, envolviéndome alrededor de su cuerpo como un burrito humano.

Ella se retuerce ligeramente, ajustándose a mi intrusión, y luego se da vuelta para acurrucarse contra mi pecho.

"Hueles raro", dice, con la voz ronca por el sueño. "Como jabón y... algo más".

"Estuvimos apagando un incendio toda la mañana". La abrazo con más fuerza, agradecida de que esté viva y a salvo. Amo mi trabajo, pero días como hoy apestan.

"Estaba fuera de nuestra zona, pero la estación 116 pidió refuerzos".

"¿Todos bien?" pregunta, sus brazos rodeando mi torso.

"El incendio se inició en un apartamento del séptimo piso. Todos salieron, excepto dos. Un niño de cuatro años y la niñera. Los padres salieron y regresaron a casa y encontraron a su hijo muerto".

Georgia jadea. "Lo siento mucho, Chase." Ella me atrae hacia ella y besa la comisura de mi boca.

"La niñera lo hizo... Admitió haber fumado y haberlo dejado encendido".

"Oh, no." Ella me abraza con más fuerza. "Esto es horrible."

"Estoy tan cansada", le digo, escuchando el insulto en mis palabras. "Sé que dije que hablaríamos cuando llegara a casa, pero..."

"Shh", murmura Georgia. "No hay nada de qué hablar, Chase. Estamos bien. Acabo de irme a dormir."

Mis ojos se encuentran con los de ella y mi corazón se aprieta en mi pecho, reconociendo lo diferente que es estar con Georgia. Acabo de pasar una noche de mierda, todo el tiempo preguntándome por qué este mundo está tan jodido y Dios es tan cruel, pero en el momento en que estoy en sus brazos es como si todo, aunque sea por un breve momento, fuera perfecto. Sé que es sólo una ilusión, y todo lo que hay en

el exterior sigue ahí, pero tal vez así debería ser cuando estás con la persona que amas, como si el mundo entero, cada parte de mierda de él, se desvaneciera mientras tú'. Estamos juntos.

ME DESPIERTO y encuentro a Georgia sentada a mi lado, escribiendo en su computadora portátil. Cuando siente que me muevo, deja de escribir y me mira.

"Oye", dice en voz baja.

"Ey." Me levanto y me apoyo contra su cabecera. "¿Qué hora es?"

"Cinco."

Mierda, dormí todo el día. Entonces recuerdo por qué y se me da un vuelco en el estómago. Perder a alguien en un incendio siempre apesta, pero un niño... Joder.

Georgia cierra su computadora portátil y la deja en la mesita de noche, luego toma mi mano entre las suyas. "Ojalá hubiera algo que pudiera hacer o decir..."

"Lo estás haciendo." Me inclino y la beso. "¿Por qué no salimos de aquí? Ve a buscar algo de comer".

"¿Seguro?"

"Sí." Me hará bien salir y distraerme. Sobre todo porque mañana volveré al trabajo a las ocho y tendré que estar en mi sano juicio.

"Está bien", está de acuerdo.

Después de que ambos estemos duchados y vestidos, salimos. Estamos en mi vehículo, tratando de decidir adónde ir, cuando mi teléfono suena por Bluetooth y me alerta de que mi mamá está llamando.

"Hola, mamá", digo, respondiendo.

"Hola, cariño. ¿Qué estás haciendo?"

"Nada. A punto de tomar algo de comer. ¿Tú?"

"Quería ver si te gustaría ir a cenar... lo sabes, ya que es tu cumpleaños".

Georgia jadea. "¿Hoy es tu cumpleaños?"

Mierda, ¿verdad? "¿Qué es hoy?"

"Chase, no me digas que olvidaste tu propio cumpleaños", reprende mamá. "¿Es por eso que ignoraste todas mis llamadas esta mañana?"

"Estaba durmiendo. Estuve despierto toda la noche apagando un incendio".

"¿Es tu cumpleaños?" repite Georgia, mirándome furiosa.

"¿Quién está contigo?" Pregunta mamá.

Los ojos de Georgia se abren como platos, como si ahora se diera cuenta de que mi mamá puede oírla.

"Mi novia", le digo a mi mamá, sonriéndole a Georgia.

"¿Qué?" ella grita. "¿Tienes una novia? ¿Y ella no sabía que es tu cumpleaños?"

Georgia ha vuelto a mirarme furiosa. "Él no me lo dijo", dice. "¿Le gustaría unirse a nosotros, Sra. Matthews?"

"Oh, por favor llámame Sharon y me encantaría conocerte. ¿Tiene algún lugar en mente?"

"Bueno, como es el cumpleaños de Chase, deberíamos ir a algún lugar agradable".

Contengo la respiración, sabiendo que será un lugar caro. Georgia es de un mundo diferente al de mi mamá y a mí.

"¡Oh! ¿Qué tal Zavarelli's en Venecia? Ya que te encanta el italiano. ¿Habéis estado alguna vez?"

Cuando mamá no dice nada, yo lo hago. "No creo que ninguno de los dos lo haya sido, pero me encanta el italiano".

"¡Perfecto!" Georgia sonrío, completamente ajena a la tensión en el auto y en el teléfono. Mamá se aclara la garganta. "Está bien, los veré pronto, chicos". Sé que ella planeaba pagar ya que siempre lo hace para mi cumpleaños, pero no tengo dudas de que este restaurante se saldrá de su presupuesto.

Cuando llegamos, mis sospechas se confirman. El lugar es caro. Mientras esperamos que llegue mi mamá, Georgia escribe nuestro nombre para una mesa y yo miro el menú. Mierda, más de cincuenta dólares el plato. No hay manera de que mi mamá esté bien comiendo aquí.

"Oye, Georgia, si hay que esperar, podemos ir a otro lugar".

Ella frunce el ceño. "Son sólo unos minutos, pero si no quieres comer aquí..."

"No es eso", le digo, acercándola a mis brazos. "Pero mi mamá siempre insiste en pagar mi cena de cumpleaños. Cuando éramos pequeños no teníamos ni una mierda de dinero, pero todos los años, para el cumpleaños de mi hermana y el mío, mis padres nos invitaban a cenar". Fue literalmente la única vez que salimos a cenar.

Las cejas de Georgia se fruncen en confusión. "¿Sólo salías a cenar dos veces al año?" Ella no está juzgando. Ella tiene curiosidad. Porque ella no fue criada como yo, donde salir a comer era un lujo que la gente de mi vecindario no podía permitirse.

"Sí, se convirtió en una tradición. Y ella querrá pagar esta noche, pero..."

Georgia asiente comprendiendo y su rostro decae. Maldita sea, no era mi intención molestarla. "Lo lamento. Ni siquiera lo pensé".

"No, no te arrepientas. No lo sabías y estabas tratando de ser amable".

Mi teléfono suena con un mensaje de mamá: Lo siento, después de todo no puedo asistir. ¿Control de lluvia?

Intento ocultarle el mensaje a Georgia, pero ella lo ve antes que yo. "¿Cuan lejos vives de aqui?" ella pregunta.

"Unos treinta minutos. ¿Por qué?"

"Dile a tu mamá que estaremos allí en cuarenta y cinco minutos". Ella toma mi mano y camina rápidamente hacia mi auto. Hago lo que ella dice y luego guardo mi teléfono en el bolsillo.

Después de un rápido viaje al supermercado, llego a la casa de mi infancia, esperando que mi mamá tuviera tiempo suficiente para recogerlo. Se avergonzará si llegamos al lugar en menos que perfectas condiciones.

Georgia y yo agarramos las bolsas de comestibles que compró, sin dejarme ver, y caminamos hacia la puerta principal. Antes de que pueda llamar, mamá abre la puerta.

"Acabo de recibir tu mensaje de texto. ¿Qué estás haciendo aquí?"

"El restaurante no tenía disponibilidad", miente Georgia. "Entonces, pensé que podríamos preparar la cena aquí". Ella sostiene las bolsas. "Estoy aprendiendo a cocinar y me muero por hacer pizza Margherita. Podríamos venir todos y pasar el rato... También traje un pastel".

La mirada de mamá revolotea entre Georgia y yo y luego sus ojos se iluminan. "Eso suena perfecto." Georgia entra y se dirige directamente a la cocina, mientras mi mamá y yo nos quedamos atrás por un segundo.

Ella me abraza. "Feliz cumpleaños. Me alegro mucho de que estés aquí".

"Vamos, ustedes dos", grita Georgia. "Si tengo que hacerlo todo yo mismo, me lo comeré todo yo".

Mamá se ríe. "Sólo la conozco desde hace un minuto, pero ya puedo decir que es diferente..." *Que Victoria*, quiere decir, pero no lo expresa.

"Definitivamente lo es", estoy de acuerdo.

Cuando entro en la casa y noto lo limpia que está, ella dice: "Desde el día que viniste... esa noche..." Del aniversario de la muerte de mi hermana. "He estado haciendo algunos cambios".

"¿En realidad?"

"Vi lo asustado que estabas por esa chica en el hospital y no quería que sintieras eso conmigo".

Vuelvo a mirar a mi alrededor con nuevos ojos y veo lo limpio que está el lugar. "Eso es bueno, mamá", le digo.

"Yo también rompí con mi novio", admite con orgullo. "Él no era nada bueno. Me estoy tomando un tiempo para mí".

"Bien", le digo de nuevo, besando su sien. "Estoy orgulloso de ti."

La noche transcurrirá con comida deliciosa y una gran conversación. Mi mamá y Georgia se llevaron bien, a pesar de lo diferentes que son, y sé que es gracias a Georgia. Porque aunque vale millones, no actúa como tal. Ella es real y dulce y no tiene ni una pizca de crítica en su cuerpo, y joder si esta noche no me enamorara aún más de ella.

"Ya sabes", dice, cuando llegamos a casa. "Una vez vi en una película que el hombre tiene sexo de cumpleaños". Ella mueve las cejas juguetonamente.

Me detengo en mi lugar. "Mariposa..." ¿Está diciendo lo que creo que está diciendo?

Ella se sienta a mi lado. "Me gustas y te gusto..." En realidad, estoy enamorado de ella, pero no vamos a ir allí ahora. "Y ambos somos adultos. No veo por qué tenemos que esperar".

"Porque dijiste que no querías tener sexo hasta que estuvieras enamorado", le recuerdo.

"Entonces, mis planes cambiaron". Ella se encoge de hombros con timidez.

Estoy a favor de dejar que una mujer tome sus propias decisiones, pero el hecho de que esté diciendo esto justo después de que esa chica apareció para conseguir su pene falso me dice que tal vez no esté pensando con claridad.

"No hay prisa", le digo, tomándola en mis brazos y colocándola en la cama. "Tenemos toda nuestra vida para estar juntos". Antes de que pueda discutir, conecto mi boca con la de ella, silenciándola.



Georgia

"ÉL NO TENDRÁ RELACIONES SEXUALES CONMIGO".

Mamá resopla y Lexi se ríe.

"Estoy siendo serio. Como le dije que quería esperar hasta estar enamorado, él no tendrá relaciones sexuales conmigo". Han pasado casi tres semanas desde la cena de cumpleaños de Chase y lo que dijo fue en serio acerca de que no había prisa. Esa noche, aunque se negó a dejarme darle sexo de cumpleaños, recibió una mamada de cumpleaños... Pero eso fue todo. No llevará las cosas más lejos. Nos besamos, nos damos orgasmos, pero él siempre se detiene antes de tener relaciones sexuales.

Incluso intenté emborracharlo la noche de la salida de cumpleaños de Lexi y la mía, pero no lo permitió. Me dio algunos orgasmos increíbles esa noche, antes de quedarnos dormidos uno en los brazos del otro.

"Creo que eso es romántico", dice mamá.

Lexi y yo ponemos los ojos en blanco al mismo tiempo.

"Bueno, va a suceder", les digo. "Y esta noche."

"¿Esta noche?" Lexi confirma.

"Sí. Por un lado, estoy enamorada de él y, por otro, estoy lista".

"¿Estás enamorada de él?" Pregunta mamá, cubriéndose el corazón con la mano.

"Lo soy y quiero dar el siguiente paso con él. Incluso si no funcionamos en el futuro, no me arrepentiré de estar con él".

"Entonces parece que estás listo", dice mamá. "¿Utilizas control de natalidad?"

"Sí. Y ambos hemos sido examinados, así que sabemos que estamos limpios. Quiero que sea especial... Chase tiene que trabajar hasta tarde, así que planeo prepararle la cena cuando llegue a casa. Quiero comprar algo de lencería".

Lexi se ríe. "Alec nunca aprecia la lencería. Sólo quiere arrancarlo".

"Lo mismo ocurre con Tristan", añade mamá.

"¡Mamá!" Ambos gemimos al mismo tiempo.

"¿Qué?" ella dice. "Es una charla de chicas. No puedo evitar que tu padre sea con quien estoy teniendo sexo". Ella se encoge de hombros. "Entonces, ¿quieres comprar lencería? Sólo hay un lugar a donde ir: el Agente Provocateur".

Chase: De camino a casa. ¿Quieres que recoja la cena?

Yo: No, la cena está hecha. ;)

SACUDO MIS MANOS, tratando de deshacerme de mis nervios. No estoy nervioso por tener sexo con Chase. Estoy listo. Hablé con mi mamá y mi hermana sobre qué esperar y también investigué. Sé que parece excesivo, pero quiero estar preparado. Lo que me pone nervioso es que Chase me rechace. Me estoy exponiendo y estaré devastada si él me dice que no quiere tener sexo conmigo todavía.

Consideré servirle la cena primero y luego darle el postre, pero luego me pregunté si estaríamos demasiado llenos y eso nos haría sentir asquerosos a ambos, bueno, específicamente a mí, ya que compré una pequeña pieza de lencería y quiero lucir sexy con ella. . Después de comer, probablemente parezca que estoy embarazada de un bebé de comida.

Entonces, en lugar de eso, primero sirvo el postre: yo en una bandeja, bueno, en la cama. Como ya estoy vestida con lencería, con el cabello peinado –opté con ondas naturales– y solo un poco de maquillaje, me subo a la cama y me posiciono en el centro, ignorando lo estúpida, en lugar de sexy, que soy. sentir. Las luces están atenuadas y encendí un par de velas a cada lado de la cama para crear ambiente.

La puerta se abre y se cierra y luego escucho los pasos de Chase haciéndose más fuertes cuanto más se acerca. "Mariposa", grita mientras abre la puerta. Se detiene en su lugar, me observa y espero con gran expectación su reacción.

Cuando no dice nada durante varios largos segundos, me maldigo. Quizás las velas fueron demasiadas...

Pero entonces sus ojos color avellana se encuentran con los míos y veo la lujuria llena de ellos. Se quita los zapatos y luego camina hacia la cama, sentándose en el borde. "Esperaba la cena, no el postre", dice, siempre en la misma página que yo. "Esto es una agradable sorpresa."

Se quita la camisa, exponiendo sus abdominales por los que trabaja duro, y luego se arrastra sobre la cama para arrodillarse frente a mí. Abre mis piernas ligeramente para poder caber entre ellas y arrastra sus manos por mis muslos desnudos. "Te ves hermosa", dice, dejando caer sus manos a ambos lados de mi cabeza y besándome. "Soy el puto tipo más afortunado del mundo por tenerte en casa".

Me besa de nuevo, esta vez deslizándolo su lengua entre mis labios entreabiertos. Antes de que las cosas se pongan calientes y pesadas, tengo algo que necesito decirle, así que retrocedo un poco.

"Estoy lista", le digo, necesitando que sepa que esto no es sólo que yo me esté poniendo sexy. "Sé que ha pasado poco tiempo desde que estuvimos juntos, pero rápidamente llegaste a significar mucho para mí". Acuno su rostro con mis manos, necesitando la

conexión. "Me he enamorado de ti, Chase, y sé sin lugar a dudas que estoy listo para tener sexo contigo".

La sonrisa más hermosa se dibuja en sus labios. "Ya es hora de que me alcances", dice, sorprendiéndome muchísimo. "Sabía que estaba enamorado de ti desde la noche que te vi en el hospital".

Yo jadeo. ¿La noche del hospital? Eso fue hace varias semanas... "¿Me has amado desde entonces?"

"Sí, pero no quería asustarte". Él se encoge de hombros. "Te amo, mariposa, muchísimo".

"Yo también te amo."

Nuestras bocas se unen y nuestras lenguas se encuentran, arremolinándose una contra otra. Chase usa una mano para sostenerse y la otra explora mi cuerpo. Cuando nos separamos, saliendo a tomar aire, lanza besos suaves con la boca abierta a lo largo de mi mandíbula y cuello. Su rostro se hunde y sus labios cubren mi pezón, succionándolo a través del material sedoso.

"¿Me compraste esto?" Pregunta, pasando la palma de la mano hacia abajo y aterrizando en mi cadera.

"Sí", respiro.

Él sonrío suavemente. "Entonces no te lo arrancaré del cuerpo".

Se sienta y suavemente me quita los tirantes de los hombros, bajándolos por mis brazos y dejando al descubierto mis pechos. Se lleva uno a la boca y hace girar la lengua alrededor del pezón endurecido. Me retuerzo, como siempre, queriendo más.

Me agacho y le desabrocho los vaqueros, y luego Chase se los baja por completo, quitándole los calcetines y los calzoncillos, dejándolo desnudo.

Mi mirada se dirige a su longitud endurecida, emocionada de tenerlo finalmente dentro de mí. No se lo admitiría a Lexi, ya que perdió su virginidad cuando era más joven, pero me alegro de haber esperado hasta ahora. Hasta que tenga edad suficiente para entender mi cuerpo y el de Chase. Hasta que fue con alguien que amo.

Chase me quita la bata del resto del cuerpo, dejándome solo con el diminuto tanga que apenas cubre nada.

Se sitúa entre mis piernas abiertas y luego besa la parte superior de mi montículo a través del fino material. Me siento sobre mis codos, para poder ver cómo Chase quita la tela de mis piernas y la deja caer al costado de la cama.

En el segundo en que la parte plana de su lengua llega a mi centro, mis ojos se ponen en blanco y me dejo caer sobre mi espalda. Sumerge dos dedos dentro de mí, llenándose por completo, y el placer se intensifica. Cada vez que hace esto, me siento tan llena que no puedo imaginar lo bien que me sentiré una vez que su polla esté dentro de mí. Me retuerzo ante el pensamiento, justo cuando mi orgasmo me golpea como un maremoto, olas de placer me atraviesan.

Apenas he bajado de mi euforia cuando Chase está sobre mí. Su boca aplasta la mía, mientras su cuerpo se conecta con el mío. Separa mis muslos con los suyos y luego me penetra. Intento mantenerme relajada, pero es difícil cuando duele tanto.

"Respira, mariposa", murmura contra mi boca.

Hago lo que me dice y luego él traspasa la barrera de mi virginidad.

"¿Estás bien?"

"Sí", le digo, pasando mis dedos por su cabello. "Sigue adelante."

Con sus brazos enjaulándome y nuestros cuerpos pegados el uno al otro, Chase me hace el amor lenta, suave y profundamente. Me dice lo bien que me siento, lo mucho que me ama, y cuando encuentra su liberación, drenando cada gota en mí, nunca me he sentido tan querida en mi vida.



Georgia

BIP. Bip. Bip. Bip.

Abro los ojos cuando suena la alarma de Chase, me acerco y golpeo el extremo para que el ruido se detenga. Una vez que todo está en silencio, miro y encuentro a Chase desmayado al otro lado de la cama. Está acostado boca arriba, desnudo, con uno de sus brazos sobre su cabeza y la manta cubriendo la mitad inferior de él. Mis muslos se aprietan al recordar las dos veces que hicimos el amor anoche. La segunda vez con él asegurándose de que yo también viniera.

Mi corazón se hincha por lo desinteresado y cariñoso que es. No sé por qué su ex esposa lo engañó, pero no puedo imaginarme querer a nadie más que a él por el resto de mi vida. Su pérdida es definitivamente mi ganancia.

"O deja de mirarme o ven aquí y móntame", dice, con la voz ronca por el sueño.

Cuando me río de su mal humor y alegría, él sonríe y abre un párpado. "No estaba bromeando". Le quita la manta y expone su polla dura como el acero.

Me arrastro hacia él, ignorando el dolor entre mis piernas, y me subo a su cuerpo. Mis manos van a sus hombros y las suyas encuentran mis caderas. Trabajamos juntos para guiar su eje dentro de mí, ambos gemimos una vez que él está completamente sentado dentro de mí.

"Podría vivir así", dice, levantando la mano y quitándose el pelo de la cara. "Dentro de ti... Es mi nuevo lugar favorito en el mundo".

Agarra la parte posterior de mi melena y acerca mi rostro al suyo. Su lengua recorre mi labio inferior, luego el superior, antes de deslizarse más allá de mis labios entreabiertos, provocando, acariciando. Su hábil boca devora la mía, mientras comienza a moverse dentro de mí. Había asumido que desde que estaba arriba tendría el control, pero las acciones de Chase, mientras me folla desde abajo, profunda y constantemente, dicen lo contrario.

La forma en que nos movemos hace que mi clímax crezca rápidamente y, demasiado pronto, todo mi cuerpo tiembla de placer mientras el orgasmo más alucinante se apodera de mí.

"Joder", gime. "Tu coño está tan jodidamente apretado". Sus ojos se cierran con fuerza y su polla se hincha dentro de mí. Un segundo después, la semilla tibia me está llenando. Como si correrse le quitara todas las fuerzas, me suelta y suspira profundamente.

"Sí", dice en voz baja. "Definitivamente podría vivir aquí dentro de ti. Al diablo con el mundo exterior".

Después de ducharnos juntos, donde él me da un orgasmo más, diciéndome que es para ayudarme durante las próximas veinticuatro horas mientras él está en su turno, se dirige al trabajo.

Después de reunirme con Lexi para desayunar, donde hablo sobre lo maravilloso que es estar con Chase y compartimos historias sobre nuestros muchachos, voy a casa y paso las siguientes horas trabajando. Cuando estoy al tanto, me acuesto en el sofá, deseando que Chase estuviera aquí, y me quedo viendo un programa antiguo.

Mientras mis ojos se cierran, llega un mensaje de Chase: Tengo que cubrir a un chico mañana por la mañana, así que no estaré en casa hasta más tarde, pero quiero invitarte a salir. Prepárate para las 5:00.

Las mariposas pululan por mi vientre.

Yo: lo haré.

A las cinco en punto del día siguiente, alguien llama a la puerta. Gimo, esperando seriamente que no sea otro de los juguetes sexuales de Chase.

De mala gana, me levanto y abro la puerta, preparándome mentalmente. Solo que está Chase del otro lado, vestido con un par de pantalones de vestir negros y una camisa azul real con botones y las mangas arremangadas hasta los codos.

Antes de que pueda preguntarle por qué está llamando a su propia puerta, saca un ramo de flores multicolores de detrás de su espalda y mi corazón se acelera. "¿Para mí?" Pregunto tontamente. Nunca antes me habían regalado flores.

Chase se ríe. "Para ti."

"Gracias. Son hermosos." Se los quito y los llevo a la cocina. Ya están en un bonito jarrón, así que simplemente les agrego agua y luego los coloco en el centro de la mesa.

"Te ves hermosa", dice, sus ojos viajando a lo largo de mi cuerpo. Estoy vestida con un vestido con estampado floral que llega varios centímetros por encima de mi rodilla y se ata en la parte delantera, dejando al descubierto un poco de escote. Lo he combinado con mis tacones peep toe negros de Saint Laurent.

"Gracias. ¿Guardas ropa en el trabajo?"

La expresión de Chase se vuelve nerviosa. "Yo, um, bueno, a veces solía salir del trabajo y salir..." Ah, durante sus días de playboy.

Se aclara la garganta. "¿Estás listo para partir? Tenemos reservas a las seis y ya sabes cómo está el tráfico por aquí.

Flores... reservas... "¿Estás tratando de enamorarme?"

Chase echa la cabeza hacia atrás y se ríe. "Sí." Él cierra la distancia entre nosotros. "Eso es lo que hacen los novios, mariposa. Nos enamoramos de nuestras novias".

No todos los novios hacen eso, creo, pero no lo digas en voz alta.

"Está bien, pero para que lo sepas, ya estoy seguro, así que si es para meterme en los pantalones, es innecesario".

Chase se ahoga con la risa. "Bueno saber." Besa la comisura de mi boca. "Pero no es para meterse en tus pantalones. Es para permanecer en tu corazón". Mi corazón tartamudea en mi pecho. No sabía que el amor podía sentirse así y estoy muy agradecida de no haber renunciado a encontrarlo. Si lo hubiera hecho, no estaría aquí con Chase.

Llegamos a Cove 54 unos minutos antes de nuestra reserva y nos llevan a nuestra mesa de inmediato. Después de que la camarera leyó las bebidas especiales, dado que es una ocasión un poco especial, pido un martini de tarta de manzana. Chase pide una Coca-Cola.

Cuando la camarera se aleja, Chase levanta una ceja. "¿Un martini de tarta de manzana?"

"¿Qué? Suena bien, y estamos en una cita... pensé que sería adulta".

Él ríe. "Está bien, *adulto*". ¿Cómo estuvo su día?"

"Bien. Ayer me encontré con mi mamá y Lex para desayunar. Fue agradable. Hice mucho trabajo. Fui a correr..."

La camarera deja nuestras bebidas y tomo un sorbo. Es delicioso. Afrutado y dulce. Ordenamos nuestras comidas y, una vez que ella se disculpa, le pregunto a Chase cómo le fue en el trabajo.

"Ha estado inusualmente seco, por lo que la cantidad de incendios ha sido mayor de lo habitual. Ojalá llueva pronto".

Pasamos nuestra comida saltando de un tema a otro. Me encanta lo bien que hacemos clic y cómo nuestras conversaciones son cómodas y fluyen con facilidad. No tengo que pensar en qué decir, todo surge de forma natural.

Cuando termina la cena, Chase rechaza el postre y me dice que conoce un lugar que tiene los mejores sándwiches de helado caseros. Cuando era pequeño y él y su hermana sacaban buenas notas, su mamá los llevaba aquí. Fue un viaje un poco largo, pero valió la pena.

Está a poca distancia del restaurante, así que con su mano en la mía, caminamos hasta allí. Hay un poco de cola, pero avanza rápido.

"Un sándwich de helado de masa de galleta con chispas de chocolate", le dice a la mujer.

"¿Estamos compartiendo?"

"Créame, son enormes".

Después de que él paga, ella le entrega el postre. El tiene razón. Es más que suficiente para dos personas. La galleta es gigante y está doblada por la mitad como un taco, con el helado en el medio.

"No es un sándwich. ¡Es un taco!"

"Sí, un taco delicioso".

Nos alejamos de la heladería hasta llegar a un lugar más apartado. Hay un pequeño estanque con bancos que rodean la zona. En lugar de sentarnos en el banco, Chase y yo nos sentamos en el césped cerca del agua.

"¿Cómo se supone que vamos a comer este taco de helado del tamaño de un monstruo?"

"Como esto." Levanta el taco y lo lleva a mis labios para que pueda darle un mordisco. Es dulce, frío y delicioso.

"Mmm... Muy bien". Voy a darle otro mordisco, pero él se lo quita por la cabeza, recordándome cuando robó mi computadora portátil e hizo lo mismo.

"Uh-uh, tienes que compartir", dice con una sonrisa.

A diferencia de la última vez, él está en el suelo conmigo y a mi alcance. Antes de que se dé cuenta de lo que estoy haciendo, me subo a su regazo y me siento a horcajadas sobre sus muslos. Fuera del shock, cae ligeramente hacia atrás, aferrándose apenas al helado.

Cojo el helado y se lo arranco de la mano. "Compartes", le digo, dándole un gran mordisco.

Él se ríe, luego sus brazos rodean mi cintura. Levanta la parte superior de su cuerpo, chocando con el mío, y su boca choca contra la mía. Su lengua se adentra entre mis labios, girando contra los míos. "Mmm... sabes delicioso", murmura contra mi boca.

Mi centro roza su pelvis y siento el bulto duro en sus pantalones. Miro a mi alrededor y está oscuro, no hay una persona a la vista. Sería tan fácil... demasiado fácil...

Dejo caer el helado al césped y Chase gime, como si supiera lo que estoy a punto de hacer. "Bebé, alguien podría ver", comienza, pero lo callo con la boca.

Rápidamente le desabrocho la cremallera y saco su polla de sus confines. Como llevo vestido, simplemente me pongo las bragas a un lado y luego me guío hacia Chase. Para cualquiera que pasara por allí, le parecería como si estuviera sentado en su regazo.

"Joder, mariposa", gruñe, cuando levanto un poco y luego bajo de golpe. Sin ningún juego previo, estoy cerca de él, hasta el punto que es casi doloroso.

Su boca se aferra a mi cuello, chupando y lamiendo mi carne sensible. Sus dedos pellizcaron mi pezón, pellizcando y tirando de la protuberancia erecta a través del fino material de mi vestido y sostén. Su otra mano encuentra su camino debajo de mi vestido y aterriza en mi clítoris, masajeadando suaves círculos a través de él. Pronto, estoy empapado, deslizándome arriba y abajo por su eje. Y luego ya voy. Duro. Su boca se conecta con la mía, amortiguando mis sonidos de placer, mientras persigue y encuentra su propio orgasmo.

Cuando ambos bajamos de nuestras alturas, sin aliento y agotados, se ríe suavemente y sus ojos se encuentran con los míos. "Nunca dejas de sorprenderme", dice suavemente, besándome fuerte en la boca. "Es lo más hermoso ver cómo extiendes tus alas y vuelas".



Georgia

Yo: ¿Están dispuestos a almorzar?

HE ESTADO TRABAJANDO toda la mañana en el diseño de un nuevo sitio web para una gran empresa de Internet y cuando finalmente salí a tomar aire, me di cuenta de que no había comido en todo el día y que me moría de hambre... y extrañaba a Chase. Ha estado ocupado en la estación los últimos días porque uno de los chicos de otro turno se mudó y necesitan contratar a alguien para reemplazarlo. Como les falta un hombre, él y algunos otros chicos han estado cubriendo el turno del chico, lo que significa que, aparte del par de noches en que se mete en mi cama y me hace el amor antes de desaparecer antes de que me despierte, apenas hemos visto el uno al otro.

Perseguir: ¿Hecho por ti? Siempre. Acabamos de regresar de una visita a domicilio, así que todos estamos hambrientos.

Encuentro una receta para la que tengo todos los ingredientes y, una vez que termino de prepararla, la empaqueto en un recipiente y me dirijo a la estación. Estaciono mi camioneta, tomo el plato y camino por el camino cuando escucho algo. Me detengo y escucho. Llanto.

Miro a mi alrededor pero no veo a nadie. Dejando la comida en un banco en el garaje, camino lentamente hacia donde viene el llanto, hasta que encuentro un cochecito con un bebé cerca de la puerta principal. Corro hacia allí y busco al dueño del bebé. ¿Quién diablos dejaría aquí a un bebé llorando?

Incapaz de soportar el sonido del llanto del bebé, la levanto para intentar calmarla. Por suerte, es otoño en octubre y en los años setenta. Incluso con la temperatura más fría, todavía está caliente. Su cara está roja y manchada por el llanto y cuando me mira con sus hermosos ojos color avellana llenos de lágrimas, mi corazón se desprende físicamente de mi pecho.

"Shh, está bien, niña bonita". La sostengo cerca, con la esperanza de frenar su llanto y, afortunadamente, funciona.

"Mamamamma", tartamudea entre gritos.

Limpio las lágrimas de debajo de sus ojos. "No sé dónde está", le digo. "Pero lo resolveremos".

"Georgia", dice Alec, caminando por la esquina. "¿Qué eres...? ¿Es un bebé? ¿Qué estás haciendo con un bebé?"

"La encontré aquí", le digo, abrazándola cerca de mi pecho. Probablemente agotada por todo el llanto, apoya su cabeza en mi hombro y se acurruca contra mí.

"Llémosla adentro y veamos si hay una nota o algo en su cochecito", sugiere Alec.

Agarra el cochecito y lo sigo, frotando la espalda del bebé. Sus gritos finalmente cesaron y está en silencio, girando un mechón de mi cabello con su dedo.

Entramos y todos los chicos giran la cabeza en mi dirección, cada uno con una mirada diferente de confusión.

"Esa no es Abigail, ¿verdad?" pregunta Lucas.

"No", le digo. Este bebé es más grande, probablemente varios meses mayor que mi sobrina. "La encontré en la puerta principal".

"¿Qué carajo?" dice Tomás. "Nadie tocó el timbre".

Chase entra, contempla la vista frente a él y dice: "¿Qué está pasando?"

"Escuché llorar a un bebé, así que fui a verlo y la encontré en un cochecito junto a la puerta principal".

"¿Qué demonios?" dice Chase.

"Tal vez pensó que podía dejar al bebé por el cartel de SafePlace", señalo.

"Es para los jóvenes, no para los padres que abandonan a sus hijos", dice Chase con disgusto.

"Bueno, obviamente a ella le importó lo suficiente como para dejarla en un lugar seguro", le digo, sentándome en una silla. "Es mejor que hacerle daño o dejarla en algún lugar donde pueda resultar herida".

"Encontré una nota", dice Alec. Sus ojos se encuentran con los de Chase y algo en la expresión de su rostro hace que mi barriga se revuelva. "Está dirigido a usted".

"¿A mí?" Chase se acerca y toma el sobre de manos de Alec. Le echa un vistazo y maldice en voz baja.

Lo abre y desdobra la nota en su interior. Mientras la lee, todos guardan silencio, pero cuando la niña que tengo en brazos levanta la cabeza para mirarme y sus ojos color avellana se encuentran con los míos, ya sé lo que dice la nota.

"Ella es mía", murmura Chase. "Según mi puta ex esposa, ella es mía". Sus ojos se encuentran con los míos antes de posarse en el bebé. "Su nombre es Hazel".

Me encuentro abrazándola con más fuerza ahora que sé que es la hija de Chase. No quiero juzgar a Victoria, pero eso no me impide preguntarme cómo pudo hacerle esto.

"Su certificado de nacimiento incluye a Raymond Forrester como padre", dice Alec, "y basándose en esto, nació el primero de enero, por lo que tiene diez meses".

"Ese es el tipo con el que me estaba engañando", dice Chase. "Ella estaba embarazada cuando todavía estábamos casados y no dijo una maldita palabra".

"¿Qué dice la carta?" Pregunto.

"Ella quería que fuera de Raymond, pero cuando nació y tenía mis ojos color avellana supo que no lo era. Ella no quería perderlo, así que mintió. Hazel tenía una hernia en el ombligo y cuando la llevaron para la cirugía le pidieron al padre con su tipo de sangre coincidente que donara sangre en caso de que hubiera una emergencia, ya que ella tiene

un tipo de sangre poco común. Ninguno de los padres coincidía y él amenazó con dejarla, diciendo que no criaría al bebé de otro hombre". Chase me lanza la carta. "Ella lo eligió a él antes que a su hija".

Sacudo la cabeza y dejo la carta sobre la mesa. No necesito leerlo. Todo lo que quiero hacer ahora es abrazar a esta preciosa niña.

"¿Así que que hacemos?" Pregunto.

La dura expresión de Chase se suaviza. "Joder, te amo".

"¿Qué?" Pregunto, confundido.

"Dijiste 'nosotros'".

"Por supuesto que sí..." Porque somos un *nosotros* y estaré a su lado en cada paso del camino.

"Mamamama", murmura Hazel, tomando mi cara entre sus manos. "Mamá."

Mis ojos se encuentran con los de Chase y él niega con la cabeza. "No puedo creer que ella haya hecho esto".

"¿Quieres abrazarla?" pregunto, poniéndome de pie.

Sus ojos se abren como platos. "I..."

"Abrazas a Abigail todo el tiempo", interviene Alec. "Tienes esto".

Noto que todos los demás han abandonado la habitación, obviamente queriendo darle a Chase algo de privacidad y espacio. "Hazel", digo, acercándome a Chase. "Este es tu papá".

Lentamente, se la entrego a Chase, pero mientras hacemos el intercambio, ella agarra mi camisa. "Mamamamama", grita, con los ojos llenos de lágrimas.

"Tú la encontraste, así que se siente segura contigo", dice Alec.

Miro a Chase, que parece completamente desconsolado. "Oye, ella llegará a conocerte", le digo. "Ella simplemente está asustada".

"Y ella sabe lo bueno que eres", dice, tomando un lado de mi cara. "No la culpo por querer permanecer cerca de ti. Me siento igual." Besa la comisura de mi boca.

"Creo que deberíamos llamar al DCFS", sugiere Alec. "Asegúrate de hacerlo de la manera correcta para que ella no pueda quitártela ya que aún no eres legalmente el padre".

"Estoy de acuerdo." Chase saca su teléfono. "Pero primero, voy a contratar a un abogado".

Llama a varios abogados, incluidos los que recomiendan mi papá y la mamá de Alec, pero al final de cada llamada, en lugar de contratarlos, sigue agradeciéndoles y colgando.

"¿Qué está sucediendo?" Le pregunto preocupado. Después de mecer a Hazel, se quedó dormida, así que la acosté en el sofá, creando una barrera para que estuviera segura. Como Carter estaba en la habitación viendo la televisión, dijo que la vigilaría.

Cuando Chase no responde de inmediato, tomo su mano entre la mía. "No me excluyan. ¿Qué les pasa a todos estos abogados?"

Él suspira. "No puedo permitírmelo. Los Ángeles es muy cara. Tengo algo de dinero ahorrado, pero no será suficiente si tenemos algún problema y entonces tendré que cambiar de abogado. Tengo un par de tarjetas de crédito, pero necesito comprarle cosas... Suena tan derrotado que me duele el corazón."

“¿A quién quieres contratar?”

Observa la lista que ha hecho. “El chico que Mila recomendó sonaba bien. Él es un poco mayor, pero se encargó de su divorcio”.

“Entonces contrátalo”, le digo.

“Georgia, no puedo dejar que...”

“Sí, puedes y lo harás. Estamos en esto juntos. Tengo más dinero del que gastaré en mi vida. Dinero que recibí de un hombre que lastimó a mi mamá y me descuidó”. Las lágrimas llenan mis ojos, pero las obligo a contenerlas. “No hay *nada* en lo que preferiría gastar ese dinero que ayudar a un padre a obtener la custodia de su pequeña”.

Tres horas más tarde, Chase contrató al abogado Ben Schneider. Ben solicitó la custodia de emergencia basándose en la nota de Victoria y tiene una cita programada para que Chase tome una prueba de paternidad designada por el tribunal mañana, así como una cita en la corte programada para la próxima semana.

Hazel se ha despertado, y después de revisar su bolso y encontrar algo de comida para bebé, pero no biberones, y hablar con el pediatra de Abigail, quien me asegura que en este momento está bien darle comida blanda regular, caliente algunas batatas que traje. parte del almuerzo para los chicos y dárselos de comer. También desmenuzo un poco del pollo y se lo doy también. Ella come sentada en mi regazo, todo el tiempo golpea la mesa y se ríe de Chase y Alec, quienes le hacen muecas.

“El jefe dijo que puedo usar los días personales y el tiempo de vacaciones que he acumulado para tomarme un tiempo libre y ubicar a Hazel”, dice Chase un poco más tarde.

“Bien. Podemos ir a la tienda y pedir sus cosas y recibirlas. Mientras estemos allí, podemos conseguir cualquier otra cosa que necesite, como ropa, pañales y toallitas... Empiezo a hacer una lista mental de todo lo que necesitará.

“¿Qué tal un asiento para el automóvil?” él pide.

“Está sujeto a su cochecito”.

Después de instalar su asiento para el automóvil en mi camioneta, ya que ella no quiere alejarse de mi lado, Chase y yo nos dirigimos a casa para dejar su automóvil y luego ir a la tienda de bebés.

Coloco a Hazel en el carrito de compras y ella mira a su alrededor con curiosidad mientras lo llevo por la tienda. Al darme cuenta de que Chase está completamente fuera de su elemento, tomo el control y agarro todo lo que podamos necesitar. En ocasiones le pido su opinión y me la da, pero en la mayoría de los casos me deja hacer lo mío. No soy mamá, obviamente, pero estuve allí con Lexi mientras ella compraba todo para Abigail, y mi prima Micaela también tiene dos bebés: RJ, que tiene dos años y medio, y Dustin, que tiene seis meses.

Mientras caminamos por la sección de ropa, Hazel extiende la mano y agarra un mono, haciéndonos reír a ambos.

“¿Quieres esto, niña bonita?” Pregunto, encontrando su talla y entregándosela.

Su rostro se ilumina cuando se lo lleva a la boca y mastica la tela. “Creo que a ella le gusta”, dice Chase con una suave sonrisa dirigida a su hija.

Después de pedir una guardería completa y pagar más por la entrega al día siguiente, pagamos con el cajero y luego nos dirigimos a casa. Ambos estamos agotados, así que

vamos a un autoservicio de Starbucks para tomar caféina, y una vez que llegamos a casa, juego con Hazel mientras Chase trae todo y luego instala el corralito portátil para jugar en la cuna, para que ella Tiene dónde dormir esta noche.

"¿Dónde deberíamos ponerlo?" él pide.

"O mi habitación o la tuya..."

"Sobre eso", dice, agarrando las curvas de mis caderas. "Sé que tenemos una habitación extra, pero estaba pensando, ¿qué pasaría si mantuviéramos la habitación libre como está y limpiáramos mi habitación para su cuarto de bebé?"

Inclino mi cabeza hacia un lado, fingiendo que no tengo idea de a dónde va con esto, y se ríe.

"Bien, te lo explicaré". Me acerca más y mira a Hazel, que está sobre una manta en el suelo, golpeando felizmente sus juguetes nuevos.

"¿Te mudarás oficialmente conmigo?" Sus cejas se arquean. "O supongo, ¿puedo mudarme oficialmente contigo?"

Me río de su tontería. "Sí, me encantaría que te mudaras conmigo". Le guiño un ojo con descaro, haciéndolo reír.

"Entonces, ¿pusimos su cuna en mi habitación?" él pide.

"Creo que como este es un lugar nuevo y somos prácticamente desconocidos para ella, deberíamos ponerlo en nuestra habitación".

"Estoy de acuerdo", dice con una sonrisa.

Una vez configurado, la alimentamos y luego le damos un baño. A las ocho en punto, medio bostezando, medio lloriqueando, nos dice que es hora de irse a la cama.

"¿Quieres intentar acostarla?" Le pregunto a Chase, entregándole a Hazel. En las últimas horas ella realmente se ha encariñado con él.

Él duda al principio, pero asiente con la cabeza y me la quita. Contengo la respiración, rezando para que no lllore, y la suelto cuando apoya la cabeza en su hombro.

Observo cómo la acuna para que se duerma y, cuando no mira, saco mi teléfono y tomo una fotografía. Es el primero de él y su hija. Mañana lo imprimiré y enmarcaré.

Como ninguno de nosotros está listo para irse a la cama todavía, después de que Chase la acuesta en su cama temporal, mientras hago clic en el monitor para bebés, salimos de puntillas a la sala de estar y ambos nos dejamos caer en el sofá exhaustos.

"No podría haber hecho esto hoy sin ti", dice Chase, sentándome en su regazo. Me siento a horcajadas sobre sus muslos y paso mis dedos por su cabello. "Estaba tan conmocionado y asustado... No sabía hacia dónde estaba arriba".

"Sí, podrías haberlo hecho. Y lo hubieras hecho. Porque eres un hombre increíble y su padre, y ya puedo decir que la amas".

"Sí", admite. "Estoy muy enojada con Victoria, pero también estoy muy agradecida de que ella me haya dado a esa preciosa niña". Él niega con la cabeza. "Está tan jodido".

"No puedes cambiar lo que pasó, pero puedes controlar cómo lo manejas, y lo estás manejando". Beso la comisura de su boca. "Y debo admitir que verte mecerla hasta que se duerma fue la cosa más sexy que he visto en mi vida".



Twenty

Georgia

"¿QUÉ ESTAMOS haciendo con esta cómoda?" pregunta Chase.

Lo miro. Es el viejo juego de dormitorio de Lexi. Está en perfectas condiciones, pero no lo necesitamos y dudo que ella lo quiera. "Pongámoslo al frente y llamemos a uno de esos lugares de donación para recogerlo".

Hazel llora desde su cuna, haciéndonos saber que está despierta. "La agarraré", dice Chase.

Me acerco a la cómoda y saco el cajón superior. Está lleno de camisetas de Chase. Los saco y los coloco sobre la cama, luego abro el siguiente cajón. Cada uno está lleno de ropa. Necesitaré hacer espacio en mi cómoda para todas estas cosas.

"Oye, mariposa, ¿recuerdas cuánto...?" Las palabras de Chase se interrumpen cuando abro el cajón inferior, encuentro lo que parece una tienda de juguetes sexuales entera y jadeo en estado de shock.

"Mierda", dice. "Se suponía que debía limpiar eso, y luego Hazel..." Me arroja al bebé y luego cierra el cajón de golpe. "Esto fue antes de ti... mucho antes de ti".

Estoy sin palabras. Debía haber cincuenta tipos diferentes de juguetes allí.

Chase saca su trasero de la habitación y luego regresa con una bolsa. Pero antes de abrir el cajón, me mira. "Hazel tiene hambre".

Está intentando despedirme para que no vea todos los juguetes. Demasiado tarde para eso. Asiento y la llevo a la cocina, la coloco en su silla alta y luego preparo puré de verduras y carne, todo mientras trato de deshacerme de la vista de todos esos juguetes de mi cerebro. Tengo preguntas... tantas malditas preguntas.

Unos minutos más tarde pasa junto a nosotros con el bolso en la mano, abriendo y cerrando la puerta de entrada. Debe estar tirándolo al contenedor de basura. Cuando regresa, trabajamos en silencio para quitar los muebles de su habitación y, justo cuando estamos terminando, llega la empresa de muebles con las cosas de Hazel. El día pasa volando, y cuando todo está listo y Hazel está durmiendo en su habitación, ambos estamos agotados. Normalmente los padres tienen meses para prepararse para tener un bebé, no horas.

Me estoy duchando en el día libre, cuando Chase entra a la ducha para unirse a mí. Sus brazos me rodean por detrás y me da un suave beso en el hombro, haciéndome suspirar bajo su toque.

"Lo siento", murmura en mi oído.

"No tienes nada que lamentar".

"Dije que no quería a nadie más en nuestra relación, en el dormitorio, pero al no deshacerme de esa mierda, los traje".

"¿Puedo hacerte una pregunta?" Es algo en lo que he estado pensando todo el día.

"Siempre puedes preguntarme cualquier cosa". Me hace girar para que estemos uno frente al otro y me apoya contra la pared.

"¿Usaste esos mismos juguetes con diferentes mujeres?"

Él niega con la cabeza. "La mayor parte de lo que viste todavía era nuevo. Sólo se habían usado un par de juguetes y estaba pensando en tirarlos, pero lo olvidé. No iba a tirar un consolador a nuestro cubo de basura".

"¿Así que guardas un montón de juguetes para cuando vengan las mujeres?"

"Vine", corrige. "Tiempo pasado, porque la única mujer con la que he estado en varios meses eres tú. Pero sí." Él desvía la mirada, luciendo un poco incómodo. "Los guardé para cuando vinieran las mujeres".

Asiento aunque él no puede verlo porque no me está mirando. "Será mejor que salga en caso de que Hazel se despierte". En realidad, duerme muy bien y es independiente. Rara vez llora o se queja. Me da miedo pensar que es porque la descuidaron.

Suspira pero mueve su mano para que pueda salir. Después de secarme y vestirme, me voy a la cama y finjo dormir cuando Chase llega unos minutos más tarde. Siento que la cama se hunde, pero él no intenta abrazarme como suele hacer. Quiero darme la vuelta y decir algo, pero estoy molesto y no sé cómo afrontarlo. Probablemente piense que estoy enojada por los juguetes, pero no es así. No puedo cambiar lo que hizo antes que nosotros ni querría hacerlo. Amo a Chase tal como es. Lo que me molesta es el hecho de que hemos estado durmiendo juntos por un tiempo y él ni una sola vez ha intentado o mencionado usar un solo juguete.

Yo: ¿Podemos vernos sin niños?

Lexi: ¡Claro! Alec está libre hoy para poder quedarse con Abigail. ¿Dónde?

ESCRIBO la dirección del lugar y le digo que se reúna conmigo en una hora.

"Me reuniré con mi hermana", le digo a Chase, que está tirado en el suelo, jugando con Hazel.

"¿Todo bien?" él pide. No hemos hablado desde ayer que encontré los juguetes y es necesario. Pero primero hay algo que necesito hacer.

"Sí, no me iré por mucho tiempo".

Me arrodillo y le doy un beso a Hazel. Ella me mira y sonríe con su adorable sonrisa con dientes. "Puedo recoger el almuerzo en el camino de regreso".

"Suena bien."

Estoy a punto de levantarme, cuando Chase me agarra la nuca y me atrae hacia él para darme un beso que parece mucho más que un simple beso. Es una súplica, una disculpa, una declaración.

"Te amo", murmura contra mis labios.

"Yo también te amo."

"¿UN SEX SHOP?" Lexi se ríe. "¡Pequeña perra pervertida!"

Pongo los ojos en blanco. "Encontré un cajón entero de juguetes sexuales en la habitación de Chase cuando estábamos trasladando sus cosas de su habitación a la mía".

Los ojos de Lexi se abren como platos. "Maldita sea, entonces Chase es el pervertido".

"Nadie es pervertido", me quejo. "Leí un artículo sobre juguetes sexuales y muchos de ellos ayudan a aumentar el placer".

"Hmm... Tal vez elija algunas cosas para sorprender a Alec". Lexi mueve las cejas.

Entramos a la tienda y la mujer del mostrador, vestida con lencería sexy y con lápiz labial rojo sangre, sonrío. "Mi nombre es Jenn. Déjame saber si necesitas ayuda".

Saco mi teléfono y abro la lista que hice. "Necesito comprar estas cosas", le digo, girando el teléfono para que pueda verlo.

"Justo por aquí." Se detiene frente a una pared de consoladores. "¿Sabes qué talla quieres?"

Pienso en el artículo que leí. Decía que debías conseguir uno del mismo tamaño que el de tu pareja. "Alrededor de veinte centímetros".

Lexi resopla y luego se ríe. "Ay dios mío. ¿Ese es el tamaño de la polla de Chase?"

"¿Puedes actuar como un adulto maduro acerca de esto, por favor?" La traje aquí porque tenía mucho miedo de venir sola, pero ahora lo estoy reconsiderando.

"Lo siento. Yo también tomaré uno. Pero haz el mío de veinte centímetros *y medio*. Ella le guiña un ojo y la mujer se ríe.

"La mía fue una suposición. En realidad, no lo medí".

Después de que ambos elegimos nuestro consolador, pasamos al siguiente elemento.

"Oh, mierda", dice Lexi. "¿Tapones anales? Definitivamente vas a dejarlo entrar por la puerta trasera, ¿no? Eso es amor".

Jenn tiembla de risa. "Este es uno de los favoritos de los clientes". Me entrega el juguete plateado con forma de lágrima. Es un poco pesado y tiene una bonita joya azul en la parte delantera. "También necesitarás lubricante". Coge una botella del estante. "Nunca permitas que nadie entre por la puerta trasera sin la preparación adecuada".

Lo leí también en el artículo.

"Quiero uno con una joya amarilla", dice Lexi, agarrándolo de la pared, junto con una botella de lubricante. "Y voy a necesitar leer este artículo que leíste".

Vamos de un área a otra, obteniendo todos los artículos de mi lista y algunos otros que Jenn sugiere, y una vez que terminamos, ambos revisamos: Lexi compró todo lo que hice.

"Fue divertido", dice una vez que estamos afuera en el estacionamiento. Entonces su cara se pone seria. "Pero estás haciendo todo esto porque quieres, ¿verdad? No porque sientas que tienes que hacerlo para conservar a Chase".

"Chase no me ha pedido ni una sola vez que use juguetes".

"¿Entonces estás haciendo esto porque crees que él quiere?"

He pensado mucho en esto desde que esa zorra sexy de juguete vino a recoger su consolador. "Lo hago porque quiero. Porque obviamente él tiene los juguetes por una razón, y he escuchado la forma en que esas mujeres gritaban de placer. Cada vez que me toca, me da placer. Creo que no ha sacado el tema de los juguetes porque me ve como una florecita delicada y yo no quiero ser esa persona. Yo *no soy* esa persona". Al menos ya no...

"Él piensa que estoy enojado porque usó esos juguetes con mujeres antes que yo, pero me duele que no quiera usarlos conmigo. Hasta ahora, hemos sido abiertos y honestos el uno con el otro. No sé por qué me excluye de este asunto, pero voy a obligarlo a hablar conmigo. Entonces, con suerte, lograr que los use conmigo".

Lexi asiente pensativamente. "Eres una persona diferente con él. Y no en mal sentido. Nunca hubiera pensado que él sería el chico para ti, pero después de verlos a los dos juntos, puedo ver que ambos están locamente enamorados el uno del otro. Son buenos el uno para el otro".

Después de unos minutos más de conversación, nos despedimos con un abrazo, con la promesa de reunirnos a finales de esta semana para reunir a Abigail y Hazel y discutir qué juguetes son los mejores; sugerencia de Lexi, no mía.

Paso por la tienda de delicatessen para recoger el almuerzo y luego me dirijo a casa. Chase está sentado en el sofá, viendo un partido de béisbol en la televisión. Cuando entro, lo pausa. "Hazel acaba de bajar a tomar su siesta por la tarde".

Dejo la comida en la mesa, luego regreso a nuestra habitación para esconder la bolsa de juguetes en mi cajón para más tarde. Almorzamos, evitando cualquier charla sobre juguetes sexuales, centrándonos en Hazel y lo que dijo el abogado, y una vez que está despierta, como hace buen tiempo, la llevamos a caminar al parque.

"No, niña bonita. No te comas la arena —le digo, quitándose la mano de la boca.

Su linda carita se arruga ante la palabra no, haciéndonos reír a Chase y a mí.

"¿Qué tal los columpios?" Sugiere Chase, levantándola y haciéndola volar por el aire como si fuera un avión para distraerla de la arena. Él es muy bueno con ella y me encanta verlos a ambos. La forma en que lo aceptó tan completamente... es como si supiera que él es su padre. No tengo ningún otro bebé con quien compararla, ya que nunca he vivido con uno, pero pensé que la transición sería más difícil. En cambio, nos sorprendió al simpatizar con nosotros dos.

Chase la coloca en el columpio y la abrocha. Su boca va inmediatamente a la pieza de plástico en el frente, y yo medio atragantada, mientras Chase coloca una manta en el frente.

"Es como un cachorro", dice riendo. "Masticando todo".

"Probablemente le estén saliendo los dientes". Hemos estado ocupados leyendo sobre bebés cada vez que podemos, ya que ninguno de los dos sabía que tendríamos uno y ambos queremos saber qué esperar.

"Hablé con tu mamá antes", dice Chase con indiferencia.

"¿Ah, de verdad?" Han hablado un par de veces desde que Hazel llegó a nuestra vida. Mi mamá me apoya, diablos, mis padres también me apoyan y se han ofrecido a ayudar en todo lo que puedan.

"Tus padres se llevarán a Hazel esta noche". Sus ojos se encuentran con los míos. "Para que podamos hablar."

Trago con dificultad, no me gusta esto. ¿De qué podría querer hablar que requiera que Hazel esté en otro lugar? ¿Está planeando romper conmigo?

"Ella acaba de familiarizarse con nosotros. ¿No crees que es demasiado pronto para que pase la noche en otro lugar?"

"La recogeremos esta noche. La dejaremos alrededor de las cuatro. Dijo nosotros, así que tal vez no vaya a romper conmigo."

"Bueno."

Pasamos un rato más en el parque, hasta que Hazel se queja de que tiene hambre. Mientras me ducho y me preparo, Chase le da de comer. Luego, mientras él se prepara, preparo una bolsa de pañales para mi mamá. Hazel ha estado con mis padres, así que cuando los ve, no llora.

"Que lo pases bien", dice mamá con una sonrisa. "Estaremos aquí".

"Gracias por cuidarla", le dice Chase, besando su mejilla.

"En cualquier momento."

"¿A dónde vamos?" Pregunto, una vez que estamos de vuelta en el auto de Chase.

"Hogar."

A casa... Bueno, está bien, entonces.



Twenty One

Perseguir

TENGO QUE ARREGLAR ESTO. Georgia y yo. No pude arreglar mi matrimonio y ahora sé que fue una bendición disfrazada, pero puedo arreglarnos. Estoy decidido a hacer esto bien. Tengo que. Georgia es diferente a Victoria. Nuestra relación es diferente. El amor que siento por ella es diferente. Y no voy a perderla por los juguetes sexuales.

Agarro una botella de vino que sé que le gusta a Georgia, nos sirvo una copa a cada uno y luego me siento en el sofá frente a ella. Realmente no soy un bebedor de vino, y ella solo lo bebe de vez en cuando, pero es el único alcohol que tenemos aquí, y creo que podría ser necesario alcohol para la conversación que estamos a punto de tener.

"Gracias", dice, aceptando el vaso y tomando un sorbo.

"Me gustaría hablar contigo sobre lo que encontraste en mi cajón", comienzo. "Quiero explicar".

Georgia asiente y toma más sorbos de su bebida.

Respiro profundamente y rezo para que abrirme y ser honesto con Georgia no signifique perderla. "Como te dije antes, Victoria fue la primera mujer con la que estuve sexualmente. Éramos jóvenes y ambos aprendimos mucho sobre nosotros mismos y sobre los demás a través de la exploración. Cuando empezó a consumir drogas y la llevé a rehabilitación, recurrí a la pornografía y a mi mano". Me encojo de hombros tímidamente, esperando que Georgia entienda que era mi forma de satisfacerme mientras mi esposa no estaba y que no soy un raro fanático del porno.

"Viendo porno me encontré con vídeos con juguetes sexuales..." Me aclaro la garganta.

"Tenía curiosidad y compré algunos para que Victoria y yo pudiéramos probarlos una vez que ella saliera. Las drogas habían alterado nuestra vida sexual, la intimidad entre nosotros había quedado en un segundo plano porque ella estaba demasiado ocupada drogándose. Sólo cuando salió y los mencioné, se asustó conmigo, diciéndome que estaba enfermo y acusándome de engañarla".

Los ojos de Georgia se abren como platos, pero me concentro en terminar mi historia antes de acobardarme. "Nunca volví a mencionar el tema. El sexo entre nosotros pasó de ser intenso y intenso a casi inexistente y la intimidad entre nosotros desapareció.

Todavía teníamos relaciones sexuales de vez en cuando, pero se debía más a una obligación matrimonial de su parte. Y luego empezó a engañarme. No lo sabía en ese momento, pero mirando hacia atrás, tiene sentido. Ella sólo tenía sexo conmigo de vez en cuando para evitar que me quejara”.

Respiro con dificultad, bebo el vino y dejo la copa sobre la mesa. “Cuando nos divorciamos, comencé a tener aventuras de una noche. Una noche, una mujer con la que estaba rompió algunos juguetes sexuales. Al principio, al usarlos, sentí como si se lo estuviera pegando a Victoria. Como que te jodan”. Me río sin humor. “Pero rápidamente aprendí que los juguetes pueden intensificar la experiencia sexual. Compré algunos en la tienda y los probé con mujeres a las que no les importaba”.

La miro a los ojos para que sepa lo serio que es lo que digo a continuación. “No necesito juguetes en la cama. Sólo te quiero, como pueda tenerte. Sólo me estaba divirtiendo. Yo era un hombre de veintinueve años que sólo había estado con una mujer. Pero la verdad es, Georgia”—dejo su bebida sobre la mesa y tomo sus manos entre las mías—“si hubiera sabido lo que había al otro lado de tu puerta, no habría estado con ninguna de esas mujeres. No estoy tratando de enamorarte”, digo con una sonrisa juguetona para aligerar el ambiente. “Sólo estoy siendo honesto. Así que, por favor, no le des demasiada importancia a esos juguetes y no te vayas pensando que soy un monstruo del porno raro y perverso”.

Georgia suelta una carcajada. “No creo que seas raro o un bicho raro, e incluso si lo fueras, estoy bien con ambas cosas”. Ella se levanta y tira de mi mano. “Ven conmigo.”

La sigo a nuestra habitación y ella saca una bolsa de su cajón y me la entrega. Es negro y sólo conozco una tienda que usa bolsas negras.

Lo abro y miro dentro, encontrando todo tipo de juguetes sexuales. “Georgia...” Sacudo la cabeza. Por supuesto, en lugar de correr, ella intentaría complacerme. Pero eso no es lo que quiero.

“Antes de que me des un discurso sobre que no necesitas juguetes, sí, los compré después de verlos en tu cajón, pero no los compré solo para ti. Los compré para nosotros. Amo nuestra vida sexual y si estos juguetes pueden mejorarla aún más, entonces estoy dispuesto a probarlos”.

Joder, ¿cómo diablos tuve tanta suerte de encontrar a esta mujer?

“¿Y juras que no estás haciendo esto porque crees que lo necesito?” Dejo la bolsa y deslizo mis manos por su costado hasta sus caderas.

“Lo hago porque quiero. Prometo.”

La acerco a mí, hasta que nuestros cuerpos están pegados el uno al otro. “Y si hacemos algo que no te gusta o con lo que no te sientes cómodo, ¿me lo dirás?”

“Sí”, respira.

Nos llevo a la cama, la levanto sobre mi regazo, agarro la bolsa de juguetes y la tiro. Hay tanta mierda aquí. Me hubiera encantado verla comprando todo esto, eligiendo lo que quería. Puedo decirlo por las cosas que compró, pensó en ello.

“Leí un artículo sobre juguetes sexuales”, dice, con las mejillas teñidas de un adorable tono rosado.

“No te avergüences”. Beso sus labios, amando lo suaves y cálidos que son. “Leer sobre esto e ir a la tienda a comprar estas cosas no solo es jodidamente sexy, sino que significa

mucho para mí. No hiciste acusaciones, no juzgaste y eso hizo que me enamorara mucho más de ti".

Ella sonríe suavemente. "Lexi fue conmigo y compr  todo lo que compr . Estoy seguro de que Alec te lo agradecer  más tarde".

Me río entre dientes, eufórica de que podamos hablar así.

"Entonces, mientras leñas,   algo de esto te llam  la atención?   Algo que quieras probar primero? Tenemos unas horas antes de que tengamos que recoger a Hazel".

Georgia se muerde el labio inferior y mira los artículos que compr . "No s . Tengo curiosidad por todos ellos. Parecía que a muchas de las mujeres en los comentarios del artículo les gustaba el tapón anal y las cuentas anales..." Sus dedos recorren la pequeña botella de lubricante. "Parecía que les gustaba el anal en general. Pero algunos dijeron que duele". Ella levanta un consolador. "No estoy seguro de cómo me sentiría si usara esto en lugar de ti. Me gusta sentirte dentro de mí".

Ella me mira y se encoge de hombros tímidamente. "Estoy bien con intentar cualquier cosa. Sabes más sobre estas cosas que yo. Confío en usted para asegurarse de que todo lo que hagamos sea bueno para los dos".

Mierda. Este. Mujer. La forma en que se abre y confía en mí es tremendamente refrescante.

"Qu tate la ropa y acuéstate boca abajo", le digo, agarrando el tapón anal con joyas azules y el vibrador anal y llevándolos conmigo. En el baño, abro ambos paquetes, lavo los artículos con agua caliente y jabón y luego los seco.

Cuando vuelvo, ella está mintiendo tal como le dije, con su espalda delgada y su culo resping n a la vista. Su cabeza descansa de lado sobre la almohada y sus brazos est n por encima de su cabeza. Dejo las cosas en la cama, fuera del camino y luego me quito la ropa, dejándome solo en calzoncillos.

Me subo a la cama y me siento a horcajadas sobre sus muslos. Rociando un poco de aceite en mis palmas, comienzo por sus hombros, masajeando su tejido. Ella gime y suspira, su cuerpo se relaja instantáneamente. Bajo por su espalda, masajeando cualquier nudo que pueda encontrar. Una vez que llego a su trasero, me froto un poco más de aceite en las palmas y luego masajeo los globos, provocando la grieta. Se tensa un poco, asumiendo que voy a tomar su trasero, pero sigo bajando, masajeando sus muslos y pantorrillas, y luego presto atención a sus lindos pies.

Una vez que he masajeado cada centímetro de ella y est  suelta y cómoda, vuelvo a subir por su cuerpo, deteniéndome en su trasero. Le doy especial cuidado, abro sus mejillas y lo aceito, antes de insertar un dedo en su estrecho agujero.

Ella se tensa, pero rápidamente se relaja, abriendo un poco los muslos para permitirme un mejor acceso. Empujo mi dedo dentro y fuera de ella, agregando otro y luego profundizando mis embestidas poco a poco, hasta que ella se retuerce contra la cama, gimiendo suavemente.

"Esto podría quemar un poco al principio", le advierto, mientras empujo el tapón anal. Es del tamaño más pequeño, por lo que su agujero se abre fácilmente y lo succiona directamente. Cuando s  que est  bien ahí, ruedo. ella sobre su espalda.

" C mo se siente?"

"No lo sé", respira. "Realmente no puedo sentirlo tanto. Lo sentí más cuando usabas los dedos".

"Lo sentirás pronto". Me quito los calzoncillos y luego le abro las piernas y me dejo caer encima de ella con las palmas a cada lado de su cabeza.

Cubro su boca con la mía. El beso comienza lento y suave, pero pronto estamos hambrientos, nuestras lenguas se mueven frenéticamente una contra la otra. Meto la mano entre nuestros cuerpos y meto mis dedos entre sus muslos, encontrándola empapada. Necesitando sentir su calidez, me guío hacia ella hasta que estoy profundamente metido en su apretado coño.

Ella rompe nuestro beso y su cabeza retrocede con un gemido. "Lo siento", dice. "Siento..."

"Completo", termino por ella. Entre mi polla en su coño y el plug anal en su culo, se siente llena. Lo sé porque puedo sentir la dureza del tapón anal a través de sus paredes interiores.

"Fóllame, Chase, por favor", me ruega, tirando de mi cabello y acercando mi cara a la de ella. No pierdo el tiempo, salgo lentamente y luego empujo mis caderas hacia adelante, hundiéndome dentro de ella nuevamente. Y otra vez. Su boca se mueve hacia mi cuello, chupando mi carne, mientras me entiero hasta el fondo en su calidez una y otra vez hasta que ambos gemimos y nos liberamos.

Ella suspira de satisfacción cuando salgo, pero aún no he terminado con ella. "No te muevas", le digo, haciendo que sus ojos se abran como platos. Agarro mis boxers y me limpio la polla para no correrme sobre las sábanas, y luego me deslizo por la cama.

"Chase, ¿qué estás haciendo?" Intenta cerrar los muslos, pero los abro y veo cómo mi semilla gotea de su coño. Un día esa semilla se plantará dentro de ella y producirá un bebé. La idea de su ronda con mi bebé creciendo dentro de ella hace que mi polla se hinche.

Me acerco al suelo y levanto su camisa, la meto debajo de su trasero, y luego levanto ligeramente sus piernas, exponiendo el tapón anal. Extiendo sus mejillas y las saco lentamente. Ella gime y sé que lo que estoy a punto de hacer le encantará.

Agarrando el vibrador anal, lo unto con un poco de aceite y luego lo empujo entre sus nalgas. Georgia gime mientras su agujero chupa el objeto. Le doy un momento para que se sienta cómoda y luego presiono el botón del extremo, haciéndolo vibrar. Sus ojos se abren como platos y se retuerce.

"¿Sentirse bien?"

Ella asiente.

"Está a punto de mejorar". Me dejo caer a su lado y me llevo uno de sus pechos a la boca. Chupo su pezón erecto, haciéndola gemir. Al mismo tiempo, mis dedos encuentran su clítoris. Masajeo la protuberancia hinchada en círculos suaves, provocando que ella se vuelva frenética. Cuanto más se acerca su orgasmo, más aprieta sus muslos y más fuerte se vuelve su respiración. Y cuanto más excitado estoy. He estado con más mujeres de las que me corresponde, pero ninguna se compara con Georgia y la forma en que me hace sentir.

Continúo acariciando su clítoris, mientras el vibrador trabaja su trasero. Hasta que todo se vuelve demasiado y ella se cae del borde, todo su cuerpo se afloja a medida que llega. Ella grita mi nombre en éxtasis, temblando por todos lados. Su coño brota, cubriendo mis dedos con sus jugos, y le saco el vibrador del culo, haciéndola gemir fuerte.

"Mierda", dice, una vez que ha bajado de su euforia. "Eso fue increíble." Sus ojos entrecerrados se encuentran con los míos. "¿Qué juguete es el siguiente?" Me río, atrayéndola hacia mí para darle un fuerte beso. "Sin juguetes", murmuro contra sus labios, arrastrándola a mi regazo. "Solo tú y yo, mariposa".



Twenty Two

Perseguir

Un mes después

"¡FELICITACIONES, PAPÁ!" —dice Georgia, rodeándome con sus brazos. "¿Cómo se siente?"

Surrealista, sorprendente, como si me hubieran sacado el corazón de la cavidad de mi pecho y lo hubieran puesto en las manos de mi hija. "Muy bien", le digo. "Gracias por..." Joder, hay mucho que agradecer a Georgia. No sé ni por dónde empezar.

"Nunca tienes que agradecerme", dice con lágrimas en los ojos. "Estoy tan feliz de que Hazel finalmente sea legalmente tuya".

Legalmente mío. Porque Victoria cedió sus derechos. Después de que la prueba de paternidad confirmó que soy el padre de Hazel, solicité al tribunal la custodia total. No estaba seguro de si Victoria pelearía conmigo, tal vez recobraría el sentido de que estaba renunciando a su hija. Pero ella nunca lo hizo. Una semana después de recibir la notificación, firmó los papeles. En realidad no la vi hacerlo. Envió los papeles notariados por correo como la cobarde que es, junto con una nota disculpándose por ser una persona de mierda y diciendo que irá a rehabilitación.

Georgia, como buena persona que es, sugirió que tal vez debería ir a visitarla y ver si está bien. Es una gran decisión renunciar a su hijo. Le dije que Victoria no es mi problema y que, en lo que a mí respecta, ella está muerta para mí.

"Vamos a buscar a nuestra pequeña", le digo, pasando mi brazo por sus hombros y saliendo por la puerta. Puede que Hazel no sea legalmente de Georgia, pero es lo mejor en la vida de Hazel.

Cuando llegamos al condominio, todos nuestros amigos y familiares están allí. Hay un enorme cartel en la pared del fondo que dice: "Felicitaciones", así como una variedad de alimentos y bebidas repartidos a lo largo de los mostradores y la mesa. Serpentinatas y globos rosas y amarillos decoran toda el área.

"Felicitaciones", dice Alec, dándome un abrazo. "¿Ya terminó la licencia de paternidad? ¿Estás listo para volver a trabajar? pregunta, haciendo reír a todos. Me tomé un tiempo libre para conocer a Hazel y también para ocuparme de su custodia, pero

definitivamente estoy lista para volver a trabajar. Georgia se ha ofrecido a quedarse con ella mientras yo estoy en el trabajo, ya que ella trabaja desde casa, así que todo saldrá bien.

"Sí, volveré al trabajo el lunes".

"¡Papá!" Hazel grita para llamar mi atención. Miro a mi mamá, que la sostiene, y sonrío. Cuando Hazel se mueve para que la baje, mamá lo hace. Hazel se estabiliza y luego, con una gran sonrisa, da un paso y luego otro, hasta llegar a mí.

"¡Finalmente!" Georgia se ríe. "¡Lo tengo en vídeo!" Cada vez que ella ha dado algunos pasos, ninguno de nosotros ha tenido nuestros teléfonos con nosotros. Está decidida a grabarlo en vídeo.

"Eres tan buena caminante", le dice Georgia a Hazel, haciéndole cosquillas en el vientre. "Muy pronto estarás dando vueltas alrededor de tu papá".

"¡Papá!" Hazel dice, señalándome. Joder, soy papá. A la niña más preciosa del mundo. Vigas de Georgia. "¡Sí! Ese es tu papá".

"¡Ay! ¡Dow!" Dice Hazel, moviendo su pequeño trasero para bajar.

"No puedo creer que vaya a serlo pronto", le digo a Georgia mientras vemos a Hazel caminar como una linda personita borracha hacia Lexi, quien la toma en brazos para abrazarla.

"Será una fiesta de Harry Potter", dice riendo. Le mostramos una docena de programas para bebés diferentes, pero ella no tenía ganas de ver ninguno de ellos. No fue hasta que una noche estábamos viendo un maratón de Harry Potter en la televisión que se detuvo y miró como si sus ojos estuvieran paralizados en la televisión. Pensamos que sería algo único, pero cada vez que se lo ponemos, ella se sienta y mira películas durante horas.

"¿Alguien dijo Harry Potter?" pregunta Mason.

"Es el favorito de Hazel", le dice Georgia poniendo los ojos en blanco.

"Sabía que esa niña era especial", dice. "Harry Potter es la mierda". Me agarra el hombro. "Felicitaciones, Chase."

"Gracias."

Después de que todos se van (Charlie se niega a irse hasta que el condominio esté limpio) y solo quedamos Georgia, Hazel y yo, nos acomodamos en el sofá para ver una película de Harry Potter por millonésima vez. Hazel se acurruca entre Georgia y yo y, en cuestión de minutos, ronca suavemente.

"Estoy agotada", dice Georgia con una sonrisa feliz y cansada en su rostro. "Hoy fue un buen día."

"Fue." Me inclino y la beso. "¿Por qué no vas a darte un baño y yo la acostaré?"

Sus ojos brillan. "Sólo si te unes a mí". Ella me guiña un ojo y mi polla se hincha en mis pantalones ante la idea de follarla dentro de la bañera de hidromasaje.

"Trato."

Acuesto a Hazel en la cama, le doy un beso de buenas noches y enciendo el monitor, luego voy en busca de Georgia y la encuentro exactamente donde dijo que estaría: en la bañera con burbujas llenas hasta la mitad de su torso.

Las luces están un poco atenuadas y ella está apoyada contra el borde con la cabeza inclinada hacia atrás y los ojos cerrados. Me tomo un segundo para asimilarla. Los últimos meses ha llegado a significar mucho para mí. En cada bache del camino, en

cada obstáculo, ella ha estado ahí a mi lado. Lo positivo en mi negativo. La luz en mi oscuridad. Lo bello en mi feo. El jodidamente perfecto en mi mundo demasiado imperfecto.

"¿Vas a unirme a mí o simplemente me mirarás toda la noche?" Ella levanta la cabeza y sus hermosos ojos verdes se encuentran con los míos.

Me quito la ropa y, cuando ella avanza para poder situarme detrás de ella, sus turgentes tetas chapotean ligeramente en el agua. El agua está caliente y ella encaja perfectamente entre mis muslos. Ella retrocede, su suave cuerpo usa mi frente para ponerse cómoda, y su cabeza se inclina hacia un lado, descansando sobre mi hombro.

"Si pudiera, congelaría este momento", dice en voz baja.

"¿En la bañera?" Yo bromeo. Distraídamente, paso mis dedos por la parte inferior de sus senos. Es suave al tacto y sé que si la probara sería dulce. Jodidamente perfecto.

Ella se ríe y suena perezosa y contenta. "Tal vez no exactamente aquí. Sólo me refiero en general". Ella toma mi mano entre las suyas y la guía hasta la parte superior de su seno, indicando que quiere que le masajee el seno.

"Nunca imaginé mi vida así... Contigo y Hazel. Estoy muy feliz", dice con un suspiro.

"Y es gracias a ti. Porque me sacaste de mi habitación y te negaste a dejarme esconderme.

Le pellizco el pezón entre el índice y el pulgar y ella gime suavemente. "No sé qué nos depara el futuro", continúa, "pero aquí y ahora siento que finalmente encontré mi camino perfecto".

No creo exactamente en su camino perfecto, pero entiendo lo que dice. Porque con ella en mis brazos y mi hija bajo el mismo techo que nosotros, las cosas se sienten bastante perfectas.

Agacho un poco la cabeza y le doy un beso en el hombro desnudo y luego en el cuello. Arrastro mi mano por su estómago y encuentro la cima de sus muslos. "Abre las piernas para mí, mariposa", murmuro.

Ella hace lo que le pido y empujo dos dedos en su centro, bombeando dentro y fuera de ella. Incluso en el agua, todavía puedo sentir lo mojada que está. Utilizo sus jugos para crear fricción en su clítoris. Chupando el punto sensible de su cuello, rápidamente la llevo al clímax. Todo su cuerpo tiembla de placer y sus gemidos llenan la silenciosa habitación. Me encanta ser el único que le ha hecho esto. La ha hecho feliz, la ha hecho sentir que ha encontrado el camino perfecto.

Mientras ella se da vuelta y se sienta a horcajadas sobre mis muslos, guiando su cálido y húmedo coño alrededor de mi polla dura como una roca, capturo su boca con la mía. Mis dedos se clavan en sus caderas, ayudándola a montarme. Mientras nuestras bocas se enredan, nuestras lenguas se batan en duelo, mi mente vuelve a lo que ella dijo hace unos minutos acerca de querer congelar el tiempo.

Si pudiera, congelaría este momento: yo dentro de ella, ella envuelta a mi alrededor. Después de mi divorcio, no podía imaginarme sentando cabeza nuevamente. Entregar mi corazón y mi alma a otra mujer. Pero con Georgia puedo verlo todo. Los domingos de ocio, las cenas familiares, las risas, las sonrisas y el amor. Tanto puto amor. Y con esos pensamientos, sé que no se trata de congelar el tiempo, sino de tener lo que tenemos todo el tiempo. Todos los días por el resto de nuestras vidas.

Y sé exactamente la manera de hacer que eso suceda...

" OOH, OOH, OOH ", dice Hazel, tratando de imitar el ruido que hacen los monos. Es domingo y nuestro último día juntos antes de volver a trabajar mañana por la mañana, así que Georgia sugirió que hiciéramos un viaje familiar al zoológico. Lo que me dio una idea...

"Así es", dice Georgia, arrodillándose junto a Hazel. "¿Puedes decir mono?"

" *Clave-llave* ", dice Hazel, destrozando la palabra antes de empujar la cerca y caminar por la acera hacia la siguiente exhibición.

Georgia corre tras ella, la levanta en brazos y le lanza besos por toda la cara.

"Me encanta ver a Georgia tan feliz", me susurra Charlie. "Gracias."

Después de que Georgia mencionó el zoológico y se le ocurrió una idea, invité a su familia a unirse a nosotros, así como a mi mamá. También invité a Mason, Mila y la hermana de Alec ya que se los considera familia. Quería invitar a Kaden y Ashley, los abuelos de Georgia, pero ya están en Breckenridge para las vacaciones, junto con las hermanas menores de Tristan, Emma y Morgan, y sus familias. Nos uniremos a ellos la próxima semana para Navidad. Micaela, su prima y mejor amiga, también está aquí con su esposo Ryan y sus dos hijos.

"No tienes que agradecerme", le digo a Charlie, viendo a Hazel echar la cabeza hacia atrás riéndose mientras Georgia la levanta y mueve sus besos hacia su vientre, haciéndole cosquillas. "Yo soy el afortunado."

Pasamos de exposición en exposición, luego nos detenemos para almorzar y luego continuamos. Todo el tiempo estoy la mitad aquí, la mitad en mi propia mente. Tengo un plan, pero cuanto más me acerco a él, más nervioso me pongo. ¿Qué pasa si es demasiado pronto? ¿Qué pasa si ella piensa que estoy loco? ¿Qué pasa si terminamos como mi último matrimonio?

Pero en el momento en que ponemos un pie en la exhibición de mariposas y Georgia me sonrío, con mi hija en brazos, mientras cientos, si no miles, de mariposas revolotean a nuestro alrededor, sé que no tengo nada de qué estar nervioso o asustado. Porque esto es Georgia y todo en ella y en nosotros es diferente.

Miro a Lexi y nuestras miradas se encuentran. Asiento levemente para que ella entienda y su rostro se transforma en una sonrisa de complicidad.

"Esto es tan hermoso", dice Georgia, haciendo girar a Hazel en círculos mientras las mariposas vuelan a nuestro alrededor. "Hazel, ¿ves las mariposas?"

"¡ *Bu-fy!* " Hazel chilla, intentando y sin éxito capturar uno.

"Sí, mariposa", dice Georgia, besándola en la mejilla.

Observo a mis dos hijas interactuar, hasta que Georgia me mira y sonrío de forma extraña. "¿Estás bien?"

Su pregunta me saca de mi trance y me recuerda lo que estoy a punto de hacer. "Soy perfecta", le digo, acercándome. Le doy un beso a Hazel en la mejilla y luego vuelvo mi atención a Georgia. "Estos últimos meses contigo y mi hija han sido los mejores de mi vida".

Sus labios se curvan en una sonrisa que tiene la capacidad de iluminar las habitaciones más oscuras.

“¿Recuerdas cuando dijiste que querías congelar este momento porque estás muy feliz? Lo sentí profundamente, porque cada momento que paso contigo y Hazel son momentos que quiero congelar”.

Saco el anillo de mi bolsillo que he estado cargando, esperando el momento perfecto. No está en una caja porque sería demasiado voluminoso y obvio.

Los ojos de Georgia se fijan en ello y se abren como platos. "Chase", respira.

"Es imposible congelar el tiempo, pero no creo que en realidad se trate de congelar el tiempo sino de querer que esos momentos especiales duren".

Ella asiente pero no dice nada. Hazel, ajena a lo que está sucediendo, mira a las mariposas a su alrededor, riendo y señalando.

"No podemos congelar los momentos, pero podemos pasar el resto de nuestras vidas creándolos, muchos de ellos se sentirán como si estuvieran congelados en el tiempo". Me arrodillo y Georgia jadea, con los ojos llenos de lágrimas. "Cásate conmigo y pasa el resto de nuestras vidas creando recuerdos que valga la pena congelar. Pero no solo conmigo como mi esposa", agrego, "sino como la madre de Hazel".

Que se convierta en la madrastra de Hazel no es suficiente. Ella la ama tanto como yo y quiero que seamos una familia. Quiero que adopte a Hazel y la críe como si fuera suya. Extiendo mi mano para que pueda ver el anillo. Es una banda de platino simple con un diamante circular en el centro con mariposas hechas de pequeños diamantes abrazando ambos lados. Cuando lo vi, supe que era el anillo de Georgia.

"Sí", dice, mientras las lágrimas corren por sus mejillas. "Si me casare contigo."

Deslizo el anillo en su dedo y luego me levanto. Acunando su rostro entre mis palmas, levanto ligeramente la cabeza y la beso suave y dulce.

Hazel chilla, queriendo nuestra atención, y Georgia y yo nos reímos entre dientes. "Te amo", murmuro contra sus labios.

"Y te amo."

"NO QUIERO ESPERAR", le digo más tarde esa noche, después de que Hazel esté en la cama y hayamos terminado de hacer el amor.

Ambos estamos sudando y aún recuperando el aliento, lo que la desconcierta. "¿Esperar para que?"

"Para casarse." Me pongo de costado y agarro la curva de su cadera. "Para que adoptes a Hazel. Para que podamos sumarnos a nuestra pequeña familia". No hemos hablado de tener nuestros propios hijos, pero eso no me ha impedido pensar en ello.

Los ojos de Georgia se abren como platos. "Así que no lo hagamos". Ella besa la comisura de mi boca. "Vamos a fugarnos. Ve a Las Vegas y cástate".

"Tus padres y tu hermana nos matarían".

Ella se encoge de hombros. "Entonces, los invitaremos".

"¿No quieres una gran boda?"

Ella niega con la cabeza. "Solo quiero casarme contigo".

"Entonces hagámoslo. Fugámonos".



Twenty Three

Georgia

Un mes después

"NO PUEDO CREER QUE estés haciendo esto", dice Lexi por millonésima vez. "¿Quién eres y qué has hecho con mi hermana?"

Me río suavemente, tratando de no empujar mi brazo.

"Es como su tatuaje", dice Chase. "Ella se ha transformado de una oruga a una mariposa". Me guiña un ojo y sonrío. Miro hacia el trabajo en progreso en el interior de mi muñeca. Una sola mariposa. Cuando el tatuador me preguntó si quería que lo colorearan, le dije que no. Los tonos de gris representan mi yo anterior a Chase y la mariposa es en quien me he metamorfoseado gracias a él.

Mis pensamientos se remontan a antes, cuando dijimos nuestros votos en una pequeña capilla en Las Vegas Strip frente a nuestra familia.

"Yo, Chase Matthews, prometo amarte y apreciarte, protegerte por el resto de nuestras vidas. Prometo estar a tu lado, apoyarte siempre, ser la persona que te anime cuando extiendas tus alas y, como la hermosa mariposa que eres, vuelas..."

Después de que dijimos nuestro sí, Chase me sorprendió con los documentos para adoptar legalmente a Hazel. Sabía que los firmaría, pero no sabía que él los había hecho apresurarse para que estuvieran listos a tiempo para que yo los firmara el día de nuestra boda. Después fuimos con todos a un bonito restaurante y lo celebramos. Todos los bebés se estaban cansando y estábamos a punto de terminar la noche, cuando mi mamá y mi papá se ofrecieron a cuidar a los pequeños de mi prima Micaela y a Abigail, y la mamá de Chase se ofreció a quedarse con Hazel por la noche, para que pudiéramos continuar la celebración. .

Estábamos pasando por una tienda de tatuajes y le dije a Chase que quería hacerme un tatuaje para conmemorar la ocasión. Le dije que no necesitaba conseguir uno también. Conocía su postura sobre los tatuajes: que no quería marcar permanentemente su cuerpo hasta que encontrara el correcto. Pero me sorprendió cuando dijo que nada le gustaría más que tener uno conmigo.

Chase, sin importarle una mierda lo femenina que algunos puedan pensar que es, insistió en conseguir una mariposa también, solo que la suya es un poco más oscura, y con el nombre de Hazel y el mío grabado en las alas, y está en su músculo pectoral izquierdo sobre su corazón. .

"Está bien", dice el tatuador, limpiándome la muñeca. "Échale un vistazo."

Miro hacia la hermosa mariposa de color gris y sonrío. "Es perfecto."

Se lo muestro a Chase, quien asiente con la cabeza. "Perfecto."

"¿Adónde vamos ahora?" Micaela pregunta una vez que pagamos y nos quedamos afuera. "Por una vez no estoy embarazada. Voto que nos emborrachemos". Su marido se ríe.

"Ustedes pueden irse", dice Chase, rodeándome con sus brazos. "Llevaré a mi esposa a nuestra habitación de hotel y no saldré hasta mañana por la mañana". Inclino mi cara hacia arriba para mirarlo y él mueve las cejas sugestivamente.

"Estoy deprimido por golpear un club", dice Lexi. Ella me da un fuerte abrazo. "Disfruta tu noche de bodas. Felicidades. Te amo y estoy muy orgulloso de ti". Se atraganta con la última palabra y me abraza con más fuerza.

"Te amo más, Lex".

Nos separamos, ambos nos limpiamos las lágrimas de los ojos, y todos los demás nos abrazan y nos felicitan a Chase y a mí, antes de tomar caminos separados.

Cuando regresamos a la habitación, le digo a Chase que me gustaría refrescarnos y, por supuesto, él insiste en que nos duchemos juntos. Durante todo el tiempo que estamos lavando, no podemos quitarnos las manos y la boca. Creo que ambos queremos tener sexo en la ducha, pero al mismo tiempo también queremos hacer el amor por primera vez como marido y mujer en la cama. Cuando salimos, me lavo los dientes y estoy a punto de tomar la pastilla anticonceptiva cuando Chase me la quita de la mano.

"¿Qué pasaría si dejaras de tomar esto?"

"¿Mi pastilla?" Estoy confundido. Si no lo tomo, yo... "¿Quieres tener otro bebé?"

"Sólo si lo haces". Él sonrío tímidamente. "Tú y Lexi tenéis edades similares y os lleváis bien. Y mi hermana y yo también lo estábamos, hasta que..." Traga pesadamente.

"Hasta las drogas, éramos mejores amigos".

Rodeé su cintura con mis brazos. "Ojalá hubiera podido conocerla".

"Ojalá tú también pudieras haberlo hecho". Besa la parte superior de mi cabeza. "¿Qué opinas?"

Retrocedo y él sostiene el paquete de pastillas. Haciendo cálculos mentales, descubro que si quedáramos embarazadas ahora, Hazel y el bebé tendrían poco menos de dos años de diferencia. Eso si quedo embarazada de inmediato. He estado tomando la píldora durante años, por lo que podría llevar meses...

"Está bien", le digo. "No más pastillas. Lo que pasa, pasa."

"Oh sí." Los labios de Chase se curvan en una sonrisa sexy. "Empecemos ahora".

Me levanta sobre su hombro, estilo bombero, y camina hacia la enorme cama, dejándome caer en el centro del colchón.

"¡Esperar! No pude ponerme mi lencería nupcial sexy". Lo elegí especialmente para esta noche. Incluso combina con mi vestido de novia.

"Puedes mostrármelo después", gruñe Chase. "Ahora mismo necesito estar dentro de mi esposa". Su boca choca contra la mía y todos los pensamientos sobre mi lencería desaparecen mientras me pierdo en mi marido.



Twenty Four

Perseguir

Cuatro meses después

"ESTOY EMBARAZADA." Georgia levanta el palo con la palabra EMBARAZADA en negrita. "¡Ay dios mío! Estoy embarazada." Sus ojos se iluminan y una enorme sonrisa se dibuja en su rostro.

"Estas embarazada." La atraigo hacia mis brazos, sorprendida y eufórica al mismo tiempo. Ninguno de nosotros pensó que quedaría embarazada tan rápido, así que cuando perdió su período hace un par de semanas, lo negó. Hasta que empezaron las náuseas matutinas y acordamos que era hora de hacernos una prueba.

"¡Mamá! ¡Papá! Hazel grita desde su cuna, haciéndonos saber que está despierta de su siesta.

Georgia envuelve el palo en papel higiénico, lo tira a la basura y luego se lava las manos. Cuando entramos a la habitación de Hazel, ella salta arriba y abajo con la sonrisa más adorable. "Arriba, por favor", dice, y la palabra por favor sale como *un pis*. La levanto de su cuna y la coloco en su cambiador para poder cambiarle el pañal.

"No puedo creer que para finales de este año vayamos a tener otro pequeño", dice Georgia, besando la frente de Hazel. "Creo que deberíamos buscar nuestro propio lugar".

Mi cabeza se levanta bruscamente. "¿Comprar?"

"Bueno sí." Ella se encoge de hombros. "Tal vez en el mismo barrio que mis padres o cerca de Lexi..."

Mi cerebro empieza a calcular cuánto costará una casa en una de esas zonas. Gasté la mayoría de mis ahorros en el anillo de Georgia y todavía tengo que devolverle el dinero por el abogado.

"Oye", dice, levantando a Hazel y bajándola. "Si quieres quedarte aquí, podemos hacerlo. Fue sólo un pensamiento".

Observo cómo Hazel corre hacia la esquina de su habitación y se deja caer en su enorme sillón de peluche. Tiene su nombre bordado en la parte de atrás y es rosa, como la

mayoría de las otras cosas en su habitación. Coge un libro y lo abre, murmurando para sí misma como si realmente pudiera leerlo.

"Chase, habla conmigo". Vuelvo a mirar a Georgia, que frunce el ceño. Considero mentirle, decirle que quiero quedarme aquí, pero la verdad es que me encantaría conseguir un lugar más grande, comprar una casa que podamos llamar nuestra. El problema es que no puedo permitirme nada de eso; incluso si tuviera un ascenso en el trabajo, todavía no podría pagar el pago inicial de la casa de la que ella habla.

Pero ella puede. Porque mi esposa es jodidamente rica. Y a pesar de que su asesor financiero me sugirió que firmara un acuerdo prenupcial, ella se negó, diciendo que no se casaría con la idea de que algún día terminaría. No hemos hablado de dinero, ambos estamos demasiado ocupados concentrándonos en Hazel y siendo recién casados, pero es algo de lo que deberíamos haber hablado.

"Solo tengo un poco de dinero ahorrado", admito, haciéndola fruncir el ceño. "Y sé que eres rico y puedes permitirte un millón de casas, pero quiero que seamos iguales en este matrimonio. No quiero comprar una casa que no puedo pagar".

Su rostro se contrae en confusión. "Entonces, ¿porque no *podemos* permitirnoslo y *no* podemos comprar una casa? ¿Cómo es que eso nos hace iguales? Ella cruza los brazos sobre el pecho. "La última vez que lo comprobé, estamos juntos en este matrimonio, y lo que es mío es tuyo y viceversa".

Trago con dificultad, sin obtener respuesta.

"Tienes razón", admito después de un momento. "Mis palabras se basaron en el orgullo machista. Lo lamento."

Georgia asiente. "No me importa el costo de la casa. Sólo quiero un lugar que podamos llamar nuestro. Con un patio trasero donde nuestros hijos puedan correr y jugar. Tal vez un columpio en el porche donde podamos sentarnos y envejecer juntos. Tenemos el dinero para vivir donde queramos y quiero que nuestros hijos crezcan en un vecindario agradable y seguro".

Ella está diciendo todo lo que siempre he soñado y no puedo permitir que mi orgullo nos impida tener lo que ambos queremos. "Yo también quiero todo eso". Tiro de la parte inferior de su camisa, obligándola a acercarse a mí. "Vamos a hacerlo. Compremos una casa".

"¡Gracias!" Ella chilla. "¡No puedo esperar!"

Pasamos el resto del día jugando con Hazel y, una vez que se va a la cama, revisamos los listados de casas en los vecindarios donde vive su familia. Encontramos algunos y enviamos un correo electrónico a los agentes, pidiéndoles programar un horario para verlos.

Mientras apagamos todo, preparándonos para ir a la cama, recibo un mensaje de texto de un número desconocido que me hace detenerme en mi lugar.

Desconocido: Hola Chase, soy Victoria. Este es mi nuevo número. ¿Podemos hablar por favor?

¿Podemos hablar? ¿Esta perra ha perdido la cabeza?

Yo: No hay nada de qué hablar. No vuelvas a contactarme. Te estás bloqueando.

Puse su nombre en mi teléfono, así tengo su número y luego la bloqueo.

"¿Todo bien?" Georgia apoya su cabeza en mi pecho y deja caer su brazo sobre mi torso como lo hace todas las noches.

"Sí", le digo robóticamente. Luego cambio de opinión y me quedo con la verdad. "En realidad no." Ella se sienta, preocupada. "Victoria envió un mensaje de texto, con ganas de hablar. La bloqueé".

La boca de Georgia se baja. "Chase... tal vez deberías escucharla. Antes de todo ustedes eran amigos".

Joder, ¿puede ser más inocente e ingenua?

"Ya no somos esas personas y su decisión de abandonar a nuestra hija lo demostró. No quiero tener nada que ver con ella".

Puedo decir por la expresión de su rostro que no está de acuerdo, pero aun así asiente y se vuelve a recostar. "Si cambias de opinión, apoyaré tu decisión", dice, haciendo que me enamore aún más de ella.

"CHASE... CHASE, DESPIERTA". Abro los ojos y miro a mi alrededor. Está oscuro en la habitación, así que es tarde... o temprano. "Perseguir."

Mi visión se aclara y veo a Georgia sentada en la cama con lágrimas en los ojos. Inmediatamente me pongo en alerta. "¿Qué ocurre? ¿Hazel está bien?"

"Hazel está bien", dice suavemente, "pero cuando me desperté para ir al baño, estaba sangrando". Sangrado... Joder. "Creo que estoy perdiendo al bebé".

"Podría ser cualquier cosa", le aseguro, sin saber nada sobre cómo funciona el embarazo, pero tratando de mantener una actitud positiva. "Vamos a llevarte al hospital". Enciendo mi teléfono y llamo a Charlie para que venga a cuidar a Hazel.

Georgia está en silencio durante todo el viaje y permanece así una vez que llegamos a la sala de emergencias. Como solo tiene unas semanas de embarazo, no se considera una prioridad máxima, por lo que tenemos que esperar nuestro turno. Todo el tiempo le pido a Dios que esté bien, que el sangrado sea normal. Pero cuando ella se estremece y le pregunto qué le pasa, y ella dice que tiene fuertes calambres, sé que por mucho que oremos no podremos salvar a nuestro bebé.

Cuatro horas después, nos dicen que Georgia está a punto de perder a nuestro bebé. Sólo tenía seis semanas de embarazo y aparentemente es común que se produzcan abortos espontáneos antes de las doce semanas. El médico le da el alta, le advierte que en los próximos días sangrará mucho y su cuerpo liberará al feto de forma natural, y le sugiere que consulte con su médico.

De camino a casa, le envió un mensaje de texto a Charlie para avisarle y ella me responde que llevará a Hazel a su casa para que Georgia pueda descansar.

Cuando entramos, Georgia va directamente a la habitación de Hazel. "¿Donde esta ella?"

"Le pedí a tu mamá que la llevara a su casa para que puedas tener algo de tiempo".

Georgia frunce el ceño. "Se lo agradezco, pero me gustaría que ella volviera a casa".

Me acerco a ella. "¿No crees que tal vez necesitas un poco de tiempo para llorar? Acabas de perder un bebé. Sé que nos enteramos ayer, pero todavía me duele."

"Lo sé, pero perder al bebé me hace apreciar mucho más lo que tenemos". Las lágrimas llenan sus ojos. "Tenía muchas ganas de abrazar a nuestra hija". Ella envuelve sus brazos alrededor de su torso y yo la atraigo hacia mis brazos, una vez más enamorándome más profundamente de mi esposa.

"Iremos a buscarla más tarde. No queremos que ella nos vea molestos a ninguno de los dos".

"Tienes razón. Probablemente deberías ponerte a trabajar. Ya llegas tarde".

"Llamé. No voy a ninguna parte. Métete en la cama y saldré corriendo a buscar algo de desayuno. No hay forma de que me vaya de su lado ahora mismo. No tengo experiencia con este tipo de cosas, pero se siente como si todavía estuviera entumecida, y me preocupa que cuando el entumecimiento desaparezca, ella liberará todas las emociones que está manteniendo encerradas en este momento.

"¿Puedes traerme también toallas sanitarias, por favor? Olvidé que no tengo ninguno".

"Por supuesto."

Se mete en la cama y la beso en la frente. "Volveré pronto."

De camino a la tienda, recibo una llamada de Alec. "Hey hombre."

"¿Cómo le va a Georgia?" La mamá de Lexi debe haberles dicho.

"Ella está aguantando. Voy a traernos el desayuno ahora mismo".

Hay un momento de silencio antes de que Alec hable. "Entonces, um, este es un mal momento, pero... Victoria está aquí y se niega a irse hasta poder hablar contigo".

Mierda. No puede hablar en serio apareciendo en mi maldito lugar de trabajo.

"Pasaré por allí".

"Lo siento", dice. "Traté de que se fuera, pero está siendo terca y la única otra opción que tendría sería llamar a la policía, pero no estaba seguro de que tú quisieras eso".

"Yo lo manejaré. Gracias."

Cuando llego, veo el Mercedes que le compré estacionado en el camino de entrada. Espero poder lograr que se vaya rápidamente para poder regresar a Georgia. Cuando entro, la encuentro esperando en la mesa. Su largo cabello negro está recogido en una apretada cola de caballo y lleva la cara llena de maquillaje. Cuando me ve, se pone de pie, exponiendo su cuerpo. Lleva una diminuta camiseta amarilla, vaqueros desgastados y un par de tacones. Ella se ve bien. Limpio. Sobrio. Bien por ella. Pero si cree que va a entrar aquí y hacer exigencias, está a punto de decepcionarse.

"Este es mi lugar de trabajo", le digo. "No vienes aquí. Alguna vez. Bueno, a menos que sea para dejar a mi hija". Ella se estremece ante mis palabras, pero no puedo sentirme mal.

"No me dejaste otra opción", dice en voz baja, muy diferente a ella. "No sé dónde vives y me bloqueaste".

Como no quiero que se haga una escena en la estación, le hago un gesto con la cabeza para que salga conmigo.

"Cuando alguien te bloquea, significa que no quiere hablar contigo", señalo una vez que estamos detrás. Como la estación de bomberos es una casa que fue remodelada, tiene un patio trasero. Aquí colocamos un columpio para que los niños puedan jugar en él cuando realizamos barbacoas familiares.

Victoria se acerca a mí e inmediatamente veo la mirada en sus ojos. Seducción. No sobre mi cadáver. "Estoy casado." Levanto mi mano izquierda para mostrarle mi anillo. Sus ojos se salen de sus órbitas. "Y mi esposa adoptó legalmente a Hazel".

Ella farfulla, sacudiendo la cabeza, completamente sin palabras.

"¿Realmente no pensaste que vendrías aquí meses después de abandonar a mi hija y que yo volvería contigo y seríamos una especie de familia feliz?"

Ella se aclara la garganta. "Lo arruiné. Por favor, Chase. Sólo quiero ver a mi pequeña".

Ni siquiera tengo fuerzas para reírme de su audacia. Georgia está en casa, esperando que le lleve comida y toallas sanitarias porque acaba de perder a nuestro bebé, mientras esta perra ruega ver al bebé que dejó en el tope de una puerta.

"Me tengo que ir."

"Espere por favor." Coloca su mano perfectamente cuidada en mi brazo. "¿Puedo al menos ver una foto de ella?"

"No, no mereces ver ni oír nada sobre ella. Ni siquiera mereces respirar el mismo aire que ella".

"Perseguir. Vamos, por favor", se queja, su tono irrita mis últimos nervios. "Estaba en un mal lugar. Estoy mejor. Tenía miedo de vivir sin Raymond, pero él ya no está y tú estás... casada", dice entrecortadamente. "Lo único que me queda es Hazel".

"Mal", ladré. "Tú firmaste los papeles de renuncia a ella, lo que significa que no tienes derechos sobre ella".

Una sola lágrima se desliza por su mejilla. "Cometí un error."

"Has cometido muchos errores", estoy de acuerdo. "Pero en lo que respecta a Hazel, la mejor decisión que tomaste fue renunciar a ella". Mi teléfono vibra en mi bolsillo y lo saco. Es Georgia preguntando si puedo conseguirle sus analgésicos. Porque está sufriendo un aborto espontáneo y siente dolor, mientras que mujeres de mierda como mi ex esposa pueden quedar embarazadas y tener un bebé sin ninguna preocupación en el mundo. A veces el mundo realmente está jodido.

"Tengo que ir." Puse mi mano sobre su hombro para guiarla rápidamente hacia afuera.

"No vuelvas aquí. Tomaste tus decisiones y ahora tienes que vivir con ellas".

No me molestó en despedirme de ninguno de los chicos, solo me concentro en llevar a Victoria a su auto. "Chase, te lo ruego", suplica mientras abro la puerta de su auto.

"Sube al auto, Victoria", le grito. Afortunadamente, ella escucha. "Concéntrate en mantenerte limpio, ir a reuniones, pasar tiempo con tus padres, conseguir un trabajo, un pasatiempo. Pero no vuelvas a venir por aquí".

Cierro la puerta de golpe y me alejo, negándome incluso a darle una segunda mirada. Ella no merece mi tiempo ni mi energía y mi esposa me necesita.



Twenty Five

Georgia

"¡PARQUE! ¡PARQUE!" Hazel grita cuando el parque aparece a la vista. Ha pasado poco más de una semana desde que aborté y lo único que me mantiene unida son Chase y Hazel. Fui al médico y me aseguró que no me pasa nada. Incluso dijo que Chase y yo somos más que bienvenidos a empezar a intentarlo de nuevo después de mi próximo ciclo, pero creo que vamos a esperar un poco para que ambos podamos superar el dolor.

"Sí, ese es el parque", le digo, empujando su cochecito por la acera. Chase está en el trabajo hoy, así que nos reuniremos con Lexi y Abigail para jugar y hacer un picnic.

Nos detenemos y desabrocho a Hazel. En el momento en que la dejo en el suelo, ella sale corriendo hacia el gimnasio de la jungla. Miro a mi alrededor, buscando a Lexi, pero ella aún no está aquí, lo cual no me sorprende. Con la apertura de su galería hace unos meses, ha estado muy ocupada resolviendo todos los problemas.

Sigo a Hazel, manteniendo la distancia, ya que ella está pasando por esta etapa en la que quiere ser independiente, pero lo suficientemente cerca como para que si pasa algo, yo esté aquí.

Hoy hay algunas personas más en el parque y Hazel se hace amiga de una niña que está jugando en la arena con sus juguetes para la arena. Corre hacia el cochecito para coger sus propios juguetes para la arena y se deja caer junto a la niña para jugar.

Le sonrío a la mamá, preguntándome si tal vez debería hacerme amiga de ella, pero antes de que pueda acercarme y presentarme, una mujer se pone delante de mí.

Tiene cabello negro azabache y ojos azules brillantes. Su maquillaje es muy pesado y está vestida como si fuera a ir a un club en lugar de a un parque.

Al principio, creo que simplemente está caminando, así que me muevo hacia la derecha para poder ver a Hazel nuevamente, pero ella camina conmigo. "¿Puedo ayudarlo?" Pregunto, moviéndome ligeramente de nuevo para que mi hija permanezca en mi línea de visión.

"Eso espero", dice. "Mi nombre es Victoria y esa niña es mi hija". Vuelve a mirar a Hazel y se me ponen los pelos de punta. Tal vez sea el hecho de que acabo de perder un bebé, o que ella tiene el descaro de llamarla su hija, pero su actitud no me sienta bien.

"En realidad, ella es mi hija", señalo. "Al igual que Chase es mi marido". Chase me había dicho que ella vino a la estación de bomberos y le rogó que la aceptara de regreso, para que volvieran a ser una familia.

Ella se aclara la garganta. "Lo siento", dice en voz baja. "Eso salió mal. ¿Podemos empezar de nuevo?"

"O no tendremos que empezar en absoluto. ¿Me seguiste hasta aquí? Miro a mi alrededor para asegurarme de que todavía hay otras personas alrededor.

"Lo hice, pero sólo porque Chase no quiere hablar conmigo. Me bloqueó y...

"¿Puedes culparlo?" —Pregunto, interrumpiéndola. "Le ocultaste tu embarazo, trataste de criarla como la hija de otra persona, y sólo cuando él se enteró y lo ibas a perder, se lo dijiste a Chase, dejándola en la estación de bomberos, donde la encontré llorando". sus ojos completamente sola".

El rostro de Victoria cae. "Estaba drogado. No puedo cambiar lo que hice, pero eso no es lo que soy. Ya llevo casi seis meses limpio".

"Y ahora que estás limpia y tu hombre no te acepta, ¿quieres a Chase y Hazel?" Puede que odie la confrontación y la evite a toda costa, pero hasta ahora nunca tuve ningún motivo para pelear. Chase y Hazel, son mis razones para pelear.

"No, pensé que si podía recuperarlo, me dejaría ver a mi... Hazel". Sus ojos bajan ligeramente. "Me equivoqué... mal. Pero la extraño mucho. Y sé que la adoptaste... Sólo te pido verla y pasar algo de tiempo con ella". Sus ojos llenos de lágrimas se encuentran con los míos. "La amo tanto."

Justo cuando estoy a punto de decirle que esto es entre ella y Chase, Hazel llega corriendo. "¡Mamá!" ella grita entre lágrimas. "Arena. ¡Ay! Se frota los ojos y la levanto en mis brazos. La llevo a la mesa, tomo una toallita de la bolsa de pañales y le echo un poco de agua.

"Ouchy", repite.

"No lo toques", le digo, tapándole los ojos suavemente con la toallita.

"Ay".

"Lo sé, niña bonita". La siento encima de la mesa de picnic y le limpio los ojos una vez más. Ella me mira y parpadea lentamente, con una pequeña sonrisa acuosa apareciendo en su rostro.

"¿Mejor?"

"Sí. ¡Tengo hambre!" La palabra sale como *enojada*.

"La tía Lexi llegará pronto con Abigail y luego almorzaremos".

"Bueno." Su hermosa sonrisa se ensancha y luego sus ojos pasan de mí... a Victoria. Espero con gran expectación a que ella la recuerde. Sólo han pasado seis meses desde que la dejó y pasó los primeros diez meses de su vida con ella. Su labio superior se curva en una sonrisa tímida y levanta las manos para que la levante. Espero que Victoria diga algo, que le diga a Hazel quién es, pero no lo hace.

"Ella es tan hermosa", se ahoga. "¿Se encuentra ella bien?" Se refiere a la hernia del ombligo que aún estaba sanando cuando la encontramos.

"Ella es perfecta."

Victoria asiente. "Sé que ahora no es un buen momento para hablar, no delante de ella, pero ¿podríamos hablar por favor? ¿De madre a madre?"

Sus palabras son como un cuchillo directo a mi corazón. Ella es la madre biológica de Hazel. Ella la dio a luz. Su sangre corre por sus venas. Sólo soy su madre legalmente. Y el bebé que estaba creciendo en mí... lo perdí.

Pero ella no lo sabe, así que cuando dice eso, se refiere a que ambas somos la madre de Hazel. Y de una manera extraña la respeto por decir eso. ¿Creo que merece el título de mamá? No. Pero fácilmente podría haberme ignorado como madre de Hazel también.

"Hazel baja a tomar una siesta a las dos en punto. Si quieres darme tu número de teléfono, puedo llamarte".

Ella suspira aliviada. "Gracias."

Después de darme su número, se va de mala gana justo cuando Lexi se acerca con Aiden y Abigail. "¿Quién era ese?" pregunta, obviamente después de haberme visto hablando con ella.

"La ex esposa de Chase".

Sus cejas se elevan hasta la frente. "Hazel..."

"Mamá biológica, sí".

"¿Qué diablos quería?"

"Para ver a Hazel".

Lexi maldice en voz baja.

"Hola, Aiden, ¿cómo estás?" Pregunto, cambiando de tema.

"Hola, hermana de Lexi", responde. "Tengo hambre. Lexi me trajo tacos". Él levanta su bolso.

"Los tacos suenan bien."

"Son buenos", responde. "Lexi, ¿dónde me siento?"

"Sobre la manta", dice, dejando a Abigail en el suelo para que pueda colocar la manta sobre el césped. Agarro la hielera y nos sentamos en la manta con las chicas, preparando la comida, mientras Aiden come sus tacos y me cuenta sobre la galería y toda la pintura que está haciendo.

"Tengo un nuevo amigo", dice. "Su nombre es Melanie y pinta".

Lexi sonrío y susurra: "Ella es su amiga especial".

"Eso es lindo", le digo, ignorando a Lexi. "¿Ella pinta en la galería?"

"Sí, y a ella le gustan los tacos".

"Su mamá es la artista que presentamos este mes. Melanie tiene la misma edad que Aiden y trabaja con su mamá. Ella es autista como Aiden. Se llevaron bien y han sido inseparables".

"Eso es tan dulce."

"Es. Ella le pidió que viniera y él estuvo de acuerdo. Pero voy a ir con él sólo para asegurarme de que esté cómodo".

"Ya terminé", anuncia Aiden. "¿Podemos ir a jugar Baby Abigail y yo ahora?"

Abigail salta y agarra la mano de Aiden. "Voy a jugar". Hace poco cumplió un año y ahora está caminando.

"¡Yo también!" añade Hazel.

"Adelante", dice Lexi, recogiendo toda la basura y metiéndola en una bolsa. Sacudo la manta y la doblo, mientras ella termina de limpiar, y luego nos reunimos con ellos junto a los toboganes. Aiden está parado abajo, mientras las chicas se turnan para deslizarse hacia abajo. Los atrapa cada vez y luego les hace cosquillas, haciéndolos chillar.

"¡De nuevo!" Abigail grita, deslizándose hacia abajo para que Aiden pueda atraparla.

"Ten cuidado", dice cuando la deja en el suelo y ella se acerca a las escaleras. "Camina, bebé Abigail".

Lexi y yo nos reímos de eso. "Creo que siempre la llamará Baby Abigail".

"Probablemente", está de acuerdo. "Hablando de bebés... ¿Cómo estás?"

"Estoy bien. El sangrado se detuvo. El médico dijo que podemos intentarlo de nuevo después de que me llegue la regla".

"¿Vas a?"

"No lo sé", admito. "Creo que Hazel es suficiente por ahora".

"¿Porque tienes miedo?" pregunta, llamándome.

"Tal vez."

"¿De qué tienes miedo?"

"Por un lado, perder otro bebé". La miro. "Pero también lo primero que pensé cuando descubrí que había abortado fue: ¿Qué pasa si no puedo tener un bebé propio? ¿Qué pasa si hay algo mal en mi cuerpo y no puedo darle a Chase un bebé que sea en parte yo y en parte él? Y eso me hizo sentir culpable porque, en mi opinión, Hazel es mía".

"Eres humana", dice Lexi, "y tus miedos son normales, pero sabes de primera mano que es posible que el amor de tus padres sea incondicional, incluso si no están relacionados biológicamente contigo".

Lexi tiene razón. Lexi y yo no estamos relacionados biológicamente, pero nunca lo sabrías. Tristan es mi padre adoptivo, pero para mí es mi padre. Y mi mamá no es la mamá biológica de Lexi, pero la ama como si fuera su verdadera mamá. Espero que algún día, cuando Hazel se entere de que no soy su madre biológica, todavía me quiera igual.

"¿Alguna vez deseaste que tu madre biológica hubiera venido a verte?"

Lexi respira profundamente. "Ella era una drogadicta y nunca se detuvo el tiempo suficiente para tratar de verme, así que no, no lo hago". Su mirada se dirige hacia mí.

"No me digas que estás considerando dejar que Victoria vea a Hazel".

"Ella está limpia, lo ha estado desde hace varios meses".

"¿Así que lo que? Ella la abandonó".

"Porque estaba drogada. Tú mismo lo dijiste. Tu madre nunca dejó de consumir drogas el tiempo suficiente para verte, pero ¿y si lo hiciera? ¿Y si hubiera vuelto sobria y quisiera verte?"

Lexi niega con la cabeza. "No sé. Las drogas terminaron matándola. Tal vez fue lo mejor que nunca la conocí".

Jugamos con los niños, hasta que ambos mueren, y luego Lexi sale y Hazel y yo caminamos a casa. Se queda dormida en su cochecito y la dejo allí para que duerma la siesta, sabiendo que si la muevo se despertará y no volverá a dormir.

Miro fijamente el número de Victoria durante varios largos minutos antes de rendirme y llamarla. "Hola", dice, contestando el segundo timbre.

"Hola, soy Georgia".

"Oh, oye, esperaba que llamaras".

"Necesito saber qué es exactamente lo que quieres", le digo, yendo directo al grano.

"Para ver a Hazel. Estar en su vida de alguna manera. Sólo estoy pidiendo una oportunidad para demostrar que puedo estar limpio y en su vida".

Mis pensamientos vuelven a Lexi... Ella no tuvo esa oportunidad porque su madre nunca dejó de consumir drogas el tiempo suficiente para desearla.

"Hablaré con Chase y te lo haré saber".

"LE DIJISTE, ¿QUÉ?" Chase grita, haciéndome saltar. "¿Qué diablos estabas pensando?" Nunca me ha gritado. Ni una sola vez, pero tampoco hemos peleado nunca. Pero ahora está gritando y eso no me gusta. Recuerdos de cuando era pequeña afloran. Mi papá gritándome, enfrentándose a mí y luego cerrando la puerta de golpe. Yo golpeando la puerta y rogando por mi mamá.

Retrocedo, incapaz de tener una conversación con él si va a gritar. Debe darse cuenta de lo que ha hecho porque respira profundamente. "Lo siento, no debería haberte gritado".

"No, no deberías haberlo hecho". Lo golpeé con una mirada dura, dejando claro que hablo en serio. "Por favor, no vuelvas a hacer eso".

Él asiente y se deja caer en el sofá. "Georgia, no puedes salvar al maldito mundo, especialmente a mi ex esposa".

"No estoy tratando de salvar el mundo". Me siento a su lado. "Pero el quid de la cuestión es que ella la dio a luz, y cuando estaba drogada, en lugar de hacerle mal, la abandonó, y ahora está limpia y quiere otra oportunidad. Y si yo estuviera en su posición..."

"Nunca estarías en su posición. Ni siquiera puedes compararte con ella".

"Nunca se sabe lo que depara el futuro. Cualquier cosa puede pasar y espero que si me equivoco y luego intento hacer las cosas bien, me den una segunda oportunidad".

Chase resopla sin humor. "Eres tan jodidamente ingenuo. Este mundo no es perfecto. No está lleno de arcoíris y unicornios". Agarra el unicornio de peluche de Hazel y lo arroja a un lado. "Simplemente no lo entiendes y me alegro de que no lo entiendas. Significa que has vivido una vida sin dificultades y daría cualquier cosa por poder decir que he vivido una vida así. Pero lo que tienes que entender es que el mundo grande, malo y cruel te va a comer vivo si no reconoces que fuera de tus cuatro paredes *no todo es perfecto*".

"Estoy bastante seguro de que hay una excavación en alguna parte". Me levanto y me niego a continuar esta conversación.

"No es una excavación, es la realidad".

"Está bien, bueno, simplemente voy a llevar mi realidad a otra parte porque no quiero pelear contigo".

Las cejas de Chase se elevan hasta su frente. "¿Te estas yendo?"

"Voy a dar un paseo".

Él suspira. "Joder, mariposa". Él niega con la cabeza. "No te vayas, por favor".

"No quiero pelear. Tal vez me haga sentir ingenuo o protegido, pero quiero creer en el bien de las personas. La mamá de Lexi nunca cambió. Las drogas son las que la mataron. Pero Victoria está intentando cambiar y quiero darle el beneficio de la duda".

"Y creo que es genial que quieras ver lo bueno del mundo, en ella, pero estoy tratando de proteger a mi hija".

Sus palabras son una bofetada en mi cara. Su hija... como si no fuera mía. Porque ella no es mi sangre. Mi bebé, mi carne y mi sangre, murió antes de nacer.

"Tu hija... cierto". Asiento una vez.

El rostro de Chase cae al comprender lo que acaba de hacer, pero ya es demasiado tarde.

Sin decir una palabra más, tomo mis llaves del mostrador y me voy. Chase corre detrás de mí. "Bebé, por favor no te vayas".

"Tengo que hacerlo", le digo. "Porque si no lo hago se dirán cosas... se dirán *más cosas*. Y las palabras son poderosas y no pueden retractarse una vez pronunciadas".

Una vez que estoy en mi auto, conduzco hasta el estacionamiento más cercano y estaciono. Me cubro la cara con las manos y luego lloro. Sé que una parte de mí está demasiado emocional por el aborto espontáneo. Mis hormonas están por todos lados. Pero otra parte de mí está herida por lo que dijo. Las acusaciones que me lanzó.

Cuando suena mi teléfono y muestra que es mi papá, me recompongo y respondo.

"¿Dónde estás?"

"Como si no lo supieras". Me río. Tenemos una aplicación de seguimiento en todos nuestros teléfonos. "¿Chase te llamó?"

"Está preocupado. Has pasado por muchas cosas recientemente y despegaste".

"Entonces debería haber pensado en eso cuando me gritaba y me decía lo ingenuo que soy".

Papá suspira. "¿Por qué no vienes a casa y hablamos?"

"Bueno."

Unos minutos más tarde, me detengo en la entrada de la casa de mis padres. Papá está sentado afuera en el columpio del porche, bebiendo una cerveza. Me siento a su lado y él extiende su brazo detrás de mis hombros, acercándose a él. Mi cabeza cae sobre su hombro y caen más lágrimas. No dice una palabra, solo me deja llorar hasta que las lágrimas finalmente dejan de caer.

"¿Chase dijo que quieres darle a Victoria la oportunidad de estar en la vida de Hazel?"

Me siento y asiento. "Él no está de acuerdo. Es como si creyera que si alguien se equivoca debería recibir cadena perpetua".

Papá frunce el ceño. "O le ha dado muchas oportunidades y sabe cómo terminará dándole otra oportunidad".

"Estás hablando de la mamá de Lexi, Gina..."

"Ella no era su madre", dice rotundamente. "Ella la dio a luz, pero prefirió las drogas a ella. Se alejó y nunca miró hacia atrás".

"Pero Victoria sí miró hacia atrás. Fue a rehabilitación y mejoró. Si Gina hubiera mejorado y quisiera otra oportunidad, ¿le habrías dado una?"

Papá deja escapar un suspiro áspero y me mira a los ojos. "Al principio sí. Tenía la esperanza de que ella se recuperara, especialmente cuando Lexi era pequeña y yo

estaba exhausta, confundida y perdida como el infierno. No pensé que fuera suficiente. Pero a medida que pasaron los años y su adicción a las drogas continuó, deseé que muriera”.

Jadeo en estado de shock. "¿Qué?" ¿Cómo podía mi dulce y cariñoso padre desear que alguien muriera?

“Si ella muriera, significaría que no podría ser parte de la vida de Lexi en lugar de simplemente elegir no serlo. Me rompió el corazón que la madre de mi hija no la quisiera y nunca quise tener que decírselo”.

Mi corazón se hunde. No quería que ella muriera porque es cruel. Quería proteger a Lexi para que no le rompieran el corazón. Porque eso es lo que hace un buen padre... protege a su hijo. Que es lo que Chase está intentando hacer. Entonces, ¿por qué estoy presionando tanto para que Victoria vea a Hazel?

"Tengo miedo", admito, justo cuando veo a Chase conduciendo por el camino. Sale de su vehículo y luego saca a Hazel. Sin detenerse, entra y, un minuto después, vuelve a salir.

“No podía alejarme”, dice, apoyándose en la barandilla. "Estamos en esto juntos."

Asiento con la cabeza.

“Georgia estaba a punto de decirme por qué tiene miedo”, dice papá, poniéndose de pie. "Los dejaré a ustedes dos para que hablen mientras yo voy a jugar con mi nieta". Me alegra el corazón que mis padres aceptaran tan fácilmente a Hazel como parte de nuestra familia. Se inclina y besa mi frente. "Te quiero cariño."

"¿Asustado de qué?" Chase pregunta una vez que mi papá ha entrado.

“Me temo que un día, cuando Hazel sea mayor, si la mantenemos alejada de su mamá, ella preguntará por ella y tendremos que decirle que intentó verla y no la dejamos, y No sé si puedo vivir con eso. Sé que existe la posibilidad de que vuelva a caerse del carro, y si eso sucede entonces sabemos que lo intentamos y que ella tomó su decisión. Pero la gente comete errores y, a veces, simplemente necesita otra oportunidad. Quiero poder decirle a Hazel que le dimos a Victoria la oportunidad de estar en su vida. Quiero enseñarle a tener compasión por los demás y sus situaciones, a dar segundas oportunidades. Si eso me hace ingenuo, que así sea”. Me encojo de hombros. "Pero como usted señaló, ella es su hija y es su elección".

Chase niega con la cabeza. “Cuando dije que era mi hija, no fue una insinuación hacia ti. Simplemente lo dije sin pensar. Cuando tomé la decisión de que la adoptarás, lo tomé en serio. Ella es nuestra en todos los aspectos importantes y te prometo que nunca más daré a entender que no lo es.

"Gracias. ¿Entonces, dónde vamos desde aquí?"

"Lo hacemos a tu manera", dice. “Le damos una oportunidad más, pero necesito que me prometas que si la caga, terminaremos. No quiero que esto se convierta en algo. Quiero vivir mi vida contigo y con nuestra hija y con los hijos que tengamos en el futuro, y no quiero que la mierda de Victoria interfiera.

"Está bien", estoy de acuerdo. "Ella tiene una oportunidad más".



Twenty Six

Perseguir

"UNA OPORTUNIDAD."

"Entiendo." Victoria asiente.

"Sólo visitas supervisadas."

"Bueno."

"Y *nunca* recuperarás la custodia".

Ella se estremece. "Lo sé."

"Solo acepto esto porque mi esposa cree que mereces otra oportunidad".

Ella mira a Georgia. "Gracias."

Georgia asiente. "Por favor, no hagas que me arrepienta".

"No lo haré." Ella sonríe suavemente, recordándose a una versión más joven de Victoria. Antes de que las drogas se apoderaran de su vida. Quizás esto funcione. Quizás Hazel pueda tenerlos a todos en su vida. Pero la primera vez que Victoria la caga, desaparece. Y me importa una mierda lo dulce que sea mi esposa, no me rendiré.

"Necesitamos un cronograma. No puedes venir aquí cuando quieras", señalo. "Para empezar, una vez a la semana. Luego podemos agregar uno o dos días una vez que veamos que está funcionando. ¿Estás trabajando?"

Victoria asiente. "Estoy trabajando para mi papá, contestando los teléfonos". Ella se sonroja, su señal reveladora de que está avergonzada por algo. "No sabían que te entregué a Hazel", admite. "Me habían excluido de su vida cuando descubrieron que estaba consumiendo de nuevo".

Sus padres son gente trabajadora de clase media. Su padre tiene su propio negocio y llega a fin de mes. No son ricos ni mucho menos, pero se rompen el culo ganándose la vida honestamente.

"¿Cómo pagaste la rehabilitación?"

Ella se sonroja de un color carmesí más profundo. "Raymond y yo firmamos un acuerdo prenupcial. Recibí un acuerdo en el divorcio".

Asiento con la cabeza. "¿Y dónde vives?" No es que vaya a llevar a nuestra hija a ninguna parte...

"Estoy alquilando un apartamento en Cypress".

"Eso está cerca de la universidad". Conozco el área porque está en la zona de mi estación. Me sorprende que pueda permitirse el lujo de vivir allí sola. Debe haber conseguido un acuerdo decente en su divorcio con Raymond.

"Sí, está en Cypress Gardens. Yo también solicité ir a la escuela. Empiezo en verano".

"Eso es bueno", dice Georgia. "Parece que estás recuperando tu vida".

"Lo estoy intentando. Mis padres incluso parecen estar reconciliándose. Tal vez algún día podrían ver a Hazel..."

"¿Qué tal si nos concentramos en que la veas primero?", señalo. "Entonces podemos considerar a otros familiares".

Cuando Victoria está a punto de responder, Hazel grita: "¡Mamá, arriba!" Ambas mujeres miran el monitor.

"Georgia es la madre de Hazel", digo, sin importarme lo grosero que suene. "Tú eres Victoria." Los ojos de Georgia se abren como platos y los labios de Victoria se curvan hacia abajo. "Querías estar en su vida, está bien. Pero renunciaste a tu derecho a ser su madre. Eres amiga de... Georgia. Nada más hasta que lo digamos".

"Entiendo", dice Victoria. "Solo quiero estar en su vida".

"¡Mamá!" —grita Hazel. "¡Quiero levantarme!"

Georgia se ríe y se pone de pie. "Iré a buscarla".

Cuando se va, miro a Victoria, quien me mira. "Puede que hayas engañado a Georgia, pero a mí no. Nunca yo."

Abre la boca y luego la cierra como un feo pez fuera del agua. "Perseguir..."

"Espero que demuestres que estoy equivocado, pero no voy a contener la respiración".

Georgia sale con Hazel en brazos. Mira a su alrededor y cuando sus ojos se posan en Victoria, acaricia tímidamente su cara con el cuello de Georgia.

"Preferiría no estar presente cuando me visites", le digo a Victoria, poniéndome de pie.

"Entonces, averigua qué día es bueno con Georgia". Beso la frente de Georgia y luego la de Hazel. "Necesito ir a trabajar. Te veré por la mañana".

"¡Adiós, papá!" Hazel saluda, calentando mi corazón. Agarro mis llaves del mostrador y miro a mis hijas una vez más antes de salir por la puerta. Son toda mi vida. Mi mundo entero. Y si Victoria jode con alguno de ellos... No, lo retiro. *Cuando* ella joda con cualquiera de ellos, me aseguraré de que se arrepienta de haber vuelto a poner un pie en nuestras vidas.

Llego a la estación y encuentro a Alec esperándome afuera. "¿Come te fue?"

"Ella consiguió lo que ella quería."

Sus ojos se vuelven rendijas.

"Victoria, no Georgia... Aunque supongo que ella también".

Entro y voy directamente a mi oficina para revisar el papeleo del fin de semana. Hubo un par de visitas a domicilio y una a la universidad, por un problema eléctrico. Empiezo a documentar todo y lo hago cuando el tono suena apagado. Me levanto de un salto para contestar la llamada y apunto la información para que podamos salir. Se trata de una vivienda unifamiliar que se incendió mientras la familia estaba fuera. Resulta que dejaron la secadora encendida y se incendió, algo que lamentablemente es común.

El incendio nos tiene ocupados durante horas, entre apagarlo y controlar los daños: la casa está perdida, pero afortunadamente la familia está sana y salva.

Horas más tarde, cuando finalmente regresamos, todos nos duchamos y comemos rápidamente, drenados y listos para dormir un poco. Mientras estoy acostada en mi cama, Georgia me envía un mensaje de texto con una foto de Hazel y ella acostadas juntas en el sofá, ambas en pijama y sonriendo.

Georgia: ¡Buenas noches! ¡Te amamos!

Yo: Te amo más.

Trazo las líneas de sus caras felices y me quedo dormido agradeciendo a Dios por ambos.

ENTRO al condominio y está tranquilo, lo cual tiene sentido ya que solo son las seis de la mañana. Un par de chicos del turno A llegaron temprano, así que pensé en sorprender a las chicas con el desayuno. Cierro la puerta y dejo la bolsa de comida, luego regreso, deteniéndome primero en la habitación de Hazel. Está oscuro y ella ronca suavemente. Se despierta alrededor de las ocho de la mañana, lo que me da un par de horas para estar a solas con mi esposa.

Ella está durmiendo cuando entro, así que me quito la ropa y me meto en la cama detrás de ella. Acaricio la parte posterior de su cabello, inhalando su dulce aroma. Joder, no puedo tener suficiente de ella. Ha dejado de sangrar, pero no hemos tenido relaciones sexuales desde que abortó. Ella me dijo que no está segura de querer volver a intentarlo tan pronto y que se lo dejo a ella, así que compré una caja de condones para cuando esté lista.

"Mmm... ¿Persecución?" ella gime adormilada.

"¿Quién más sería?" Aprieto mi agarre en su cadera. "Será mejor que no haya otro hombre en esta cama". Es una broma, pero debido a mi pasado, fracasa.

Georgia se da vuelta y enmarca mi rostro con sus delicadas manos. "En esta cama solo estarás tú", dice, sin perder el ritmo.

La beso suavemente, deleitándome con lo suaves que son sus labios, y mi mano se desliza por su cintura, aterrizando en su culo respingón. "Te extrañé."

"¿Qué hora es?"

"Seis"

Sus ojos se iluminan. "Tenemos un par de horas..." Ella me da un beso en la comisura de la boca. "Hazme el amor, Chase".

Seguro que no tiene que decírmelo dos veces. No pierdo el tiempo en quitarnos la ropa y perderme en ella. Hacemos el amor, no una, sino dos veces. Podría vivir dentro de mi esposa, y si no fuera porque nuestra hija se despierta a las ocho en punto y exige el desayuno, probablemente lo haría.



Twenty Seven

Georgia

"TENGO orientación para estudiantes de primer año esta mañana. ¿Podríamos encontrarnos en el parque después? pregunta Victoria. Habíamos quedado los martes por la mañana a las nueve y en las últimas dos semanas ha llegado puntual. Ella mencionó que, dependiendo de su horario escolar, podría necesitar cambiar los días u horarios, así que no me sorprende cuando lo menciona.

"¿Claro a qué hora?"

"Debería terminar con uno".

"Hará calor. ¿Por qué no nos vemos en A Cup of Fun? Es un parque infantil interior para niños de entre seis meses y seis años. A Hazel le encanta y cuando estamos allí y es hora de volver a casa, incluso se enfada diciendo que no quiere irse.

"Vale, suena bien."

Colgamos y le envió un mensaje de texto a Lexi preguntándole si quiere encontrarnos allí. Se muere por conocer a Victoria, así que este sería el momento perfecto. Además, será en territorio neutral, en caso de que mi hermana se muestre protectora conmigo y con su sobrina. Ella, por supuesto, dice que estará allí.

Después de la siesta de Hazel, salimos. El lugar tiene una cafetería, así que almorzaremos allí. Después de llegar, registrarnos y ponernos los calcetines, Hazel se dirige al trampolín enterrado.

Unos minutos más tarde, aparecen Lexi y Abigail, y las chicas chillan de alegría, tomadas de la mano y saltando juntas. Son tan lindos juntos. Espero que tengan la estrecha relación que tenemos Lexi y yo.

Lexi y yo estamos tomando fotografías de las chicas saltando cuando Victoria entra por las puertas.

"Esa es ella", le menciono en voz baja a Lexi, quien mira a su alrededor. Puedo decir cuando descubre quién es porque sus labios se curvan en una mueca.

"¿No recibió el memorándum de que esto es un parque infantil?"

Miro a Victoria de nuevo, notando su atuendo. A diferencia de las últimas dos veces que nos vimos y ella estaba vestida con jeans y un top simple, hoy luce un minivestido ceñido y tacones.

"Ella acaba de llegar de la orientación de primer año".

"Parece que vino de un club de striptease".

Toso para tapar mi risa. "Se bueno."

"UH Huh."

"¡Ey!" Victoria dice súper emocionada. "¿Cómo estás?"

"Bien. ¿Cómo estuvo la orientación?"

"En realidad, no terminé yendo". Su rostro se ilumina. "Solicité el trabajo de mis sueños, en LA Models, y me llamaron para una entrevista".

"Vaya, ¿cómo te fue?" Chase no habla mucho de ella, pero sí mencionó que solía ser modelo. No estoy seguro de por qué renunció, pero es bueno que esté encontrando su pasión.

"¡Conseguí el trabajo!" ella grita.

"¡Felicidades!"

"Gracias." Encuentra a Hazel, que se ha trasladado a la cocina imaginaria. "¿Puedo ir a jugar con ella?"

"Por supuesto." Cuando se aleja, Lexi me mira. "¿Qué?"

"¿Un modelo? Le doy un mes antes de que vuelva a resoplar."

"¿Qué?" Jadeo, girando mi cabeza. "¡Lexi!"

Ella se encoge de hombros. "Todo el mundo sabe que la mayoría de las modelos en Los Ángeles consumen drogas".

"No estereotipos. Es grosero."

"Lo que sea."

Pasamos las próximas dos horas en A Cup of Fun. Todo el tiempo que observé a Victoria de cerca, el comentario de Lexi se me quedó grabado en la cabeza, pero aparte de que su vestimenta era diferente, ella es la misma mujer que ha sido las últimas dos semanas. Juega con Hazel con amabilidad y paciencia. Charlamos un poco y, cuando las chicas están agotadas y listas para la siesta de la tarde, salimos y acordamos discutir cuándo nos reuniremos a continuación. Con su nuevo trabajo, tiene que ver cómo será su agenda.

Mientras Hazel duerme la siesta, hago algo que no he hecho desde hace tiempo: cocinar para los chicos. Después de que ella se despierta, nos dirigimos a la estación para sorprender a Chase. Todos los muchachos están afuera, sin camisa, lavando los camiones. Están todos contruidos y tonificados, y con la música a todo volumen, parecen como si estuvieran en medio de un vídeo musical.

Mis ojos se fijan en Chase, que brilla con sudor y agua, y mis partes femeninas hormiguean con anticipación. Desde que apareció mi período hace unos días, no hemos tenido relaciones sexuales, pero ya se acabó, y definitivamente voy a saltar sobre él en el primer minuto que estemos solos.

"¡Papá!" Hazel grita, llamando su atención. Su rostro se ilumina, deja caer el trapo que estaba sosteniendo en el cubo y se arrodilla, tomándola en sus brazos. Es la vista más hermosa, y rápidamente les tomo una foto antes de agarrar la comida en los contenedores y acercarme.

"Esto es una sorpresa", dice, inclinándose y besándome.
"Trajimos comida". Levanto los contenedores y todos los chicos aplauden.
"Eres increíble", murmura en mi oído, besando el punto sensible justo debajo. Escalofríos recorren mi cuerpo, haciéndome temblar visiblemente. Chase se da cuenta y se ríe.
"Creo que necesitamos una cita nocturna pronto", dice, moviendo las cejas.
"Tal vez Lexi y Alec puedan quedarse con Hazel para una fiesta de pijamas".
Sus ojos se oscurecen por la lujuria. "Oh sí."
Me río y sacudo la cabeza. "Cuida tu lenguaje".
Cenamos con los chicos, todos adulando a Hazel todo el tiempo, y luego nos dirigimos al patio trasero para que pueda jugar en el columpio por un rato.
"¿Cómo estuvo su día?" pregunta Chase.
"Bien. Conocí a Lexi y Victoria en A Cup of Fun". Sabiendo que odia hablar de Victoria, no entro en detalles.
El asiente. "¿Está bien?"
Supongo que se refiere a Victoria. "Sí."
Él asiente de nuevo y luego camina hacia Hazel para atraparla bajando por el tobogán. Mientras él juega con ella, le envío un mensaje de texto a Lexi, preguntándole si puede quedarse con Hazel mañana por la noche y prometiéndole quedarse con Abigail una noche. Ella responde que le encantaría traer a Hazel en cualquier momento de la tarde.
Mientras veo a Chase y Hazel correr por el jardín, riendo y jugando, pienso en cómo sería tener otro pequeño corriendo por ahí. Lexi y yo éramos muy cercanos mientras crecíamos. También somos cercanos a Max, pero como es varios años más joven, es un poco diferente. Si bien Hazel tiene a Abigail y tienen edades cercanas, me encantaría que ella tuviera su propio hermano o hermana con la misma edad. Tengo miedo de perder otro bebé, pero lo único que Chase me ha enseñado es a no vivir con miedo.
"¿Qué pasa por tu cabeza?" —Pregunta Chase, sorprendiéndome. No me di cuenta de que él y Hazel estaban parados frente a mí.
"Quiero intentarlo de nuevo".
Sus ojos se abren como platos y luego su mirada desciende hasta mi vientre. "¿En realidad?"
"¿Tú?" Dijo que dependía de mí, pero él también perdió un bebé.
"Me encantaría, siempre y cuando seas bueno con eso".
"Soy." Lo beso. "Y creo que deberíamos empezar mañana por la noche".

Victoria: ¿Puedo ver a Hazel?

MIRO MI TELÉFONO. Acordamos una vez por semana y ella la vio ayer. Miro la hora. Chase llegará pronto a casa.

Yo: hoy no puedo. Lo siento.

Victoria: ¿Mañana?

Yo: Quedamos una vez por semana... La viste ayer.

victoria: lo siento. Tengo que trabajar el próximo martes. Esperaba verla antes de esa fecha.

Suspiro, odiando la posición en la que me está poniendo. Justo cuando estoy a punto de responder, Chase me envía un mensaje de texto.

Chase: Llegando tarde. Estaré en casa alrededor de las cinco para cenar.

Yo: Está bien, dejaré a Hazel con Lexi y nos vemos en casa.

Chase: Suena perfecto.

Vuelvo a mi charla con Victoria. Las burbujas muestran que está escribiendo y un segundo después llega un mensaje de texto.

victoria: por favor. La echo de menos.

Como odio la confrontación, me rindo.

Yo: Está bien, puedes venir esta mañana.

Victoria: ¡Gracias!

Alguien llama a la puerta mientras estoy dándole de comer a Hazel, así que me levanto y respondo. Cuando abro la puerta, Victoria entra tranquilamente con otro minivestido diminuto y tacones. Su cabello está peinado, pero luce desordenado, como si fuera de anoche. Y su maquillaje está un poco corrido.

Lleva en la mano un pequeño regalo envuelto. "¡Mañana!" ella chirría un poco demasiado fuerte.

"Mañana." Quiero preguntarle si durmió con ese traje pero me muerdo la lengua.

Ella pasa junto a mí y va directamente hacia Hazel. "Buenos días, dulce niña", susurra.

"¿Extrañaste a mami?"

Estoy atónito por sus palabras pero me recupero rápidamente. "Victoria..."

"¡Ups! Lo siento." Ella me pestaña. "Fue por costumbre". Cuando sus ojos se encuentran con los míos, noto que están vidriosos. Se me ponen los pelos de punta. Algo está mal.

Deja la caja y levanta a Hazel de su silla alta. "Te traje un regalo". Ella besa su mejilla, luego la deja en el suelo y le entrega la caja.

Hazel rompe con entusiasmo el papel de regalo. Realmente no sabe qué es un regalo, pero le encanta romper papel. Perdiendo la paciencia, Victoria la ayuda a rasgar el papel, hasta que la caja de debajo queda expuesta.

Abre la caja y dentro hay un... ¿chupete?

"Esto es de Tiffany's", señala. "Un chupete de platino para mi bebé".

Qué diablos... "Ella no usa chupete", señalo, confundida.

La mirada de Victoria se dirige a mí y por un segundo parece que estaba a punto de mirarme, pero rápidamente lo controla. "Lo hizo cuando estaba conmigo".

No me gusta su tono... en absoluto. "Puede que sea así, pero ella no tenía uno cuando la conseguimos, así que nunca se lo dimos".

Ella se burla. "¿Qué estás diciendo? ¿Que eres mejor padre que yo?"

Me estremezco ante lo loca que está actuando. "¿Estás bien?"

Ella se para. "Por supuesto que estoy bien. Y la última vez que lo comprobé, no eres mi madre ni mi niñera.

"No, pero soy la madre de Hazel y voy a necesitar que te vayas".

Su rostro cae. "Dijiste que podía venir".

"Y ahora estoy diciendo que tienes que irte".

Saco mi teléfono, lista para llamar a la policía, pero afortunadamente, ella hace lo que le pido y camina hacia la puerta.

"No sé cuál es tu problema esta mañana, si estás celoso por mi regalo a Hazel, pero te sugiero que te saques el palo del trasero. Me imagino que es doloroso".

Y con esas palabras de despedida, ella sale por la puerta, dejándome boquiabierto en shock. ¿Quién diablos es esa mujer?

Como no quiero molestar a Chase mientras está en el trabajo, cierro la puerta con llave y sigo con mi día. Hablaré con él esta noche cuando llegue a casa. Por supuesto, probablemente arruinará nuestra noche, pero no hay nada que pueda hacer al respecto. Hazel y yo pasamos el día jugando adentro. No sé qué está pasando con Victoria y la forma en que estaba actuando me tiene muy nervioso. Cuando llegan las dos, Lexi me envía un mensaje de texto diciendo que irá a casa de nuestros padres y recogerá a Hazel en el camino.

Entonces, un par de horas más tarde, cuando alguien llama a la puerta, asumo que es ella. Sólo cuando lo abro, encuentro a Victoria, vestida con la misma ropa que antes, con el maquillaje corriendo por su rostro.

"Lo siento mucho", llora, empujando la puerta antes de que pueda detenerla.

"No puedes estar aquí". Ya estoy tomando mi teléfono, listo para llamar al nueve uno uno. Algo anda mal con ella. Tiene que ser drogas... o tal vez esté borracha.

Hazel está terminando su siesta de la tarde, así que agradezco que no vea a Victoria así. No es que lo recuerde dentro de muchos años. Pero no quiero que se enoje.

"No debería haber actuado de esa manera esta mañana", solloza. "Extraño mucho a mi hija y tuve una gran pelea con mis padres. Mi papá se enojó cuando le dije que acepté el trabajo de modelo en lugar de ir a la escuela. Y no sabían que Hazel era de Chase... Las lágrimas se deslizan por sus mejillas. "Sé que acordamos visitas supervisadas, pero si pudiera llevarla a su casa para visitarla tal vez me perdonarían..."

Viendo el estado de pánico en el que se encuentra, no quiero molestarla más. Mi objetivo en este momento es sacarla de aquí para poder cerrar la puerta y llamar a la policía.

"Tendría que preguntarle a Chase", le explico con calma. "Y él está en el trabajo ahora mismo".

"¿Puedes llamarlo, por favor?" ella ruega. "Por favor."

"Puedo preguntarle esta noche, pero no puedo llamarlo mientras está en el trabajo".

"¡Eso es una tontería!" ella grita. "¡Estuve casada con él durante años! Sé muy bien que puedes llamarlo en cualquier momento". Ella se me acerca a la cara y tomo mi teléfono, ahora asustada.

"Bueno. Lo llamaré".

"Gracias."

Miro mi teléfono, debatiéndome entre llamar a Chase o a la policía, cuando un lado de mi cara explota de dolor. Mi cuerpo vuela hacia atrás, golpeando el duro suelo, y la

parte posterior de mi cabeza golpea contra la pared, lo que me desorienta momentáneamente.

Antes de que pueda levantarme, un objeto punzante se conecta con mis costillas: el talón de Victoria. Ella me patea una y otra vez. En las costillas. En la cara. Intento levantarme, alejarme de ella, pero ella no cede. Y cuando finalmente lo hace, y abro los ojos, ella está flotando sobre mí, su cara a centímetros de la mía.

"¡Soy la mamá de Hazel, no tú, perra!" Ella agarra mi cabello, levanta mi cabeza y luego la golpea contra la dura madera. El dolor, como nunca he sentido en mi vida, irradia por todo mi cuerpo. Mi cabeza se vuelve borrosa, mi cerebro se siente como si me estuvieran apuñalando con un millón de cuchillos.

Cuando finalmente abro los ojos, la casa está en silencio. Muy silencioso. ¡Color avellana! Dios mío, se llevó a mi bebé. Agarro mi teléfono y marco el nueve uno uno, mientras me doy la vuelta y me pongo de pie. Todo mi cuerpo gime de dolor, pero me concentro en llegar a la habitación de mi hija, rezando para que Victoria no haya hecho lo que creo que hizo.

La operadora responde cuando entro a su habitación. Su cama está vacía. Ella se ha ido.

"Necesito denunciar un secuestro", digo entrecortadamente.

Reviso los detalles con el operador, pero todo está borroso. Mi cabeza late con fuerza, mi costado está en agonía. Siento como si me hubiera atropellado un autobús varias veces.

Ella me dice que un oficial vendrá de inmediato para recibir mi declaración y hacerme más preguntas y que se enviará una alerta Amber de inmediato.

Colgamos justo cuando Lexi entra por la puerta.

"¿Qué diablos pasó?" pregunta, dejando a Abigail en la cuna de Hazel.

"Victoria", sollozo. "Ella robó a Hazel".

Los ojos de Lexi se abren como platos. "¿Llamó a la policía?"

"Sí. Han emitido una alerta ámbar y un oficial está en camino hacia aquí". Agarro mi teléfono en mi mano. "Necesito llamar a Chase", grito, mi cuerpo atormentado por los sollozos.

"Necesitas sentarte. Lo llamaré". Ella saca su teléfono y le llama. Unos segundos más tarde, dice: "Chase, soy Lexi. Necesito que me llames lo antes posible".

Ella cuelga. "Creo que vas a necesitar puntos".

"¡Olvídate de mí!" Grito. "Necesito encontrar a Hazel. Dijo que sus padres querían verla... Pero no sé dónde viven ni cómo se llaman. Pero Chase lo sabrá".

"Déjame probar con Alec. Se quedó hasta tarde con Chase". Ella lo llama a su teléfono y luego dice: "Alec, soy Lexi. Llámame."

"¿Qué hora es?"

"Cinco en punto."

"Oh, Dios mío", jadeo. "Estuve fuera durante horas. Victoria puede estar en cualquier lugar con Hazel. Pensé... La habitación a mi alrededor gira y tengo que cerrar los ojos brevemente para detenerlo. "Debo haber sido noqueado".

Alguien llama a la puerta y me apresuro a abrir, ignorando el mareo y el dolor. En la puerta hay dos policías.

"Por favor, necesito su ayuda", les digo. "Mi bebé fue secuestrado".



Twenty Eight

Perseguir

HOY HA SIDO un día infernal. Primero, la mitad de los muchachos del turno A contrajeron la gripe y están todos fuera. Luego, mientras ayudaba a una anciana a apagar el fuego de su chimenea porque no tenía idea de que era una chimenea real, dejé caer mi teléfono y lo rompí. Debería haber llamado a Georgia desde el teléfono de uno de los chicos para decírselo, pero recibimos una llamada sobre un auto en el campus que se incendió, y tomó horas solucionarlo.

Ahora, cuando finalmente estoy a punto de irme a recoger comida para la cena, con horas de retraso, el tono suena en la estación. Stein, el subjefe, que trabaja en el turno C ya debería estar aquí, pero está atrapado en el tráfico, así que parece que yo estaré al mando de este. Dispatch transmite los detalles y la estación se convierte en un torbellino de actividad.

En el camino, Alec dice mi nombre. Cuando lo miro, parece como si hubiera visto un fantasma.

"¿Qué ocurre?"

"Lexi llamó... ¡Joder! Tenía mi teléfono en silencio y estábamos jodidamente ocupados".

"Qué. Maldito. ¿Equivocado?"

"Victoria robó a Hazel. Ambos están desaparecidos".

Y así, todo mi mundo implosiona. "¿Dónde está Georgia?"

"En el hospital. Victoria le dio una paliza y le van a dar puntos.

Mierda. Mierda. ¡Mierda!

"Tienen una alerta para Victoria y Hazel. Lexi no sabe nada más".

Cuando llegamos a la escena, un cúmulo de actividad pulula frente al edificio. Quiero salir para buscar a mi hija, descubrir qué carajo está pasando, pero una parte del edificio está totalmente envuelta en llamas. No puedo simplemente alejarme.

Mis ojos encuentran el nombre del complejo y suena tan jodidamente familiar... Cypress Gardens... ¿Dónde carajo he escuchado ese nombre antes?

Y entonces me doy cuenta. Victoria dijo que vivía aquí... ¡Joder! Esto no puede estar pasando.

Mientras los muchachos y yo saltamos del motor, escaneamos la escena y evaluamos la situación. Como soy el jefe del batallón, mi trabajo es mandar. Pero mientras veo la mitad del edificio arder en llamas, no hay manera de que me quede aquí al margen.

"¡Oye, rico!" Grito mientras cargo hacia la parte trasera de la plataforma, agarro el equipo y me lo pongo.

"Jefe", me responde, pareciendo sorprendido al verme preparándome. "¿Qué está sucediendo?" Hay un protocolo, una manera de manejar las cosas, y al entrar yo lo estoy rompiendo. Pero me importa un carajo. Si esa perra tiene a mi hija en ese edificio, la encontraré o moriré en el intento.

"¡Necesito que me des el mando!" Le tiro la radio.

"¿Qué carajo estás haciendo?" Alec grita.

"¡Voy a entrar! Victoria vive en este edificio".

Alec maldice en voz baja. "Muy bien, vamos. Estas conmigo."

Al llegar hacia atrás, enciendo el aire de mi tanque y me pongo la máscara. Afortunadamente, es sólo un edificio de tres pisos y el fuego parece estar contenido en el lado este. Envío una oración silenciosa para que Victoria y Hazel no estén aquí, y si lo están, no están de este lado.

"Chase, ¿estás ahí?" Rich dice por la radio.

"Sí."

"El incendio comenzó en el apartamento 257. Está alquilado a Victoria Burke".

"Joder", maldice Alec al mismo tiempo que yo.

Es su maldito apartamento.

Tomando mi Halligan en mi mano, lo meto en el marco de la puerta del apartamento 257 y abro la puerta. Cuando entramos en el apartamento, el fuego está fuera de control y espesas nubes de humo se elevan hacia el techo. Thomas y Carter trabajan en la tubería para apagar las llamas, mientras Alec y yo registramos el lugar.

Con una cámara termográfica en la mano, la sostengo y escudriño la oscuridad en busca de cualquier movimiento. En el momento en que pongo un pie en el dormitorio principal, mi cuerpo se adormece. Victoria. Está acostada en la cama, con el brazo colgando a un lado y una aguja saliendo de su vena.

Corriendo hacia ella, trato de despertarla. Nada. Está fuera, ya sea por inhalación de humo o por las drogas, no lo sé.

Miro a mi alrededor buscando a Hazel pero no la veo por ningún lado.

Levantando a Victoria en mis brazos, llamo por radio para ordenar que la saque. En el pasillo, se la entrego a Carter. "¡Tomarla!"

En el momento en que vuelvo a entrar, el humo se vuelve más espeso y el rugido de las llamas cercanas se puede escuchar por encima de las alarmas penetrantes. Cayendo sobre mis manos y rodillas, busco a mi hija, desesperadamente tirando mierda por todos lados. Ella no está en el dormitorio principal ni en el baño, así que paso al resto del apartamento. Escucho a Alec gritar claramente por todo el lugar, pero me niego a creer en su palabra. Necesito ver por mí mismo que ella no está aquí. Las llamas lamen las paredes, el techo hierve y está a punto de derrumbarse, y sé que mi tiempo es limitado. No hay manera de que nadie, y mucho menos un bebé, sobreviva en este calor, en este humo.

La llamada llega por radio. "Mando a todas las unidades. Evacuar el edificio. Repito, todas las unidades, evacúen".

"¡Perseguir!" Alec grita, luchando por poner una línea sobre las llamas. "Ordenaron la evacuación".

"Hazel está aquí en alguna parte. Necesito encontrarla".

"¡El lugar está despejado!" él grita de vuelta. "Si ella estuviera aquí, lo habríamos captado con la cámara. Tenemos que irnos."

"¡Necesito encontrarla!" Cruzo una puerta por la que aún no he atravesado y encuentro lo que fue la guardería, el fuego arraigado en cada rincón. Haciendo caso omiso de la orden de evacuar que llega desesperadamente por radio, entro a la habitación, arrastrándome sobre manos y rodillas con la cámara en la mano.

El sudor se acumula dentro de mi máscara, el silbido del tanque y los latidos de mi corazón son los únicos sonidos. ¡Mierda! Esto no puede estar pasando. Ella tiene que estar aquí en alguna parte. Vuelvo a revisar el baño de visitas y luego paso a la cocina. Alec lo ha aclarado, pero necesito verlo con mis propios ojos. Y entonces es cuando lo veo... Uno de los zapatos de Hazel. Georgia se los compró la semana pasada porque sus pies ya no tenían los viejos. Lo agarro para asegurarme de que no estoy viendo nada, pero no es así. Está medio derretido, pero sé que es su zapato.

De rodillas, busco en las otras habitaciones por tercera vez. Estoy gateando por el pasillo cuando Alec grita: "¡Tenemos que salir ahora! Hemos buscado en cada parte de este lugar y ella no está aquí".

"¡Tiene que serlo!" Me ahogo. "Tiene que serlo".

Sus ojos tristes se encuentran con los míos. "Chase..." No puede terminar la frase, pero sé lo que está pensando. Si ella está aquí, es imposible que siga viva.

Radios de comando en el sentido de que el fuego llegó a la sala de calderas, y Alec me mira.

"¡Sal de aquí!" Ladro, pero él no se mueve. "¡Lo digo en serio! ¡Ir!"

Con cuarenta libras de equipo encima, el sudor se pega a mi cuerpo. Es difícil respirar, es difícil moverse. Mis manos y rodillas arden con el agua hirviendo debajo de mí.

Aunque no me importa nada de eso. Mi hija tiene que estar en algún lugar de este maldito lugar. Me niego a creer que esté muerta. Alec se equivoca. Voy a encontrarla y salvarla. Mientras él sale del apartamento de mala gana, me dirijo hacia la guardería nuevamente. Quizás se esté escondiendo en alguna parte. Le encanta jugar al escondite. ¿Qué pasa si está asustada en algún lugar, esperando que la encuentre?

Una fuerte explosión sacude el edificio y me detiene en seco. Tengo que salir ahora si quiero salir con vida. Por un breve momento, mientras miro a mi alrededor, considero quedarme. ¿Vale la pena vivir mi vida sin mi hija?

"¡Perseguir!" Alec grita, sorprendiéndome muchísimo. "¡Vamos! No me iré sin ti". Me agarra por mi tanque y me tira por la puerta y escaleras abajo. Cuando llegamos lo suficientemente lejos, mis pies ceden. Me dejo caer al suelo y observo cómo todo el edificio explota como fuegos artificiales el 4 de julio.

Un segundo y un tercer motor se detienen, avivando el fuego juntos, pero no puedo moverme de mi lugar. No puedo dejar de ver mi vida arder en llamas. Y no me muevo hasta que Rich dice: "Los paramédicos llamaron".

Me quito la máscara y giro la cabeza, rezando para que alguien encuentre a mi hija.
"¿Color avellana?"

Él niega con la cabeza. "Victoria murió camino al hospital. Aún no saben la causa de la muerte".

Asiento y me levanto. Sé lo que es. Sobredosis. Murió haciendo lo único que ama, lo que antepone a todos en su vida, y se llevó a mi hija con ella.

"Tal vez ella no estaba allí", dice Alec.

Levanto el zapato que llevaba en el guante y me quito la camiseta. "Ella estaba allí", dije entrecortadamente. "Este era su zapato".

La cara de Alec cae. "Joder, hombre".

"Me tengo que ir."

"Ve", dice. "Nosotros nos encargaremos de esto..."

No escucho nada más que dice. Mi cabeza está jodidamente entumecida. Me quito el equipo, lo dejo en la plataforma y luego empiezo a caminar. No tengo teléfono ni coche, así que no tengo otra opción.

Termino en el hospital. La enfermera de la recepción me mira con los ojos muy abiertos. Estoy seguro de que luzco un desastre, pero me importa una mierda.

Le doy el nombre de Georgia y ella me dirige a su habitación. Cuando entro, ella está llorando, llorando en su teléfono. "Por favor, solo necesito una actualización. I-"

Cuando sus ojos se posan en mí, sus palabras se detienen abruptamente antes de hablar. "La policía localizó a los padres de Victoria. Ella apareció con Hazel, pero discutieron y ella se fue. No la han visto a ella ni a Hazel desde entonces. La policía la está buscando y les estaba pidiendo información actualizada..."

"Tengo una actualización", digo rotundamente, interrumpiéndola.

"¿La encontraste?" Su rostro manchado de lágrimas se ilumina.

Le entrego el zapato medio derretido y su cara cae. "Perseguir..."

"Ella esta muerta."

Su cabeza se levanta de golpe. "¿Qué? ¿OMS? ¿Cómo?"

"Hazel... y Victoria. Estaban en un incendio. Aún no se ha confirmado, pero Victoria tuvo una sobredosis y no pude encontrar el cuerpo de Hazel. Llegué demasiado tarde. Ella se ha ido."

Georgia jadea. "No." Ella niega con la cabeza y es entonces cuando noto que tiene moretones y cortes en toda la cara. Puntadas encima de su frente. Debería preguntarle si está bien, pero no puedo preocuparme.

"Sí", ladré, y mi dolor rápidamente se transformó en ira. "¡Ella esta muerta! ¡Porque tú, con tus malditas gafas de color rosa, te niegas a ver el mundo tal como es! ¡Jodido!"

Ella se estremece. "Chase, yo soy..." Ella rompe a sollozar. "No quise decir..."

"Por supuesto que no quisiste que esto sucediera. ¡Porque nunca hubieras imaginado que todo se volvería malo porque no tienes ni idea de lo feo que es este maldito mundo! Paso la bandeja junto a su cama, el contenido vuela por todo el lugar.

"¡Suficiente!" una voz profunda ladra detrás de mí. Tristan, el padre de Georgia, entra. "Entiendo que estés sufriendo, pero ella también".

"¡Bien!" Ladro. "Ella debería estar sufriendo porque ella causó esto". Señalo con el dedo a Georgia. "Nunca te perdonaré por esto".

Nuevas lágrimas llenan sus ojos y son lo último que veo antes de salir de la habitación y de la vida de Georgia. Debería haber sabido que todo esto terminaría mal. Ella es demasiado buena, demasiado dulce, demasiado jodidamente inocente e ingenua. Ella simplemente no entiende cómo funciona el mundo real. Cómo trabajan los drogadictos como Victoria. Quiere ver lo bueno en todos y en todo, pero esa es su realidad, no la mía. En mi mundo el bien no existe.

Cuando llego a casa, cruzo la puerta a trompicones. Robóticamente, me ducho y, una vez vestido, sin tener idea de adónde ir desde aquí, termino en la habitación de Hazel, sentada en su mecedora y sosteniendo su animal de peluche.

Me lo llevo a la nariz, inhalo su aroma y luego lo pierdo. En un abrir y cerrar de ojos, perdí todo mi mundo.



Twenty Nine

Georgia

NO PUEDO DEJAR DE LLORAR. Las lágrimas no dejarán de caer. Me duele muchísimo el cuerpo. Pero mi corazón... mi corazón ha sido destruido. Todo es mi culpa. Quería creer lo bueno que había en ella y, al final, mi ingenuidad hizo que mataran a Hazel. Debería haber escuchado a Chase. Pero estaba tan empeñado en querer hacer lo correcto, ser una buena persona. Quería que Victoria tuviera la oportunidad que la madre de Lexi nunca tuvo. No quería que algún día tuvieran que decirle a Hazel que nos negábamos a dejar que su madre la viera.

Y por todo eso, está muerta. Murió sola en un incendio. Probablemente estaba asustada, llamándonos y yo le fallé.

"Georgia, sé que estás sufriendo, pero tienes que calmarte", dice mamá. "El médico te va a admitir".

"Lo estoy intentando", grito, hipando entre sollozos. "Simplemente... duele. Nunca quise que esto sucediera y ahora ella se ha ido". Me llevo las manos al pecho, deseando que Dios me lleve a mí en lugar de a ella.

"Lo sé, cariño", arrulla mamá. "Lo sé." Pasa sus dedos por mi cabello, pero no hace nada para calmarme. Chase tenía razón. Todo esto es mi culpa. Y nada de lo que haga lo arreglará. Hoy perdimos a la niña más preciada por mi culpa.

Un par de horas después el médico me da el alta y voy a comisaría a declarar para acabar de una vez. Apenas puedo contenerme cuando cuento lo que pasó. Me informan lo que ya me ha dicho Chase, que Victoria murió por una sobredosis de drogas. Hasta el momento, el cuerpo de Hazel no ha sido encontrado y hasta que los forenses puedan entrar e investigar, seguirá siendo un caso abierto.

Como no quiero volver a casa y molestar más a Chase, voy a casa de mis padres. Agotada y desconsolada, me acuesto en la cama de mi infancia y, con la ayuda de la receta que me dio el médico, caigo en un sueño intermitente, deseando que cuando despierte todo esto sea una horrible pesadilla.



Thirty

Perseguir

TOC, toc, toc.

Me despierto con el sonido de alguien golpeando la puerta. Miro a mi alrededor y me encuentro sentada en la mecedora de la habitación de Hazel y todo lo de ayer me golpea de nuevo.

Victoria golpea a Georgia y roba a Hazel.

Victoria sobredosis.

El apartamento se incendia.

Hazel muriendo en el fuego.

Considero cerrar los ojos, sin querer lidiar con mi nueva realidad, una en la que de alguna manera tengo que seguir adelante sin mi hija en mi vida, pero quien toca a la puerta no para. Me levanto y me arrastro hasta la puerta principal.

Cuando la abro, frente a mí hay dos policías. Los conozco a ambos porque trabajaban como bombero. He estado en llamadas con ellos varias veces. "Alec nos dio tu número en la estación. Intentamos llamarte".

"Mi teléfono está roto."

El asiente. "Tenemos a alguien que te pertenece". Se hace a un lado, exponiendo al otro oficial, que sostiene mi mundo en sus brazos.

Mi corazón se aprieta en mi pecho y por un segundo me pregunto si voy a tener un ataque al corazón. En realidad, es difícil absorber oxígeno.

Por favor, no dejes que esto sea un sueño. Sería el más cruel de los sueños crueles.

"¡Papá!" Hazel chilla y yo suelto un suspiro áspero. Su voz, el mejor sonido del mundo. Un sonido que no pensé que volvería a escuchar.

Se retuerce en los brazos del oficial y me tiende la mano para agarrarla. Está vestida con un mono con una camisa a rayas rosas y blancas debajo. En sus pies hay calcetines de rayas rosas y un zapato.

Un maldito zapato.

Agarrándola del oficial, la atraigo hacia mis brazos y entierro mi cara en su cuello. Ella grita de alegría y el sonido casi me hace caer de rodillas.

"Ella está viva", respiro a través de un sollozo ahogado. "Estas vivo."

"Ella fue entregada esta mañana. Un caballero llamado Raymond Forrester dijo que ayer se presentó en la casa de Victoria Burke para hablar con ella. La encontré consumiendo drogas y apenas despierta, así que se llevó al niño. Cuando regresó esta mañana y encontró que el edificio estaba incendiado, la llevó a la estación".

Cierro los ojos y aprieto con más fuerza a mi hija. "Por favor, agradécele de mi parte", le digo entrecortadamente. Si él no se la hubiera llevado, es posible que todavía no estuviera viva.

"Servirá."

Cierro la puerta detrás de mí y me hundo en el suelo, negándome a soltar a mi hija. Ella está viva. Ella vive, respira y se ríe porque no tiene idea de lo cerca que estuvo de que le quitaran la vida. Está feliz y ajena, como debería ser un bebé.

"¿Mamá?" —arrulla, tratando de liberarse de mi agarre. "¡Mamá!" ella grita.

Joder, Georgia. Ella no sabe que Hazel está viva.

Los pensamientos de ayer vuelven a mí.

Ella estaba en el hospital, en mal estado, y yo le grité, la culpé. Ella estaba en su punto más bajo, ambos estábamos, y en lugar de abrazarla y consolarla, la pateé mientras estaba en el suelo. Mierda. Estaba muy molesto, pero eso no excusa la forma en que me comporté. Nunca debí haber dicho la mierda que dije.

Me levanto, tomo a mi hija en brazos y agarro mis llaves. No tengo teléfono, así que no puedo llamarla. Tendré que conducir hasta casa de sus padres y ver si ella está allí. A menos que... ¿Volvió a casa anoche?

No, ella habría oído el golpe. Sólo para estar seguro, reviso la habitación y luego la habitación de invitados. Ella no está en ninguno de los dos. Sintiendo el pañal mojado de Hazel, lo cambio rápidamente y luego le pongo ropa limpia.

Unos minutos más tarde llegamos a la casa de sus padres. Su camioneta todavía estaba en el apartamento, así que alguien debió llevarla al hospital. Toco la puerta y Charlie responde. En el momento en que ve a Hazel en mis brazos, rompe a llorar y nos abraza a ambos para abrazarnos.

"Oh, gracias a Dios." Nos sostiene durante varios segundos antes de dejarnos ir. "¿Se encuentra ella bien?" Pasa sus manos por los brazos y piernas de Hazel, comprobando por sí misma. Por supuesto, Hazel se ríe, pensando que le está haciendo cosquillas.

"Ella está bien. El exmarido de Victoria la encontró y se la llevó antes de que el lugar se incendiara. Ella nunca estuvo cerca del fuego".

"Oye, mamá, creo..." Las palabras de Georgia resuenan y luego se detienen. Nuestras miradas se encuentran y noto lo mal que se ve. Tiene los ojos hinchados, y no sólo por llorar, sino por haber sido golpeada por Victoria. Tiene el labio hinchado y la mejilla magullada. Victoria no sólo robó a Hazel, sino que atacó a Georgia.

Un fuerte grito ahogado resuena en la casa silenciosa y las lágrimas se deslizan por sus mejillas. Ella se acerca para acercarse pero luego se detiene. "Ella está viva", susurra.

Asiento con la cabeza. "Ella está viva."

Un sollozo recorre su cuerpo mientras niega con la cabeza. "Gracias a Dios."

"¡Mamá!" Hazel grita, extendiendo la mano hacia Georgia, completamente inconsciente de lo que está pasando. Cuando Georgia no hace ningún movimiento para acercarse y agarrarla, doy un paso adelante. Sólo ella da un paso atrás.

"Georgia... ¿Quieres abrazarla?"

Ella niega con la cabeza. "No."

Charlie suspira. "Georgia, cariño..."

"Me alegro mucho de que esté viva", dice Georgia, con la voz temblorosa por la emoción. "Yo..." Ella se ahoga con su sollozo. "Recé para que todo esto fuera una pesadilla..."

"Yo también lo hice", lo admito. "Lamento mucho lo que dije. Como yo-"

"Para", dice rotundamente, interrumpiéndome. "No tienes nada por qué disculparte. Me confiaste a tu hija y casi hago que la maten."

La forma en que habla, su tono desprovisto de toda emoción, me provoca un escalofrío en la espalda. Y entonces me doy cuenta, dijo mi hija. Como si ella no fuera también de Georgia. "No debería haber dicho..."

Ella me interrumpe de nuevo. "Sí, deberías haberlo hecho porque tenías razón. Soy *ingenuo* y crédulo. Me confiaste a tu hija y los decepcioné a ambos".

No puede estar diciendo lo que creo que está diciendo.

"Creo que es mejor que te vayas", susurra. "Me quedaré aquí hasta que encuentre un lugar propio".

No no no no no. "Por favor, no hagas esto", dejo escapar, dando un paso hacia ella. Ella inmediatamente da un paso atrás. "Estaba molesto... pensé que había muerto y arremetí. No quise decir lo que dije... Demonios, ni siquiera recuerdo lo que dije". Desafortunadamente, esa es la verdad. Estaba tan perdida que ni siquiera podía recordar todo lo que le dije.

"No importa lo que hayas dicho. No soy apto para criar a un bebé. Mi único trabajo era protegerla y fallé. Ambos están mejor sin mí". Ella mira a Hazel, con anhelo en sus ojos. Sé que quiere abrazarla y besarla y sentir su carne cálida y los latidos de su corazón, pero se resiste porque se culpa a sí misma. Porque la culpé. Cuando nos casamos, prometí estar a su lado, y cuando las cosas se pusieron difíciles, me volví contra ella.

Y ahora no cree que merezca ser la madre de Hazel.

Tengo que arreglar esto. Ahora mismo. Hice esto. Y depende de mí corregirlo.

Sin darle tiempo a retirarse, crucé la habitación con Hazel todavía en mis brazos, arrinconando a Georgia. Hazel alcanza a Georgia y ella se estremece.

"Chase, detente, por favor. Necesitas irte."

"No, necesitas abrazar a tu hija". Empujé a Hazel hacia Georgia, sin darle la oportunidad de negarse.

Como no quiere que se caiga, Georgia agarra a Hazel, quien se aferra a Georgia, emocionada de estar en sus brazos.

"Puedes enojarte conmigo todo lo que quieras, me lo merezco. Pero esta niña es tu hija. Me equivoqué por la forma en que reaccioné. Tu inocencia, tu forma de ver el mundo, es lo que amo de ti. Significa que no has experimentado las partes de mierda de la vida y espero que Hazel crezca con la misma perspectiva de la vida que su madre".

Ella me mira con ojos vidriosos.

"Espero que cuando crezca sea como tú. Eres su madre en todos los sentidos que cuentan y sin importar lo que pase entre nosotros, siempre serás su madre. Confiaste en

Victoria porque es quien eres. Eres confiado y bueno. La vida aún no te ha endurecido y espero que nunca lo haga”.

"Mi bien casi hace que matan a Hazel", murmura, ahogándose en un sollozo. Lágrimas frescas corren por sus mejillas y me rompen el corazón.

“Debería haber prestado más atención. Sabía cómo era Victoria y te confié toda la terrible experiencia. Sabía que ella la cagaría y, para demostrarlo, te hice manejarlo todo por tu cuenta. Debería haber sido tu socio. Soy tu esposo. Si lo que le pasó a Hazel es culpa de alguien, es mía, porque sabía de lo que Victoria era capaz y no hice nada para detener el choque de trenes”.

Georgia niega con la cabeza. "Si no me hubiera involucrado, nada de esto habría sucedido".

Me acerco a ella y paso mis nudillos por su mejilla, secándole las lágrimas. “No lo sabes. Todavía podría haber venido tras Hazel. Cuando alguien consume drogas, no se puede predecir de lo que es capaz”. Limpio una lágrima que cae debajo de su ojo. “Sé que te tomará tiempo perdonarme por lo que dije, pero te pido que por favor vuelvas a casa con Hazel y conmigo. Te amo y lo siento mucho. Soy un imbécil hastiado y te necesito en mi vida para ayudarme a ver el mundo con ojos más suaves”.

Cierra los ojos y temo que vaya a alejarme, pero en lugar de eso avanza hacia mis brazos. Hazel se ríe, quedando atrapada en el medio. Envuelvo mis brazos alrededor de todo mi mundo. "Lo siento mucho, cariño", le murmuro al oído. "Lo siento mucho".

"No más disculpas", dice, apoyando su cabeza contra mi pecho. "Te perdono."

Por supuesto que sí. Porque Georgia es buena y pura. Ella es la perfecta en este mundo loco, jodido e imperfecto. No la merezco, pero de ninguna manera la dejaré ir.



Thirty One

Georgia

ELLA ESTÁ VIVA. Mi dulce niña está viva. Cuando Chase apareció con ella, pensé que era una especie de sueño enfermizo, pero no lo era. Estuvimos muy cerca de perderla, pero no lo hicimos. Al principio tenía miedo de abrazarla. Después de la situación en la que la puse, no sentí que lo mereciera. Pero entonces él la puso en mis brazos y supe que, independientemente de cómo me sintiera, nunca la dejaría ir otra vez.

Cuando Chase se disculpó por las cosas que dijo, tuve dos opciones: guardarle rencor o perdonarlo. Algunos elegirían lo primero, pero pude ver la sinceridad y la disculpa en su rostro, en sus palabras, y por eso elegí lo segundo. La vida es demasiado corta y me niego a vivirla con resentimiento. Chase y Hazel son mi mundo y no quiero estar sin ninguno de ellos.

Después de desayunar en casa de mis padres, donde Lexi, Alec y Abigail se unieron en el momento en que llamé y le dije a Lexi que Hazel estaba viva, nos dirigimos a casa. Es extraño cruzar la puerta. Han pasado menos de veinticuatro horas, pero parece que muchas cosas han cambiado en esas horas. Mientras Chase acuesta a Hazel para su siesta, miro hacia la sala de estar, donde Victoria me atacó, y un escalofrío recorre mi espalda.

"¿Estás bien?" Pregunta Chase, cuando sale de la habitación de Hazel y me encuentra todavía de pie aquí.

"Sí, simplemente no puedo creer lo que pasó. Que Victoria está muerta y que casi perdemos a Hazel... Me di cuenta de que algo andaba mal con ella. Estaba actuando raro, como si en un momento estuviera en la cima del mundo, contándome cómo estaba modelando y dándole a Hazel un regalo caro, y al siguiente estaba llorando. Estaba tratando de pedir ayuda cuando ella me atacó. Sé que probablemente pensarás que soy estúpido al decir esto, pero desearía haber recibido ayuda a tiempo".

Chase sonrío con tristeza. "No creo que sea estúpido. No esperarías menos de ti, mariposa. Cuando la encontré, estaba desmayada con una aguja en el brazo. Tenía un problema con las drogas y nadie podía ayudarla excepto ella misma. Y si volviera a modelar, todo tiene sentido. Para Victoria, el modelaje y las drogas van de la mano".

"Sus padres dijeron que ella se peleó mucho con ellos. Se dieron cuenta de que ella apareció drogada y la echaron. Se disculparon profusamente por no obligarla a renunciar a Hazel".

Chase suspira. "Cuando buscaba a Hazel, encontré una guardería en su apartamento. Creo que vino aquí con la intención de llevársela. Las drogas hacen que la gente piense que es invencible y haga cosas que normalmente no haría".

Me tira a sus brazos. "Sé que dijiste que no te disculparas más, pero necesito que sepas cuánto lo siento. La cagué a lo grande y voy a pasar cada maldito día compensándote.

Sacudo la cabeza. "Eso no es lo que quiero. Todo el mundo en un momento u otro dice algo incorrecto o maneja mal una situación. Nadie es perfecto." Me pongo de puntillas y beso la comisura de su boca. "Te amo y todo lo que quiero es pasar nuestras vidas juntos".

"Jesús, Georgia", gruñe Chase, levantándose en sus brazos. "Nunca dejas de sorprenderme."

Chillo, tapándome rápidamente la boca para no despertar a Hazel. "¿Qué estás haciendo?"

"Te llevaré a nuestra habitación para poder hacerte el amor". Me deja caer en el centro de la cama y luego comienza a quitarse la ropa. Cuando sus boxers bajan, su polla se libera, haciendo que se me haga la boca agua y mis muslos se aprieten. Ha pasado demasiado tiempo desde que estuvo dentro de mí.

Sube a la cama y me quita los pantalones cortos y la ropa interior, luego trepa por mi cuerpo y presiona su boca contra la mía en un beso abrasador. "Necesito estar dentro de ti", murmura contra mi boca. "Necesito sentir tu calor apretado envuelto alrededor de mi polla".

Su eje empuja contra el interior de mi muslo y asumo que va a empujar dentro de mí, pero en lugar de eso se acerca y agarra un juguete del cajón. Es el vibrador anal.

"Levantar." Golpea el costado de mi cadera y hago lo que dice. Desliza una almohada debajo de mi trasero y luego coloca mis piernas a cada lado de sus hombros. Estoy completamente abierto y expuesto así, pero estoy demasiado excitado para que me importe.

Su lengua aterrizo en mi agujero y salto en estado de shock. Él se ríe, pero no deja de lamer el apretado anillo. Lame hacia arriba, desde mi culo hasta mi clitoris varias veces, cada vez más lento, más controlado, y justo cuando creo que voy a correrme, se detiene.

"Todavía no, mariposa". Agarra el lubricante y rocía un poco sobre el vibrador, luego lo empuja lentamente hacia mí. Una vez que está dentro, lo enciende y casi me corro.

"Chase", gemí. "Te necesito en mí. Ahora."

Después de asegurarse de que el vibrador esté completamente dentro, sube por mi cuerpo, se coloca entre mis piernas y entra en mí con un movimiento fluido. Estoy tan mojada que él se desliza dentro, ambos gimiendo de lo bien que se siente. Se queda quieto por un segundo, para que pueda adaptarme a él, y luego comienza a entrar y salir de mí. Sus brazos me encierran y nuestros cuerpos se conectan de la manera más íntima. Su boca devora la mía como si yo fuera su salvavidas. Como si me necesitara para respirar, para sobrevivir. Y yo siento lo mismo. Lo que pasamos fue revelador, un recordatorio de lo incierta que es la vida. Pasé gran parte de mi vida escondido en mi caparazón, pero ahora todo lo que quiero hacer es vivir.

Entre el vibrador y él, el ascenso a mi clímax es rápido, me golpea fuerte y lleva a Chase conmigo al límite. Se aleja y sus hermosos ojos color avellana se fijan en los míos. Están llenos de amor y felicidad. Las mariposas atacan mi pecho.

Puede que mi camino no sea perfecto.

Puede que nuestra vida no sea perfecta.

Pero nuestro amor sí lo es.



Epilogue

Georgia

Cinco años después

"JODER, ESTÁS TAN APRETADO", gime Chase, agarrando mi cabello y tirando de él, mientras empuja mi trasero por detrás.

"Más fuerte", gimo, acariciando mi cara contra la almohada mientras masajeo mi clítoris. La casa está llena de gente, pero estoy cachonda y no puedo evitarlo. "Por favor, Chase", le ruego, "más fuerte".

Sólo porque esté embarazada de seis meses no significa que sea frágil. Me gusta que me follen y duro. Y él lo sabe.

Afortunadamente, él escucha y, en cuestión de segundos, mi orgasmo me desgarró. Él se retira, corriéndose sobre mi trasero, y suspiro de satisfacción.

"Nunca pensé que diría esto", dice sin aliento, "pero creo que este embarazo debe ser el último". Esto me hace reír.

"Lo digo en serio." Agarra su camisa del suelo y me limpia el semen. "Me estoy haciendo viejo y no puedo seguir tu ritmo. No estoy seguro de que sea normal estar tan cachondo mientras estás embarazada".

Me siento y me levanto de la cama para poder limpiarme adecuadamente. "Entonces, lo que estás diciendo es que necesito encontrar una persona más joven y más..."

"Ni siquiera pienses en terminar esa frase", gruñe Chase, atrayéndome a sus brazos. Ambas estamos desnudas y sudorosas, y cuando nuestros cuerpos se deslizan uno contra el otro, mis partes femeninas se aprietan por la necesidad.

Golpear. Golpear. Golpear.

Ambos nos congelamos.

El pomo de la puerta se mueve y rezo a los dioses padres. Chase cerró la puerta porque sé que no lo hice.

"¡Mamá! ¿Por qué está cerrada la puerta? —grita Hazel.

"Oh, gracias a Dios", murmuro, haciendo reír a Chase.

"¡Mami! ¡Tengo hambre!" —grita Eva.

"¡Yo también!" Hazel está de acuerdo. "Queremos panqueques".

Pongo los ojos en blanco. "¿Por qué nuestros dos hijos me llaman a mí y no a ti?"

Chase se ríe. "Porque todos estamos de acuerdo en que eres el cocinero de la familia".

"Saldremos enseguida", gritamos al mismo tiempo, haciéndonos a ambos soltar una carcajada.

Nos damos una ducha rápida, a pesar de que le rogué por tener sexo, y después de vestirnos, bajamos las escaleras.

"Ya era hora", se queja mi papá. "Ustedes pasan más tiempo en su habitación que con nosotros".

Chase levanta las palmas de las manos de manera apaciguadora. "Eso es todo tu hija. Ella es ca..."

Le doy un codazo, haciéndolo gruñir y dejar de hablar. "¿Dónde está mamá?"

Todos nos quedaremos en su casa en Breckenridge durante las vacaciones y, aunque es enorme y tiene suficientes habitaciones para todas nuestras familias, creo que es hora de que consigamos nuestro propio lugar.

"Está sentada en el porche tomando un café con tu hermana y Micaela".

"¡Oh! Creo que me uniré a ellos".

"Mamá, espera", dice Hazel, con sus lindos ojitos color avellana suplicantes. A sus seis años se parece mucho a su padre. Tiene el cabello negro de Victoria, pero sus rasgos son todos los de Chase. "El abuelo dijo que tenemos que comer cereales". Su nariz de botón se arruga.

Mi papá se ríe. "No hay nada malo con los cereales. Tu madre creció con eso y sobrevivió".

Eva se burla, sus ojos verde esmeralda que combinan con los míos miran a mi papá con su hija de cuatro años en actitud de catorce. "Mami nos hace panqueques y si estamos bien les pone chispas de chocolate y plátanos".

"Sí", dice Abigail, uniéndose. "Y son tan buenos".

"Lo mejor", coincide Dustin, el hijo de mi prima Micaela.

"Lo son", añade Chase. "Especialmente cuando les agrega chips de mantequilla de maní".

"¿Alguien dijo mantequilla de maní?" Pregunta Lexi, entrando a la habitación. Su mano va hacia su prominente vientre. Con siete meses de embarazo, ella nacerá cuatro semanas antes que yo. "Me encanta la mantequilla de maní".

"Ewww." Micaela tiene arcadas y entra contoneándose en la habitación. "Sin mantequilla de maní. Me da asco." Ella nacerá sólo una semana después que Lexi.

Ryan gime. "No puedo manejar esta mierda. ¿De quién fue la idea de dejar que todas nuestras esposas quedaran embarazadas al mismo tiempo?"

Bella, la mamá de Micaela, se ríe. "Creo que es adorable. Crecerán y serán cercanas como lo son Micaela, Lexi y Georgia". Ella mira a mi papá. "Justo como éramos nosotros".

Chase me rodea por detrás y me planta un beso en la mejilla. "Yo haré los panqueques. Siéntate y bebe tu café".

Mason tose: "Consigue una habitación".

"¡Buena idea!" Agarro la mano de Chase y lo tiro por el pasillo.

"Mariposa", gime. "No puedes simplemente usarme así. Necesito sustento".

"Tengo hambre", se quejan varios de los niños.

"Puedo hacer los panqueques", dice Lexi.

"¡No!" todos gritan.

El fin.

Gracias por leer Mi tipo de perfecto. Si disfrutó este libro y quiere más, asegúrese de consultar los otros libros de la serie Finding Love, así como Fighting World [aquí](#).



SOBRE EL AUTOR

Leer es como inhalar, escribir es como exhalar. -Pam Allyn

Nikki Ash reside en el sur de Florida, donde es profesora de inglés durante el día y escritora de noche. Cuando no está escribiendo, puedes encontrarla con un libro en la mano. Desde Boxcar Children hasta Cumbres borrascosas y el último romance de padres solteros, ha vivido y respirado todo tipo de libros. Si bien leer y escribir son sus pasiones, sus dos hijos son todo su mundo. ¡Probablemente puedas encontrarlos en un parque de Disney antes de encontrarlos en casa los fines de semana!

Conéctate con Nikki Ash

[Sitio web](#) * [Grupo de lectores de Nikki Ash](#)

¿Quieres un libro gratis?

[¡Únase a mi boletín hoy!](#)

